

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO V.

LOS BAÑISTAS DE LOS CENTROS TERMALES

Y

BALNEARIOS CATALANES:

FRECUENTACIÓN Y PERFIL SOCIAL

1. Antecedentes de la frecuentación balnearia

Algunos de los referentes espaciales del posterior desarrollo del termalismo en el contexto peninsular Ibérico se pueden situar dentro de las primeras culturas autóctonas de la época de los metales, así como de la antigüedad clásica. Diversas son las obras y tratados que hacen referencia a las prácticas termales pero sin disponer por ahora de datos cuantitativos de frecuentación o de estadísticas sobre los resultados de la actividad espacial en la aplicación de las aguas termales de los manantiales o de las fuentes mineromedicinales dentro de nuestro espacio geográfico y histórico. El legado se evidencia en testimonios fijados en los restos materiales, que la arqueología ha recuperado propiciando un reencuentro con antiguos sistemas para tratamientos sobre la base de la hidrología, en un momento que el culto a las aguas, no suponía una fiscalización y un coste impuesto a la salud, en cualquier caso, no tenía todavía un precio.

En la época contemporánea y con el gradual incremento de la necesidad de higiene y del control de las enfermedades, se hace necesario el cuantificar y registrar los sucesos, así como las patologías, junto con el desarrollo de un control sanitario, de los impuestos y de la fiscalidad por parte del estado, sobre las transacciones comerciales realizadas en las actividades higiénicas y de salud. Esto nos ha permitido agrupar y clasificar la información recogida en los listados de la concurrencia de los establecimientos balnearios desde el año 1869 hasta el año 1931 de las diferentes números de *los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Medica*.

El punto de partida inicial para nuestro estudio del número de establecimientos termales que de una manera estructurada fueron operativos, en España y también en Catalunya corresponde al año 1849, del cual se tenían referencias de 73 balnearios. Pero será a partir del año 1853, cuando se conocerá una cierta distribución nominativa, y su ubicación espacial, a quien correspondía la propiedad, los servicios que ofrecía y el número de balnearios dentro del Estado Español.

La declaración de utilidad pública de las aguas por parte del Estado, establecerá su dominio sanitario de la actividad termal en un inventario que supone un total de 89 manantiales de establecimientos balnearios, distribuidos en la tabla 26, para el año 1853.

Tabla 26. Distribución de la propiedad de los establecimientos balnearios en España en el año 1853

Situación	Número		
Pertenecían a la nación	4 Establecimientos		
Al Real Patrimonio	2	“	“
Al Clero	1	“	“
A Institutos	2	“	“
A Provincias	5	“	“
A Poblaciones	21	“	“
A Particulares	54	“	“
	—————		
Total	89	Establecimientos	

Fuente: *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*. (1919: tomo XXX nº 6)

Dentro de la precariedad de la sanidad española a mediados del siglo XIX, así como de las instalaciones balnearias, la actividad termal es potenciada por el colectivo médico y será una alternativa que en algunos casos curará, en otros aliviará, pero en otros no podrá ir más allá de sus propias limitaciones. Por otro parte, además de tener un referente de los resultados de las aplicaciones terapéuticas, también se hará necesario conocer el número de bañistas que acudían a los balnearios, así como el conocer los ingresos que generaban, información que hemos podido elaborar al extraer los datos de los ingresos declarados en el artículo Crónica de Hidrología de la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* del año 1917, realizado por el doctor H. Rodríguez Pinilla.

El resultado lo podemos observar en la tabla 27, en la cual disponemos de dos instantáneas, en un periodo de 66 años, dentro de dos siglos diferentes, aunque en el estudio no se tiene en consideración las personas que frecuentaban las

fuentes y manantiales de aguas termales y mineromedicinales. Ni aquellos casos concretos de clientes en los cuales su estancia era para toda la temporada. Si en cambio se ha considerado el término medio de la estancia media estimada, que era de manera aproximada entre 10 y 11 días (Rodríguez, H., 1919: tomo XXX, nº 6).

Tabla 27.

Dos épocas diferentes de frecuentación y de ingresos

Año	Número de Bañerios	Número Bañistas	Número Acompañantes	Gasto en Terapias y Hospedaje	Gasto de Viaje
1849	73	32.583	16.289	2.087.250 pts	882.250 pts
1915	173	65.937	19.063	15.895.000 pts	4.420.000 pts
Diferencias o variaciones del siglo XIX en relación con el XX en valores relativos					
66	136%	102,3%	17%	661%	401%

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica de 1919*.

Estos datos nos permiten conocer los incrementos en porcentaje de los ingresos, del año 1849 con respecto al 1915. El de creación de nuevos balnearios supone el 136%, el número de bañistas aumenta el 102,3% y el de acompañantes, sólo un 17%. Los gastos por las terapias y el hospedaje se sitúan en un crecimiento considerable, el del 661%, y los gastos de viaje que suponen el 401% para la primera década del siglo XX. El precio de la estancia por persona de los bañistas que utilizaban los servicios hidroterápicos y el hospedaje en el año 1849 se sitúa en término medio en las 128,1 pesetas por persona y el desplazamiento en las 27 pesetas de coste. En relación con el año 1915, se sitúan las terapias y el alojamiento en las 239 pesetas, subiendo el coste del viaje hasta las 67 pesetas. Es destacable por tanto la importancia que se da a la concurrencia, ya que de ella se derivan unos ingresos considerables para la industria balnearia en un momento de crecimiento y que el doctor H. Rodríguez Pinilla comenta de esta manera:

“Solo se le podrá dar un valor comparativo recordando que, en relación con la riqueza territorial imponible, el numerario puesto en circulación por los bañistas

representaba la décima parte del valor de aquella en las comarcas que poseían termas y representaba el valor del doble de las contribuciones, llegando a representar en algunas regiones hidrológicas quince veces más su valor, que el importe de las contribuciones el dinero aportado por el turismo balneario“ (Rodríguez, H., 1919: p 131, tomo XXX, nº 6).

Por otro lado, se puede observar los destinos de la concurrencia que comienza a potenciar el espacio litoral, debido a los estudios y análisis físico - químicos de las aguas de mar. Aunque los datos de la afluencia de la toma de los baños de ola o marinos serán muy generales, ya que las características de los establecimientos balnearios son muy parecidas y su ubicación en espacios abiertos no permitirá una gran fiabilidad de los datos. No obstante, siendo una clientela de ámbito balneario tiene una tipología peculiar y diferenciada que merece la pena destacar, en cuanto utiliza el agua de mar como elemento farmacológico.

En la tabla 28, se pueden apreciar 97 subespacios locales con un inicio de especialización higiénico – sanitario. El perfil de estos bañistas correspondía a personas del interior de la península que visitaban las playas, motivados por las prescripciones médicas en las acciones fisiológicas e higiénicas en el organismo llevando a cabo intentos y prácticas higioterápicas similares a la de los balnearios de interior. Una estimación hecha a mediados del siglo XIX y referida únicamente a las playas del norte de España, indica que las habían visitado 7.500 concurrentes, con unos gastos que ascendían a 500.000 pesetas (Rodríguez, H., 1919: Tomo XXX, nº 6).

Esta utilización del espacio del litoral se refleja en la *Novísima Guía del Bañista en España*, del doctor Aureliano Maestre de San Juan del año 1854, en la cual indica las zonas espaciales marítimas más frecuentadas, dentro de la época que correspondían los baños de ola o de mar. Otro factor que incidía en los potenciales concurrentes o bañistas serán los medios e infraestructuras que tenían a su alcance, durante su estancia.

Otra fuente de ingresos derivada de la actividad balnearia surgirá de la comercialización de las aguas mineromedicinales de algunos balnearios como Mondáriz, Solares o Vichy Catalán, entre otros, lo que supondrá un soporte económico adicional al centro termal.

Tabla 28.

Zonas espaciales de la costa de España y Catalunya más frecuentadas por los bañistas en el año 1854

Málaga	Granada	Almería	Murcia	Alicante
Manila	Almuñecar	Adra	Ptº.S.Juan Aguil	Guardamar
Estepona	Salobreña	Roquetas		Santa Pola
Marbella	Calahonda	Mojacar		Villajoyosa
Fuengirola	El Baradero	Vera		Benidorm
Torremolinos	Sorvilan			Altea
				Denia
				Oliva
Valencia	Castellón	Tarragona	Barcelona	Girona
Cullera	Benicasim	Perelló	Cubellas	Blanes
Villanu. Grao	Oropesa	Cambrils	Masnou	S.Feliu Guixols
	Torreblanca	Torredembarra	Mataró	Palamós
	Alc.Chisvert		Arenys de Mar	Pals
	Peñíscola		Calella	Rosas
	Benicarló			Cadaqués
	Vinaroz			
Cádiz	Huelva	Pontevedra	Coruña	Lugo
Algeciras	Ayamonte	Bayona	Puebla Dean	Rivadeo
Tarifa		Vigo	Muros	
Conil		Redondela	Finisterre	
Isla de León		Cambados	Corcubión	
Puerto Real			Camariñas	
Ptº. Sta. María			Laje	
Rota			Ferrol	
S.L. Barrameda			Cedeira	
			Cariño	
Oviedo	Santander	Vizcaya	Guipúzcoa	
Castropol	Santillana Mar	Plencia	Motrico	
Navia	Suances	Bermeo	Deva	
Luarca	Ajo	Mundaga	Orio	
Cudillero	Santoña	Lequeitio	San Sebastián	
Avilés	Laredo		Pasajes	
Candas	Islaes		Fuenterrabia	
Gijón	Castrourdiales			
Lastres				
Rivadesella				
Pria				
Llanes				

Océano Atlántico. Desde Algeciras a la embocadura del Guadiana

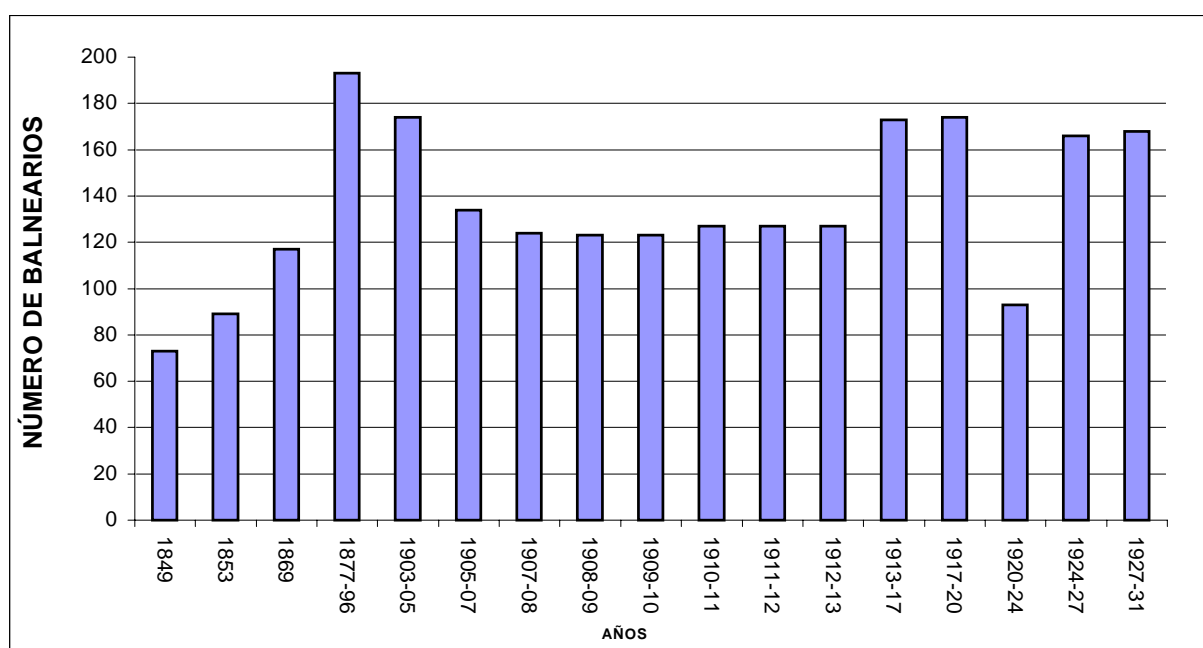
Fuente: Maestre de San Juan, A., (1854), *Novísima Guía del Bañista en España*.

Todos estos datos se han obtenido a partir de la información de la Sociedad Española de Hidrología Médica que desde 1877 hasta prácticamente mediados de los años treinta, facilitó los listados de los balnearios que se abrían o cerraban en su

boletín. Aunque disponemos de una serie estadística de 82 años, ésta presenta unas variaciones en su uniformidad, propiciada por la recogida no sistemática y global de la información.

El interés, por tanto, de las aguas de los centros termales y balnearios queda evidenciado en las cifras de evolución en la implantación de los propios centros balnearios que se reflejan en el gráfico de la figura 53, en el cual se aprecian tres momentos: uno desde el año 1849 hasta el 1907, el otro de 1907 hasta el 1924 ya que a partir de este año se inicia otra etapa, la cual se proyecta hasta la década de los sesenta – setenta, que se estudia en el capítulo V, apartado 13.

Figura 53. Evolución del número de Balnearios en España durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX



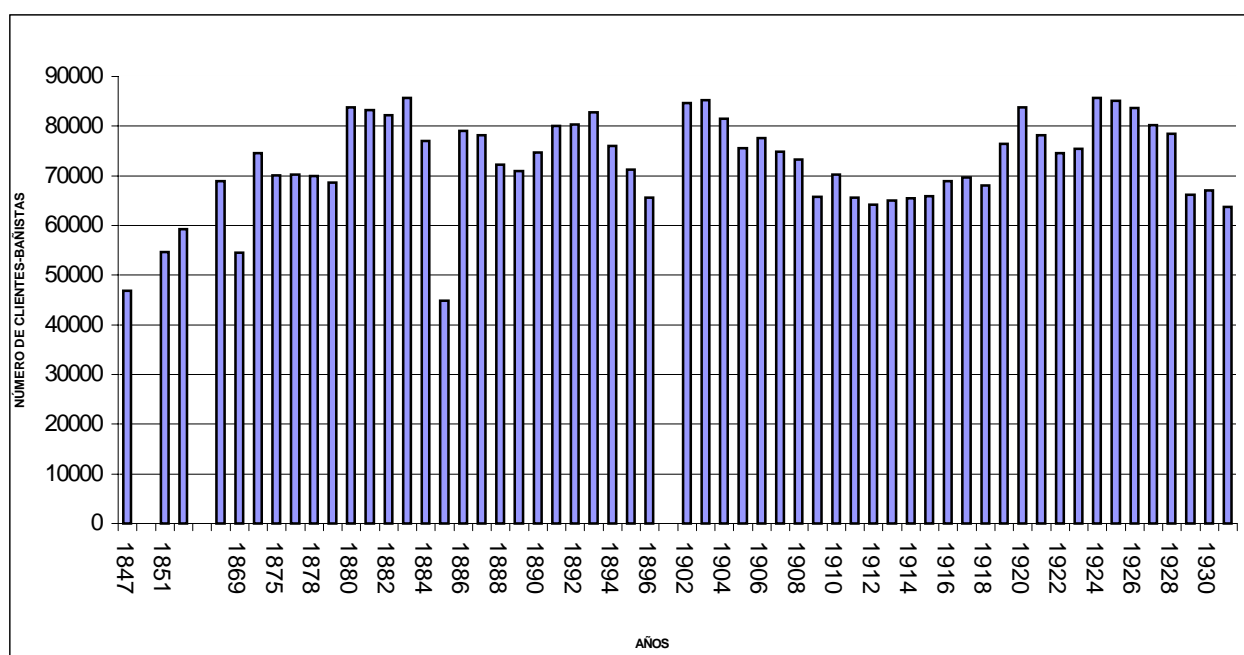
Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

Se puede observar en la etapa inicial de su desarrollo la presencia de 73 balnearios en el año 1849, momento de manifestación de la actividad balnearia y que llega al máximo con 193 centros balnearios, en el periodo 1877 a 1896. No obstante, en la primera década del siglo XX se empieza a notar un descenso significativo de los establecimientos, que se sitúa en el 36 %, para iniciarse una

cierta estabilización de los mismos con 123 establecimientos en el periodo comprendido de 1908 a 1910.

La media general de implantación de establecimientos balnearios en el conjunto de las 17 referencias temporales, se sitúa en 135 localidades que disponen de establecimientos en funcionamiento dentro de los años estudiados. Pero si observamos el siglo XIX con detenimiento, supone para este medio siglo de actividad balnearia una media de 118 establecimientos, aunque llega a crecer en el año 1877 hasta 203 localidades con establecimientos inventariados (véase en la tabla 30, al final del apartado). En el siglo XX, se produce un ligero retroceso, aunque el término medio nos sitúa en 141 establecimientos, en poco más de treinta años, lo que supone todavía un intento de crecimiento de un 19% de los centros balnearios respecto a la media anterior del siglo XIX, pero que no se mantendrá.

Figura 54. Frecuentación de enfermos y bañistas a los balnearios españoles desde mediados del siglo XIX a principios del XX



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

El movimiento más importante dentro de los años estudiados nos lo da la concurrencia general de los clientes - bañistas que acuden a tomar las aguas, constituyendo el puntal fundamental del futuro económico del establecimiento

balneario, ya que la producción balnearia se centraba de manera principal en los tratamientos hidroterapias como fuente de ingresos.

Recogida la información sobre el número de clientes, año por año y balneario a balneario y clasificada por provincias, una primera aproximación nos la ofrece la observación de la gráfica de la figura 54. Dicha gráfica nos muestra la trayectoria de la frecuentación global dentro del primer periodo temporal del siglo XIX, con una tendencia de crecimiento acentuada, que nos conduce a dos cotas. La primera en 1870, con 74.636 clientes y una segunda superior, dentro de un periodo de trece años, que supone el máximo de esta primera etapa en el año 1883, con 85.664 clientes - bañistas, a excepción de algún descenso puntual en el año 1885 y que nos sitúa en el mínimo con 44.825 clientes - bañistas.

Se observa, además, el inicio de una primera caída gradual, en el cambio de siglo entre los años 1893 y 1902, iniciándose en este último año, una nueva recuperación, síntomas de una nueva dinámica. La segunda etapa dentro del siglo XX, nos muestra un rápido ascenso en seis años, llegando a dos cotas. Un primer máximo en el año 1903, con 85.205 clientes - bañistas, para descender de una forma lenta pero continua, con algunas oscilaciones o puntas de recuperación como la del año 1910, para descender al mínimo del año 1912 con 64.226 bañistas, situándonos en un tercer momento.

En la tercera etapa su ascenso lo marca el año 1913, con 65.031 clientes – bañistas, creciendo de manera lenta pero continua en un periodo de siete años, hasta la cota del máximo del año 1920, situando la frecuentación en 83.742 clientes o bañistas. Posteriormente se darán unos ligeros descensos, que nos llevan al año 1924, el máximo de esta tercera etapa y el de toda la serie con 85.658 clientes – bañistas, destacando un cierto esplendor para el termalismo de los años veinte. A partir de este año se produce un cambio de ritmo en la concurrencia, mostrando la gráfica un intento de contener el descenso, en los tres años sucesivos hasta el 1927, no bajando del límite de los ochenta mil clientes – bañistas, pero con una reducción en los valores absolutos.

La crisis del año 1929 se hace evidente, mostrando la tendencia de la cuarta y última etapa iniciada, con un valor que sitúa la concurrencia a los establecimientos termales en una frecuentación de 66.266 clientes – bañistas, evidencias de un claro

retroceso con un ligero repunte para el año 1930, pero con una tendencia de descenso continuado, que habría que confirmar en los años siguientes.

Tabla 29.

Dinámica de la afluencia de los bañistas y acompañantes a los balnearios
(1847 – 1891)

Años	Bañistas	Acompañantes	Variación en el tiempo		
			Bañistas	Acompañantes	(%)
1847	46895	23447	0	0	0
1851	54668	27334	7773	3887	16,5
1859	59298	29649	4630	2315	8,4
1865	68992	34496	9694	4847	16,3
1870	74636	37318	5644	2822	8,1
1875	70136	35068	-4500	-2250	-6,0
1878	91778	45889	21642	10821	30,8
1882	99491	49745	7713	3856	8,4
1887	93251	46625	-6240	-3120	-6,2
1891	97936	48968	4685	2343	5,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*. (1892). Año XV, nº 13, Tomo VIII. Madrid.

Los clientes que acudían a los establecimientos balnearios por lo general irán acompañados por la familia u otros familiares, amigos o los sirvientes, motivado tanto por la costumbre social de seguir al cabeza de familia como por el coste y la infraestructura que suponía realizar el desplazamiento y la estancia. En este sentido hemos observado que se contemplaban en un principio las diferencias entre el cliente que tomaba las terapias, de los que eran solamente acompañantes. Los datos fueron recogidos por la Sociedad Española de Hidrología Médica, sobre la base de la concurrencia total discriminada entre bañistas y acompañantes (véase la tabla 29).

Esta serie discontinua, nos permite disponer del movimiento general de casi medio siglo XIX, donde se puede observar que la relación con respecto al total de clientes bañistas, más acompañantes, supone el 66,6%, para los bañistas y el 33,3% para los acompañantes, lo cual supone una destacada presencia de este

último colectivo. Estos valores porcentuales se mantienen para todos los años en la misma proporción, lo que evidencia de forma manifiesta el indicar dos cosas: una regularidad en la afluencia o bien una estandarización al transcribir las cifras de concurrencia por parte de la Sociedad Española de Hidrología Médica.

Los diferentes cambios los podemos apreciar de manera más clara en la gráfica de la figura 55, en la cual se observa la evolución creciente de la afluencia a los establecimientos balnearios españoles dentro del siglo XIX, con 49.745 acompañantes que supone el máximo para este colectivo, así como los 99.941 bañistas que es su cota máxima también, dentro del mismo contexto del año 1882, en cuanto a la afluencia tanto por parte de los bañistas, como de sus acompañantes, dentro de una relación proporcional de valores muy directa.

La tendencia global es de crecimiento, aunque se aprecia una desaceleración en los últimos años, pero seguirá teniendo valores positivos. Aunque el peso más importante es el del colectivo del cliente – enfermo o bañista, la presencia de los acompañantes en la mayoría de los casos se hace necesaria. Su actuación, ya no de ayuda moral al enfermo o bañista, sino que en muchos casos debían desempeñar una función de soporte material a la persona que tenía que acudir en esa época por prescripción médica. Los problemas reumáticos, locomotores, de falta de movilidad, de fortaleza física para aliviar o curar alguna de sus dolencias, hacia necesaria la presencia de un acompañante.

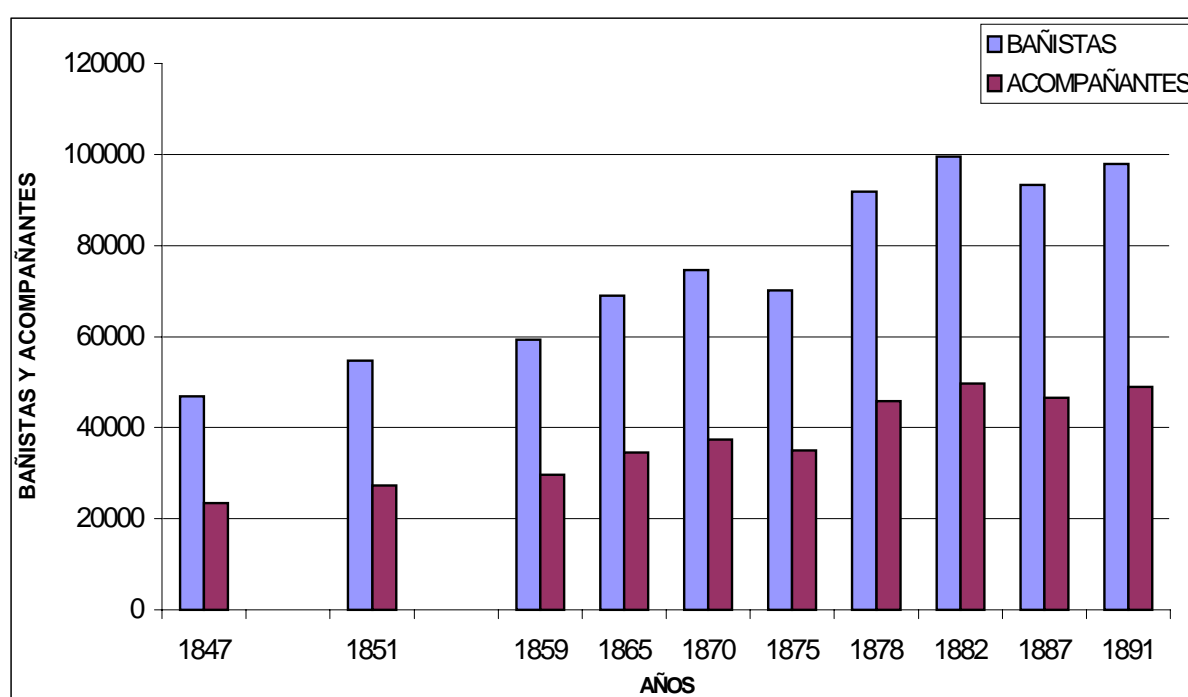
Por otro lado, se observa en la gráfica de la figura 55, en su conjunto, la clara diferencia a favor de los bañistas o enfermos sobre los acompañantes, que para este último colectivo tan sólo supone el 33 %. Notándose cada vez más, la presencia del acompañante junto al enfermo y que según el doctor H. Rodríguez Pinilla, ya no sirven para destacar la necesidad de cura como elemento relevante de la afluencia de viajeros a los balnearios de interior o marítimos, en los que se establece una hidroterapia termal o marina, sino al hecho de convertirse en una estancia en la playa. El mismo comenta que los enfermos que acuden a una estación termal de litoral o de montaña, viajan por lo general, acompañados por sus familiares, amigos o cuidadores, que son "*meramente acompañantes de los enfermos o turistas*"¹ (Pinilla, H. 1902). Es

¹ Rodríguez Pinilla, H., (1902: p 153), en *Hidrología Médica*, hace una valoración del acompañante del enfermo o turista, ya que como no tiene que seguir las terapias, puede permitirse el no tener límites en su dieta o régimen alimenticio.

la manifestación evidente del doctor, de un cambio en la idea o concepto en relación con la figura del acompañante, ya que goza de buena salud y de esta manera lo diferencia de los verdaderos enfermos de los que no lo son, dentro del balneario, centrando y acotando un nuevo perfil del bañista “el turista”.

Figura 55.

Frecuentación de bañistas y acompañantes a los balnearios declarados de utilidad pública en España en el siglo XIX.



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*. (1892. Año XV, nº 13, Tomo VIII) Madrid.

Los acompañantes realizaban tareas y funciones variadas, pero el ocio o la diversión debía formar parte de los objetivos de dicho colectivo, dentro de sus posibilidades. Quizás su presencia en el balneario, incidía a escala individual en el hecho de aprovechar la toma de aguas termales y minero medicinales de manera puntual más bien como prevención que tratamiento. Ampliándose a una variada gama de localidades (tabla 30) de las más variadas características ambientales que permite una mayor difusión de la práctica balnearia.

Tabla 30. Localidades balnearias de España y Catalunya en 1877

Provincias	Localidades Balnearias	Provincias	Localidades Balnearias
ALAVA	Aramayona	BURGOS	Porvenir de Miranda
	Barambio		Salinas de Rosio
	Nanclares de la Oca		Valdelateja
	Salinillas de Buradón		
	Sta Filomena Gomillar	CÁCERES	Montemayor
	Sobrón y Soportilla		San Gregorio Brozas
	Zuazo		El Salugral
ALBACETE	Villatoya/ Fuente Podrida	CÁDIZ	Chiclana/Brak
			Fuente Amarga/Chiclana
ALICANTE	Benimarfull		Gigonza
	Bussot		San Telmo
	Ntra Sra de Orito		Paterna
	Salinetas de Novelda		
		CASTELLÓN	Montanejos
ALMERIA	Alfaro		Ntra Sra de Abella
	Alhama		Villavieja de Nules
	Guardia Vieja		
	Lucainena	CIUDAD REAL	Fuencaliente
	Sierra Alhamilla		Hervideros Emperador
			Hervideros Fuensanta
AVILA	Santa Teresa		La Inesperada
			Navalpino
BADAJOS	Alange		Puertollano
	Salvatierra los Barros El Moral		Villar del Pozo
	Salvatierra los Barros El Charcón		
		CÓRDOBA	Arenosillo
BALEARES	San Juan de Campos		Fuente Agria/Villaharta
			Horcajo
BARCELONA	Argentona		Peñas Blancas
	Caldes Estrac / Titus		
	Caldes Montbui	CORUÑA	Arteijo
	La Garriga		Carballo
	La Puda (Olesa/Esparraguera)		
	S.Bartolomé la Cuadra	CUENCA	Alcantud
	Segalés		Solán de Cabras
	Tona / Codina		Valdeganga
	Tona / Roqueta		Yémeda
	Tona		
		GIRONA	Banyoles
BURGOS	Arlanzón		Cald.Malavella/Vichy Catalán
	Corconte		Ntra Sra días Mercedes
	Cucho/ Condado Treviño		San Hilario
	Fuensanta Gayangos		Valle de Ribas
			Sta Coloma Farnés

(Continuación) Tabla 30. Localidades balnearias de España y Catalunya en 1877

Provincias	Localidades Balnearias	Provincias	Localidades Balnearias
GRANADA	Alhama Viejo	LLEIDA	Traveseres
	Albacia		Rubinat
	Alicún		
	Graena	LOGROÑO	Arnedillo
	Alhama de Granada		Cervera del Río Alhama
	Lanjarón		Grávalos
	Malahá		Riba los Baños
	Sierra Elvira		
	Zújar	LUGO	Lugo
	Alhama Nuevo		Incio
GUADALAJARA	Carlos III / Trillo	MADRID	El Molar
	Sacedón / La Isabela		Loeches / La Margarita
			La Maravilla / Loeches
GUIPÚZCOA	Arechavaleta		Peralta / La Concepción
	Ataún / San Miguel		Torres
	Cestona		Moralzarzal
	Escorianza		
	Gaviria	MÁLAGA	Carratraca
	Ormaiztegui		Fuente Amargosa/Tolox
	Otálora		Vilo o Rozas
	San Juan de Azcoitia		
	Santa Agueda	MURCIA	Alhama
	Urberuaga de Alzola		Archena
	Insalus		Fortuna
			Fuensanta de Lorca
HUESCA	Arro		
	Estadilla	NAVARRA	Alsasua
	Panticosa		Belascoaín
	Camporrells		Betelú
			Burlada
JAÉN	Frailes		Fitero / Nuevo
	La Ribera		Fitero / Viejo
	Fuente Alamo		Thero
	Jabalruz		
	La Aliseda	ORENSE	Carballino y Partavía
	La Salvadora		Cortegada
	Marmolejo		Molgas
	Martos		Verin / Sousa - Caldeliñas
LEÓN	San Adrián	OVIEDO	Borines
	Ponferrada		Buyeres de Nava
			Caldas de Oviedo
LLEIDA	Alcarraz		Prelo
	Caldas de Boí		
	San Vicente	PONTEVEDRA	Caldas de Cuntis

(Continuación) Tabla 30. Localidades balnearias de España y Catalunya en 1877

Provincias	Localidades Balnearias	Provincias	Localidades Balnearias
PONTEVEDRA	Caldas de Reyes/Dávila	VIZCAYA	La Muera
	Caldelas de Tuy		Molinar de Carranza
	Loujo o La Toja		San Juan de Ugarte
	Mondáriz		Urberuaga de Ubilla
	Puente Caldelas		Villaro
	Val		Zaldivar
			Larrauri
SALAMANCA	Calzadilla del Campo		
	Ledesma	ZAMORA	Bouzas
			Calabor
SEVILLA	Pozo Amargo		
		ZARAGOZA	Alhama
SANTANDER	Caldas de Besaya		Fonté
	La Hermida		Jaraba
	Liérganes		Monasterio de Piedra
	Ontaneda		Paracuellos del Giloca
	Alceda / Ontaneda		Quinto
	Puente Viesgo		Tiermas
	Solares y Hoznayo		
	Puentenansa		
TARRAGONA	Cardó		
	Tortosa		
	Vallfogona		
TERUEL	Segura		
	Camarena		
VALENCIA	Bellús		
	Chulilla		
	Fuente Podrída		
	Molinell		
	Ntra. Señora del Carmen		
	Santa Ana		
	Siete Aguas		
	Santo Tomás		
	Pueblo Nuevo del Mar		
VALLADOLID	Medina del Campo		
	Castromonte		
VIZCAYA	Cortézubi		
	Echano		
	Elejabeitia		
	Elorrio		
	Guesala		

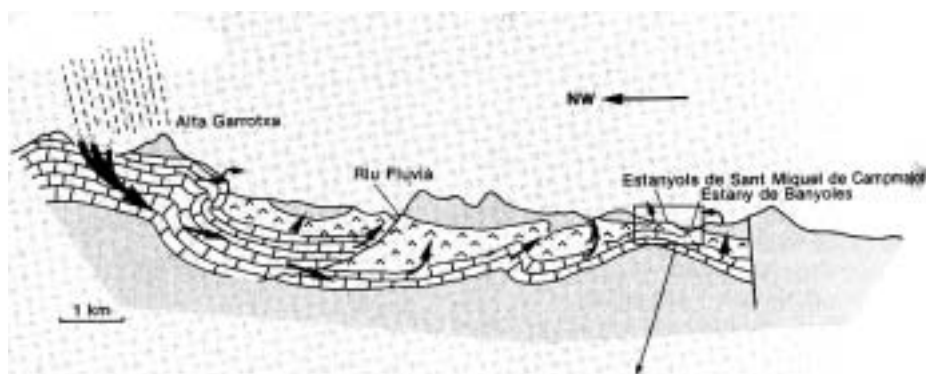
Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

2. Banyoles - Balneario de la Font Pudosa

El nombre de la población de Banyoles se asocia directamente a un gran lago situado a poniente de su término municipal, que da la misma denominación, a un grupo de pequeños estanques próximos y a determinados restos arqueológicos como “la mandíbula de Banyoles”¹, encontrada cerca del lago, y a su balneario la Puda², el cual desarrolló su actividad termal a mediados del siglo XIX, gracias a las propiedades medicinales de sus aguas, que también se localizan junto al lago.

El lago de Banyoles, de origen tectónico y cárstico (Terán, M., Solé, L. Vilà, J.,1987) con una superficie de 106 hectáreas, debe en parte su formación a la disolución de yesos y calcáreas de las capas inferiores del terciario. Así como por el hundimiento de terrenos cuaternarios superiores y a la circulación de las aguas subterráneas que lo alimentan a través de las calizas y yesos eocénicos, lo que ha determinado parte de su propia morfología y la de sus alrededores (véase figura 53).

Figura 56. Corte geológico del lago de Banyoles



Fuente: Folch i Guillen, R; (1985: vol 14). *Geografía General dels Països Catalans*.

El conocimiento de las cualidades y características de las aguas termales y de las instalaciones balnearias de un sitio concreto nos proporciona información de su actividad social, cultural y económica. Así, la ciudad³ de Banyoles, con una

¹ Su datación se sitúa en los 120.000 -110.000 a.C., como un fósil de Pre-Neandertal y se le atribuye su descubrimiento a Llorenç Roura.

² Su nombre proviene de la Font Pudosa.

³ Le fue concedido el título de ciudad en 1920, por parte de Alfonso XIII.: Grabuleda, J y Tarrus, J., (1993: p 89). *Banyoles. Quaderns de la revista de Girona*.

superficie municipal de 10.89 kilómetros cuadrados, está situada en la comarca del Pla de L'Estany al noreste del macizo de Rocacorba y en el margen derecho de la carretera de Banyoles a Mieres, frente a la que se encuentra la conocida Font Pudosa, y un pequeño balneario, inoperativo en la actualidad. Se localiza a una distancia de 24 kilómetros de la ciudad de Girona y a unos 175 m sobre el nivel del mar.

En el siglo XV, ya se tenía conocimiento de las aguas termales de Banyoles y existía una tosca canalización de las mismas (Grabuleda, J., Tarrús, J., 1993). Las primeras referencias de la Font Pudosa nos relatan la existencia de una surgencia o manantial del que brotan aguas con unas características químicas especiales, que en principio, por los vapores malolientes que emanaban, no eran usadas por la población, ni para beber ni regar. Sin embargo, se había observado que algunos animales mejoraban determinadas dolencias al beberlas. Una vez analizadas y estudiadas, se determinó que tenían una temperatura de 17°C y un componente sulfuroso -ácido sulfhídrico gaseoso y sulfuro sódico sólido- y cálcico (G.O.E.B.A.M., 1927: p 343).

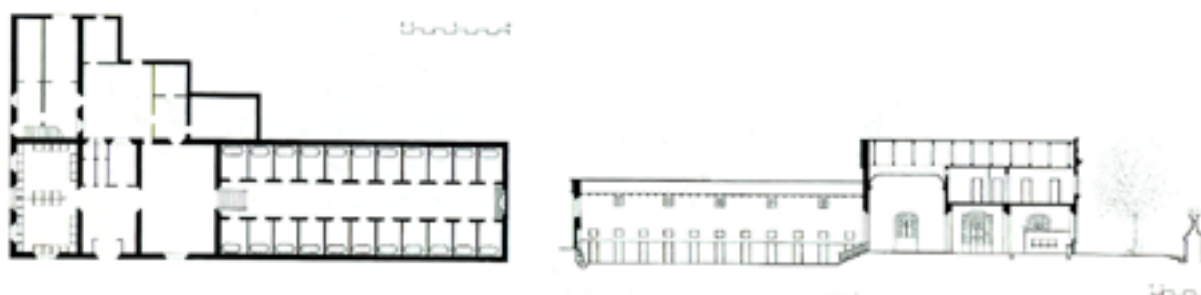
2.1. Características del Balneario

Una de las primeras construcciones en la Font Pudosa, referida como casa de baños se atribuye al Coronel Pera Font en el año 1845 (Martí, Ll., 2001: p 46). Más adelante hacia el año 1847, el Marqués del Duero, hará construir una edificación mucho más sólida (Mitjà, A., y otros., 1999: p 171). Se trata de una edificación pequeña con solo dos bañeras que se llenaban a mano con cubos de agua y parece ser que su fisonomía se asemejaba más a una “barraca” que a una instalación balnearia.

En el 1862, tras innumerables disputas entre el Ayuntamiento, los vecinos y los propietarios sobre el aprovechamiento y los derechos de las aguas sulfurosas, se consigue un principio de acuerdo, por el cual el señor Llorenç Figueres construye un edificio de baños. Más tarde, en el 1921 la creciente utilización de estas instalaciones, hace que se lleven acabo reformas, a partir del proyecto del arquitecto Isidre Bosch (Martí, Ll., 2001).

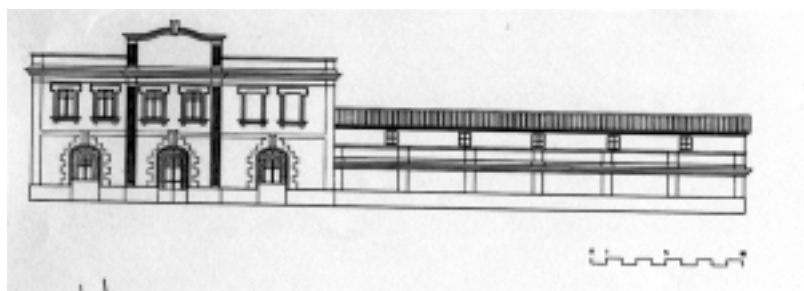
Estas reformas condujeron a la configuración de un establecimiento respetable (véanse las figuras 57 y 58) con los siguientes espacios departamentales: galería o sala de baños, sala de pulverizaciones, sala de estar, despacho del médico director de baños y veintidós gabinetes de baño, con dieciocho pilas de mármol y cuatro de azulejos (G.O.A.M.E.B., 1907: p 48). Sin embargo, no disponía de dependencias de alojamiento ni de restaurante.

Figura 57. Plano de la galería de baños de la Font Pudosa de Banyoles 1921



Fuente: Archivo Municipal de Banyoles y Martí Salló, Ll. (2001). *La Puda i el seu balneari. Banyoles*.

Figura 58. Plano de la fachada lateral de la Font Pudosa de Banyoles en 1921



Fuente: Solà-Morales, I. (1986). *Arquitectura balnearia a Catalunya*

El lago de Banyoles por su proximidad al balneario establece una relación con su entorno, motivada en la accesibilidad y en un ambiente integrado dentro de la filosofía higienista de la época. Detalles que favorecieron en cierto sentido que la construcción del edificio, se abriera a nuevos espacios y a la dinámica urbana local.

La galería de baños está situada junto a la plaza donde se ubica la Font Pudosa y a la carretera de Banyoles a Olot por Mieres. Es interesante considerar que la zona era un lugar de fuerte concurrencia tanto por parte de la población local,

como de la foránea, ya que aparte de acudir a beber el agua sulfurosa, se aprovechaba como espacio de ocio y de paseo.

Este balneario estaría dentro de la concepción de la tipología de barrio, ya que la galería de baños es el nexo de unión con todos los servicios complementarios, como los de alojamiento y restauración, los cuales no se encuentran en el centro termal, sino en la población. Siendo una muestra de turismo catalítico, por su capacidad de generar nuevas actividades turísticas y recreativas en el conjunto de la población.

En la tabla 31 se recoge un listado de alguno de los médicos más relevantes que estuvieron al frente de este balneario. Lo habitual es que en él, recayese, la dirección del establecimiento y era a su vez el responsable de los tratamientos, así como de todos los temas burocráticos relativos a las prescripciones dictadas a los enfermos y de las relaciones con la administración. El médico director de baños recogía toda la información en diferentes formularios y registros dejando constancia de la actividad realizada en el balneario.

Tabla 31. Médicos directores de baño de la Font Pudosa de Banyoles

Nombre	Año
Dr. Antonio Corominas	1850
Dr. Juan Mascaró	1869
Dr. Placido Ordoñez	1871
Dr. Pablo Alzina	1875
Dr. Manuel Saez de Tejada	1882
Dr. Josep M ^a Mascaró	1927
Dr. Joan Gusiñé	1948
Dr. Joan Gusiñé	1950 - 1952

Fuente: Ajuntament de Banyoles, *libros de actas*

Estos registros proporcionan listados de frecuentación de enfermos que acuden a tomar baños, duchas, inhalaciones o cualquier otro tratamiento. Los médicos directores del balneario especificaban los tratamientos en unos impresos o

papeletas individuales, pero además efectuaban unos resúmenes generales en otras papeletas llamadas “*Estado de los enfermos concurrentes al mismo*”.

El análisis de los precios de las terapias nos permite valorar una aproximación al coste del seguimiento de un tratamiento y su capacidad de discriminación social. La tabla 32 recoge las tarifas del año 1907, pero hay que tener en cuenta que los habitantes de Banyoles tenían un 50% de descuento y que los pobres podían llegar a tener hasta el 70%.

Tabla 32.

Tarifas de los baños del Balneario de la Font Pudosa de Banyoles en 1907

Tipo de tratamiento	Coste
Baño general.....	1.50 pesetas
Baño de segunda.....	1 “ “
Duchas.....	2 “ “
Pulverización.....	1 “ “
Inhalación.....	1 “ “

Nota del Ayuntamiento: El uso del agua para bebida era gratuito, porque la fuente era propiedad del mismo Ayuntamiento.

Fuente: *Guía Oficial de las Aguas minero-medicinales y Establecimientos Balnearios de España (1907)*.

Además, por iniciativa local, se intentó comercializar algunos productos generados a partir de las aguas mineromedicinales, como los pseudomedicamentos sobre la base de las aguas sulfurosas para afecciones cutáneas como la denominada *Bañolencia*. Así, a finales del siglo XIX, se elabora una crema cosmética y terapéutica, con las propiedades de las aguas sulfurosas que no tendrá continuidad. También, hacia el año 1915, se planificó la distribución y embotellado del agua de la Font Pudosa, sin demasiado éxito.

Como ya hemos avanzado, el balneario no disponía de zonas de alojamiento ni de restaurantes. Los bañistas se hospedaban en la localidad de Banyoles, en distintas fondas, de las cuales puede destacarse la fonda Flora, que con la proyección de dichas aguas llegará con el tiempo a convertirse en hotel. El lleno completo de los establecimientos de alojamiento suponía que muchos vecinos de la localidad alquilasen o realquilasen casas amuebladas o habitaciones a forasteros.

De este modo, los enfermos o bañistas aportaban importantes recursos económicos a la ciudad y favorecieron la consolidación de la ciudad de Banyoles como destino turístico.

El transporte de estos visitantes se realizaba en carretas y calesas, que tenían como punto de parada o de posta la fonda Flora, desde donde llegaban y partían los carruajes que llevaban los bañistas desde Girona a Banyoles o viceversa. Hacia el año 1926, la construcción del carrilet o “El tren Pinxo” (uniendo la ciudad de Girona con la población de Banyoles), permite el transporte de un mayor número de pasajeros y con mayor comodidad, el cual funcionará hasta el año 1956.

Pasada la etapa del veraneo protagonizada por la clase social burguesa tradicional, a finales de los años cincuenta empezará a llegar a la localidad un nuevo tipo de turismo, más en la línea de la búsqueda del folklore, las actividades entorno a los espacios naturales y al ámbito de los deportes. El lago de Banyoles se convertirá en este sentido en el centro de atracción y del desarrollo de diferentes estructuras urbanas, centradas en parte en las actividades lúdico – deportivas, entorno a un elemento natural como es el agua. En el año 1960 por la decadencia de las actividades balnearias y la obsolescencia de las instalaciones, se cerrará el balneario de la Puda.

2.2. La frecuentación del balneario

En la búsqueda de referencias y de documentación sobre la concurrencia al Balneario de La Puda, obtenemos una primera aproximación con la *Gaceta de Madrid* de 16 del abril de 1869 y la revista de los “*Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*” de 1878, los cuales proporcionan datos generales sobre la asistencia al balneario. La información detallada, corresponde a los datos localizados en los fondos del Archivo Comarcal Histórico y del archivo del Ayuntamiento de Banyoles, que permiten completar las “lagunas” existentes. De este modo, se establece el mosaico de la realidad en el periodo comprendido entre 1878 y 1978, a pesar de la dispersa y precaria documentación existente.

Existe otro dato referencial, a partir de las guías oficiales, de la temporada anual de apertura del establecimiento. En la tabla 33 se observa la temporada más larga, que corresponde a los años 1925 y 1927, prolongándose desde el primero de mayo hasta final de octubre.

Tabla 33.

Temporadas de apertura del balneario de la Font Pudosa de Banyoles

Años	Temporada	
1869	1 de Mayo	a 30 de Septiembre
1907	1 de Junio	a 30 de Septiembre
1925 -27	1 de Mayo	a 31 de Octubre
1950-52	15 de Junio	a 15 de Octubre

Fuente: Elaboración propia a partir de: *la Gaceta de Madrid de 1869, Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y las *Guías balnearias de los años 1907, 1927 y 1950-52*.

En este sentido, se establece una posible relación entre la temporada apertura del balneario y la más propicia para la toma de las aguas, que más tarde, coincidirá con la de veraneo.

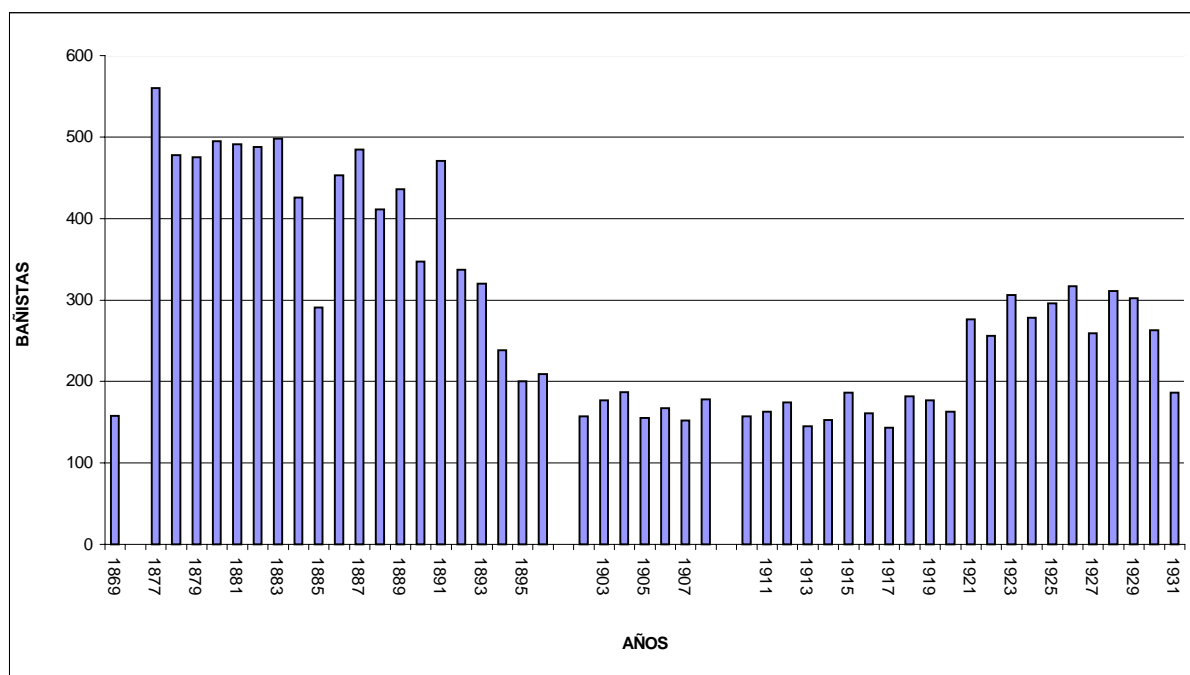
La observación global de los datos de la frecuentación proporciona una visión integradora (figura 59), aunque sólo se disponga de una serie fragmentada, entre 1869 y 1931. En dicha gráfica, se observa un primer período con una tendencia constante y una media de frecuentación de 394 bañistas por temporada, con un máximo de 560 bañistas para el año 1877 y un mínimo de 200 en el 1895. Esta tendencia cambia a decreciente en los primeros años del siglo XX, con un descenso del 58% respecto del periodo anterior y un promedio de frecuentación de 166 bañistas, con un mínimo de 152 para el año 1907. Finalmente, se aprecia un tercer periodo, dentro de la continuidad anterior con respecto a los años veinte, con una ligera recuperación en su tramo final.

La observación del conjunto nos sugiere un aparente periodo de crisis entre 1892 y 1919 y un aumento gradual posterior de la frecuentación hasta 1929, pero sin recuperar totalmente los valores del primer período. Así, se deduce que la segunda

mitad del siglo XIX pudo ser el período de máximo esplendor del balneario. En el período final de 1921 a 1930, la tendencia global vuelve a ser creciente.

Figura 59.

Frecuentación general a la Font Pudosa de Banyoles (1869 – 1931)



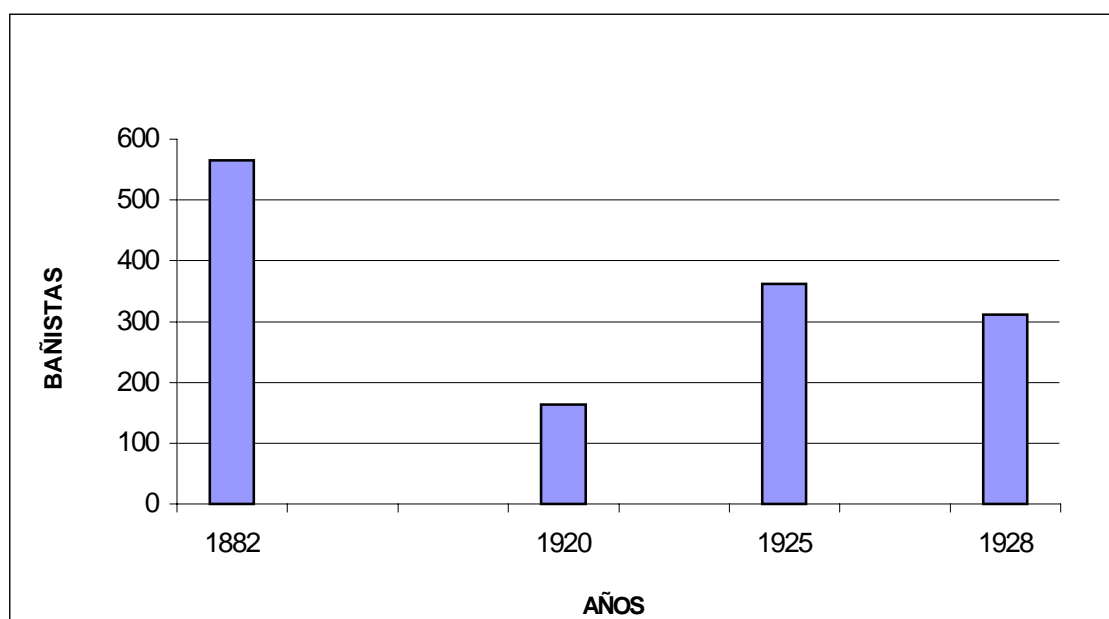
Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, Arxiu Comarcal y Ajuntament de Banyoles.

Los registros locales nos proporcionan información de soporte a partir de los formularios de los médicos directores del balneario mediante los documentos localizados en el Archivo Comarcal Histórico y del Ayuntamiento de Banyoles, correspondientes a los años 1882, 1920, 1925 y 1928, los cuales permiten el estudio cualitativo.

Los datos del año 1882 proceden del médico Saez de Tejada, los de 1920 y 1928 de las anotaciones del médico Josep M^a. Mascaró, y los de 1925 del registro del balneario. La gráfica generada por estos datos se compara con la global.

La observación conjunta de las figuras 59 y 60 evidencia un paralelismo de las tendencias en la asistencia al balneario. Asimismo, la gráfica de la figura 60, confirma el mayor nivel de frecuentación para el siglo XIX y evidencia la no-contradicción entre las dos fuentes consultadas.

Figura 60. Datos locales de la frecuentación a la Font Pudosa de Banyoles (1882 – 1928)



Fuente: Elaboración propia a partir de: las hojas de control de los años 1882, 1920 y 1928 y del libro de registro del Balneario de La Font Pudosa de Banyoles. Archivo Municipal de Banyoles.

La serie de los datos locales es la siguiente: Para el año 1882, 565 bañistas (un dato de frecuentación elevado), y para el año 1920, tan sólo 163 bañistas, un decrecimiento del número de bañistas del 71%. En la gráfica de la frecuentación general (figura 59), esta desaceleración también se manifiesta, con algunas puntas de ascenso intermedias. El año 1920, marca una inflexión a la gradual recuperación previa observada, mientras que al cabo de cinco años el valor se sitúa en 362 bañistas, que supone un incremento del 122%. A partir de ese momento, la frecuentación vuelve a descender, ahora suavemente, con 319 bañistas para el 1928, que supone un 12% de pérdida en tan sólo tres años. El promedio de frecuentación se sitúa en los 352 bañistas lo que manifiesta una intensa actividad para una galería con sólo veintidós gabinetes de baño en esa época.

2.3. Características sociales de los bañistas

El libro de registro del balneario de La Puda de Banyoles contiene una serie de anotaciones como son, las fechas de estancia, el nombre del bañista, su

procedencia, los derechos de entrada, el tipo de tratamiento (inhalaciones, pulverizaciones, duchas o masajes) y el coste de los servicios. Así como los datos que permiten una cierta clasificación de los bañistas o enfermos, según categoría social (la anotación habitual en la época es clase acomodada, pobre o tropa⁴) y diferenciación por sexos.

Tabla 34. Evolución de la frecuentación de La Font Pudosa de Banyoles, según clases (1902 – 1931)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	155	2		157
1905	150	5		155
1906	161	6		167
1907	127	25		152
1908	127	51		178
1910	153	3	1	157
1911	159	1		160
1912	169	5		174
1913	138	7		145
1914	149	4		153
1915	180	4	2	186
1916	157	4		161
1918	176	5	1	182
1921	270	5	1	276
1922	252	4		256
1923	300	6		306
1924	274	4		278
1925	294	2		296
1926	315	2		317
1927	255	4		259
1928	303	7	1	311
1929	297	5		302
1930	183	3		186
Totales	4744	164	6	4914

Fuente: Elaboración propia a partir de la revista *A.S.E.H.M.*

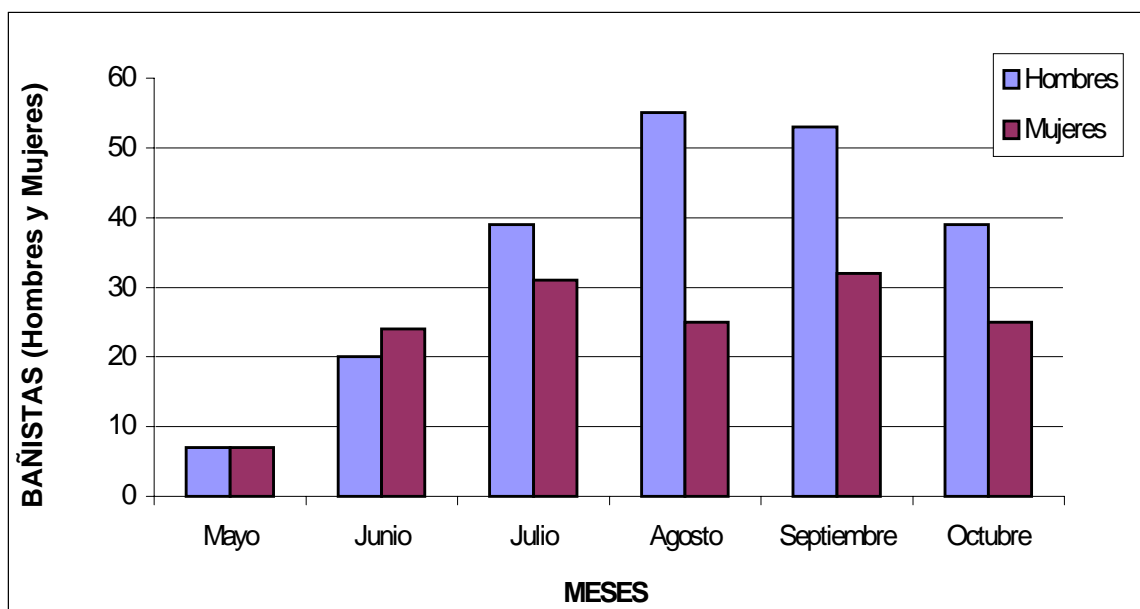
⁴ Hace referencia a soldados y militares

Por último, la agrupación de las diferentes clases establecidas acomodada, pobre y tropa en la tabla 34, permite disponer de una visión conjunta de la serie que nos informa de la afluencia y distribución de la frecuentación al balneario según dicha posición social, lo cual permite también observar la proporción entre ellas.

Según la tabla 34, es evidente que la clase acomodada es la dominante, en los diferentes años analizados. Para la clase pobre, hay un promedio de frecuentación entre los años analizados de 7 bañistas por año. Con dos momentos destacados: 1907 y 1908, con 25 y 51 bañistas respectivamente, siendo este último el máximo de toda la serie.

Los datos de la clase de tropa no superan los 6 bañistas para todo el período (véase tabla 34), por lo que se deduce que la presencia de este colectivo es muy poco representativa. Por último, ver que el estudio relativo de la representatividad de las diferentes clases sociales, entre los años 1902 y 1931, nos permite deducir la importancia de la clase acomodada la cual representa el 96.9% de los bañistas. Por el contrario la clase pobre y la de tropa tan solo representan un 2.9% y un 0.1% respectivamente.

Figura 61. Frecuentación por sexos a la Font Pudosa de Banyoles (1925)



Fuente: Elaboración propia a partir del libro de registro del Balneario de La Puda de Banyoles del año 1925.

En la frecuentación por sexos sólo hay datos para el año 1925. En este año el porcentaje global de hombres es del 59,6% y el de mujeres del 40,3% y si se observa la gráfica de la figura 61, los meses de agosto y de septiembre es donde existe un mayor número de enfermos o bañistas del sexo masculino.

Es significativo apreciar que se produce un equilibrio entre hombres y mujeres al inicio de la serie concretamente en el mes de mayo, y la frecuentación femenina sólo supera ligeramente a la masculina en el mes siguiente, junio.

2.4. Procedencia de los bañistas

Con los datos recopilados de las hojas médicas y del registro de concurrencia de enfermos se ha elaborado la tabla 35, la cual a permitido elaborar la composición de la procedencia y afluencia por provincias catalanas y países en los años 1882, 1920, 1925 y 1928.

Tabla 35. Procedencia de los bañistas de la Font Pudosa de Banyoles
(1882 – 1928)

	Años				Total	%
	1882	1920	1925	1928		
Catalunya						
Barcelona	282	95	152	133	662	49,4
Girona	243	63	177	166	649	48,4
Lleida	9		1	2	12	0,9
Tarragona	11	2		4	17	1,2
Total	545	160	330	305	1340	99,9
Otros ámbitos						
Catalunya					1340	95,1
España					51	3,6
Francia					5	0,3
Resto del mundo					6	0,4
Sin especificar					7	0,5
Total					1409	99,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los archivos municipales e histórico de la ciudad de Banyoles.

Así, durante el año 1882, la procedencia más destacada corresponde a Barcelona y en relación con el resto de España, destaca Madrid y Zaragoza, siendo la última la que tendrá valores más significativos en años sucesivos. En el cambio del siglo XIX al XX se mantiene un mayor número de enfermos o bañistas procedentes de Barcelona, frente a los de Girona, Tarragona o Lleida, pero, a partir de los años veinte, se produce una ligera inversión, con el aumento de los que proceden de Girona. Por lo cual, se deduce que a medida que decae la frecuentación, se refuerzan las relaciones de proximidad.

En síntesis, el centro emisor por excelencia en relación con todo el periodo estudiado es Barcelona, con el 49,4%, seguida muy de cerca por Girona, con un 48.3%. Tarragona ocupa la tercera posición, lejos de las otras dos, con un 1,2%, y en última posición se sitúa Lleida, con el 0,9%.

A escala global, Catalunya representa el 95,1% y determina una procedencia mayoritaria del contexto territorial catalán. El resto de España, a una distancia destacada, aporta tan sólo un 3.6% de la frecuentación. El resto del mundo (Australia, provincias de Ultramar) aporta un 0,4% y Francia, supone tan sólo un 0,3%. Francia está representada de manera exclusiva por Perpinyà, lo cual afianza la idea apuntada anteriormente de proximidad.

De ello puede deducirse que, con independencia de la situación del balneario, éste tuvo una concurrencia elevada y el límite de crecimiento estuvo en función de sus instalaciones. Sin embargo, su ubicación articula el espacio y es la vía de transición entre la costa y el interior, siendo un determinante su proximidad a la ciudad de Girona y su estructura justifica la limitación de su capacidad de atracción, siendo los flujos locales los predominantes.

Sin duda, la concurrencia de enfermos o bañistas al balneario es el reflejo de las características turísticas de la localidad, la cual disponía de escasos alojamientos. Por ello hay una procedencia sesgada de los clientes, de tipo comarcal, del ámbito de la metrópoli de Barcelona y otra de tipo local o de proximidad, del ámbito de la comarca y provincia de Girona; siendo poco significativa la concurrencia procedente de espacios más lejanos.

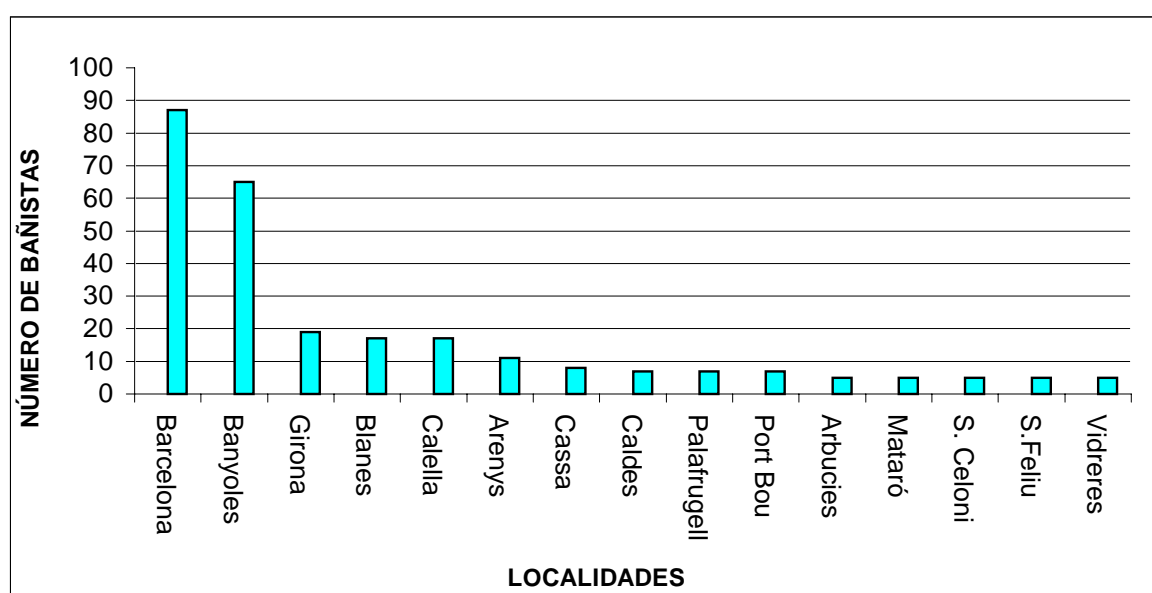
El alcance de la difusión de las aguas se manifiesta con la concurrencia de bañistas de la capital del estado, aunque sólo con un flujo testimonial. Del mismo modo sucede con Francia, que por proximidad debería presentar datos significativos

y sólo tienen una escasa presencia. La situación se repite con su proyección extra continental o internacional.

De la observación de la gráfica de la figura 62, la cual representa la procedencia por localidades emisoras, se confirma el protagonismo de Barcelona, que ocupa el primer lugar, con 87 bañistas, seguida de Banyoles, con 65 bañistas, de Girona con 19 y de otras poblaciones como; Blanes y Calella, con 17, Cassà de la Selva, con 8; Caldes, Palafrugell y Port Bou, con 7; Arbúcies, Mataró, San Celoni, San Feliu, Vidreres y veintidós poblaciones más, entre cuatro y un bañista en cada una de ellas, de las cuales podemos mencionar Sabadell, Terrassa, Ripoll o Cadaqués. De estos datos se confirma que el tipo de bañista de esa época es de ámbito local y de proximidad a Banyoles, básicamente de la ciudad y el entorno de las comarcas de Girona.

Por otra parte, los resultados económicos de la afluencia al balneario, al margen de la actividad agrícola e industrial de la población de Banyoles, generan una dinámica de servicios tanto del ámbito de la restauración y del hospedaje, siendo la punta de lanza de la consolidación de sectores entorno al ocio, el recreo o el turismo, a partir ya de la década de los sesenta.

Figura 62.
Frecuentación de proximidad de bañistas a la Font Pudosa en el año 1925



Nota: (Corresponde a las quince primeras localidades)

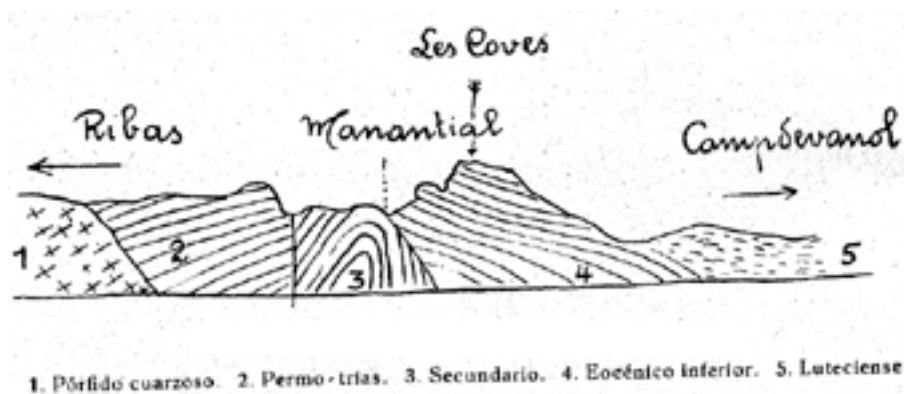
Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos del libro de registro del movimiento del Balneario de la Font Pudosa de Banyoles del año 1925.*

Finalmente, hay que añadir que con respecto a La Font Pudosa de Banyoles, han existido diferentes estudios de reapertura por parte de nuevos propietarios, con intentos de reestructuración y construcción de nuevas instalaciones. Se ha llegado incluso a realizar planos, con el objetivo de rehabilitar todo el espacio del balneario en un nuevo y renovado proyecto dentro de la concepción actual del termalismo, que no se ha llegado a materializar. Sin embargo, las aguas de la Font Pudosa siguen atrayendo a las personas que “creen” en sus cualidades y son un reclamo turístico de la ciudad de Banyoles. En este sentido merece la pena conservarlo como patrimonio cultural y turístico, como testimonio importante de la cultura y de la identidad local.

3. Campelles (Vall de Ribes) - Balneario Montagut

En la comarca del Ripollès se localiza la Vall de Ribes, dentro de la vertiente Oriental de los Pirineos catalanes. En dicho sistema montañoso se localizan los picos del Puigmal con 3.013 m y del Taga con 2.039 m, que son de mayor altura del entorno. El clima es frío en invierno, fresco y agradable en verano, aunque cada espacio presenta características propias, el valle tiene un carácter mas seco y continental. En la zona de Ribes de Freser las temperaturas pueden oscilar entre los 18°C en verano y por debajo de los 0°C en invierno. Es en este entorno donde fluyen las aguas mineromedicinales de la Vall de Ribes (figura 63), las cuales nacen en el margen izquierdo del río del Freser, siendo precisamente este río el que permite la surgencia de tres manantiales: el denominado la Antigua, (abandonada), el de la Fontaga, que se utilizaba para bebida, y el de Montagut, para baño, ya que en este último su alta mineralización no lo hacía recomendable para bebida, con una temperatura de surgencia que oscila entre 20°C y 37°C.

Figura 63. Corte geológico del manantial de la Vall de Ribes - Campelles



Fuente: Bataller, J.R. (1926). *Estudios geológicos sobre las aguas minerales de Cataluña*

Dentro de este contexto, en el municipio de Campelles, situado en la sierra de la Llacuna, con una superficie de 19,16 kilómetros cuadrados de extensión, es donde se localiza el Balneario Montagut.

Concretamente el balneario se halla situado en el lado izquierdo del Camí Ral, que coincide con la actual carretera de Puigcerdà, a una altitud entre 810 / 820

metros sobre el nivel del mar, abierto al río Freser, dando referencias de la explotación de sus aguas el viajero Zamora, el cual describe y elogia sus propiedades (Cahner, M., y otros., 1995).

De todos los materiales pirenaicos, parece ser que éstas aguas son las únicas que brotan en materiales secundarios y terciarios y de temperatura más baja, observando que su mineralización manifiesta estrecha relación con los depósitos terciarios próximos, cuyas aguas son sulfato-magnésicas, bicarbonatadas sódicas y cálcico-magnésicas (Mitjà, A., y otros., 1999) dominada por la falla secundaria pirenaica y al norte de las llamadas Cuevas de Ribes y que gracias a sus características y propiedades fueron declaradas de utilidad pública el 11 de Mayo de 1928.

La denominación de la zona era de Estación Hidromineral del Valle de Ribes (Alsina, P., 1885), en un contexto en que las comunicaciones y los accesos eran precarios, ya que el tren llegaba hacia finales del siglo XIX sólo hasta Ripoll. El resto del trayecto había que hacerlo en calesa o coche de caballos, aunque el gradual aumento de la afluencia alterará esta situación. Este hecho en parte propició que hubiese alojamiento de realquilados en Ripoll y en Ribes de Freser. Las casas de huéspedes más conocidas eran la fonda Perramón a 0,25 de kilómetros, o la de la Cova a 1 kilómetro, o la fonda Gouzy, a 3 kilómetros. Pero destacando entre estos establecimientos un hostel que acabaría convirtiéndose, a principios del siglo XX, en el Balneario Hotel Montagut, con un nivel de prestaciones para la época de gran lujo.

3.1. Características del Balneario

Aunque hay antecedentes de utilización de las aguas en el siglo XVII, los primeros escritos contables sobre los baños de Montagut aparecen en un libro de registro del año 1705, donde aparecen las primeras referencias a las aguas termales. En el 1720, ya se conoce un primer hospedaje de un hostel de baños, mencionado por el viajero F. Zamora en 1787 y por P. M^a. Rubio en 1854 (Sánchez, J., 1992: p 194).

Dentro de una visión retrospectiva de la evolución del complejo termal hay que considerar que el primer edificio fue construido hacia 1878, éste albergaba la galería de baños, el cual ya no existe. Se llegaba a dicha instalación después de un largo paseo desde el hostel. Hay que tener presente que la zona de baños no se ubicaba dentro del propio complejo hotelero, por lo cual la zona de alojamiento funcionaba con una cierta independencia. Ésta es una primera diferencia, pues la ubicación más habitual de la galería de baños (en otros balnearios), se encuentra dentro de las instalaciones junto al alojamiento. La fuente medicinal estaba instalada en un templete que la protegía de la intemperie y salía por dos caños. El agua estaba indicada para, el estómago, los intestinos, el hígado, aparato biliar, urinario, el bazo y la piel (Alsina, P., 1885).

La estructura interna de la galería de baños disponía de una zona que contenía cinco gabinetes de baño con su correspondiente bañera, el resto del edificio constaba de tres pisos. Las dependencias de que disponía en las plantas superiores se alquilaban a los enfermos o bañistas para que pudieran alojarse y preparar su propia comida en las cocinas habilitadas para ello.

Al lado de la carretera y a la entrada del puente que conduce a la fuente y balneario había otro pequeño edificio donde estaba instalado el botiquín y la dirección médica, al frente de la cual estuvo durante nueve años el médico Pablo Alsina, ejerciendo el cargo de director de baños desde 1876 a 1885, asimismo otros médicos hidrólogos se alternarán en la dirección del centro de baños (tabla 36).

Tabla 36. Médicos directores de baños de la Vall de Ribes - Campelles

Médicos	Años
Pablo Alsina y Pou	1876 -1885
Rafael Rodríguez Ruiz	1918
Manuel Desfilis	1919
Miguel Mañero	1920
Luís Aliaga	1927

Fuente: Elaboración a partir de *los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

El edificio que albergaba las dependencias de las instalaciones de baños como ya hemos mencionado era una construcción independiente (duchas, bañeras, inhaladores) y convertido durante la guerra civil en depósito de municiones y armamento. Esta actuación se realizó durante la retirada del ejército republicano, haciéndose dinamitar el edificio. Ello propició la destrucción de toda la galería de baños y las instalaciones hidroterápicas, las cuales dado el elevado coste de su reconstrucción no volverá a funcionar.

La zona de alojamiento del hotel balneario, en su primera fase de edificación, seguirá la línea de un hostel que se irá ampliando paulatinamente, y a finales del siglo XIX empezará a adquirir la forma de hotel (véase figura 64). Su estructura se moldea dentro de una primera forma arquitectónica en “L”, pero con el crecimiento de la demanda y de las necesidades de esta, pone al establecimiento en una nueva situación, que hará evidente la realización de cambios y modificaciones al respecto. Estas remodelaciones se realizarán en diferentes fases, dentro de los esquemas de la línea ochocentista y con reformas dentro de los primeros años del siglo XX, lo que propiciará su cuidada decoración interna modernista.

Figura 64. Fachada principal del Hotel Balneario Montagut – Vall de Ribes



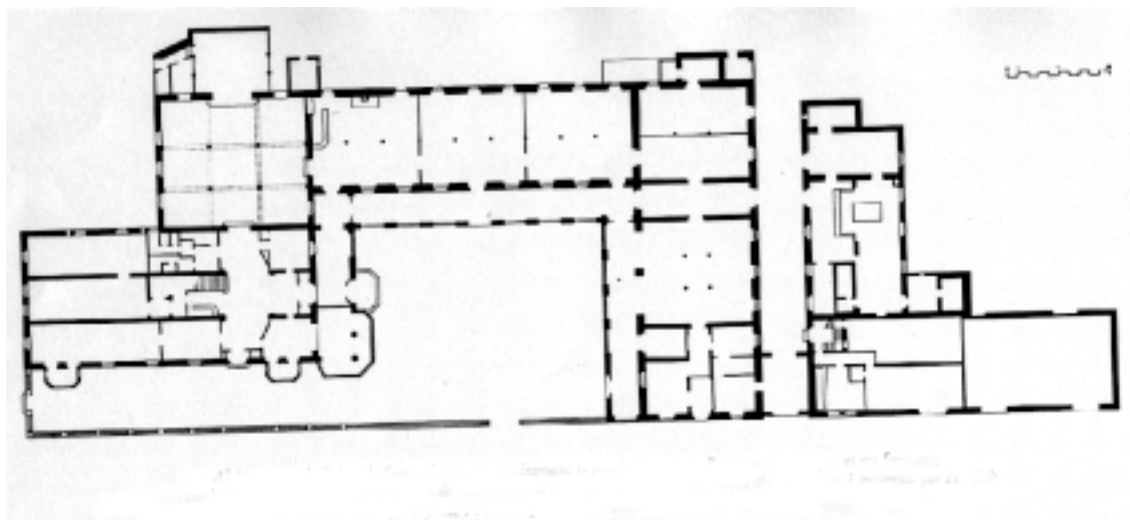
Fuente: Solà-Morales, I. (1986). *Arquitectura balnearia a Catalunya*.

Estos cambios ayudarán a que al final adquiera la forma típica de herradura (véase figura 65) de algunos balnearios. El conjunto arquitectónico que ha llegado hasta nuestros días consta de planta baja y tres pisos, ya como hotel balneario.

La construcción del ala izquierda hacia 1869 ampliará la capacidad del alojamiento balneario y hacia 1880 se irá completando la forma de “U”, con las alas Oeste y Norte, siendo derribada el ala Sur y reconstruida hacia 1914. Es en este momento en el que se construye el salón teatro, con un gran escenario de amplio

aforo y de unas dimensiones poco habituales para un balneario, una sala de juegos, de música, de reunión y una gran sala de baile.

Figura 65. Vista en planta del Balneario Hotel Montagut



Fuente: Solà-Morales, I. (1986). *Arquitectura balneària a Catalunya*.

Entre las plantas superiores se distribuyen las doscientas habitaciones (tanto las dobles o de matrimonio, como las individuales que incluyen una pequeña sala de estar, bañera y ducha). El primer piso dispone de un gran balcón, que además de utilizarse como solarium, era el lugar donde se situaban los músicos, los cuales amenizaban todos los días de la temporada a los enfermos y bañistas con diferentes interpretaciones.

El acceso al establecimiento se realizaba desde la carretera a una plaza central que articula el complejo con las diferentes edificaciones. En su espacio externo inmediato las instalaciones del balneario albergaban también una magnífica zona ajardinada con árboles centenarios. Siguiendo el ala izquierda de la edificación se llega a la capilla de la Verge del Remei, aislada del resto de la zona de alojamiento, la cual también sufrió las consecuencias de la guerra civil y que será posteriormente restaurada.

Además, su infraestructura se complementa con diferentes instalaciones integradas en el edificio de alojamiento con una glorieta semicircular, para la lectura o el descanso. Próximo al patio central, se encuentra una sala de juegos, además de

salas de reuniones y un gran restaurante, con capacidad para más de doscientos comensales.

Hay que considerar en la dificultad de los accesos y el transporte de mercancías durante el siglo XIX y a pesar de ello, disponemos de una relación de algunos de los productos que se podían encontrar en el balneario. En la tabla 37, podemos observar algunos de los precios de las bebidas, calientes o frías, de la comida que se suministraba a los clientes o bien de algunos servicios.

Tabla 37. Coste de algunos de los productos de consumo habitual del Balneario Montagut para el año 1892

Bebidas frías	Pesetas y céntimos
Una botella de vino del priorato	1 peseta
Una cerveza	0,20 céntimos
Una cervezas inglesa	0,50 céntimos
Una botella de Moet Chandon	11/12 pesetas
Una botella de jerez	6 pesetas
Una botella de Rioja blanca	3,90 pesetas
Un vaso de sifón	0,50 céntimos
Medio petricón de espíritu de vino	0,25 céntimos
Bebidas Calientes	
Una taza de caldo	0,25 céntimos
Un café	0,25 céntimos
Una tilas y agua	0,75 céntimos
Un vaso de leche	0,50 céntimos
Un vaso de chocolate	0,25 céntimos
Comidas	
Una tortilla	0,50 céntimos
Un bistec	0,50 céntimos
Servicios	
Peinado	0,50 céntimos
El lavado de ropa (según pieza)	1,60 pesetas
Bicarbonato sódico	0,50 céntimos
Un telegrama (en función del destino)	1,20 pesetas

Fuente: Elaboración propia a partir de *Libros de registro del Balneario Hotel Montagut de 1894*.

El hecho de disponer de los registros de las peticiones de los clientes permite hacerse una idea de los costes de manutención de la temporada 1892, los cuales eran de 36 pesetas por día y el coste de la habitación doble era de 14,50 pesetas por día.

Asimismo, otro elemento importante era el coste del desplazamiento ya que para acceder hasta el balneario había que necesitar un coche de Ripoll a Ribes, el cual costaba 10 reales¹ (6 del asiento y 4 del mundo o baúl).

Las infraestructuras de acceso (carretera y ferrocarril) eran elementos importantes para llegar hasta el balneario, paso obligado hacia la collada de Tossa, por la carretera de Vic a Ripoll. La construcción de la carretera se inicia en el año 1849 y se finaliza en el 1914, pero todavía se trabajará en ella quince años más hasta dejarla en condiciones. El acceso a Puigcerdà y Francia se realizaba en coche de caballos, a partir de Ripoll, antes del paso del ferrocarril.

El crecimiento de las compañías ferroviarias, conlleva numerosos cambios, entre ellos la absorción de la compañía de Ferrocarril de Tarragona a Barcelona y Francia por parte de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante lo cual permite en este caso el desarrollo de la construcción de la línea Ripoll hasta Puigcerdà (Font, J., 1999). Dicha línea se realiza entre los años 1911 y 1912, construyendo además una estación – apeadero con el nombre de “Aigües de Ribes²”, indicativo de la importancia de la zona. Con la incorporación de esta nueva infraestructura, los bañistas además de la toma de baños aprovecharán el atractivo natural de la zona para la realización de excursiones a Puigcerdà o de la Mare de Déu de Núria.

3.2. La frecuentación del balneario

Para la elaboración de la frecuentación del Balneario Hotel Montagut se ha partido de la consulta de la revista de la *Gaceta de Madrid* del 16 de abril de 1869, la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y de los libros

¹ Un real equivalía a 0,25 céntimos.

² Denominación por la cual también se conocía el balneario.

de registro del balneario. Sobre la base de dichas fuentes de información, se ha reconstruido la dinámica del movimiento general de enfermos y bañistas entre los años 1869 y 1930.

Por otro lado, las guías oficiales nos permiten conocer los periodos de apertura habituales del establecimiento, que ayudan a comprender la relación entre la frecuentación y la temporada de baños. En este caso, en el balneario Montagut la temporada de baños solía ser la misma de un año a otro, tabla 38.

Tabla 38.

Temporadas de apertura del Balneario Montagut (Vall de Ribes)

Años	Temporadas
1903 -1952	Del 1 de Julio al 15 de Septiembre

Fuente: Elaboración propia a partir de *los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

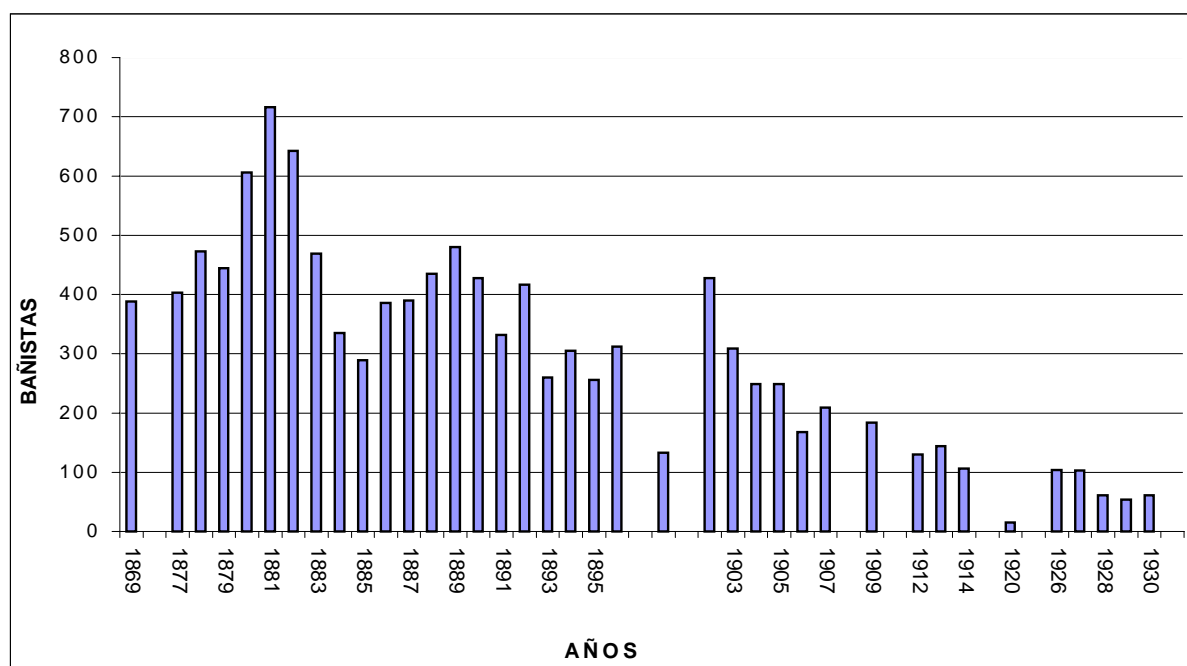
En relación con la frecuentación, de la observación de los datos en la figura 66, podemos apreciar dos etapas clave de su evolución: una dentro del siglo XIX y otra ya en el XX. La primera de ellas comprende desde los años 1869 al 1899, observando en la misma dos subetapas. Una, del año 1869 al 1885, con el máximo del año 1881 (con 716 enfermos o bañistas) y la otra, del 1886 al 1899, con un segundo máximo de 480 enfermos en 1889. Los niveles de la primera etapa ya no se consiguen, pues se da un retroceso de la afluencia de clientes, que conduce al mínimo de 133 bañistas en el año 1899. En una marcada tendencia a la baja, lo que supone una pérdida entre el máximo de 1881 y el mínimo de 1899, de un 81,4%.

Durante el siglo XX, se detecta un intento de continuidad de la etapa final del siglo XIX, pero la tendencia decreciente se afianza todavía más. Esta segunda etapa comprende los años 1902 al 1930, también con dos subetapas diferenciadas. La primera que comprendería del año 1902 al 1920, con el máximo de 428 bañistas en el primer año, llegando al mínimo de 15 en el año 1920, al final de la misma. Lo que supone una pérdida del 58.5% con respecto al promedio de los veintidós años anteriores. El último tramo de la serie que abarca del año 1926 al 1930, todavía el descenso es mayor con un máximo de 104 bañista, en el primer año, muy por debajo de etapas anteriores. Se dará un ligero incremento de frecuentación, que no

tiene continuidad, para volver a descender hasta el mínimo de 54 enfermos del año 1929. Supone el declive definitivo de la evolución de la concurrencia, ya que se dan las cotas más bajas de todo el historial. La frecuentación ha descendido a una media de 168 bañistas durante esta segunda etapa.

La utilización del balneario como hospital, durante la guerra civil, provocará el cierre del mismo en el 1939, salvándose de ser también destruido, por el hecho de albergar heridos de guerra en sus instalaciones. Aunque de todos modos sus aguas seguirán tomándose y apareciendo de nuevo en las guías de los años cincuenta.

Figura 66. Frecuentación general del Hotel Balneario Montagut de la Vall de Ribes – Campelles (1869 – 1930)



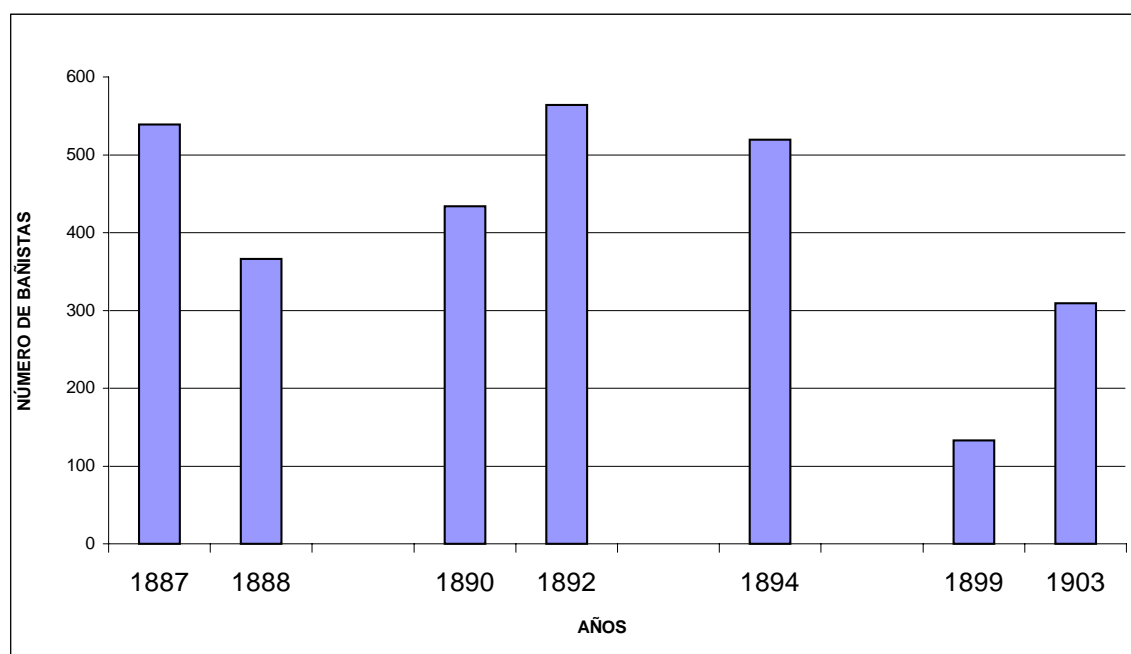
Fuente: Elaboración propia a partir de *los libros de registro del balneario Montagut* y de *la revista de los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

La secuencia temporal de la cual disponemos de datos directos del balneario, abarca dieciséis años, recogidos de sus libros de registro. Estudiada y contemplada la diferencia de datos entre fuentes, desde una perspectiva objetiva, nos darían mayor fiabilidad los datos de los libros de registro del balneario. Una segunda cuestión a tener presente es la falta de una continuidad, ya que prácticamente ha desaparecido gran parte de la documentación de los años treinta y de la etapa

prebética y bélica de los años 1936 a 1939, en parte motivado por la situación social y el cambio de uso de sus instalaciones.

Los datos locales de la concurrencia al balneario, de los años ya mencionados, los podemos observar en la gráfica de la figura 67, con respecto al cual hay que indicar que para los años 1887 y 1899 no se refleja la procedencia de los bañistas, aspecto que si se recoge para el resto de años analizados.

Figura 67. Datos locales de la frecuentación al Hotel Balneario Montagut (1887 – 1903)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Montagut.

Dentro de la serie de siete años representados en la figura de la gráfica 63, los valores absolutos alcanzados en cada año nos permiten observar que para el año 1892 se llega a un máximo de 564 bañistas, que corresponde al momento de inicio de descenso de la frecuentación. Para el año 1899 encontramos el mínimo de la serie, teniendo en cuenta la limitación de falta de datos, pero que nos manifiesta el inicio de una etapa, en la cual se dará un intento de recuperación muy limitado a partir de 1903 con 309 bañistas, pero observando de nuevo la gráfica general (figura 63), se percibe sólo una recuperación circunstancial. En valores promedios nos da una frecuentación para toda la serie del orden de 409 bañistas, que comparándola

con el promedio de 421 bañistas del gráfico de la figura 63, confirma la similitud de los datos para ambas fuentes de información.

3.3. Características sociales de los bañistas

Los libros de registro del balneario como documentos de control de entrada de los clientes recogen, además, los servicios que solicitaban. En ellos se refleja parte de la información fiscal y contable que se concreta en los siguientes conceptos: las entradas y el año, el nombre de la persona (normalmente se escribía el del hombre) y detrás del nombre se especifica, si va con la señora o la familia y el número de personas (dos o más). En casos concretos se mencionaba su título nobiliario, si lo tenía. Las actividades profesionales se indican en algunos casos, siendo las más significativas anotadas, como las de médico y notario.

Además, se indicaba si llevaba servicio personal, si le acompañaban niños, o bien en el caso de las viudas, si iban con su madre. En ocasiones, se hace constar la dirección y la localidad de origen. La edad no solía indicarse, ni la procedencia. En cambio, se anotaba la fecha de llegada, así como el coste de los servicios que se han consumido o prestado como comidas, bebidas, lavado de ropa, servicio de telegramas, transporte, entre otros.

De todo ello, se pueden extraer de manera puntual informaciones variadas, aunque no de una manera sistemática. Muchas de las familias que se alojaban en el balneario iban acompañadas de sus sirvientes que solían tener las profesiones de chofer, dida o criada. Ésto indica que la gente que acudía tenía una posición social elevada y podía permitirse el hecho de costear el desplazamiento, la manutención o los tratamientos hidroterápicos tanto de la propia familia como el del servicio. El núcleo familiar tipo que hemos podido detectar estaba compuesto por el padre, la madre, dos hijos, algún pariente y un criado como mínimo (como es el caso del doctor Barraquer, con su señora, dos niños, la dida y el cochero), lo que suponía grupos de seis a nueve personas, con estancias más bien largas. Por otro lado, hemos observado clientes que realizaban estancias cortas de una sola noche, que corresponden por lo general a hombres solos que estaban de paso hacia Francia o

de forma esporádica, algunos grupos, que quizás solían realizar reuniones por aspectos de negocios.

Cuando un cliente abandonaba el balneario, solía hacerlo antes de la primera luz del día, aspecto que ha quedado documentado en las hojas de registro. En ellas se indicaba la hora de salida que, normalmente era muy temprano, entre las 4 horas y 6 horas de la mañana. O bien la hora en que regresaban al balneario que solía ser alrededor de las 19 horas, liquidando la factura con un talón.

Por otra parte, todos estos detalles han permitido configurar una primera idea cualitativa y que complementada con los datos de la concurrencia, nos permite disponer de una idea de conjunto de las clases denominadas acomodada, pobres y tropa, que acudían al balneario en la tabla 39.

Tabla 39.

Evolución de la frecuentación del Hotel Balneario Montagut. Según clases
(1902 – 1930)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	397	26	5	428
1903	365	51	5	421
1904	243	6		249
1905	243	6		249
1906	160	8		168
1907	202	7		209
1909	180	4		184
1912	127	3		130
1913	142	2		144
1914	105	1		106
1920			15	15
1926	103	1		104
1927	103			103
1928	60	1		61
1929	54			54
1930	57	4		61
Total	2541	120	25	2686

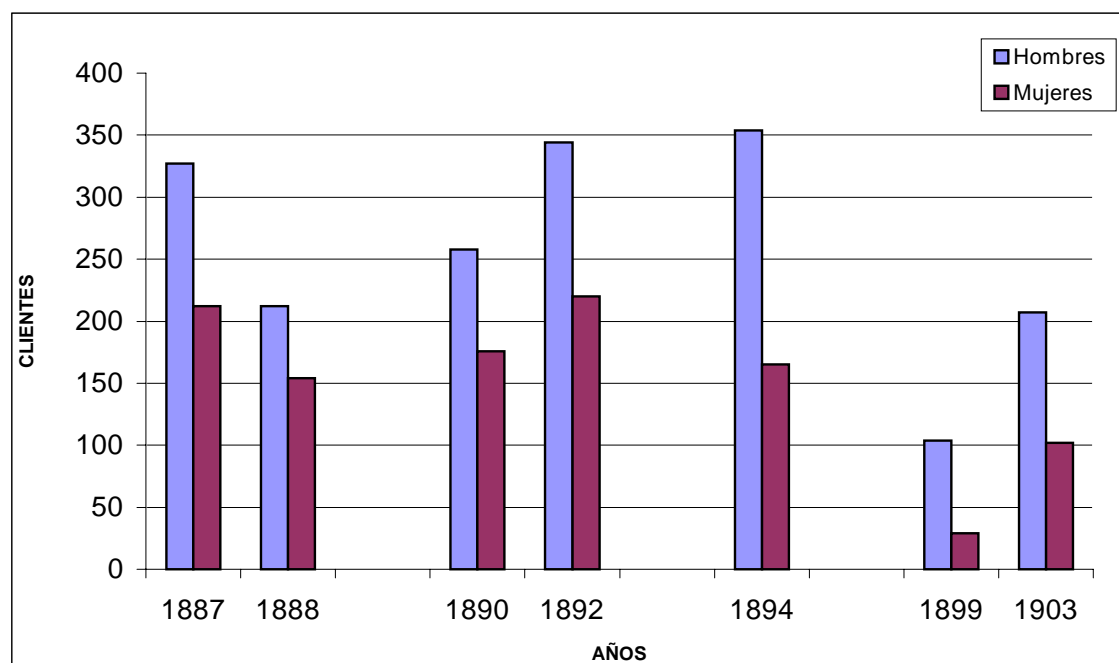
Fuente: Elaboración propia a partir de la revista A.S.E.H.M

En la tabla 39, se observa el protagonismo de la clase acomodada su elevada componente con respecto a las otras dos clases, aunque sólo a principios de siglo XX, coinciden a la vez los tres perfiles sociales. En el año 1902, dicha clase acomodada con 397 bañistas representa el 92,7%, respecto al total.

En relación con la tropa, puntualmente y de manera testimonial, merece la pena observar de nuevo la tabla 39, ya que en el año 1920, en el cual se registra un máximo de 15 bañistas; es decir, tres veces más, que a principios del siglo XX.

Sin embargo, la presencia de la clase pobre muestra una línea de continuidad algo superior a la de la clase de tropa, tal vez sea debido a la actuación del Estado en la lucha contra la enfermedad. De este modo, en la tabla 47, podemos observar el máximo alcanzado para esta clase, en el año 1903 con 51 bañistas, que supone el 12,1% con respecto al total. El mínimo de concurrencia muestra sus primeros indicios en el año 1914, pero se evidencia de forma definitiva hacia 1926, al final de la década.

Figura 68. Frecuentación por sexos del Hotel Balneario Montagut (1887 – 1903)



Fuente: Elaboración propia a partir de *los libros de registro del Balneario Montagut*.

Por último, los libros de registro han permitido elaborar un estudio por sexos, sin embargo, hay que considerar que en muchos casos no se detallaba y en otros la

ambigüedad de expresiones como “familia”, “niños”, o bien “son siete personas”, ha limitado parte de la información. A pesar de ello, se ha elaborado la gráfica (figura 68), sobre la base de la anotación nominal.

En primer lugar, observamos la clara diferenciación de sexos, con el predominio del sexo masculino, situándose el promedio de todos los años estudiados en el 63% para los hombres y un 37% para las mujeres, manteniendo por parte del sexo masculino casi el doble de la concurrencia que las mujeres. En segundo lugar, la menor diferencia de la serie entre ambos sexos se produce en el año 1888, sin superar las mujeres a los hombres. Al igual que sucede para la mínima afluencia del año 1889, en que los hombres alcanzan el 78% y las mujeres sólo el 22%. Indicativo de la fuerte presencia masculina en el balneario.

En la recopilación y estudio detallado de algunos de los enfermos o bañistas de la época en los libros del balneario, aparecen en los registros nombres de los personajes destacados del momento del mundo artístico y cultural famosos como son: Ramón Casas, Santiago Rosiñol, Vicente Gasol, Victor Balaguer, Joan Miró o Narcis Oller. O por otra parte personajes de la aristocracia con títulos nobiliarios como la Marquesa de Palmerola, la de Jara-Real, los Condes de Pestagna, la Condesa de Figuerola, el Barón Torraleig Samanieg o el Marqués Armant de Borbó entre otros. Lo cual evidencia junto al protagonismo de la clase acomodada la relación que se establece entre termalismo y elite social y cultural.

3.4. Procedencia de los bañistas

Por otro lado, observando la tabla 40, podemos realizar una análisis de la presencia de los centros emisores hacia el balneario Montagut durante el período comprendido entre los años 1887 y 1903.

En el contexto provincial de Catalunya observamos el peso de la ciudad de Barcelona con respecto al resto de localidades catalanas, a pesar de estar situado el balneario en la provincia de Girona, llega hasta el 94,2% del total de los bañistas. Le sigue a considerable distancia Girona con tan solo el 2,4%, ocupando la tercera y cuarta posición Tarragona con un 1,8% y Lleida con un 1,4% de manera respectiva.

Aunque la ubicación espacial del balneario esta dentro de la provincia de Girona, la falta de accesibilidad y el estado de las vías de comunicación, justifican en parte una circunstancia disuasoria del flujo de enfermos o bañistas procedentes de dicha provincia. Asimismo, y a pesar de la considerable distancia con respecto a Barcelona, la carretera hasta Ripoll y el ferrocarril formaran dos ejes de vital importancia para el acceso de los enfermos o bañistas.

Con respecto al resto de España, con un 3,0% se establece una distancia considerable al igual que la testimonial presencia europea con tan solo un 0,2% o del resto del mundo con un 0,1%. En cualquier caso, las aguas de Ribes, junto con las instalaciones del Balneario Hotel Montagut, fueron uno de los puntos referentes de los tratamientos médicos a finales del siglo XIX, para los enfermos y bañistas de la clase acomodada barcelonesa, a pesar de su localización y la precariedad de las comunicaciones. Siendo en la actualidad uno de los pocos balnearios que ha llegado hasta nuestros días, conservando el aire y el encanto original del ambiente modernista. Este balneario fue precursor en su época por la apuesta de la ampliación y actualización de sus instalaciones y los avances técnicos.

Tabla 40. Procedencia de los bañistas del Hotel Balneario Montagut. (1887 –1903).

	Años							Total	%
	1887	1888	1890	1892	1894	1899	1903		
Catalunya									
Barcelona	6	208	384	276	165	6	87	1132	94,9
Girona		10		1	8	1	10	30	2,5
Lleida		8	3	2	1			14	1,2
Tarragona		2		8	5		2	17	1,4
Total	6	228	387	287	179	7	99	1193	100
Otros ámbitos									
Catalunya								1193	41,7
España								89	3,1
Resto del mundo								9	0,3
Sin especificar								1573	54,9
Total								2864	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los libros de registro del Balneario Montagut.

Todavía se mantiene en un estado óptimo de conservación, indicativo de la preocupación de sus propietarios por un patrimonio único dentro de su estilo. No obstante, actualmente no funciona como balneario, ha continuado operativas algunas instalaciones para actividades de restauración. Delante del renovado interés por las actividades rurales se ha adaptado como alojamiento hotelero, respondiendo a las nuevas demandas de hoteles con encanto en un emplazamiento natural singular.

4. Santa Coloma de Farners - Balneario Termas Orión

La ciudad¹ de Santa Coloma de Farners está situada en la comarca de La Selva, en una zona de confluencia del macizo de Les Guilleries y la Depresión Prelitoral. Su término municipal tiene una extensión de 71,31 kilómetros cuadrados, una altitud de 142 metros sobre el nivel del mar y un clima mediterráneo, con una temperatura media de 15 a 20°C y un ambiente relativamente seco.

En su término municipal, en el margen derecho de la riera de Santa Coloma hay varias fuentes (Sant Salvador, Picant, Caselles, Oller, Ballús y Rossinyol), pero las aguas de las Termas Orión, al sur del municipio, son las más conocidas (los soldados napoleónicos las usaron en la denominada invasión francesa, se utilizaron durante las guerras Carlistas y también con los heridos de la guerra de la Independencia Cubana). Al primitivo Balneario Termas Orión, que está a unos 2 kilómetros de la población, se accede a través de un puente y de una larga avenida de plátanos que conduce a su entrada principal.

Santa Coloma de Farners se encuentra en una depresión que desciende bruscamente en sus extremos, circunstancia que facilita la surgencia de aguas picantes y termales. Su subsuelo, con extensas áreas graníticas, forma parte de la base del Montseny y se prolonga hasta los márgenes del río Ter, con sedimentos aluviales de escaso espesor, que separan esta área de la de Caldes de Malavella y que se continúan casi sin interrupción hasta el litoral, integrándose en la Costa Brava. En dirección Noroeste y Sudeste se extienden las fallas que delimitan el espacio y que ponen en contacto los materiales terciarios y cuaternarios de la depresión con granitos de la zona de las Gavarres y de las Guilleries. Las fallas actuaron como vía de salida de las lavas basálticas en los procesos volcánicos del Neogeno y del Cuaternario.

Los manantiales termales brotan sobre la línea de la falla, entre el granito y el basalto, en una corta distancia de sólo 25 metros cuadrados. Son aguas bicarbonatadas sódicas, silicatadas y fluoradas con una temperatura de surgencia de 39 a 45°C (mesotermes). El doctor en física y química Oliver y Rodés fue uno

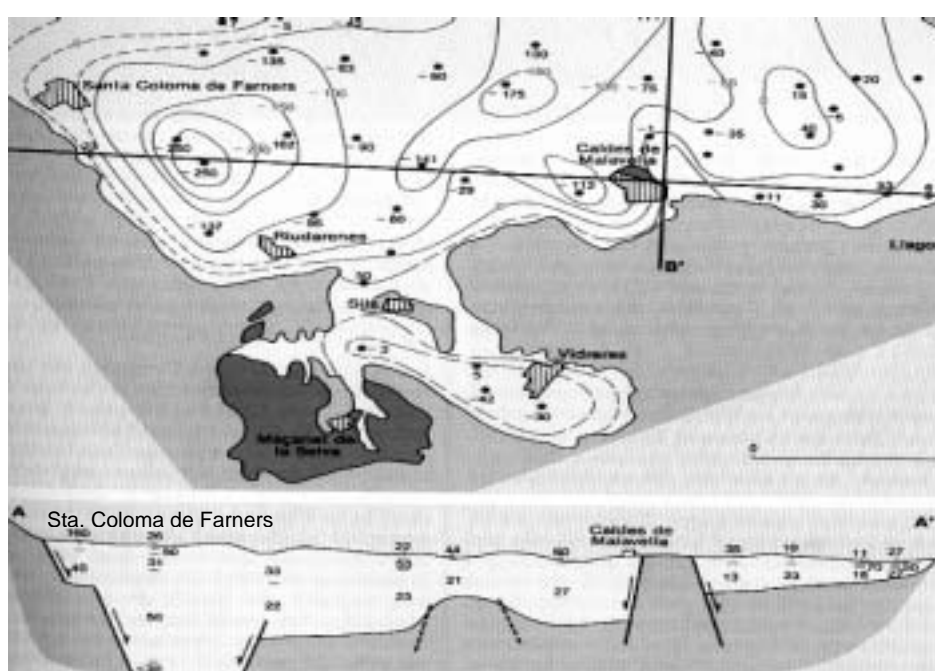
¹ Le fue concedido el título de ciudad el año 1906 por el rey Alfonso XIII. Borrell i Sabater, M. (1999) El Balneari Termas Orión. Ed. Ajuntament Santa Coloma de Farners.

de los primeros en analizarlas y demostrar su carácter termal. El doctor Valentí Carulla confirmó su composición y su acción sedante (D'ací i d'allà. nº 55, 1922: p 545).

La depresión de la comarca de La Selva (figura 69) constituye una zona termal importante, que aprovechan el balneario Termas Orión de Santa Coloma de Farners y el Vichy Catalán y el Prats de Caldes de Malavella.

Figura 69.

Corte geológico de la zona de Santa Coloma de Farners y de sus alrededores



Fuente: Història Natural del Països Catalans: Geologia II. 1992

4.1. Características del balneario

En el año 1860 el manantial termal se localiza en la zona conocida como “*Les basses de aigua calenta de'n Molins*” en el Mas Molins, propiedad de Antoni Comas, donde se construyeron las instalaciones primitivas del balneario. A partir de la primera edificación se realizan diversas mejoras, las más importantes corresponden al año 1867.

En 1889 Josep Roig Pladevall consigue que estas aguas fueran declaradas de utilidad pública (R.D. de 9 de agosto) y en 1892 se inicia la primera remodelación, que supone dotar al balneario de una imagen de conjunto (la galería de baño, con sólo diez bañeras y una capacidad de alojamiento reducida, incrementa su capacidad a cincuenta camas). En 1901 los socios propietarios contratan a Joan Martí i Trias como director- gerente, que se convierte en propietario en 1913 y lo denomina Balneario Martí. Los planes de mejora de las instalaciones incluyen un proyecto de urbanización, la Colonia Orión² (Borrell, M., 1999: p 28), con la compra de terrenos próximos y la construcción de una carretera o paseo que una el balneario y la localidad.

En el 1918, puesto que el negocio no prospera, Joan Martí vende el Balneario a Manuel Burch y Mercè Barraquer, que le dan el nombre de Termas Orión. En los años veinte, época de esplendor y prosperidad, se renuevan las instalaciones exteriores y las interiores, las dependencias de alojamiento, el restaurante y la capilla y se habilitan nuevos salones de billar, de tresillo o de teatro. En 1922, el balneario es sede de “Els Jocs Florals” y de los *Cantores de poesia catalana*, que indica la intensa actividad, tanto en los tratamientos como cultural.

Tabla 41.

Precios de los servicios hidroterápicos en dos siglos diferentes

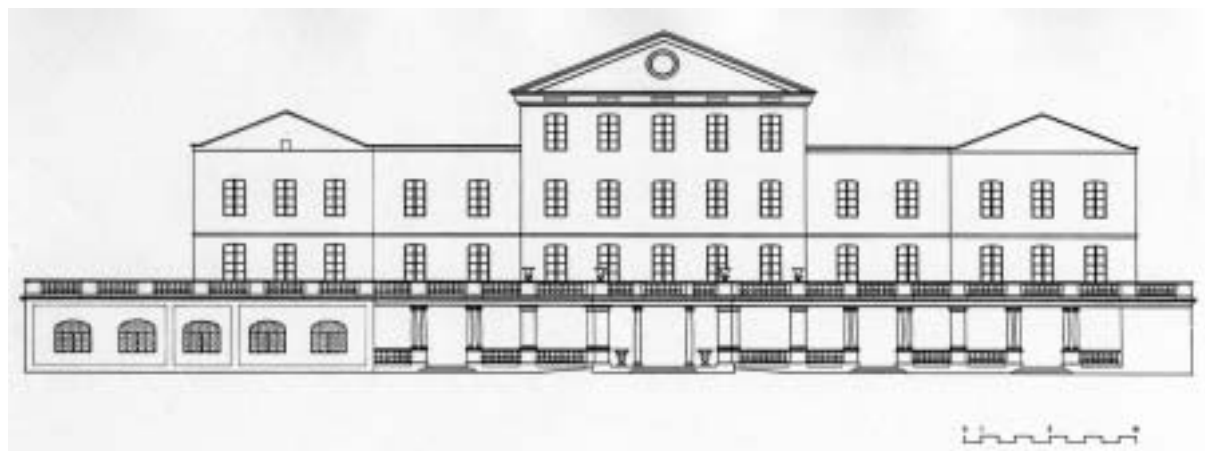
Tipo de tratamiento	Siglo XIX	Siglo XX
Baño general, ducha ó chorro	1.25 pts	3 pesetas
Baño general con ducha ó chorro	1.50 pts	2 “
Duchas a presión		5 “

Fuente: Borell, M. (1999): *El Balneari Termas Orión*, para el siglo XIX. G.O.E.B.A.M.E., (1927) para el siglo XX.

La tabla 41 relaciona algunos precios de los tratamientos desde finales del siglo XIX a principios del XX. De 1925 a 1928 hay la presencia destacada y continúa el doctor Felipe Cardenal Navarro como médico director de baños, cuando la visita médica costaba 10 pesetas. Las dependencias de tratamientos y la galería de baños están en la zona más antigua, en el ala izquierda del edificio (figura 70), con un corredor de acceso a la sala de las duchas a presión.

² El proyecto no se realizaría por problemas económicos.

Figura 70.
Fachada principal del Balneario Termas Orión



Fuente: Solà-Morales, I. (1986): *Arquitectura Balnearia a Catalunya*.

En 1927 el balneario ofrece alojamiento para 150 personas con dos categorías. En general, las habitaciones tienen calefacción central, agua caliente y fría, water y bidé y luz eléctrica (su coste se relaciona en la tabla 42). En el siglo XIX el coste por día y persona se refiere sólo a la habitación, mientras que en el siglo XX (según consta para el año 1927), los precios son de habitación y pensión completa con cinco modalidades, sumando el servicio de desayuno. Finalmente, con el advenimiento de la República, en 1931 los precios corresponden a habitaciones de altas prestaciones, incluso con teléfono y agua caliente.

En 1928, según el proyecto del arquitecto Joan Baptista Serra, el balneario adquiere un porche que une los cuerpos del edificio y que da acceso a un vestíbulo de estilo “noucentista”. En estos años veinte y a iniciativa de los propietarios el balneario incorpora el Termas Orión Law Tennis Club (Borrell, M., 1999: p 35), una instalación de élite en dicho momento. En 1932 la estructura del balneario presenta una planta baja, dos pisos y un cuerpo añadido de dos plantas, con un total de 1.470 metros cuadrados. Hay un paseo exterior, con una arboleda de distintas especies, que conduce a la entrada principal y a un gran vestíbulo con cuatro columnas de estilo Jónico, del neoclasicismo catalán (Solà-Morales, I., 1986). El vestíbulo, que sustenta parte del edificio, tiene un ascensor (innovación significativa para el balneario en la época) que lleva a las diferentes plantas donde se encuentran las habitaciones.

La afluencia de algunos clientes adinerados que disponen de vehículos a motor y llegan con ellos hasta el balneario, motiva que se solicite la instalación de un surtidor de gasolina a la compañía Campsa para dar un mejor servicio a los bañistas.

Tabla 42.

Precio de los servicios de manutención y alojamiento del Balneario Termas Orión en el siglo XIX y en el XX

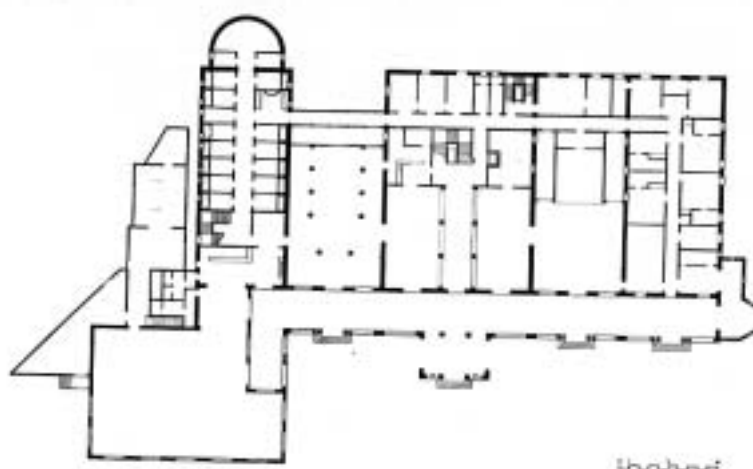
Tipo de alojamiento	Siglo XIX	Siglo XX (1927)	Siglo XX (1931)
Habitación	1,5 a 3 ptas	24 y 28 ptas	1ºclase wc / teléfono 12-20 ptas
Habitación	2,5 a 5 ptas	18, 20 y 22 ptas	2ºclase wc / teléfono 10-12 ptas
Servicio de desayuno		0,5 a 2 ptas	
Mesa en 1ª y 2ª	5 y 3,5 ptas		
Pensión en comedor 1ª y 2ª			En 1ª 16 ptas /en 2ª 10ptas

Fuente: Borell, M. (1999): *El Balneari Termas Orión*, para el siglo XIX y para el siglo XX, G.O.E.B.A.M.E. (1927).

La planta del balneario reproduce la tradicional forma de “H”, típica de este tipo de instalaciones (ver figura 71), con algunas particularidades incorporadas, debidas a las transformaciones realizadas en el siglo XX. Las diferentes remodelaciones permiten que el balneario llegue a tener un máximo de 78 habitaciones en 1936. La etapa de crecimiento y esplendor se ve truncada por la inestabilidad social y la Guerra Civil.

Durante el conflicto civil la Conselleria de Sanidad de la Generalitat Republicana hace uso de las camas del balneario para los heridos de guerra y en 1938 el Ayuntamiento de la población se hace cargo del centro termal, convirtiéndolo en la Clínica Militar número 5 hasta el final de la Guerra Civil. En los años cuarenta, durante la postguerra, se recupera la titularidad privada. José Maria Burch i Barraquer, alcalde de la localidad en los años cincuenta, intenta recuperar la normalidad del negocio cuyo alojamiento se ha reducido sólo a 60 habitaciones. En 1974, la muerte de Josep Maria Buch lleva a un periodo de incertidumbre que culmina con el cierre del establecimiento (Borell i Sabater, M., 1999).

Figura 71.
Estructura de la planta del Balneario Termas Orión



Fuente: Solà Morales, I. (1986): *Arquitectura balneària a Catalunya*.

En 1978 la familia Campeny compra el balneario, dándose la circunstancia que algunos de sus miembros habían trabajado en el centro termal. Así, un año más tarde, las reformas y ampliaciones a cargo de Guillermo Arís le dan un carácter más actual al comedor y restaurante. En 1989 el arquitecto Josep Maria Rovira moderniza la galería de baños.

A 80 metros del edificio del balneario hay las instalaciones de una pequeña planta embotelladora, que representa una de las primeras referencias de embotellado de agua de fuente termal. Estas instalaciones son de 1892, y el agua se comercializa con el nombre de Orión. Después de la guerra civil se reanuda la actividad de embotellado hasta 1954, cuando se cierra la producción.

4.2. La frecuentación al balneario

La actividad balnearia en Santa Coloma de Farners se remonta al siglo XIX y se refiere en distintos registros de concurrencia del Balneario Termas Orión. De éstos, para el siglo XIX y el período general de este estudio se conservan dos documentaciones básicas: la revista *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y los libros de registro del Balneario Termas Orión.

La revista *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, publica la frecuentación de 1889 a 1896 y de 1897 a 1902, (no hay datos para el período anterior, de 1869 a 1888). Para el siglo XX, los datos son del período comprendido entre 1903 y 1908, con un vacío de 1909 hasta el 1923, con datos puntuales para 1924 y con un nuevo salto hasta 1926.

Los libros de registro del Balneario Termas Orión, que se encuentran en el *Arxiu Històric Comarcal de Santa Coloma de Farners*, permiten completar la concurrencia de 1927 a 1935 y una parte de 1939, y hasta a 1953 (obviamente, faltan registros de los años de la Guerra Civil). Estos registros³ incorporan, además de la frecuentación, una información detallada, con el número de bañistas, su naturaleza y procedencia, la edad, el estado civil y la situación profesional.

Las fechas anotadas en los libros de registro de entradas de clientes y bañistas al balneario suelen corresponder a las épocas fijadas para la toma de aguas o de baños (tabla 43).

Tabla 43.

Temporadas de apertura del Balneario Termas Orión

Años	Temporada
1903 - 1917	15 de Junio a 15 de Septiembre
1927	31 de Mayo a 31 de Octubre
1930	15 de Junio a 15 de Septiembre
1950 - 1952	1 de Junio a 31 de Octubre

Fuente: Elaboración propia a partir de las Guías Balnearias de 1903, 1927 y 1950-1952.

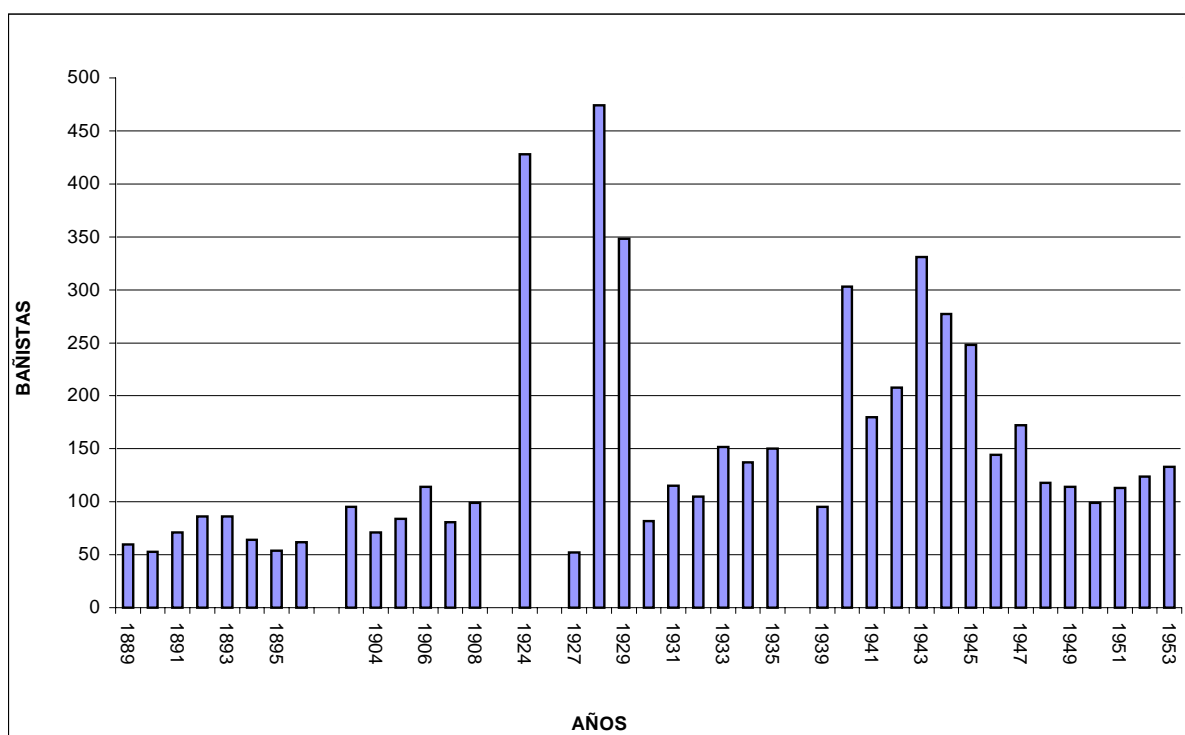
Aquí también, como en el resto de balnearios estudiados, la concurrencia se circunscribe a la temporada oficial de apertura de las instalaciones (la tabla 46 recoge algunas de las temporadas extraídas de las guías oficiales). Pero, a partir de la década de los ochenta, el balneario va incorporándose a la nueva dinámica hotelera con relación a la temporada de apertura y permanece abierto todo el año.

³ La lectura de los registros es de difícil comprensión porque las anotaciones están hechas a mano y con distintas caligrafías.

Con los datos generales de frecuentación recogidos se ha construido una gráfica (figura 72) que evidencia cuatro momentos evolutivos: El primero, en el siglo XIX, entre 1889 y 1896, en ocho años y un promedio de frecuentación de 67 bañistas, un mínimo de 53 en 1890 y un máximo de 86 en 1892 y 1893; el segundo momento, en el siglo XX, entre 1903 y 1908, con una frecuentación media de 91 bañistas, un mínimo de 71 en 1904 y un máximo de 114 en 1906, donde se observa una tendencia al alza, con un incremento del 36 % respecto a la media del período anterior.

Figura 72.

Frecuentación general al Balneario Termas Orión (1889 - 1953)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y los libros de registro del balneario Termas Orión.

Para 1924, la frecuentación es de 428 bañistas según los datos extraídos de la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y no hay registros específicos. Se trata de un año aislado que permite una aproximación evolutiva a la tendencia hacia del periodo siguiente. De 1927 a 1935 hay una serie de nueve años con un valor máximo de 474 bañistas en 1928 y un mínimo de 52 en 1927, más adelante se produce un “salto” hasta 1930, con 82 bañistas, su promedio

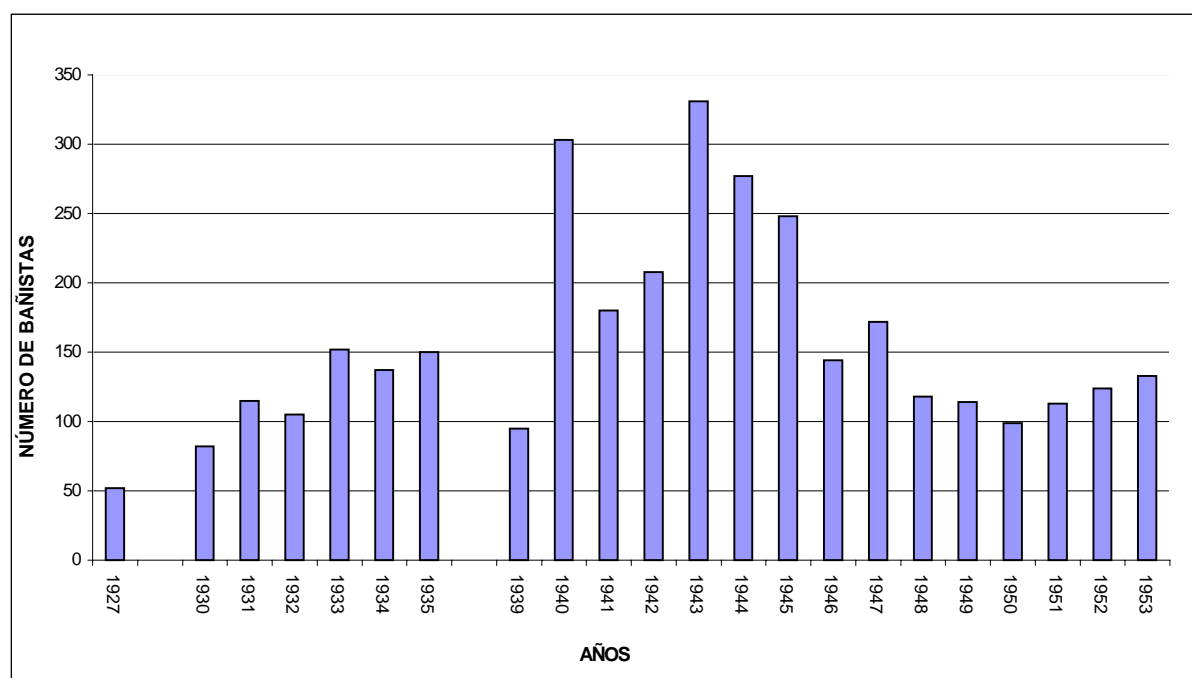
de frecuentación es de 195 clientes y supone un aumento del 114 % del promedio del momento anterior.

La última serie, con mayor número de datos, comprende quince años, de 1939 a 1953, y está incompleto para 1939, el promedio de frecuentación se calcula entre de 1940 y 1953 y es de 183 bañistas, sólo ligeramente inferior al del período anterior, con un descenso del 6%; el máximo es de 331 clientes en 1943 y el mínimo de 99 en 1950. Las décadas de los años veinte y cuarenta son las de mayor frecuentación, la de los años cincuenta inicia un descenso, produciéndose una ligera recuperación en 1953.

Los libros de entrada de clientes del Balneario Termas Orión son la fuente más precisa y próxima a la realidad, porque corresponden a anotaciones del personal de recepción del balneario y que eran la referencia y el control para las tareas del servicio. En total, se dispone de datos para veintidós años y de una serie incompleta de 1927 a 1953, con saltos intermedios como el correspondiente a la Guerra Civil española.

Figura 73.

Datos locales de frecuentación del balneario Termas Orión (1927 – 1953)



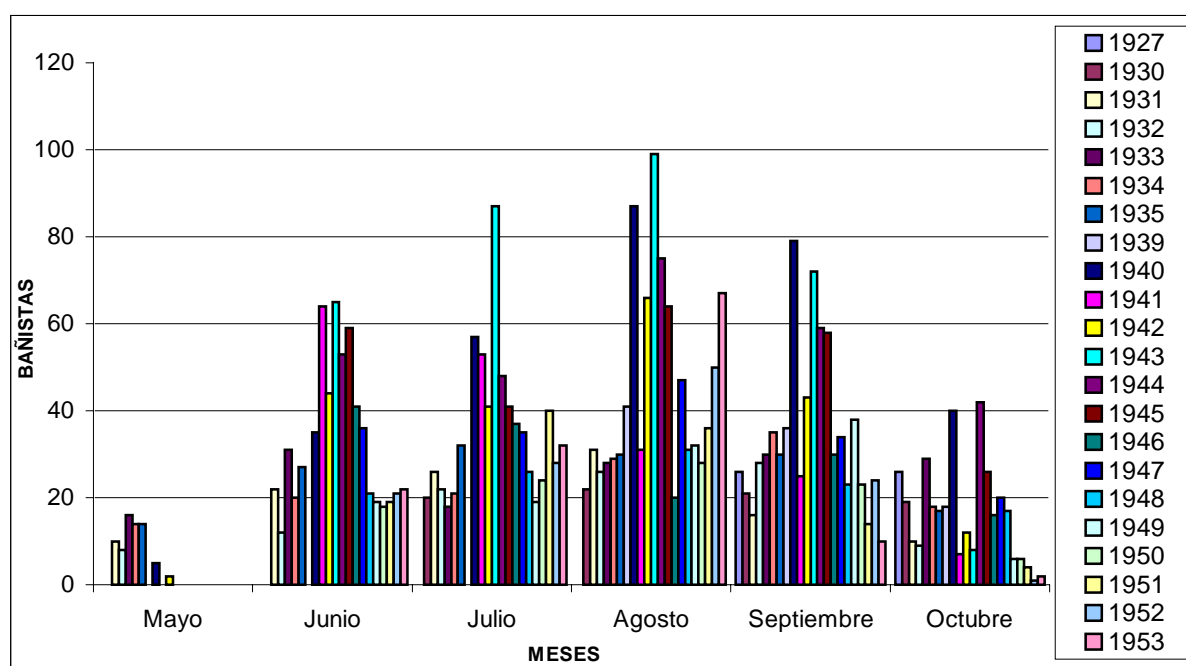
Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión

Los libros de registro disponen de diferentes apartados para anotar los diversos datos personales solicitados al cliente y las anotaciones de entradas al balneario (día, mes, año, nombre y apellidos, edad, estado civil, oficio, naturaleza o lugar de nacimiento y punto de procedencia) y con ellos se ha realizado una gráfica (ver figura 73) basada únicamente con los registros del balneario que ayuda en la comprensión de la actividad con mayor fiabilidad.

Los datos de los libros de registro del balneario además ofrecen los años y los meses de mayor frecuentación del balneario y permiten estudiar la estacionalidad en la serie de veintidós años registrada, estableciendo una jerarquización de los meses según su frecuentación. En la gráfica de la figura 73, se aprecia un mayor volumen de frecuentación dentro de los años cuarenta, concretamente para 1943, que supone el máximo de la serie y que si la comparamos con la gráfica general de la figura 72, nos confirma dicha tendencia.

Como se ha mencionado anteriormente, los datos disponibles permiten elaborar una gráfica en relación con la estacionalidad (figura 74), que muestra los niveles de frecuentación para los meses de agosto, julio y septiembre. La máxima concentración de la afluencia está en el año 1943, con un total de 331 bañistas.

Figura 74. Estacionalidad de la frecuentación de los bañistas al Balneario Termas Orión (1927 – 1953)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión.

De los seis meses de temporada de los años con registros, el mes de agosto destaca en la mayoría con alguna excepción, la del año 1939. En segundo lugar el mes de julio, seguido del mes de septiembre. Los meses de junio y octubre ocupan la cuarta y la quinta posición, respectivamente, y el último lugar es para el mes de mayo, que inicia de la temporada veraniega.

4.3. Características sociales de los bañistas

Las características cualitativas de la frecuentación se deducen de las anotaciones de la fecha, el nombre de los bañistas -a veces, sólo iniciales -, el estado civil y la edad. A los registros de salida se les otorga la numeración de las entradas. Para los años treinta, la información completa sólo existe para septiembre y octubre y, además no constan las edades, ni el estado civil ni la profesión de los bañistas. La mejora de la información recogida (se indica el estado civil y algunos oficios y profesiones). Los bañistas casados y las viudas predominan por este orden. En 1934 el estado civil tampoco se recoge, aunque se anotan algunas profesiones, la más significativa es la de industrial.

Para 1939 la información es limitada, pero se recoge el estado civil y la profesión de los clientes. En las entradas de la hoja de registro del día 12 de septiembre hay una inspección sellada por la Comandancia Militar de Santa Coloma de Farnés, rubricada por el comandante militar A. Domingo.

En los años cuarenta, se hace constar el estado civil, la profesión y se detalla con precisión la procedencia de los bañistas. En 1950 los registros están minuciosamente cumplimentados y revisados por el comandante de la guardia civil Carmelo Burguifazy del puesto número 131 de Santa Coloma de Farners. Para los años siguientes hay continuidad en la correcta cumplimentación de los registros.

Entre las personalidades que se alojaron en el balneario destacan el Barón de Egara, el banquero Garriga Nogues, la Marquesa de San Mori y la de Juliá, o el Marqués de Claramunt, Francisco Layret, Domingo Batet Mestres, Vitoriano Carranza, la Vizcondesa Forgas o el industrial Luís Guarro Casas. Se daba una

cierta asiduidad, renovada de un año a otro por algunos de los clientes, como la Viuda de Crusellas, la Marquesa de San Mori o Benjamin White, de nacionalidad inglesa.

Estos registros permiten elaborar una clasificación de los bañistas según su clase social – observación habitual en la época -, correspondía en este caso a la acomodada o pobre. En la tabla 44 la clase acomodada ofrece valores muy superiores a los de la clase pobre, siendo con 1308 bañistas el 96,8%, respecto al total para el conjunto de años analizados. Por el contrario, la clase pobre tiene una escasa presencia, su frecuentación es de 43 bañistas el 3,1% en relación con el total, con variaciones poco significativas posteriormente.

Tabla 44.

Evolución de la frecuentación al Balneario Termas Orión según clases (1904 – 1928)

Años	Clase			Total
	Acomodada*	Pobre	Tropa	
1904	67	4		71
1905	79	5		84
1906	108	6		114
1907	77	4		81
1908	93	6		99
1924	423	5		428
1928	461	13		474
Totales	1308	43		1351

(*) Los datos están extraídos de la frecuentación general

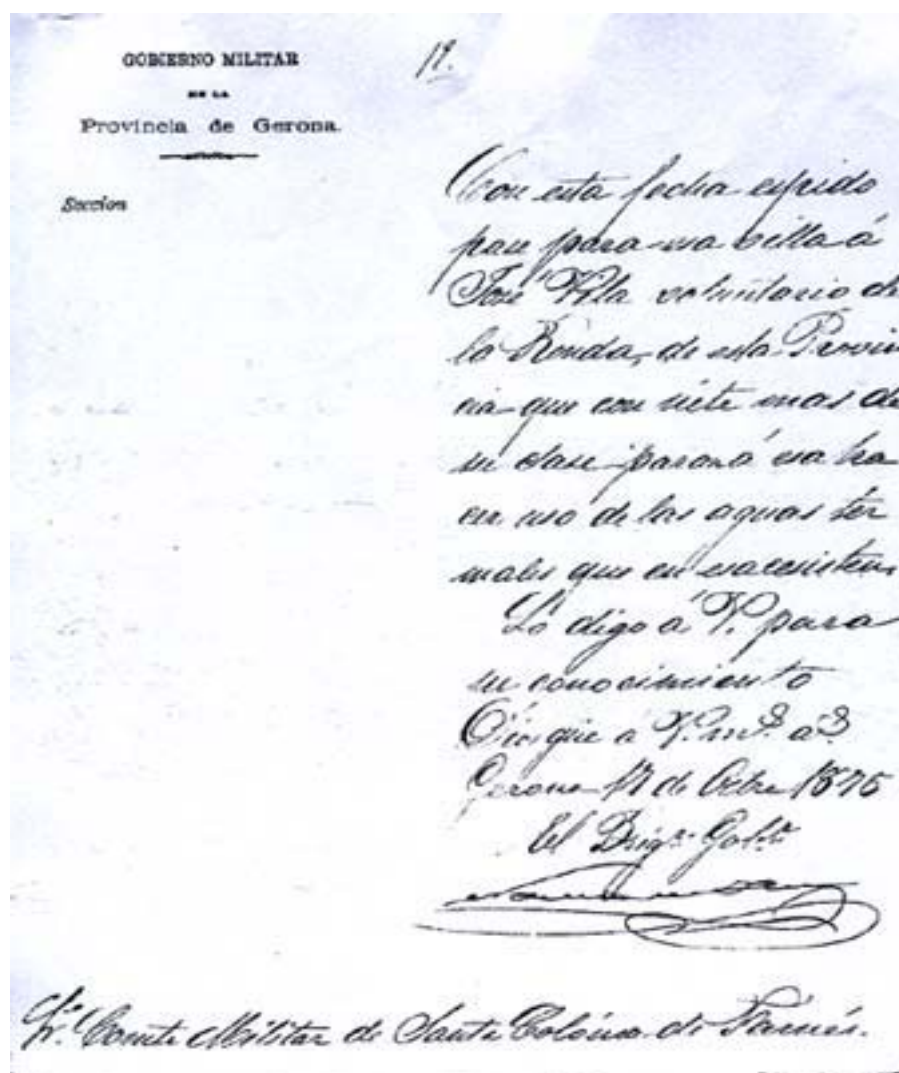
Fuente: Elaboración propia a partir de la revista *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

En relación con la clase de tropa, no hay información en los registros, pero existe constancia de una frecuentación de soldados a través de documentación del siglo XIX (figura 75) dirigido al comandante militar de Santa Coloma de Farners.

La profesión o la actividad del bañista (figura 76) que aparece por primera vez en 1927 aunque no consta para todos los años, es otro dato que permite analizar las características sociales del cliente del balneario.

Figura 75.

Escrito del Gobierno Militar sobre el uso de las aguas para los soldados en Santa Coloma de Farners (1875)



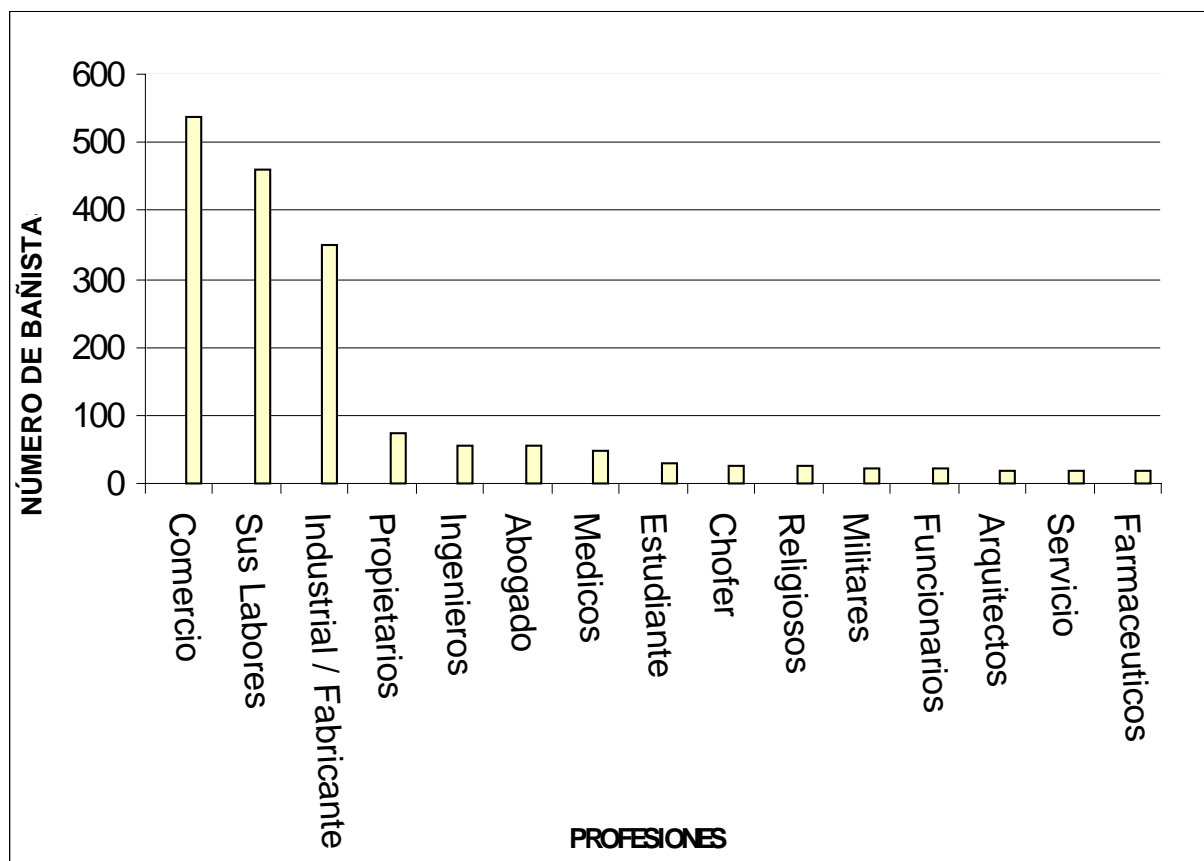
Fuente: Arxiu de Santa Coloma de Farners.

La figura 76 nos muestra una relación de las quince primeras profesiones y actividades de los bañistas entre los años 1927 y 1953. Nos indica que la actividad profesional de comerciante es la mayoritaria, con 525 clientes, seguida de 450 anotaciones como registros, con las iniciales “s l” que se interpreta como “sus labores”, junto con la denominación propia de “sus labores”. La actividad de industrial ocupa el tercer lugar, con 324 registros, y el cuarto la de propietario, con 73. En la quinta posición se encuentran los ingenieros con 57 registros, seguidos muy de cerca por los abogados en la sexta posición con 55 registros; la séptima, para los médicos, con 45; la octava, para los estudiantes, con 28. La novena

posición es para la profesión de chofer, con 24 registros; seguida de los arquitectos, con 20, de los empleados y militares, con 18 ambos, de los farmacéuticos, con 12, y los funcionarios, mecánicos, sirvientas, agentes comerciales y sacerdotes.

Figura 76.

Principales profesiones y actividades de los bañistas del Balneario Termas Orión
(1927 – 1953)



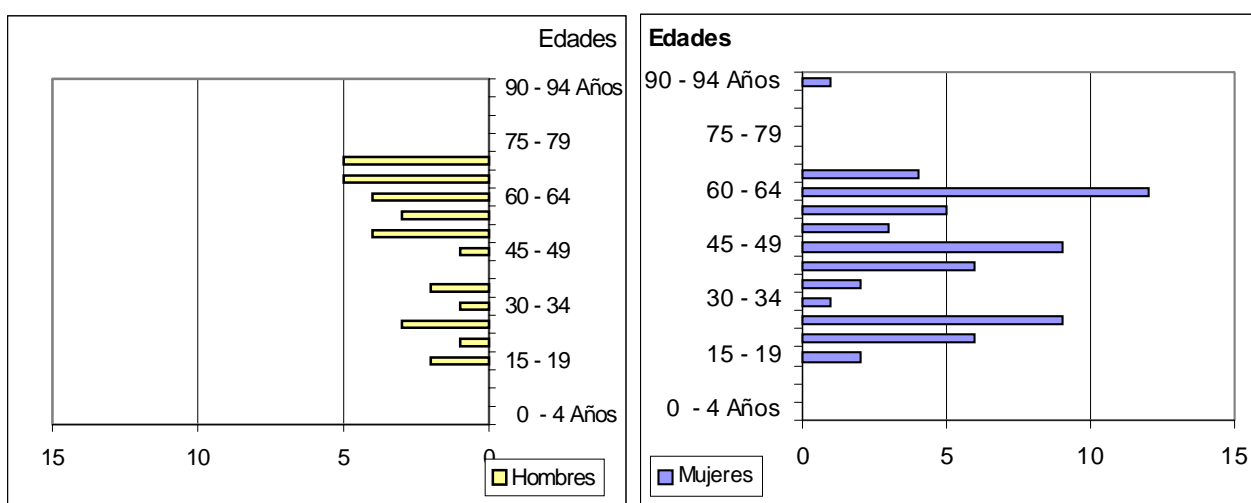
Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión

A continuación, con 9 registros y en la posición decimosexta, se sitúan las actividades de catedrático, orfebre y técnico. Los religiosos, con 8 registros, ocupan la posición decimoséptima. Los pintores y profesionales de seguros, con 7 registros, están en la decimooctava posición. Otras profesiones del final de la lista, que merecen ser mencionadas son las de naviero, marino, maestro, sombrerera, recaudador, rentista, director de banco, profesional del sector textil, geólogo, diplomático, óptico, etc. El total es de 1979 registros de los tres sectores productivos, antes y después de la Guerra Civil española.

El siguiente factor analizado en los registros es la edad de los bañistas que frecuentan el balneario Termas Orión, con la realización de las pirámides de edad por sexos, nos permite aproximar al estudio de la población de los clientes que se alojaban en el balneario. Para la construcción de las pirámides se han seleccionado tres años, 1939, 1943 y 1951, que representan momentos clave de distintas décadas.

Figura 77.

Pirámide de edad de la frecuentación de bañistas al Balneario Termas Orión (1939)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión

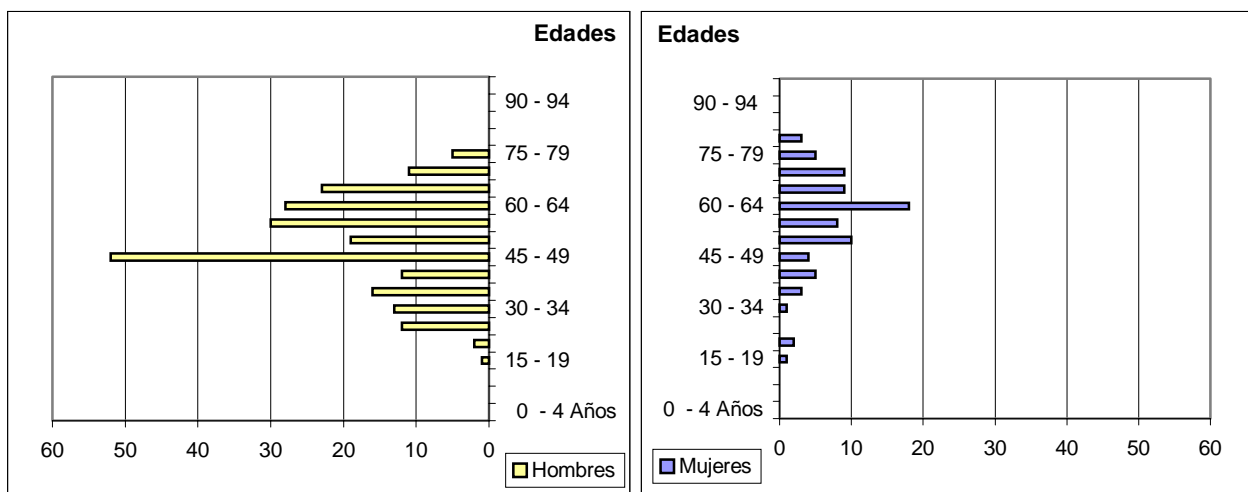
En relación con el primer año analizado, 1939 nos muestra una proporción doble de mujeres que de hombres (figura 77), lo cual nos muestra el protagonismo del sexo femenino. Tres puntos de inflexión en la franja de 20 a 24 años, la de 45 a 49 y la franja de edad de 60 a 64 años, siendo este último grupo la que presenta valores más elevados. Son tres grupos claramente diferenciados de la situación de la mujer en que se evidencia el desequilibrio social. La columna de los hombres muestra los efectos de dicho desequilibrio propiciados por la guerra civil, con valores que no superan los 5 bañistas, y la pirámide muestra los niveles más bajos entre los 15 y 49 años.

Para el año 1943, dentro de la posguerra y el aislamiento exterior, la pirámide de edades corresponde a uno de los niveles máximos de ocupación del balneario, (figura 78). El número total de hombres es de 224 bañistas, triplicando al de las

mujeres, con tan sólo 78 registros. La franja de edad más baja para ambos colectivos es la de 15-19 años para ambos colectivos. El máximo para los hombres es de 52 bañistas en la franja de 45-49 años y para las mujeres de 18 registros en la de 60-64 años. La forma de la pirámide ha cambiado y se ha invertido respecto a la de los años treinta, ya que en esta los niveles más bajos corresponden a las mujeres, no tanto por los efectos de la guerra sino por la nueva dinámica social establecida por el régimen político. El hombre dispone de algo más de libertad de movimientos que la mujer, circunstancia que se refleja en la mayor presencia del colectivo en el balneario.

Figura 78.

Pirámide de edad de la frecuentación de bañistas al Balneario Termas Orión (1943)

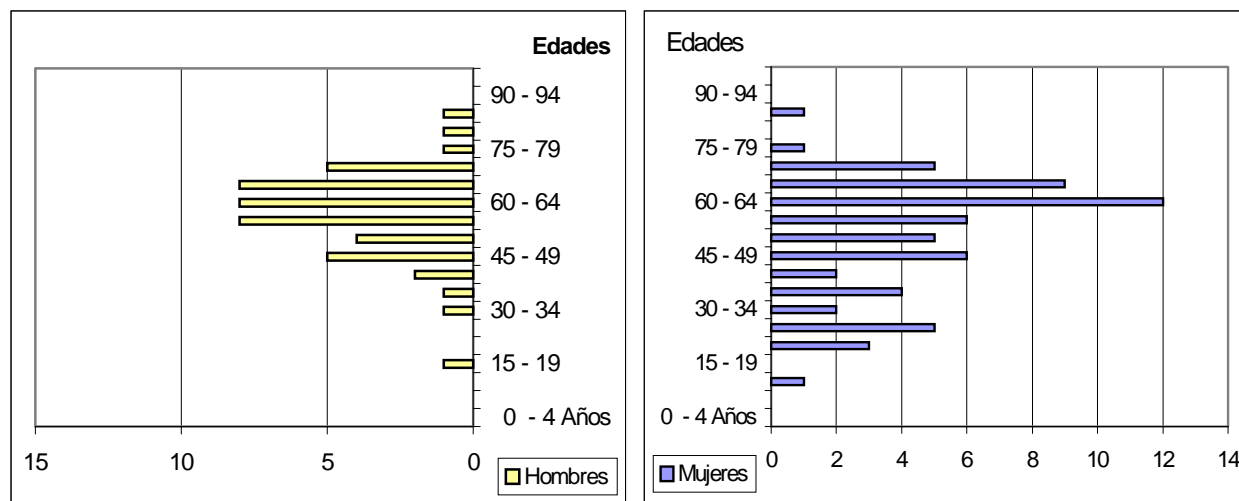


Fuente: elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión

En el año 1951 hay un nuevo cambio en la tendencia, siendo mayor el colectivo de mujeres que se sitúa en los 65 bañistas, en relación con el de los hombres que sólo llega a los 47. La nueva dinámica muestra una inversión, que se visualiza en el gráfico de la figura 79. En la cual se observa que el máximo de frecuentación se sitúa entre los 60-64 años, con 12 registros; en los hombres, en el límite superior coinciden tres grupos, 55-59, 60-64 y 65-69 años, con 8 registros cada uno. Hay valores significativos para mujeres relativamente jóvenes, de 20-24 años y de 45-49 años, quizás indicativo de una cierta estabilidad social (circunstancia que no se produce para los hombres, tal vez debida a la situación económica del país).

Figura 79.

Pirámide de edad de la frecuentación de bañistas al Balneario Termas Orión (1951)



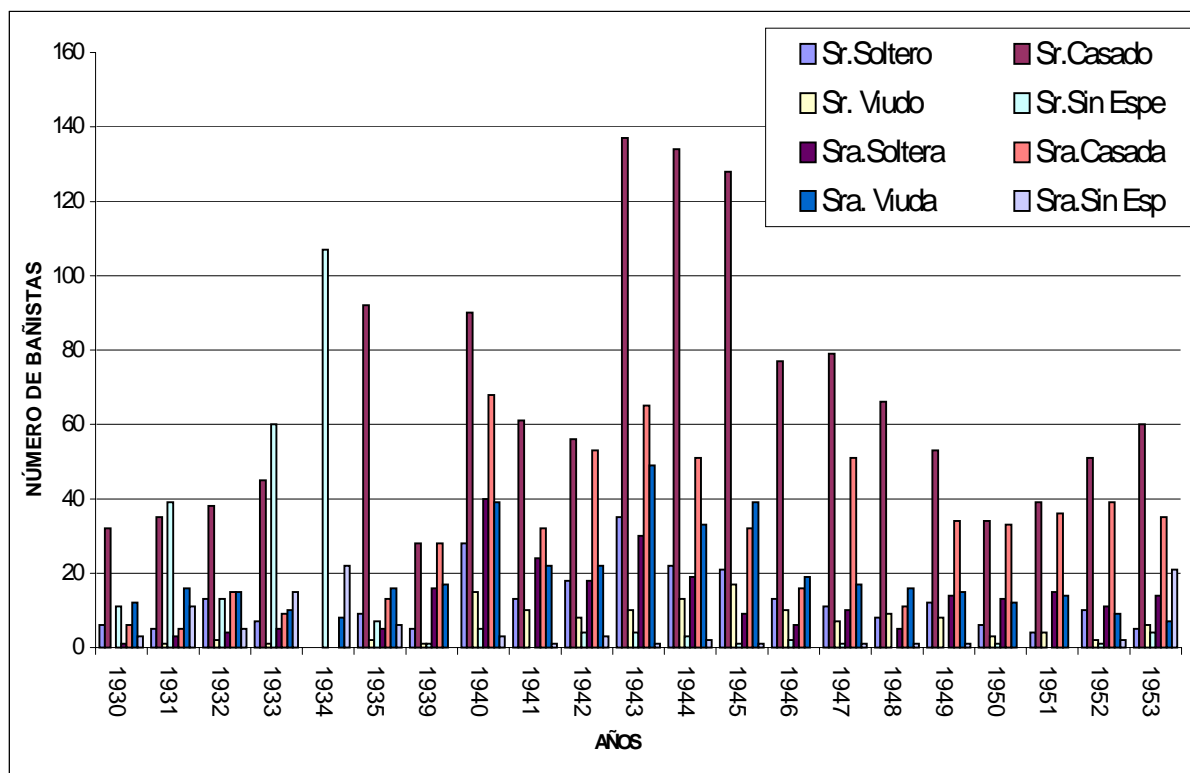
Fuente : Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión

Otro dato cualitativo al estudio de la edad es el análisis comparativo del género, en relación con la proporción entre ambos sexos dentro de los registros generales de los veintidós años de que se dispone. La tendencia dominante es la de un mayor número de hombres, con un total de 2.058 bañistas, frente a un total 1.394 mujeres, el 59.61% para ellos y el 40.39 % para ellas. Sin embargo, las mujeres superan a los hombres en los años 1939, 1940, 1941, 1942, 1950 y 1951.

El estado civil es otra característica disponible en los libros de entrada de clientes, cuya recopilación de datos resume la figura 80. Las variables de las anotaciones son “soltero o soltera”, “casado o casada”, “viudo o viuda” y no especificado. En la serie limitada de veintiún años con registros del estado civil el mayor colectivo es el de casados, con 1.335 bañistas, que representa el 39,5%, las mujeres casadas ocupan el segundo lugar, con 632 anotaciones y representan un 18,7%, seguidas del colectivo de viudas que ocupa el tercer lugar, con 407 anotaciones y un 12%, el cuarto lugar es para los registros sin anotación del estado civil en hombres, que supone el 7,8%, seguido de las mujeres solteras, con 262 anotaciones que representa el 7,7%, y de los hombres solteros, con 251 y un 7,4%, los hombres viudos son 129 y una presencia muy baja con el 3,8%, y las señoras sin

especificar el estado civil ocupan el último lugar con el 2,9%. La evolución se presenta en la gráfica de la figura 80.

Figura 80. Detalle del estado civil de los bañistas que frecuentaban el Balneario Termas Orión (1930 – 1953)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Termas Orión

De este modo, 1943, presenta el máximo de hombres casados de la serie, con 137 anotaciones. Para las mujeres casadas y solteras, el máximo está en 1940, con 68 y 40 registros respectivamente, y para los hombres solteros está en 1943, con 35 registros. En el grupo de viudos el máximo es de 17 clientes en 1945, mientras que para las viudas es de 40 en 1940.

4.4. Procedencia de los bañistas

Los datos registrados sobre la frecuentación al Balneario Termas Orión nos permiten también el análisis de las características de la procedencia geográfica según el lugar de origen de sus clientes y en consecuencia, el estudio de su

influencia y promoción en el ámbito local, provincial, nacional o internacional a lo largo del tiempo. La recopilación y clasificación pormenorizada de los datos, junto con el estudio de las entradas anuales de los registros personales de los clientes, se centrará ahora en las anotaciones sobre los núcleos de población emisores, que se agrupan y ordenan por número de clientes, por localidades, regiones o países y permiten evaluar la evolución del número de clientes.

Los valores de las poblaciones se integran en series homogéneas y jerárquicas, de creciente a decreciente, mostrando el peso específico de Catalunya, del resto de España, de Europa y resto del Mundo, y en dos apartados adicionales, que corresponden a poblaciones indeterminadas o no especificadas claridad, y a registros sin la anotación de localidad. El recuento y clasificación del número de localidades emisoras da un total de 460 núcleos para los veintidós años de estudio. El año 1947 tiene el mayor número de localidades diferentes, un total de 43, con un total de 34 poblaciones de Catalunya y 9 del resto de España, sin representación del extranjero. El menor número de poblaciones en general corresponde a 1930, 1931 y 1951, con 13, y el mínimo de localidades de Catalunya está en 1931, 1950 y 1951, con sólo 9. Para el resto de España, 1944 con una sola localidad es el mínimo. Para la procedencia extranjera, 1933, 1940, 1942, 1945, 1946, 1950 y 1951 son mínimos, con 1 sola población. Es importante mencionar que la mayor cantidad de localidades extranjeras se da en 1934 y 1935, volviendo a tener presencia significativa en 1950, 1951, 1952 y, en especial, en 1953, con un máximo de 8 localidades.

La ciudad de Barcelona, con 2.491 clientes, es la primera de la relación, evidenciando el potencial de metrópoli como centro emisor. En segunda posición y a una distancia considerable está la ciudad de Sabadell, con 61 clientes, que pertenece al área de influencia de la capital; en tercer lugar, está la ciudad de Tarragona, con 41 clientes. El peso provincial del área de influencia de Barcelona se refuerza con los datos de ciudades como Mataró y Terrassa, que ocupan la cuarta posición en la relación de poblaciones. Hospitalet, en quinta posición con 26 clientes. La ciudad de Girona, con 24 clientes, ocupa la sexta posición, y Lleida la séptima, con 21. Badalona ocupa la octava posición con 16 clientes, con 14 Calella y Olot que de forma conjunta ocupan la novena posición y Sant Hilari Sacalm la décima, con 12 clientes. Hay una concentración elevada de bañistas en estas localidades que

ocupan las diez primeras posiciones, mientras que en el extremo opuesto de la relación la dispersión y la diversidad de localidades es la tónica. La zona intermedia corresponde a 3 localidades de la posición once, Igualada, Manresa y Vilafranca del Penedés, con 10 clientes, y a la siguiente posición, donde se encuentran Castellar del Vallés y Reus, con 8 clientes, seguidas de El Masnou, en la posición trece, le siguen Berga y Figueres con 7 clientes, y Caldetes y Palamós con 6. A partir de este punto los grupos de poblaciones para un determinado valor son más numerosos, con ciudades como Martorell o Ripoll. Así en la posición diecisiete hay 8 localidades con 4 clientes cada una, entre ellas San Cugat del Valles, Vilanova i la Geltrú o Vilassar de Mar.

La disminución del valor de clientes de las localidades evoluciona en paralelo y simultáneamente con el aumento de la diversidad. En las últimas posiciones hay un valor único con 39 poblaciones distintas, entre ellas Banyoles, Caldes de Malavella, Caldes de Montbui, Esplugues de Llobregat, Llívia, Mora de Ebro o Ripollet, y otros valores con 14 o 16 poblaciones, donde encontramos Cervera, La Garriga, Ribes, San Sadurní d'Anoia, Tortosa, Lloret de Mar, Blanes o Valls.

Todo este detalle de información se concreta en la tabla 45 en valores porcentuales, estableciendo los principales centros emisores. Como quizás era de esperar, los valores globales no se corresponden con los porcentajes de las localidades en los distintos años del período estudiado. El análisis global, sin duda, no ofrece la dinámica evolutiva de la procedencia.

En general, el potencial provincial de Barcelona destaca con un 93,4%, seguida a distancia de Girona, con sólo el 3.69%. El tercer lugar es para Tarragona con el 1,9%, aunque es un dato significativo considerando los 200 kilómetros que separan esta ciudad del balneario Termas Orión, del mismo modo que Lleida, con el 0,9%.

En el marco de la afluencia local, considerando que el balneario está en Santa Coloma de Farners en la provincia de Girona, se justifica el segundo lugar de Girona. Mientras que Tarragona, a considerable distancia, tanto de Barcelona como de Girona, ocupa curiosamente la tercera posición del ámbito provincial, antes de Lleida, que está en cuarto lugar.

La tabla 45 muestra que, globalmente, Catalunya ocupa la primera posición, con un 87,9%, seguida por el resto de España, con un 6.8%. En tercer lugar el resto

de Europa (sin España), con el 0.6% y ciudades como Lisboa, Berna, Bruselas, Nantes o Perpignan, entre otras. Fuera del contexto europeo, que denominamos el resto del mundo, hay el 0.4%, con bañistas de Alger, Casablanca, Santiago de Chile o Manila. El 3.6% corresponde a los registros sin anotación de la procedencia.

Tabla 45.

Procedencia de los bañistas del Balneario Termas Orión. (1927 a 1953)

	Total	%
Catalunya		
Barcelona	2835	93,4
Girona	112	3,6
Lleida	29	1,0
Tarragona	58	2,0
Total	3034	100,0
Otros ámbitos		
Catalunya	3034	88,0
Resto de España	237	7,0
Resto de Europa	21	0,7
Resto del mundo	17	0,5
Sin especificar	127	3,7
Total	3436	99,9

Fuente: Elaboración propia a partir de *los datos de los libros de registro del Balneario Termas Orión*.

El Balneario Termas Orión ha conservado parte de la valiosa información de sus libros de registro (figura 81), gracias a una seria disciplina de trabajo, al celo de conservación del patrimonio y a unas circunstancias favorables.

Este balneario pretendía situarse entre los grandes balnearios europeos de la época, aunque no lo consigue plenamente, por la magnitud y el coste del proyecto. Pero, el balneario siempre ha tenido una gran difusión gracias a la calidad de sus aguas y a la difusión profusa en anuncios de periódicos, revistas o tableros de estaciones de ferrocarril, que lo han proyectado a escala internacional. En la actualidad, se han realizado ampliaciones y remodelaciones (entre ellas la de la galería de baños), que lo han vuelto a situar en la línea de los actuales balnearios europeos.

Figura 81.

Contraportada de uno de los libros de registro del Balneario Termas Orión



Fuente: Arxiu Municipal de Santa Coloma de Farners.

5. Caldes de Boí - Balnearios de Caldes y Manantial

La tradición local atribuye a los romanos la denominación de Caldes para la población de Caldes de Boí. Así, J. Vallès y Pujal comenta que al abrir una zanja al realizar los cimientos de las obras de la empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorza aparecieron algunas monedas de bronce y restos de cerámica de los siglos I y II d.C. (Albano, A., 1979: p 30).

Esta población ha tenido un centro termal operativo de modo regular desde el siglo XVIII, el Balneario de Caldes de Boí, adscrito administrativamente al Ayuntamiento de Barruera. El balneario se sitúa en el Valle de su mismo nombre, a 1.500 metros de altitud, en el extremo occidental de los Pirineos Catalanes. Pertenece a la comarca de la Alta Ribagorza y a la provincia de Lleida. Sus rasgos climáticos son un factor complementario importante de los tratamientos termales, porque la circulación atmosférica y los vientos tienen un protagonismo destacado, en la dirección norte-noroeste a sur-sureste del valle; las temperaturas estivales oscilan alrededor de los 34°C y las mínimas en invierno pueden llegar a 18°C bajo cero. El lugar parece tener un microclima de características subalpinas (Valero, A., 1990).

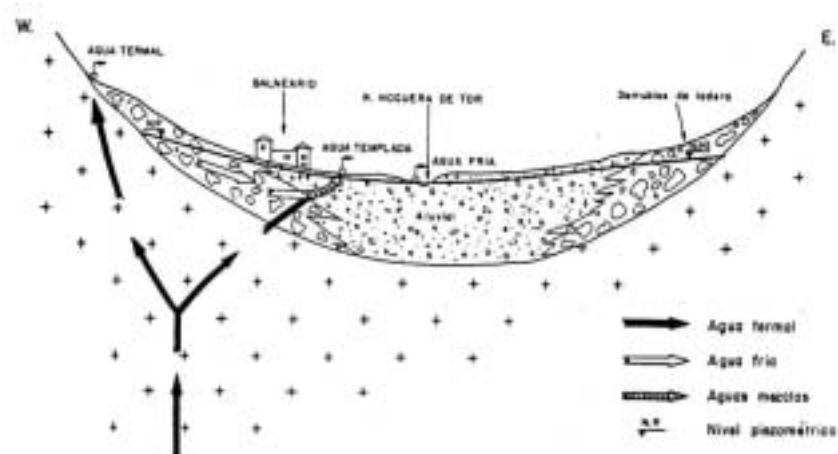
El complejo termal de Caldes de Boi está en la vertiente meridional del macizo de la Madaleta, en la zona de contacto entre sus materiales y las calcarías devónicas de su entorno. El flujo subterráneo llega a la superficie por una gran falla intergranítica al sur de la Madaleta, que se extiende desde la Noguera Ribagorzana (Norte) a la Noguera de Tor (Este) en dirección nordeste-suroeste (Valero, A., 1990: p27) y que está asociada a un sistema de fracturas que atraviesa el valle de Boí a la altura del balneario. Se trata de un valle de erosión, formado por desprendimiento de rocas graníticas del macizo cristalofílico o primario que constituye el esqueleto geológico de sus montañas (figura 82).

El marco natural del establecimiento termal es el área de influencia del Parque Nacional de Aigüestortes y San Maurici, que alberga un conjunto

arquitectónico monumental único del románico¹, con las iglesias de Coll, Cardet, Barruera, Durro, Erill la Vall, Boí y Taüll como variante del estilo catalán-lombardo del románico europeo.

Figura 82.

Corte geológico y de los manantiales del valle de Caldes de Boí.



Fuente: Valero, A. (1990): *Estación Termal de Caldes de Boí*.

Dentro del complejo termal hay 37 surgencias termales, distribuidas en una superficie de 24 hectáreas, procedentes de la circulación subterránea de aguas a escasa profundidad a través de los materiales detríticos cercanos al río Noguera de Tort. Las diferentes vetas de las aguas emergentes son mezcla de aguas termales de circulación profunda y de aguas frías más superficiales. Una característica especial de estas surgencias es que presentan una amplia gama de gradientes térmicos (frías, hipotermas, mesotermas y hipertermas), desde 4°C a 56°C; esto provee de una amplia variedad en su composición físico – química de las aguas (con sodio las más profundas y calcio las superficiales).

Las características del lugar se completan con fauna, flora y orografía que proveen un entorno donde todavía habitan rebecos, jabalíes, zorros o nutrias y aves de presa. El conjunto montañoso que envuelve al balneario es de mediana altura, con espesos bosques de abeto y pino negro que en las alturas se convierten en

¹ Declarado Patrimonio de la Humanidad por la United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (U.N.E.S.C.O) el 30 de Noviembre del 2000.

prados naturales que alcanzan los 2.600 metros y en verano se aprovechan para el pastoreo.

5.1. Características de los Balnearios

El complejo balneario de Caldes de Boí es un conjunto de instalaciones termales y hoteleras de distintas épocas, que intenta emular a los típicos y antiguos “reshorts” de los centros balnearios europeos del siglo XIX y principios del XX, sin conseguirlo. Su estructura se compone de cinco espacios. El núcleo principal se configura entorno a la galería de baños y a dos edificios de alojamiento, el denominado balneario hotel Caldes (el más antiguo) y el balneario hotel Manantial. Entre ambos hay un parque con piscinas, una zona de actividades deportivas y la planta embotelladora, que luego se trasladada a otro lugar.

El balneario de Caldes es uno de los establecimientos termales más antiguos de Catalunya, que en un principio era un monasterio vinculado al señorío de la Casa de los Condes d’Erill. En el siglo XIX, a raíz de los resultados del consumo de sus aguas termales y mineromedicinales por parte de enfermos, se transforma en balneario público y con el establecimiento de la política estatal desamortizadora (Solà-Morales, I., 1986) se inicia la explotación comercial de las aguas.

La primera construcción se remonta al siglo XI, cuando los caballeros-monjes del Temple (Mitjà y otros, A., 1999) aprovechan la óptima situación estratégica para construir un hospital-monasterio. Hay referencias de una casa de baños con fines terapéuticos desde 1657 (Valero, A., 1990), que en 1671 se reforma y amplía en hospital y luego en balneario. Con el tiempo se construye una iglesia y una casa refugio que será destruida por un alud, su reconstrucción en el siglo XVIII la transforma en hospedería y acaba convirtiéndose en el balneario de Caldes.

Balneario de Caldes

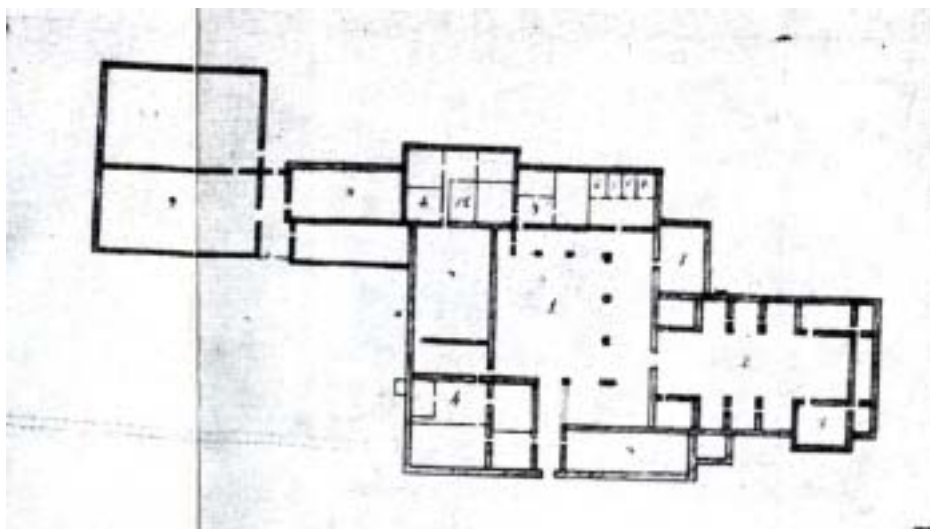
El balneario de Caldes es un edificio de forma regular modelado a partir de las modificaciones y ampliaciones de distintas épocas y etapas. Se organiza desde

un patio porticado interior cuadrangular (figura 83) con una fuente de cuatro caños denominada “dels Capellans” en un ángulo, con agua canalizada desde el río.

Los diferentes cuerpos del edificio se integran a modo de claustro monástico (ver figura 84) en todas las direcciones con tres plantas de altura, anexados a una capilla. El primer cuerpo tiene una planta baja con un pequeño salón para café, comedor, cocina, tienda de comestibles y zona destinada a baños, con cuatro pilas; sus dos pisos superiores tienen las habitaciones (en la actualidad, algunas todavía recuerdan una celda monacal), algunas con salón y dos o tres alcobas. La construcción sigue las pautas del pequeño monasterio medieval convertido en hospital de baños (Sánchez, J., 1992) y conserva algunas de sus características, mientras que las dependencias principales son del siglo XVIII.

Figura 83.

Estructura de la planta del Balneario de Caldes de Boí en 1868

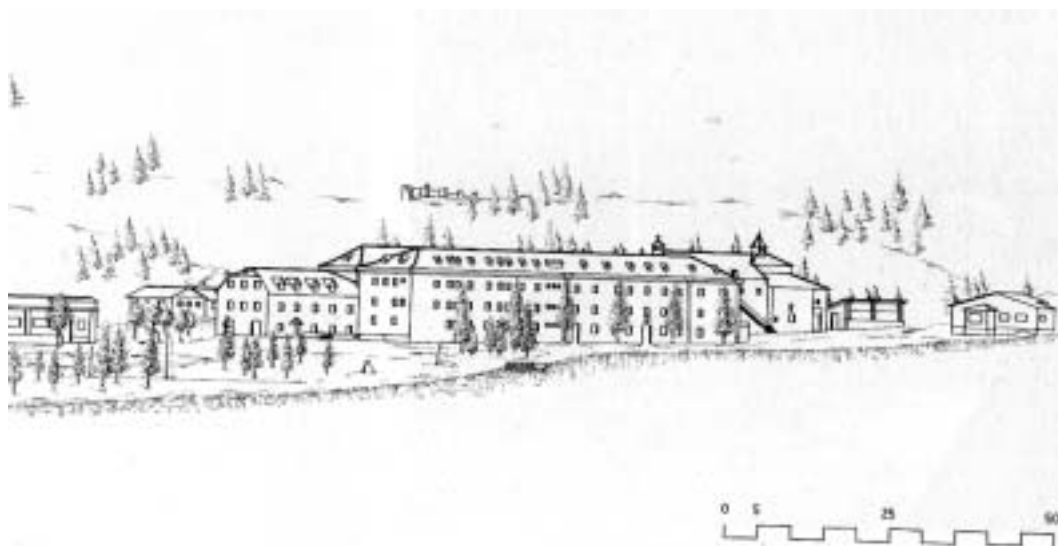


Fuente: Albano, A. (1979). *Caldas de Bohí. Anécdotas de mi vida balnearia*.

Junto al cuerpo de alojamiento está la Iglesia de la Mare de Déu de Caldes y otra construcción denominada Santa Lucía, que tenía una fuente y tres bañeras, los locales del pajar, el horno, el molino, el lavadero y los corrales. La primitiva hospedería extraía el agua de un manantial a unos 10 metros de altura de su nivel (Valero, A., 1990). En 1835, con el proceso desamortizador de Medizabal, pasa a ser explotado por la Diputación de Lleida y en 1839 es declarado hospicio o casa de beneficencia. La Diputación Provincial de Lleida nombra una Junta de Beneficencia

con nueve miembros de distintos niveles, siendo los de mayor rango los de partidos judiciales de Tremp y Sort, presididos por el jefe superior político de la época, que más tarde corresponde a la figura de gobernador civil - ahora extinguida.

Figura 84. Fachada del Balneario de Caldes de Boí



Fuente: Solà-Morales, I. (1986) *Arquitectura balneària a Catalunya*.

Casi una década después, en los años cuarenta del siglo XIX, se construye una galería de madera para que las caballerías crucen el río Tor, conocida como “la Palanca”, unos baños nuevos y una prolongación del ala este del edificio (Albano, A., 1979: p 65). El agua que brotaba unas supuestas primitivas termas se canaliza y traslada al patio central, al lugar conocido como de los *Baños dulces* donde se practican los primeros servicios. En 1850, en la zona Oeste, existía una cueva donde se toman baños de vapor y que tiene diversas pilas, conocida como los *Baños nuevos*; cuatro años más tarde pasan a manos de una partida de voluntarios liberales y en 1868 se pone en funcionamiento la primera estufa natural.

La explotación comercial de las aguas se inicia con la declaración de su utilidad pública por parte del Estado, el 20 de diciembre de 1887. Sin embargo, puesto que las instalaciones hasta finales del siglo XIX habían sido propiedad de la Iglesia, su titularidad estatal dura poco tiempo; en 1886 el Estado las ofrece en subasta pública y en 1895 pasan a ser propiedad de la familia de Federico Vallmitjana.

En esa época hay una capacidad de alojamiento muy reducida y las habitaciones de cuatro plazas eran ocupadas con el doble de su capacidad por enfermos y bañistas, que incluso a veces dormían en pasillos y azoteas. En 1932 se construye una nueva parte, con la línea tradicional del complejo, que permite pernoctar a un mayor número de enfermos y bañistas. Hay que tener presente que en esa época el acceso al balneario era difícil. El viaje se realiza sobre mulos – ciertamente, incómodo- y el doctor Anselmo Albano comenta que muchos pacientes tienen que subir atados para no caer durante el trayecto (Albano, A., 1979). Al trayecto final por la montaña le precedían un viaje con caballería hasta Caldes de Boí, otro en coche desde Tremp y un primero en tren, con en el ferrocarril de Lleida a Tárrega. En total se empleaba un mínimo de casi un día entero.

Junto a las termas se hallaba el santuario dedicado a la Mare de Déu de Caldes, con una Cofradía o Consorcio de la Junta de San Roque como mutualidad de fieles devotos. La iglesia y su imagen de la Mare de Déu son visitadas por los pobladores del valle, pero en 1936 es destruida; entre 1944 y 1947 se reconstruye y restaura, conservando una parte renacentista de la capilla, gracias a un proyecto de un arquitecto, pintor y catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, el señor Marià Gomà y Pujadas (Sánchez, J., 1992), época en que se habilitan nuevas habitaciones en el tercer piso, la planta baja, el comedor y una galería de baños.

Balneario Manantial

El Balneario Hotel Manantial (figura 85), lejos de los perfiles tradicionales de los balnearios catalanes, se considera de estilo pirenaico y alpino (Sánchez, J., 1992), con los característicos tejados cubiertas de pizarra. Se construye en 1956, en una etapa de transición para el termalismo, entre la denominada crisis balnearia de los sesenta y la reestructuración del sector.

El edificio tiene cuatro plantas y una planta subterránea de acceso directo a la galería de baños. Al principio, consta de dos cuerpos y una entrada lateral en la zona norte. Más adelante adquiere la estructura típica de los establecimientos termales tradicionales en forma de “U”, (ver figura 86) aunque un poco más corta

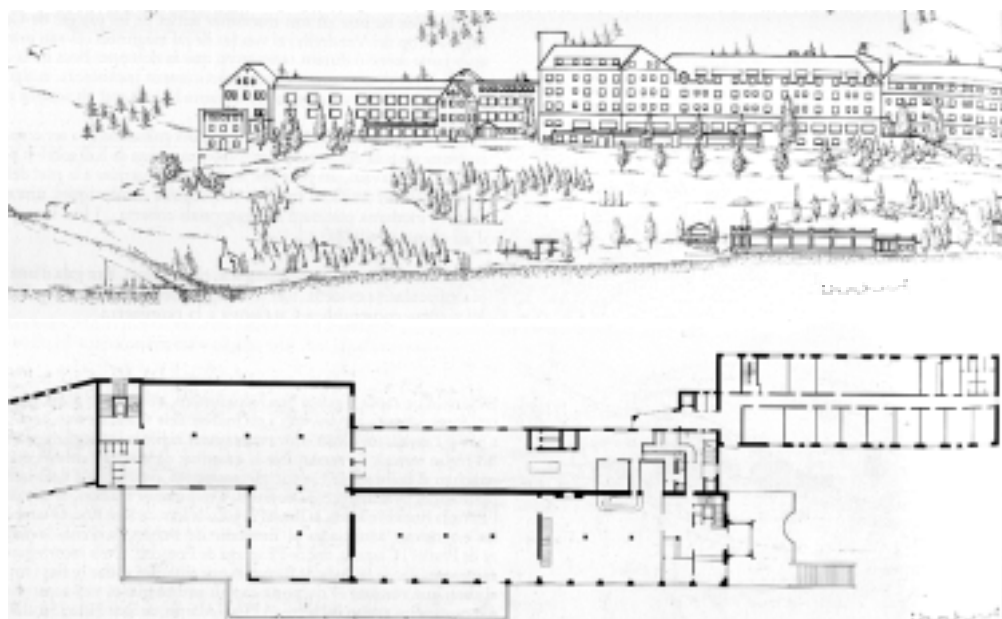
porque el ala Sur se añade con la remodelación mediante un pasillo de conexión. En la actualidad la entrada principal es frontal y central.

Antes de esta importante ampliación la galería de baños se abre al paisaje por el corredor de acceso, aprovechando la pendiente del terreno, articulando las dependencias bajo del bancal de las surgencias cuyo acceso emerge de la vertiente. En 1973 las obras de ampliación y reforma menosprecian esta genialidad y se repite un esquema tradicional de corredores interiores sin interés.

El conjunto de las instalaciones, con los balnearios hoteles Manantial y Caldes, se integra en la orografía del terreno y desde el camino de acceso se aprecian las distintas dependencias con un recorrido próximo y paralelo al estilizado meandro del río Noguera de Tor.

Figura 85.

Fachada principal y planta de la Galería de Baños del Balneario Hotel Manantial

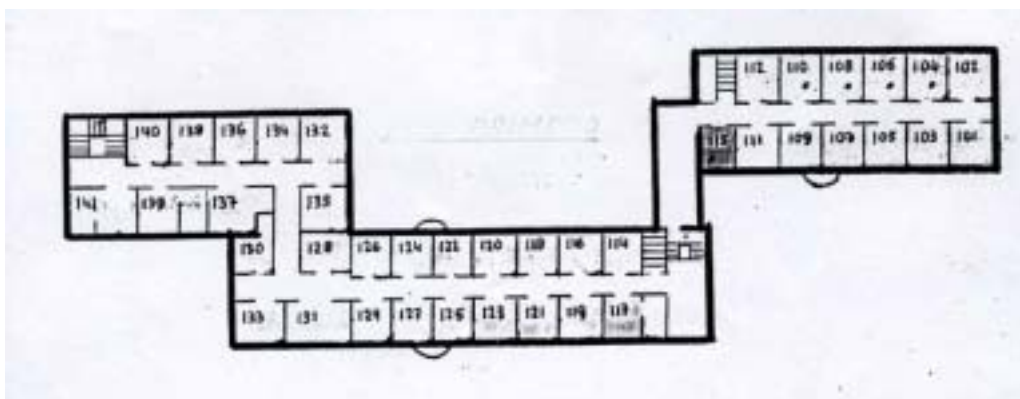


Fuente: Solà-Morales, I. (1986) *Arquitectura balneària a Catalunya*.

Su peculiar disposición, encajado en el paisaje, da una sensación de aislamiento y soledad, rodeado por laderas montañosas, el río Noguera de Tort y los arroyos de gélidas aguas que convergen en él. La riqueza hídrica nutre una variada vegetación salvaje que se entremezcla con las zonas ajardinadas del complejo, que lo transforman gradualmente en un gran parque urbanizado con una superficie de

24 hectáreas (Ávila, J., 1993). Incluso tiene un pequeño lago, una piscina, una zona de juegos y pistas de tenis. El conjunto no se asemeja a la tipología característica de los complejos balnearios tradicionales (Solà-Morales, I., 1986).

Figura 86. Estructura de la planta de alojamiento del Balneario Hotel Manantial



Fuente: Familia Ankli

En la figura 86 se observa la unión de los dos cuerpos por un pasillo (derecha de la imagen) y la distribución del alojamiento en las tres plantas. La última disponía de una sala de estar y algunos servicios.

El conjunto arquitectónico del alojamiento se integra en un parque semiurbanizado, con caminos y senderos para el paseo salvando los diferentes pasos del agua con pequeños puentes. Hay circuitos con diferentes recorridos, con cascadas naturales, a chorros y estanques artificiales y algunas fuentes en cubiertas a semejanza de pequeñas capillas, donde manan los manantiales.

Los manantiales, fuentes y estufas de la Estación termal de Caldes de Boí, han sido objeto de estudio de químicos y médicos por su cantidad y variedad, hasta 38 surgencias (Valero, A., 1990). Sus aguas ofrecen una amplia gama de temperaturas y características. El catedrático de Análisis Químico de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, Francisco Moreno, las agrupa sobre la base de la temperatura y composición dominante. Hay surgencias de aguas hipertermales, como las de la "Tartera", mesotermas, como la del "Canem", y la del "Bou", que se envasa y comercializa, o hipotermas, como la del Bosc, y frías, como la "dels Capellans", entre otras, diferenciándose las fuentes de la vertiente donde se encuentran los baños termales y los de la otra que son frías.

Las surgencias en forma de vapor son muy destacables y proceden de una peña granítica fragmentada por una grieta vertical de la que brotan diferentes hilos de agua. Esta peña comunica con una cavidad o “estufa” y, a través de una galería, con otra sala, por sus paredes rocosas se desliza el agua termal, depositando sedimentos salinos blancos de sulfuros, cloruros y sulfatos, en el suelo, baigina y glairina, que resultan de la evaporación (Avila, J., 1993). En la instalación termal se habilitan doce estufas que emanan gases de sulfhídrico y sulfuro sódico, procedente de la evaporación de los manantiales (Albano, A., 1979).

Tabla 46. Químicos, médicos y directores de baños de Caldes de Boí

Médico	Año
Mariano Doria	1832 médico visitante
Ramón Salis	1845 provisional - interino
Martín Castells Melcior	1850 - 1862
Martín Musoles	1868
Miguel Lázaro Cervera	1869
Manuel Mir Figueras	1871
Manuel Milleruelo Pano	1875 Interino
Francisco Ortíz	1876
Recadero Pérez Bernabéu	1878
Alberto Armendáriz	1879
Eusebio Romeo	1881
José Farrá Carlos	1882
Magín Mogenjo	1883
Pi y Gibert	1885
Felipe Isla	1887
Camilo Castells	1889
Francisco Sastre	1894
José Farré	1898
Porla y Ballespí	1903
R. Portella	1922
Juan Flors	1927
Anselmo Albano Villar	1966 - 1979
Agustin Valero Castejón	1979 – 1990

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y de Albano Villar, A. (1979). *Caldes de Bohi. Anecdotes de mi vida Balnearia*.

A pesar de encontrarse fuera de las vías de comunicación principales, Caldes de Boí ha sido un lugar sugerente para la celebración convenciones y reuniones de trabajo. En 1959 se celebró la reunión de los miembros de la Federación Internacional de Termalismo y Climatología y una representación del Sindicato de Hostelería y Similares. En 1966, las II Sesiones Reumatológicas Hispano Francesas (Albano, A., 1979). En este sentido, es interesante recoger la considerable lista de científicos – químicos y médicos – y de directores de baños (tabla 46), que se han interesado por sus aguas y aplicaciones.

5.2. La frecuentación a los balnearios

Hasta la década de los años cincuenta del siglo XX, Caldes de Boí tenía un solo establecimiento balneario, el de Caldes. Era el centro de baños y realizaba funciones de hostel para enfermos, bañistas o peregrinos que acudían a tomar las aguas o a venerar a la Mare de Déu de Caldes. La temporada oficial de baños tiene un periodo regular, desde 1869 a 1930, relacionado en la tabla 47. Este período de apertura se amplió a partir de 1950, de manera progresiva hasta octubre. Es un corto espacio de tiempo con una elevada concentración de afluencia, que supone poco más de dos meses y medio y un único balneario, el de Caldes. Con las reformas de la galería de baños y la construcción del hotel balneario Manantial, el periodo de apertura se amplió más allá de la temporada estival.

Tabla 47. Temporadas de apertura del Balneario de Caldes de Boí

Años	Temporada
1869 - 1930	De 1 de Julio a 20 de Septiembre
1950 - 1952	De 20 de Junio a 31 de Octubre

Fuente: Elaboración a partir de la Gaceta de Madrid de 1869 y Guías Balnearias de 1903 y 1950-52.

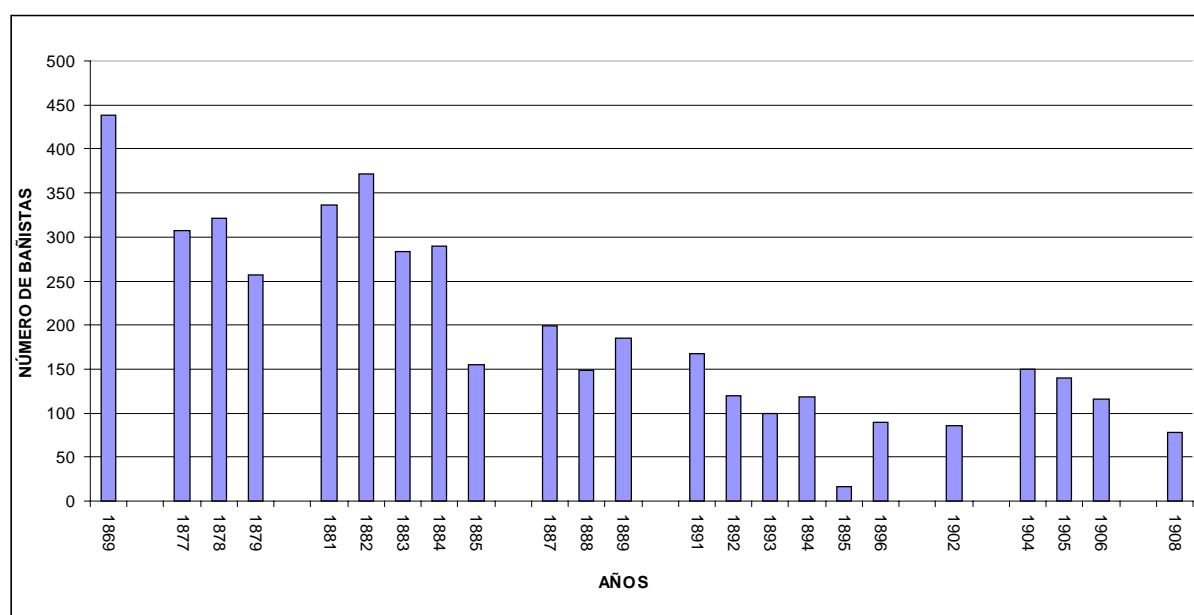
La primera aproximación a la frecuentación, se realiza a través de publicaciones, memorias y anotaciones de los médicos de mediados del siglo XIX,

que acudían a realizar un seguimiento de los enfermos en Caldes. En concreto, en la memoria del año 1850, del doctor Martín Castells, aparece un certificado del alcalde de Boí, Pelegrin Vidal, que cifra la concurrencia de los últimos años en 1.200 personas y en otras memorias, hay recogidas cifras de hasta 1.000 bañistas. El médico Ramón Salis da unas cifras de frecuentación de 1.500 personas, cuando el balneario todavía no tiene médico titular, ni existe médico cercano, según comenta el médico Albano Villar (1979). Para conocer el detalle del movimiento de enfermos y bañistas, se han utilizado los datos publicados en la *Gaceta de Madrid* de 16 de abril de 1869 y la revista los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, esta última con una serie discontinua de treinta y nueve años, entre 1869 y 1908, que permite analizar la última mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX.

El punto de referencia inicial es el año 1869 (ver gráfica de la figura 87), con un máximo de 438 bañistas, el valor más alto de toda la serie disponible, y un mínimo que se sitúa en 1895, con 17 enfermos o bañistas. Estos valores son muy inferiores a las cifras anteriormente comentadas y referenciadas por los doctores y el alcalde de Boí, de mediados de siglo XIX, aún considerando las deficiencias de los sistemas de recogida y transmisión de la información durante la época.

Figura 87.

Frecuentación general a los Balnearios de Caldes de Boí (1869 – 1908)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

La gráfica de esta serie de datos, muestra un continuo descenso y apunta la existencia de tres momentos diferentes. El primero, de 1869 a 1879, el segundo, de 1881 a 1902, con la serie más larga y cuatro subperíodos, y el tercero y último, de 1904 a 1908.

La primera etapa, de 1869 al 1879, se inicia con el máximo valor de bañistas 438 y desciende suavemente con una media de frecuentación de 331 enfermos o bañistas. Comparando estos valores con los 1.000 bañistas de los escritos de los médicos, se constata un descenso del 66,9 % de la frecuentación del período anterior, sólo diecinueve años antes.

La segunda etapa de la serie de 1881 a 1902, corresponde al momento más largo, con una media de frecuentación de 178 enfermos o bañistas, con un descenso del 46% respecto al promedio de la etapa anterior. En esta larga serie hemos diferenciado cuatro subperíodos. El primero de ellos, de 1881 a 1885, tiene el valor máximo al principio, con 336 enfermos o bañistas, y un promedio de frecuentación de 287 bañistas, superior en un porcentaje del 61% a la media de los cuatro subperíodos. Su valor mínimo se sitúa en 1885, con 155 enfermos o bañistas. El segundo subperíodo, iría de 1887 a 1889, tiene una media de frecuentación de 177 enfermos o bañistas, inferior en un 38,4 %, al promedio del subperíodo anterior, aunque se mantiene equilibrado con la media general de toda la serie, con sólo una variación a la baja del 0,6% en la concurrencia. Se observan ligeros intentos de recuperación, que no consolidan, con un máximo de 199 enfermos o bañistas para 1887 y un mínimo de 148, en 1888. El tercer subperíodo, de 1891 a 1893, tiene un máximo de 168 enfermos o bañistas al principio de la serie y un mínimo al final, con 100 enfermos. La media de frecuentación es de 129 bañistas, que supone la continuidad moderada de descenso, con un 27% de pérdida con respecto a la media del segundo subperíodo y tan sólo un 28% en relación con la media de toda la serie. El cuarto y último subperíodo de 1894 a 1896, tiene también el máximo valor al principio en 1894, con 118 enfermos o bañistas, pero el mínimo en el año siguiente, en 1895, con sólo 17 enfermos o bañistas, que es también el mínimo de todo el conjunto. La media de frecuentación del subperíodo desciende por debajo de los cien, con 78 enfermos o bañistas, que supone una

fuerte caída de la frecuentación, el 40%. En relación con el total de la serie representa un porcentaje, de pérdida del 56% en la afluencia de enfermos.

La última etapa, de 1904 a 1908, tiene una media de frecuentación es de 121 enfermos o bañistas, un máximo de 150, al principio y un mínimo de 78 al final. La media de frecuentación se sitúa en una pérdida del 32% de enfermos, en un intento de ligero freno del descenso de la tendencia. Si se observa la frecuentación final, sólo representa un 17,8%, de la etapa inicial, y que de manera global ha supuesto una pérdida del 82,2%, lo que significa la reducción de los enfermos y bañistas a menos de la mitad.

5.3. Características sociales y procedencia de los bañistas

Las referencias sobre la procedencia de algunos de los bañistas o enfermos que acudían al balneario corresponden al que fue médico-director de baños durante el periodo de 1966 a 1979, el doctor Anselmo Albano Villar. En sus *Anécdotas de mi vida balnearia*, dentro del apartado correspondiente al *Anecdotario*, nos ofrece su visión personal y facilita algunos rasgos del perfil de los enfermos y bañistas que acudían a este balneario. A partir de los años setenta, y cuando entra en funcionamiento el hotel balneario Manantial y gracias a su categoría la clientela es de clase media alta. En general se trata de personas de mediana edad y de entre cuarenta y setenta años, de cierto poder adquisitivo, considerando los costes elevados del desplazamiento, la estancia y los tratamientos, aunque también acudían algunos enfermos o bañistas con menores posibilidades, que practicaban actividades excursionistas o votos de peregrinos a la Virgen de Caldes (eran los menos y solían hospedarse en el hotel balneario Caldes). Las procedencias mayoritarias del enfermo o bañista suelen ser de la ciudad de Barcelona, y de las regiones de Andalucía, Aragón e incluso de países sudamericanos.

La denominada Estación Termal de Caldes de Boí es el resultado de un esfuerzo por mantener la continuidad y la creencia en el potencial de las aguas termales y mineromedicinales, no sólo para la prevención y cura de las

enfermedades, sino también para su explotación comercial con la elaboración de productos de cosmética y el envasado y distribución del agua de la Font del Bou.

A pesar de estar situado en un paraje casi inaccesible hasta bien entrado el siglo XX, el potencial de las aguas y de su entorno queda es incuestionable dado el interés de enfermos y bañistas para beber sus aguas y bañarse en ellas a pesar de las dificultades e inconvenientes del desplazamiento. Los tratamientos hidrológicos se han mantenido como eje principal al complemento terapéutico de la propia naturaleza, fundado en la singular belleza de los Pirineos, que ha permitido desarrollar actividades turísticas, excursionistas y culturales sin perder los referentes termales.

6. Caldes d'Estrac – Caldetes - Balneario de Caldes d'Estrac, Colón y Titus

En Catalunya, la población de Caldes d'Estrac - Caldetes, que se manifiesta como uno de los referentes turísticos más antiguos de la comarca del Maresme, se extiende por la costa, en una estrecha franja entre la Sierra Litoral y el mar, entre las comarcas de La Selva, al Norte, el Barcelonés, al Sur, el Vallès Oriental, al Oeste y el Mar Mediterráneo, al Este.

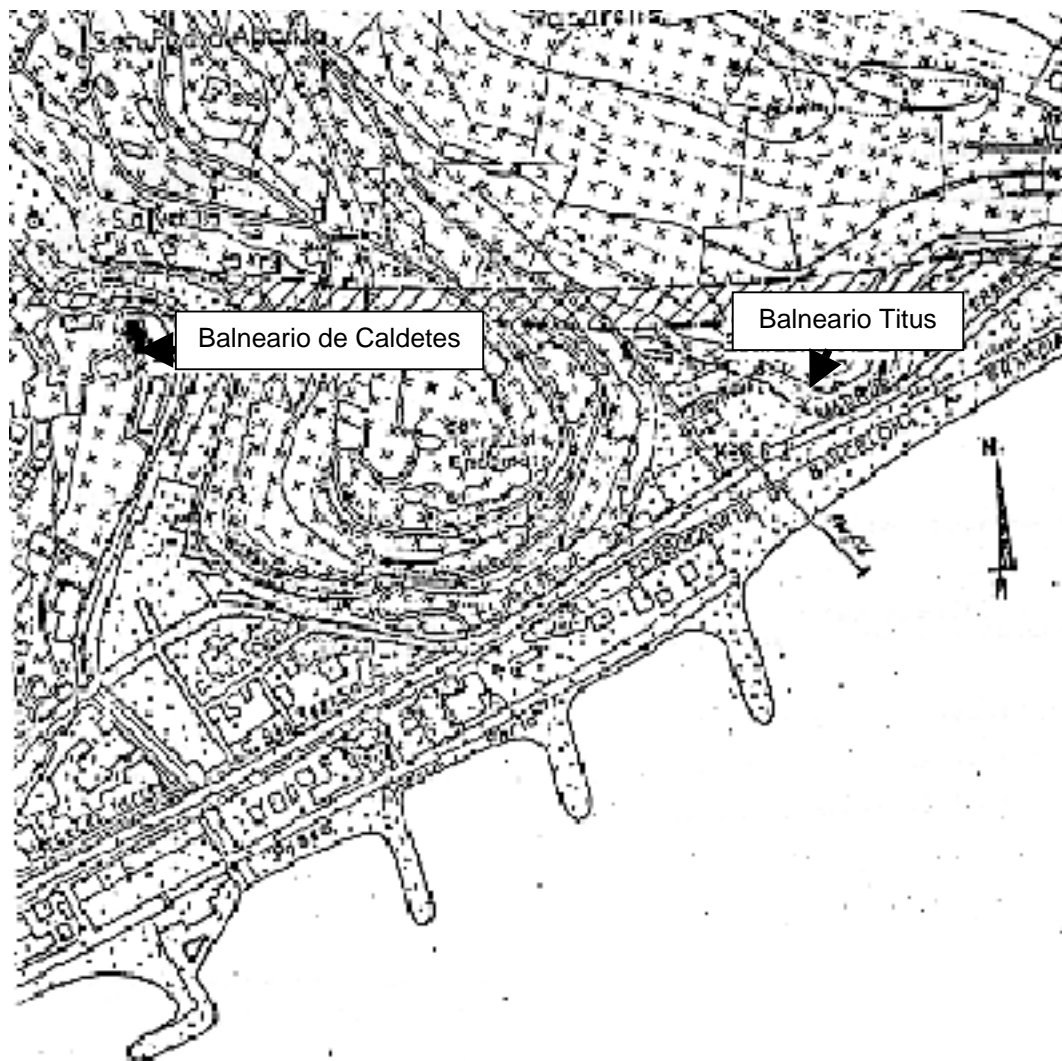
La localidad de Caldes d'Estrac o Caldetes, como se la conocía popularmente a finales del siglo XIX, está dividida por la carretera de Francia¹, la vía férrea y la riera que se cruza con el tren por debajo de un puente y se agrupa en cuatro zonas espaciales. Su término municipal es uno de los más pequeños de Catalunya, con una superficie de 0,74 kilómetros cuadrados, situado en el levante de la comarca del Maresme, entre los términos de Sant Vicenç de Motalt (al Norte y Oeste, separado por la riera de la Fanera, el torrente de la Fanaca y la riera del Gorgs) y Arenys de Mar (al noreste, separado por el camino del Remei y por la división entre Can Muntanya y Can Ripoll hasta Can Xenaica, llegando al mar por el rieral que rodea la Musclera). Acoge la desembocadura de la riera de Caldes (o de Torrentbó) que es la divisoria tradicional de los condados, obispados y vaguerias de Barcelona y Girona y de los corregidores de Mataró y Girona. En el centro del término se encuentra el Turó de Caldes (177 m) y al noreste, el Turó de la Torre dels Encantats (75 m) o Puig Castellar.

Las aguas termales de Caldetes emergen muy próximas al nivel del mar, en terreno granítico. Son transparentes, inodoras, untuosas al tacto, ligeramente amargas y con una temperatura de surgencia de 38,8 a 41°C que les confiere la característica de mesotermiales (Bataller, J.R., 1926). Además, son cloruro sódicas bicarbonatadas, con pequeñas concentraciones de litio y hierro y de mineralización media. Se consideran hipotónicas.

La zona de Caldes d'Estrac – Caldetes es de material granítico y rocas afines (sienita, diorita y rocas intrusivas, principalmente felsita, pórfido, aplita y pegmatitas entre otras). La surgencia del agua termal es de forma natural, pero en la actualidad

está drenada por galerías (figura 88). Las fuentes se distribuyen en la riera de Caldes, con unos 30 metros de longitud, y en la riera de Canyadell (Balneario Titus²), con una longitud de 40 metros, (antiguamente, quizás existió una tercera fuente que desapareció a causa de las obras ferroviarias en el siglo XIX) (Mitjà, A., y otros., 1999).

Figura 88. Plano Geológico de la ubicación de los Balnearios de Caldes d'Estrac - Caldetes y Titus de Arenys de Mar



Fuente: Geotécnia (1973): *Memoria del estudio realizado sobre las aguas termales de Caldes d'Estrac.*

¹ En la actualidad la carretera de Barcelona a Francia pasa por un viaducto, elevado sobre la población.

² El Balneario Titus, a pesar de estar próximo a la localidad de Caldetes, está en el termino municipal de Arenys de Mar.

Las vías de comunicación antiguas y modernas son de paso obligado por la localidad. En 1857 el Camí Ral hacia Francia fue una de las causas determinantes de la prolongación de la línea de ferrocarril Mataró - Arenys de Mar, vínculo directo con Barcelona en una época en que las comunicaciones son precarias y las aguas termales de la población son centro de atracción.

6.1. Características de los balnearios

Del estudio de los balnearios de Caldes d'Estrac – Caldetes hay que destacar dos características significativas de la población: dispone de aguas termales para baños de interior y permite el aprovechamiento de las aguas de mar para baños en el litoral. Esta ambivalencia muestra un desdoblamiento en el uso y la valoración de los recursos hídricos, que se proyecta a los establecimientos balnearios.

En la época de estudio el gradual avance de la experimentación con todo tipo de aguas lleva a la aplicación de los sistemas y principios termales a las aguas marinas, aunque más adelante adquieren sus propias características. En Caldetes también se usan en paralelo y se experimenta con las aguas de mar, con el objeto de determinar su composición y establecer las posibles propiedades curativas que se le suponen, donde la base dominante son las sales de cloruro sódico, elemento principal de su composición química. De este modo, en la localidad hay dos tipos de balnearios:

- De aguas termales: Balneario de Caldes d'Estrac - Caldetes y Titus³, de aguas termales.
- De aguas marinas: Balneario marítimo de Santaromana, Baños d'en Marcel·li, Baños Colón y Baños Esteva.

³ Considerando al Balneario Titus, para nuestro trabajo dentro del contexto geohistórico y social de Caldes d'Estrac – Caldetes, ya que directa o indirectamente tiene en común sus aguas y los datos de frecuentación aparecen de manera conjunta en los *Anales de la Sociedad de Hidrología Médica*.

Gran parte de las características de estos establecimientos se conocen gracias a los textos del médico y cronista de Vic Joaquín Salarich y Verdaguer con sus *“Apuntes para la Historia de Caldas de Estrach”*. La proximidad del entorno marino y las referencias de zonas de Europa como la Costa Azul y Niza hacen que este doctor se remita a trabajos de doctores higienistas que practican con las aguas marinas, como Miguel Levy (Salarich, J. 1882: p 91). Esta circunstancia fomenta la asociación de las aguas marinas con las prácticas termales tradicionales (ver tabla 48) de la localidad y supone una nueva variante en el lugar para estas prácticas, favoreciendo el desarrollo local de Caldetes.

Tabla 48.

Tarifas de los tratamientos hidroterápicos de Caldes d’Estrac – Caldetes, en 1907

Tratamientos	Coste
Un baño de primera	1,50 pesetas
Una baño de segunda	1 “
Una ducha caliente	1 “
Una ducha de pies	1 “
Una ducha escocesa	1,50 pesetas
Una ducha ascendente	1 “
Una ducha múltiple	2 “
Una pulverización	1 “
Agua de bebida	Gratis
Servicio de ropa	0,25 pesetas

Fuente: *Guía oficial de las Aguas minero-medicinales y Establecimientos Balnearios de España 1907*

Al principio, en los siglos XVIII y XIX, hay un interés creciente por las aguas termales y sus instalaciones (rudimentarias al comienzo y reformadas más adelante por la demanda de la actividad). Durante muchos años, en épocas anteriores a las discusiones sobre la titularidad, la propiedad de las instalaciones de las aguas termales, las actividades han sido lideradas por el cura párroco, el alcalde de la localidad o las asociaciones como la de los Jefes de Familia, quienes, desde una posición u otra, se consideraban herederos absolutos del antiguo hospital asilo y

reflejan disputas ancestrales entre instituciones locales como la Iglesia y el Ayuntamiento. En la actualidad, la propiedad es municipal⁴, mediante una cierta concordia. En épocas anteriores existieron diferentes propuestas y proyectos para potenciar nuevas actividades en la población, que suponían una estructura productiva compleja y especializada para un contexto dominante de actividad tradicional e industrial.

Tabla 49.

Médicos analistas y directores de los baños de Caldes d'Estrac – Caldetes

Médico	Año
Antoni Coca i Rabassa	1817
Joaquín M ^a Aleixandre	1851
Joaquín Salarich Verdaquer	1881 médico v cronista de Vic
Gómez Parro	1885 analista
Amat Barqués	1885 analista
Maniarres	1886
Francisco Ortíz Ribas	1886
Camilo Castells Vallespí	1888
Pablo Alsina Pou	1890
Leoncio Bellido Díaz	1893
Domingo Fernández Campa	1896
Aurelio García Gavilán	1897
Leoncio Bellido Díaz	1899 -1900
Carlos Garrido Lozano	1903
Isidro Rodríguez Fiqueras	1904
José Croces Illa	1906
Jaime Brillas Martí	1907
Ramón Cusí Xarpell	1918 interno
Julio Paz Roda	1923 Interno
Ramón Cusí Xarpell	1926 interno
Antonio Fossas Coll	1927 interno
Alfredo Rovó Lloris	1928
Amat Barqués	1930 analista
Ramón Cusí Xarpell	1931 analista
Josep Cabá Torrents	1932 médico provisional
García i Rodes	1952 Laboratorios Rodes

Fuente: Elaboración propia a partir de las actas de los nombramientos recopilados en el Archivo Municipal de Caldes d'Estrac – Caldetes.

En 1738, conocida la utilidad de las aguas termales de la población para la práctica del baño, el doctor Francisco Vieta realiza diferentes ensayos sobre sus características físico-químicas que publica en la obra *“Relació de la aigua de Caldes Destrach”*. Más tarde, ya en el siglo XIX, diversos científicos realizan nuevos

⁴Batlle, A., (1985: p 92): *Caldes d'Estrac / Caldetes. Un vell plet.*

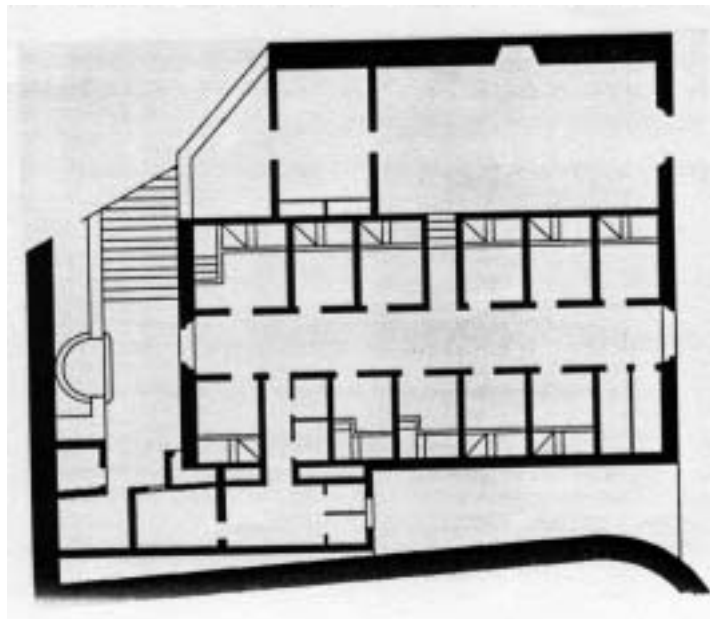
análisis, incluidos los médicos directores de baños que habían estado al frente de las instalaciones y que controlaron las actividades termales durante dos siglos. Estos eran responsables de los tratamientos de los enfermos y también de la gestión de los establecimientos balnearios (véase tabla 49).

Balneario de Caldes d'Estrac – Caldetes

En Caldes d'Estrac – Caldetes el referente más antiguo de establecimiento de baños termales, data del siglo XIV y fue construido con la autorización del Consejo de Barcelona. En 1766 y 1799 se amplia y remodela y en 1819 se edifican nuevas instalaciones (figura 89) (Salarich, J., 1882).

Figura 89.

Galería de Baños del Balneario de Caldes d'Estrac – Caldetes.



Fuente: Solà-Morales, I. (1986): *Arquitectura balnearia a Catalunya*

Este establecimiento balneario se encuentra dentro de la población, al lado de la riera, en una zona conocida como Caldes de Dalt o d'Estrac en el lado de montaña (el lado de mar se conoce como Caldes de Baix o Caldetes) (Batlle, A., 1985). Es un edificio balneario sin alojamiento incorporado y que corresponde al

modelo de la primera etapa de los balnearios, entre el 1880 y el 1900 (Solà-Morales, I., 1986) cuando sólo se construye una galería de baños. La edificación consta de planta baja con una sala para descanso, catorce salas de baño (dos de primera, cinco de segunda y siete de tercera), tres baños aislados, una zona de vestuario y una de espera. Al no disponer de alojamiento propio los bañistas se alojan en tres hoteles de la población, Borrás, Providencia y Vidal, cuyos precios de alojamiento oscilaban entre cinco y ocho pesetas.

Balneario Titus

En 1794 se construyen las instalaciones primeras del futuro Balneario Titus, también conocido como Termas de Caldetes, que pertenece administrativamente al municipio de Arenys de Mar, aunque su actividad social está vinculada a Caldes d'Estrac – Caldetes por proximidad. Las instalaciones aprovechan las aguas del término municipal y són las más próximas al mar del territorio catalán (Mitjà, A., y otros., 1999).

Hay referencias de un primer edificio de 1817 junto a la carretera de Barcelona a Francia, de forma circular y con veinticuatro pilas para el baño, que se remodela en 1916 para convertirlo en una fonda, más tarde en hotel, con una galería de baños. Éste último tiene planta baja y tres pisos superiores y conserva en su interior una escalera de estilo modernista que inicialmente debía lucir toda la construcción arquitectónica. Hay datos que apuntan a una intervención del arquitecto Puig i Cadafalch. Las diferentes remodelaciones hasta el cese de su actividad incorporan también una biblioteca de selecta bibliografía que fue saqueada durante las etapas de inactividad. En la actualidad se ha reformado de nuevo y ha recuperado su funcionalidad junto a la magnífica zona ajardina próxima a la playa.

La perspectiva de desplazar los tratamientos y las prácticas balnearias con los principios teóricos y técnicos de las aguas termales al ámbito marino, con instalaciones y procedimientos similares, abre una nueva potencialidad y casuística de las actividades centradas en el baño. Se materializa con la aplicación de las curas higiénicas basadas en la hidroterapia marina y con nuevas instalaciones para

los bañistas, gracias a la voluntad de unos empresarios que proyectan la primera variación de la balneoterapia tradicional y clásica. Las prácticas dominantes de balneoterapia se circunscribían al principio a un único centro balneario situado en el interior de la población.

Antes del siglo XVIII el mar se concebía como una zona extraña y peligrosa - en recuerdo de la piratería -, una perspectiva que se irá eliminando con el aumento de la seguridad en el litoral y las nuevas posibilidades curativas que ofrece el agua marina.

Los análisis químicos del agua de mar revelan su composición con sales de cloruro de sodio, potasio o magnesio y con sulfatos de magnesio, cal y con carbonatos o bromuros. Curiosamente, el agua de mar también se indicaba para beber, según certifica el doctor Joaquín Salarich:

“El agua de mar se toma interiormente para la curación de determinadas dolencias. A altas dosis es purgante a causa de los cloruros de sodio y de magnesio que contiene” (Salarich, J., 1882: p 5).

Algunos médicos realizan preparados que dulcifican las aguas marinas y se recomiendan como jarabe o elixir e incluso en algunos casos se usan para elaborar pan, con limitado éxito.

Las construcciones e instalaciones requeridas por esta nueva actividad están condicionadas por su ubicación espacial en la franja litoral. Según los casos, sobre todo al principio, presentan un gran paralelismo con el modelo de los balnearios de aguas termales y se construyen cerca de la localidad, ya que en principio sólo necesitan algunos servicios mínimos.

En 1870 se pone en marcha uno de los primeros y más antiguos establecimientos de Caldetes, el balneario marítimo del señor José Santarromana. Dispone de ocho pilas de mármol, donde se realizaban los tratamientos terapéuticos conocidos como baños de mar. Estaba situado en el límite oriental del pueblo, cerca de la línea de demarcación del término municipal de Arenys de Mar. Las instalaciones internas eran bastante completas aunque casi todas las actividades prácticas se realizaban en la zona de playa⁵ frente al edificio (Batlle, A., 1985), donde se disponían las casetas para vestirse y la zona de terraza. Desde la playa

⁵ La playa denominada la Musclera.

salían unas cuerdas que se adentraban en el mar sujetadas por boyas para que los bañistas se adentraran en el agua con un riesgo controlado, supervisados por el bañero responsable.

En 1875 se instalan otros baños de mar o de ola nombre por el cual también se les conocía de otros centros de la localidad como los de Marcel·li Xampeny en la playa cercana a la estación de ferrocarril, que dispone sólo de casetas y cuerdas que servían de sujeción a los bañistas, además de delimitar la zona de baño y que estaba vigilado y atendido por el mismo propietario.

La acogida y aceptación favorable de la nueva actividad terapéutica centrada en los baños de mar, activa la realización en 1881 de un nuevo proyecto de edificio de madera en primera línea de costa al que se denomina Baños Colón. Con el tiempo sufre diferentes transformaciones pero desde el principio dispone de las más completas y modernas instalaciones de la época que ofrecen toda clase de baños, incluso de agua de mar caliente.

El Balneario Colón

El Balneario o Baños Colón⁶ de Caldetes, se construye entre 1881 y 1882 y sus promotores fueron Joan Pigrau y Pau Mercader. El establecimiento pasó por diferentes etapas y ha tenido diferentes funcionalidades, que se reflejan en sus diferentes denominaciones: Baños, o Balneario – Restaurante, Casino o el de Hotel Colón. Al principio, su oferta es terapéutica, llegando a ser el centro principal de la actividad social de los bañistas y más adelante de los veraneantes, dejando en segundo lugar a los baños termales de aguas minero-medicinales tradicionales de la localidad.

Su primer edificio es de 1881, construido de manera principal en madera⁷, de forma cuadrangular con unos treinta y cinco metros de largo y veintisiete y medio de ancho y quince de alto. Esta distribuido en planta baja y primer piso y el acceso

⁶ En septiembre del año 2000 fue derribado el Balneario Colón, uno de los últimos establecimientos de baños marítimos con una arquitectura que era referente del nacimiento de una nueva actividad.

⁷ Nadal, J.M^a. (1951), en su libro "Un tros de Barcelona" Caldetas 1800, comenta; " ..a pesar del pomposo nombre, no era sino un gran barracón de madera, por no permitir edificación más sólida la concesión a precario del espacio de playa en que estaba edificado".

desde el paseo se realiza por una especie de puente levadizo. En la planta baja hay una cafetería, un salón de espera, los baños de chorro, las duchas de agua dulce y de lluvia, dos piscinas, la cocina, la nevera, la habitación del conserje y un gasómetro. Esta planta está dividida por dos corredores que se cruzan en el centro, adornados con arbustos y flores, la planta dispone de una espaciosa sala central, para el descanso, de aproximadamente diecinueve metros de longitud, dieciséis de ancho y once de alto, con un piano y aparatos para el alumbrado de gas. Los salones y las instalaciones de las bañeras tienen reservados para familias, para señoras y caballeros y para aquellos que querían bañarse en traje de baño. A ambos lados, este y oeste, hay cuatro pequeños salones destinados al tresillo, la lectura y la administración, con una galería de sur a norte que sale al de mar y a la población (lado de montaña) y que se aprovecha para tratamientos de eoloterapia. La planta baja estaba decorada con jarrones de flores y adornos de estilo modernista. Todos los departamentos se protegen de los rayos solares,

El recorrido desde el edificio a la zona de baños de mar está cubierto por diferentes toldos. Los baños de ola se toman frente al balneario a cualquier hora del día en una zona delimitada por veintidós grandes estacas o barras de hierro de treinta palmos de largo, ancladas en la arena de la playa y en el mar, que sobresalían de la superficie del agua diez o doce palmos para afianzar el armazón de madera de los baños (Salarich, J., 1882: p 4).

Los comentarios de J. M^a.Nadal nos reflejan la etapa dorada del Colón y de la población de Caldetes:

“Si consideramos a Caldetas como un cuerpo humano, del que las playas fuesen su sistema respiratorio y, las fondas de Titus y Vidal, y Borrás, y la Providencia y Mateu, sus sistema digestivo, y Colón su sistema circulatorio -¡había que ver las gentes y los cuentos que por allí circulaban! – las galerías del casino hubieran sido el corazón.”. (Nadal, J.M^a., 1951: p 76).

El sistema nervioso de la población, siguiendo el símil del autor, estaría representado por la estación del ferrocarril y la vía férrea, que se sumaría a este fantástico organismo. Más adelante se instala otro establecimiento de baños de ola promocionado por el señor Esteva, los Baños Esteva, que se sitúa en la zona de playa denominada del “Bassiot” y que completa la oferta de cuatro balnearios

marinos en Caldes d'Estrac – Caldetes. La dualidad de las prácticas del baño en la población, se consolida en paralelo, las realizadas en un espacio privado del termalismo tradicional y las realizadas en un espacio abierto y público. La proximidad espacial de ambos tipos de aguas configura una actividad higienista de conjunto y es importante destacar esta ambivalencia en Caldes d'Estrac - Caldetes,⁸ ya que permite la comparación y discriminación de las dos prácticas y la diferenciación específica de ambas terapias, que no siempre es coincidente en relación con la temporada, aunque según el doctor M. Manzaneque y Montes las prescripciones médicas las inter-relacionan.

La revalorización del agua marina guarda una estrecha relación con la evolución de los tratamientos hidroterápicos de las aguas termales y mineromedicinales, con la reglamentación y las investigaciones médicas que la definen como nuevo elemento farmacológico, del mismo modo que las prácticas higiénicas e hidrológicas. El cambio de escenario y la proyección de las actividades y costumbres de las zonas de interior a los espacios de litoral supone nuevas relaciones espaciales, como consecuencia, la necesidad de facilitar servicios de restauración y de alojamiento balneario y extra balneario. Así, se genera un nuevo marco de relaciones y un gradual desarrollo de la actividad constructora e inmobiliaria, como la de la sociedad “*Playas de Catalunya S.A.*” que pretende promocionar Caldetes a la gente forastera. Esta sociedad desarrolla iniciativas diversas como la apertura del Hotel Hispano-Alemán⁹ y la transformación del Balneario Colón en centro de juego, con la instalación de una ruleta y el cambio de su denominación a la de Casino Colón. Otra sociedad denominada “*Crédito Inmobiliario S.A.*”, dirigida por los empresarios del textil Antoni Miracle y Joan Camprubi, analiza la posibilidad de convertir Caldetes en instrumento y plataforma de negocios urbanísticos (La Veu de Caldes., nº 9, 1983).

Se produce un desdoblamiento médico hidroterapéutico de las prescripciones curativas de las aplicaciones y tratamientos en las nuevas actividades y espacios en función del tipo de aguas:

⁸ Manzaneque y Montes, M. (1888: p 13), en la *Monografía de las Aguas Minero-medicinales de La Garriga (Provincia de Barcelona)*, comenta la similitud de las características de las aguas termales de La Garriga y Caldes d'Estrac - Caldetes en su mineralización y de su composición físico química.

⁹ Más adelante pasará a denominarse Hotel Estrac.

- a) Caldes d'Estrac o Caldes de Dalt, "Vila vella" zona de montaña y los antiguos baños de aguas termales de titularidad pública, con las prácticas tradicionales.
- b) Caldetes, Caldes de Baix o la "Vila nova" zona del litoral y los nuevos baños de oleaje de titularidad privada con prácticas novedosas.

En Caldetes la incorporación de la práctica del baño centrada en el agua marina y la dinámica que ofrecen las nuevas actividades dan una dimensión nueva a la concepción tradicional del veraneo. En el espacio próximo a la zona marítima se construye la estación de ferrocarril. Antes de que se urbanice en el espacio cercano a la playa existen unas torres y chalets, que se alinean en paralelo a la vía del ferrocarril y que en su disposición configuran el primer paseo ("passeig"), que se estructurará a partir de 1910 y que entre 1917 y 1920 empieza a ser urbanizado. El desarrollo del paseo o "Passeig" culmina en 1925 con un proyecto de J. Fossas por el que muchas fincas ya construidas y parcelas deben ser partidas en dos, entre el paseo y la calle de la Pau y entre el paseo y la playa. Estos terrenos eran huertos y pistas de tenis, en una zona rural de acceso y sin adoquinar que permitía caminar bordeando la playa, un espacio que se configura para disfrutar de la brisa marina o de los baños de sol.

El Paseo, denominado de los Ingleses "Passeig dels Anglesos", quizás por los súbditos ingleses que veraneaban en Caldes d'Estrac – Caldetes y que afincados en la localidad iban a pasear por ese lugar, es una estrecha franja de unos quinientos metros de largo, que se inicia en la explanada del Casino Colón y termina en la riera ("rial"), después de la casa del pintor Barrau última edificación en la época (Nadal, J.M^a., 1951). La búsqueda de proximidad al mar por parte de los bañistas y paseantes lo consolida, como demuestra la planificación y construcción de nuevas torres y chalets y la urbanización del "Passeig dels Anglesos", de los Baños Colón y del "Passeig del Mar", que articularán las relaciones espaciales entre la antigua población y la de bañistas, veraneantes y forasteros. Las construcciones se alinean longitudinalmente, unas al lado de las otras, a ambos lados de la vía del ferrocarril y de la carretera a Francia como línea divisoria junto a la calle de l'Estació y el Cami Ral. La "Secció d'Estudis Històrics de Caldes" define el paseo del modo siguiente:

“*Es pot definir el passeig de Caldes com la suma dels valors arquitectònics de cada una de les edificacions, però sense més valor de conjunt que el merament paisagístic o el de ser el testimoni d’una època, el testimoni d’una colonització.*” (La Veu de Caldes, nº 9, 1983).

Estas edificaciones son también un testimonio de las múltiples posibilidades de los arquitectos del entorno cultural modernista. Algunas de las construcciones más significativas: la casa Gassó o las torres (“Besones”), Mercè i Garriga, Palau Vera y Parellada de Enric Sagnier, Ferrer Vidal de Tiberi Sabater, Nadal i Farré de Jeroni Martorell, Llach y la Barberá de Salvador Sellés, Pere Arnau de Nicolau M^a. Rubió i Tudurí, Figuerola y Sánchez de Emili Cabanyes o las Galiana y Fernández de Juli M^a Fossas, quien también modifica y transforma el Hotel Estrac. (La Veu de Caldes, nº 9. 1983).

6.2. La frecuentación a los balnearios

Los datos sobre la frecuentación recogidos en el ámbito local corresponden a los balnearios termales de Caldes d’Estrac – Caldetes y a la actividad conjunta y global del Balneario Municipal de Caldetes y del Titus – Termes de Caldetes. Las estadísticas existen gracias a la supervisión y control del facultativo que ocupaba y desempeñaba el cargo de médico - director de baños, quien además de visitar a los enfermos, recogía la información sobre la afluencia que remitía al Ministerio de Sanidad. En los primeros años del período del estudio los datos se encuentran publicados sólo en la *Gaceta de Madrid*, desde el 16 de abril de 1869, por parte del Ministerio de Sanidad. Más tarde, con la creación de la *Sociedad Española de Hidrología Médica*, su revista *Anales* también los recogerá de forma sistemática. En relación con los baños de mar sólo se sabe que en algunos casos se cobraba por el uso de las instalaciones y se daba un boleto, “ticket”, del cual no se han conservado las matrices de los ejemplares o información.

En consecuencia, los datos de frecuentación para el análisis corresponden sólo a los centros de aguas termales de Caldes d’Estrac – Caldetes, y del Balneario

Titus (lo mismo ocurre con los demás balnearios catalanes) y se limitan a la denominada temporada oficial de baños, que para los establecimientos de esta localidad en el siglo XIX estaba estructurada en un periodo continuo y en el siglo XX, en dos períodos, que a menudo se ampliaban al margen de las fechas oficiales (tabla 50).

La incidencia de la frecuentación de bañistas en un municipio de dimensiones reducidas como Caldes d'Estrac – Caldetes es significativa. Además, hay que tener presente que en esta localidad los baños de mar se desarrollan muy tempranamente con relación al resto de poblaciones del litoral catalán. En el siglo XIX la población convive con la actividad de cinco balnearios propios, uno de aguas termales y cuatro marítimos (aguas de mar), y un sexto vinculado por proximidad que pertenece al término municipal de Arenys de Mar.

Tabla 50.

Temporadas de apertura de los balnearios Caldes d'Estrac – Caldetes y Titus

Años	Temporada
1869-1902	De 1 de Mayo a 31 de Octubre
1903-1930	Del 15 de Mayo a 15 de Julio y del 1 Septiembre al 15 de Octubre
1950-1952	La guía oficial no publica temporada

Fuente: Elaboración a partir de: *la Gaceta de Madrid de 1869 y Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y las Guías balnearias de los años 1907, 1927 y 1950-52.

El límite temporal para el estudio de la actividad balnearia en Caldes d'Estrac-Caldetes se centra en el periodo 1869 - 1931, con un total de treinta y dos años. A pesar de alguna discontinuidad en los datos conservados y recopilados existe suficiente información que permiten observar la tendencia de la frecuentación a los establecimientos balnearios.

La gráfica (ver figura 90) de frecuentación para este período tiene un comienzo de crecimiento rápido con las cifras más altas, que indican una elevada concurrencia a finales del siglo XIX, desde la década de los años setenta hasta

principios de los ochenta. Luego se produce un lento y continuo descenso, con ligeros picos para 1886 y 1894, que no igualan los valores máximos anteriores. Para las primeras décadas del siglo XX los valores son mínimos, con unas ligeras recuperaciones para 1923 y 1931.

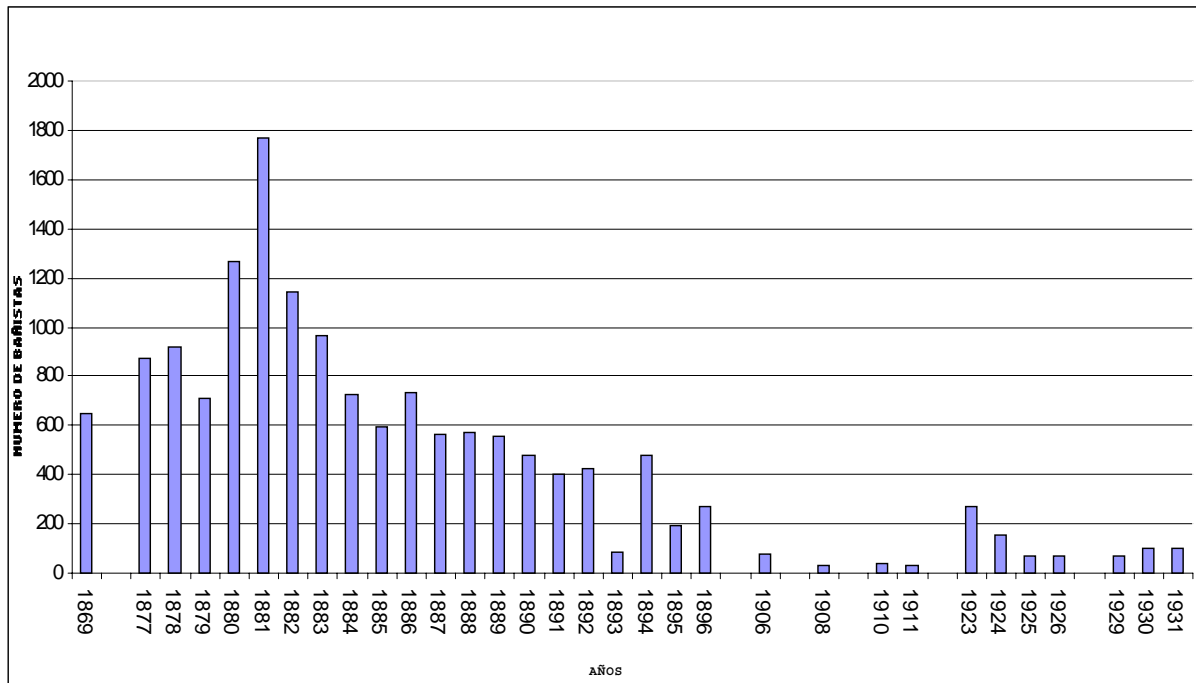
En el año 1869, la frecuentación es de 650 bañistas y ocho años más tarde, asciende a los 876 bañistas, que supone un valor medio anual de 763 bañistas y un crecimiento del 35% en estos ocho años. A partir de 1877 hay un desarrollo progresivo y continuo que se ve sólo alterado por el mínimo de 714 bañistas de 1879, que se recupera rápidamente en el año 1881; de 1877 a 1881 el promedio es de 1.109 bañistas anuales, con un crecimiento de la frecuentación en un 45% respecto de los años anteriores. A partir de 1881 la frecuentación desciende bruscamente y luego con moderación. De 1882 a 1893, se constata un valor máximo de 1.139 bañistas al principio, y un mínimo de 87 en 1883. De todas las series analizadas, según el perfil descrito por la gráfica, ésta es uno de los momentos más largos y continuos de la tendencia. Se observa un descenso largo y prolongado, con algún intento de recuperación para 1886 y 1888; el promedio de frecuentación anual es de 601 bañistas y la caída del 46%, casi la mitad del momento anterior.

De 1894 a 1911, hay un máximo inicial de 480 bañistas en el año 1894 y los valores descienden con rotundidad hasta tocar fondo en 1911 con un mínimo de 28 bañistas; el promedio de frecuentación es de 161 bañistas, que representa una pérdida del 73%, la más significativa de todo el conjunto. En la etapa final, de 1911 a 1930, sin registros para 1927 y 1928, hay un valor máximo inicial para 1923, de 273 bañistas y descenso posterior hasta los 69 bañistas de 1926 y 1929; el promedio de frecuentación es sólo de 120 bañistas por año, llegando a ser el más bajo del conjunto y representa una pérdida del 25% en relación con el momento anterior.

Con relación a las tendencias observadas es importante comentar que de finales del siglo XIX a principios del XX los bañistas parecen “trasladarse” de las prácticas termales a las de baños de mar, cuyos registros no se conservan y pueden restar de manera significativa a los valores totales de la frecuentación.

Figura 90.

Frecuentación general a Caldes d'Estrac - Caldetes y Titus (1869 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

6.3. Características sociales y procedencia de los bañistas

De las clases sociales de los bañistas de Caldes d'Estrac – Caldetes y del Balneario Titus, hay pocos datos disponibles, pero el detalle que ofrecen los registros disponibles existentes ha permitido estudiar el detalle en la tabla 51, distribuidos en la clase acomodada, pobre o tropa.

En este caso, los valores de frecuentación se limitan a un periodo de diez años, donde en su conjunto se observa que la clase denominada como tropa sólo está representada en 1923 y 1924. La clase pobre tiene un mínimo de 3 enfermos o bañistas en el año 1911 para ascender al año siguiente a un máximo de 148 enfermos o bañistas (un valor fuera de la tendencia general de toda la serie, incluso por encima de la clase acomodada). La clase acomodada sigue la tendencia general de la gráfica, de frecuentación (figura 90) y es la dominante. La distribución

proporcional resultante entre las diferentes clases es la siguiente: la clase de tropa supone sólo un 0,9 % del total, la de los pobres el 22,2 %, mientras que la clase acomodada supone el 76,6 %.

Tabla 51.

Evolución de la frecuentación de la Balnearios de Caldes d'Etrac y Titus según clases (1906 – 1931)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1906	72	9		81
1910	30	6		36
1911	25	3		28
1923	118	148	7	273
1924	119	31	2	152
1925	66	5		71
1926	50	19		69
1929	69			69
1930	104			104
1931	100			100
Totales	753	221	9	983

Fuente: Elaboración propia a partir de *los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

Algunos documentos como los del doctor Joaquín Salarich, el abogado Tomás Caballé y de Joaquim M^a de Nadal, entre otros, dan referencias de visitantes y, en especial, de familias instaladas en la colonia de veraneantes de Caldetes, como los Elies de Molins, los Nicolau, los Faquineto, los Figuerola o los Bofarull, que veranearon diversas temporadas junto a personalidades del mundo de la cultura y de las artes como Mossen Cinto Verdaguer, el canónigo de Vic Jaume Collell, Joaquin M^a de Nadal, Apel·les Mestres, el poeta Joan Maragall Gorina, el pintor y comediógrafo Modest Urgell Anglada, los pintores Joan Comeleran Carrera, Carles Vázquez y Joan Vila Puig, el ingeniero, poeta y publicista Melcior de Palau, o el geógrafo Francesc Carreras Candi, que se alojaba en la Fonda Providencia, el

arquitecto Tiberio Sabater o el político Pablo Iglesias. Y también la aristocracia, representada por Claudio López Brú, segundo Marqués de Comillas, terrateniente y uno de los empresarios más poderosos de la época, y el Marqués francés Forbin-Janson. Hay que destacar en especial la figura del escritor, dramaturgo y político Víctor Balaguer y Cirera¹⁰, que compaginó su producción literaria con el cargo de ministro, y la estancia del presidente de la Generalitat Republicana Francesc Macià que en 1933, visita las dependencias de los baños y otras instalaciones locales (Batlle, A., 1985). Otras personalidades de renombre que dejaron constancia de su visita a la localidad en diferentes ocasiones son el abogado y escritor Francesc Ripoll, colaborador de Francesc Cambó, el político republicano Joan Pich y Pont y el general Sandino de la aviación republicana.

Durante la guerra civil algunas de las torres y chalets de la colonia se habilitaron como embajadas y consulados. En casa de los Soler, la embajada Norteamericana, las casas de los Garriga y Mercè, las denominadas “Bessones”, la embajada Británica, y en la casa de la Marquesa la embajada Argentina. En esa época la localidad fue denominada “ciudad abierta” y quedaba excluida de los bombardeos. En la posguerra, otras personalidades pasaron por la población como el político alemán Franz von Papen, el general Milán del Bosch, que tenía una casa en la Santema, el general Franco, Manuel Fraga Iribarne como ministro de información y turismo y Federico Silva Muñoz de obras públicas, en la inauguración del paso elevado de la carretera Nacional II.

Antes del profundo y drástico cambio urbano que provoca la carretera Nacional II, Caldes d’Estrac – Caldetes era uno de los pueblos que había conseguido armonizar su fisonomía y crecimiento, que había equilibrado el paisaje de montaña y de mar con el desarrollo de su ensanche residencial (colonia de baños o veraneo). Su tradición termal y la dinámica de las prácticas de la hidrología la convierten en precursora de los baños de ola o de mar. Durante el siglo XIX y principios del XX, estas características proyectan su fama hacia el resto de la

¹⁰ Dentro de la línea romántica en el estilo de la época colabora en diversos periódicos y escribe obras como: *Història de Catalunya i de la Corona de Aragó*, *El Conseller*, *Lo trobador de Montserrat*, *Esperances i records*, *Tragedies* y *Los Pirineus*. Diputado desde el 1869, fue ministro de ultramar bajo Amadeo I y en el gobierno de Sagasta

península ibérica y la convierten en un centro de referencia de encuentro social y veraneo.

7. Caldes de Montbui – Balnearios de Broquetas, Termas Victoria, Vila de Caldes.

La localidad de Caldes de Montbui con una superficie de 37,9 kilómetros cuadrados pertenece a la comarca del Vallès Oriental, y se sitúa a 203 metros sobre el nivel del mar en la vertiente norte de la sierra del Farell (805 m). Cerca de la localidad nace la riera de Caldes, que atraviesa el término municipal de la localidad por su margen izquierdo. Las temperaturas oscilan entre los -3°C en invierno y alrededor de los 28°C en verano.

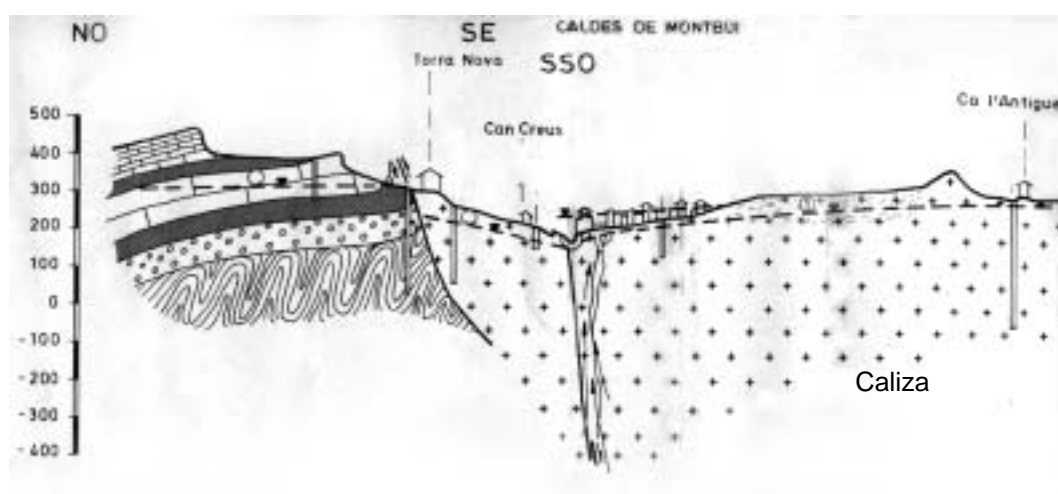
En el antiguo edificio de la casa consistorial, en el subterráneo, se localizan los restos de una piscina de época romana frente a la Font del Lleó, uno de los principales monumentos arqueológicos que caracteriza la tradición termal de la localidad.

El conocer algunos elementos de la estructura interna de la zona, (figura 91), facilita el comprender las características de las surgencias. Formada por rocas ígneas, gran parte de granodioritas, con los más frecuentes y antiguos granitos, aplitas o pegmatitas, junto a rocas de origen volcánico neogénico y cuaternario (Bouza, J., y otros., 2002). Los primeros análisis exhaustivos de las aguas los hizo en 1922 Salvador Codina i Duran. En general, el agua termal de Caldes de Montbui, sale a 74°C en el lugar de surgencia, y es de carácter hipertermal, aunque deben considerarse las diferentes características químicas específicas de cada manantial. Las aguas de Caldes de Montbui se caracterizan genéricamente como cloruradas sódicas con una baja proporción de bicarbonatos, sulfatos, calcio y potasio. Son aguas litínicas y fluoradas, por el contenido elevado de estos elementos y están indicadas en el tratamiento del reuma, la diartrosis y las contracciones tendinosas.

Los recursos hídricos de la población promueven el desarrollo de infraestructuras de comunicación, como era el servicio que se hacía de transporte de Vic y Barcelona hasta los baños de Caldes de Montbui. A mitad del siglo XIX la llegada del ferrocarril se justifica en la gran afluencia de enfermos o bañistas a la localidad, que será conocido popularmente como “El Calderi” en la comarca (García, R., 1984). El 30 de julio de 1880 se inaugura el tramo Mollet-Caldes, una infraestructura significativa para potenciar el desarrollo de la actividad termal a

principios del siglo XX. La carretera de Barcelona a Vic, como infraestructura importante para el transporte y el paso de diligencias y carruajes, la cual se considerada como un acceso prioritario para facilitar el trayecto a los enfermos y bañistas hacia que acuden a tomar las aguas termales (Font, J., 1999: p 107). Sin embargo, en 1932 se cierra la línea de Mollet a Caldes de Montbui.

Figura 91. Corte geológico de las surgencias termales de Caldes de Montbui



Fuente: Diputación de Barcelona. (1989). *Estudi hidrogeològic de les afeccions a les surgències d'aigua termal de Caldes de Montbui. Perímetre de protecció dels manantials.*

7.1. Características de los Balnearios

La localidad de Caldes de Montbui ha destacado por su potencial termal, desde el comienzo de la actividad balnearia como una de las primeras poblaciones termales de España y la primera de Catalunya, no sólo en la época de esplendor del termalismo.

En 1844, las instalaciones recibían el nombre de casas de baños y disponían sólo de un restringido equipo aunque completo - entre ellas, las del Remei (Can Alric), Can Forns, Can Rius, Can Grau (Garau), Can Solà, Can Llobet (Termas Victoria), Can Font (Ayuntamiento) y Can Nogués (Broquetas) -, y con el tiempo algunas se convierten en balneario, y otras desaparecerán.

Hasta 1870 en el municipio de Caldes de Montbui funcionaban un total de ocho balnearios y dos hospitales. En 1872 quedan siete y en 1873 el Hospital Civil actúa como casa de baños junto a un Hospital Militar. Durante la Guerra Civil todos los centros balnearios son colectivizados o finalmente convertidos en hospitales, denominados todos ellos “de sangre”. Después del conflicto civil el balneario del Remei cierra en 1939, aunque siguen funcionando todavía en 1950 los de Broquetas, Ríus, Solà, Termas Forns, Termas la Salud¹ y Victoria. En 1983 sólo continúan operativos y en funcionamiento cuatro balnearios: Broquetas, Solà, Termas la Salud y Victoria.

Al frente de las actividades termales había un médico-director como responsable de visitar a los pacientes y bañistas y establecer las prescripciones oportunas de las terapias a seguir, así como la supervisión las instalaciones. De ellos, los más destacados se relacionan en la tabla 52.

Tabla 52. Médicos directores de baños de Caldes de Montbui

Nombre	Año
Dr. Graells i Ferrer	1817-1823-1856
Dr. Agustín Passoles	1856-1857 y 1859-1869
Dr. Ricardo de Federico	1858
Dr. Sastre Domínguez	1862-1860-1866
Dr. Cristòfol Parellada	1868
Dr. J.M.Zabala	1871-1872-1875
Dr. Tomàs Lletget	1876-1877
Dr. Marcel·li Augé	1877
Dr. Martín Castells	1883
Dr. Mariano Lucientes	1886-1895
Dr. Isidor Casulleras	1896 (no tomo posesión)
Dr. Hernández Silva	1903
Dr. Agustín Lacort	1904
Dr. Enrique Sanchís	1905
Dr. Cuatrecases	1932-1934
Dr. Pala	1940 (suplencia)
Dr. Mascaró	1940
Dr. Monforte	1943
Dr. Llangort Planas	1946
Dr. Peña	1953
Dr. Castro Girona	1954 (*)

(*) Delegación de funciones en el Dr. Figuls Poch

Fuente: Amo la Forga, E. (1983): *Topografía Médica de Caldas de Montbui*. Ajuntament de Caldes de Montbui. (2002) *Història termal de Caldes de Montbui*.

¹ A finales del siglo XIX, la remodelación del Balneario Garau y Forns, da lugar a Termas La Salud

Los centros termales, balnearios y hospitales de esta localidad hay que diferenciarlos según la funcionalidad y pueden agruparse según su misión. El Hospital Civil, que en 1907 era propiedad del Ayuntamiento, se estructura y organiza en base a la administración, se compone del primer regidor o “Regidor en cap”, uno de los primeros contribuyentes nombrado por el Ayuntamiento y una persona de la comunidad nombrada por votación en la misma corporación (Cuspinera, C., 1899: p 80), determinando su utilidad pública. La infraestructura operativa se basaba en la colaboración y el soporte de seis hermanas religiosas, las Terciarias del Carmen, cuya madre superiora ejercía la dirección. El hospital sólo podía atender a gente pobre de Catalunya y España, debidamente acreditada, con el correspondiente certificado de pobreza expedido por el alcalde y el cura párroco de la localidad de procedencia. Por otro lado, el Hospital Militar, conocido como la Casa Sagrera, fue adquirido por el gobierno y sólo admitía bañistas de profesión militar. En 1907, el primero pasa a ser propiedad del Ayuntamiento y el segundo del Estado. El resto de balnearios eran de propiedad privada, pero deban ajustar su actividad a la normativa que dictaba el Estado.

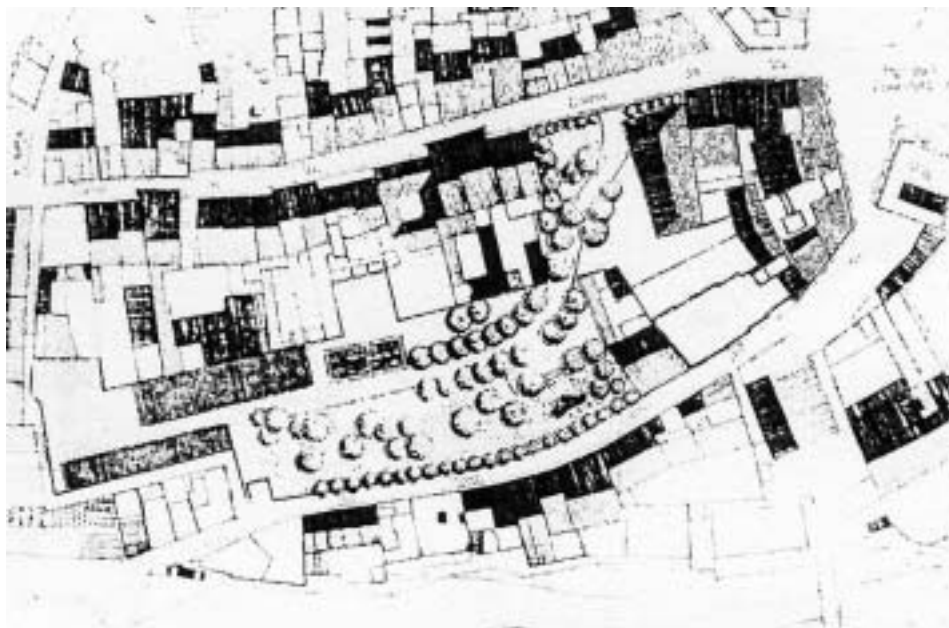
Balneario Broquetas

El Balneario Broquetas tiene referencias de una actividad termal anterior al siglo XVIII, el punto de partida es un hostel, el de Can Vicenç, que originalmente sólo ocupa un edificio situado en la esquina de la plaza de la Font del Lleó con la calle del Pont y que sufre diferentes modificaciones y ampliaciones forma parte de las casas de la calle de Pons y de Vic, adquiridas por Salvador Broquetas en 1729, que era farmacéutico y alcalde de la localidad y que construye una casa de baños, más tarde balneario. Sus hijos Juan y Salvador Broquetas, el uno médico y el otro farmacéutico, realizaron el primer estudio en 1790 sobre las aguas de Caldes de Montbui.

Sus sucesivos propietarios son Salvador Nogués i Dalger (1873) y Antonia Nogués i Turull (1915). A principios del siglo XX se amplía con el hostel de Can Cès. Este fue el único balneario que no fue incautado durante la guerra civil, porque su

propietario, de nacionalidad Puertorriqueña, pone la bandera de los Estados Unidos, en lo alto del edificio que es respetado como consulado y embajada.

Figura 92. Emplazamiento del Balneario Broquetas



Fuente: Archivo municipal del Ajuntament de Caldes de Montbui y de Raimundo García

En la figura 92, se observa el balneario en su emplazamiento en el conjunto urbano, con dos cuerpos de edificio, en dos conjuntos arquitectónicos diferenciados en los cuales, uno de seis plantas, está destinado a alojamiento, con ochenta y seis habitaciones y el otro de tres plantas, habilitado para los servicios, la galería de baños se localiza en el sótano y aún mantiene el estilo modernista.

Balneario Rius

Las primeras referencias del Balneario Rius son de 1555 y se deben a la existencia de un grupo de casas que ofrecían servicios de baño. De esta instalación ya escribe Francisco de Zamora (Bouza, J., y otros., 2002) destacando en especial Can Rius, en el siglo XVIII. El conjunto termal más moderno es de 1853, debido a un proyecto del arquitecto Miquel Garriga i Roca. De sus diferentes propietarios destacan Marià de Sans o Ramón Sanz de principios del XX. El nombre de

Balneario Rius se conoce desde 1922, aunque poco después pasa a ser propiedad de las religiosas de Nuestra Señora de Montserrat. En la actualidad, también pertenece a una orden religiosa.

El edificio entra en los esquemas de los tradicionales conjuntos termales y las instalaciones se distribuyen a lo largo de la Riera y una superficie total de unos 2.000 metros cuadrados, una galería de baños de cuarenta pilas, una zona de servicios y de comunicación y otra de alojamiento con cien habitaciones, y salas de reuniones, salones y comedor. La tabla 53 recoge la oferta de servicios en dos momentos diferentes y permite observar la limitada oscilación de los precios en nueve años. Alrededor del edificio hay un amplio jardín y en esa época es uno de los mayores conjuntos termales de Caldes de Montbui en su época. De su estructura, constituida por paredes de carga y forjados unidireccionales, destaca la galería de baños hecha de pequeños pilares de hierro.

Tabla 53. Tarifas de baños y servicios del Balneario Rius en los siglos XIX y XX

Concepto	Año 1899	Año 1907
Baños Inmersión general	1,50 pesetas	—
Baños Inmersión gral. 1ª clase	—	2,00 pesetas
Baños Inmersión gral. 2ª clase	—	1,50 “
Duchas en formas varias	2,00 “	2,00 “
Chorro local (baño)	0,25 “	0,25 “
Chorro local (sin baño)	1,00 “	1,00 “
Por una estufa	1,50 “	2,00 “
Mesa francesa y habitación	8,00 pesetas	—
Mesa 1ª clase y habitación	7,00 “	7 pesetas (*)
Mesa 2ª clase y habitación	5,50 “	5 “ (*)
Cocina y vajilla 1ª clase 2 per	1,00 pesetas	1,50 pesetas
Cocina y vajilla 2ª clase 2 per	0,75 céntimos	0,50 céntimos

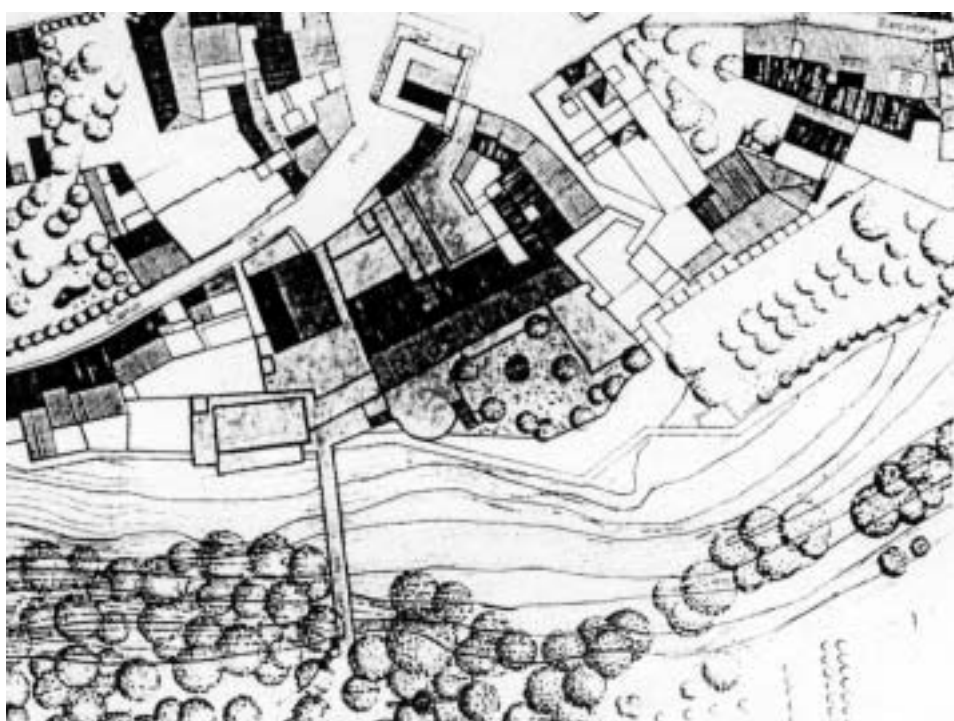
(*) El precio de la habitación podía oscilar entre 1 a 5 pesetas

Fuente: Elaboración propia a partir de. Cuspinera, C., (1899). *Guía cicerone del viajero o bañista en Caldas de Montbuy* y G.O.A.E.B.E., (1907).

Al principio, uno de las limitaciones del establecimiento era el de no disponer de una zona destinada a parque o jardín como la mayoría de los balnearios de la

época. Se configura en 1870, con la compra de unos terrenos situados al otro lado de la riera, en frente de las instalaciones. Se estructura en esta nueva zona un amplio paseo, que aprovecha el entorno natural del bosque con un puente sobre la riera que resuelve el problema de la conexión y comunicación entre ambos espacios a finales del siglo XIX, une el balneario con el parque del otro lado de la riera. El acabado final del jardín se materializará hacia el 1878, quedando como uno de los espacios verdes de recreo más amplios del lugar (parte inferior de la figura 93).

Figura 93. Emplazamiento del Balneario Rius



Fuente: Archivo municipal del Ajuntament de Caldes de Montbui y de Raimundo García

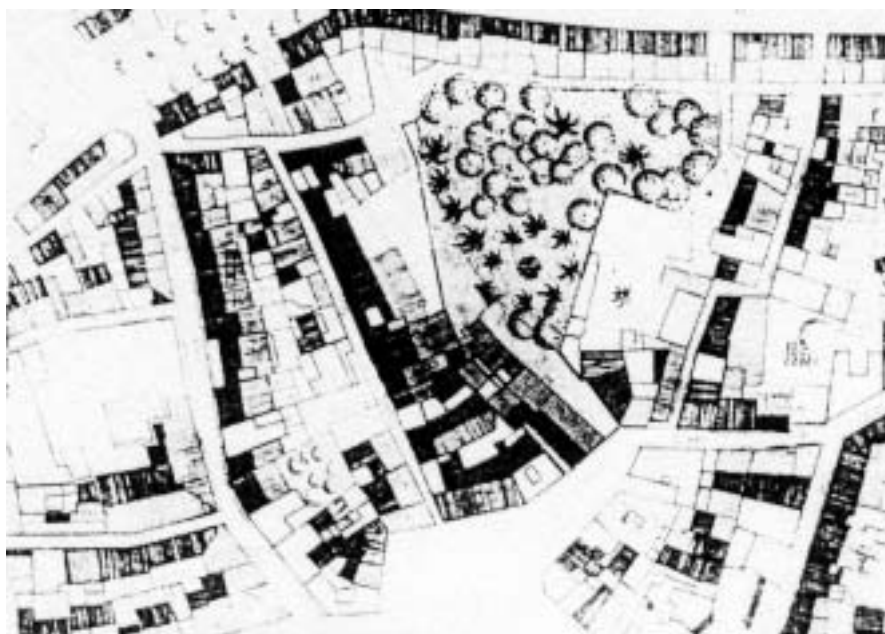
Termas la Salud

El balneario Termas la Salud, es considerado como uno de los más antiguos de Catalunya. Sus primeras referencias conocidas se remontan al siglo XVI como el hostel d'En Vicenç, en el cual ya se daban baños y que en 1674 se abre a los tratamientos termales. Más tarde, se convierte en el Balneario Grau o Termas Garau, cuando lo adquiere el médico Josep Garau, y en 1873 se amplia con la

integración del antiguo Hostal d'En Pasqual, - más adelante, Balneario Font, con un matrimonio entre las familias propietarias de ambos. La crisis económica de la segunda década del siglo XX provoca la hipoteca del conjunto de balnearios y una mitad es adquirida por el Ayuntamiento² en 1922 y la otra mitad se convierte en el actual Balneario Termas la Salut. Este se configura en un edificio de tres cuerpos que es remodelado en dos, de distinto carácter y tipología arquitectónica, la parte más nueva, con cuarenta y cuatro habitaciones. Es una estructura regular y ordenada (figura 94) y la parte más antigua del balneario es irregular y desordenada, con una galería de baños de 18 bañeras³. Fue incautado durante la guerra civil y utilizado como hospital de sangre, momento en que pierde parte de su patrimonio artístico. En la actualidad sólo conserva algunos elementos de la fachada principal, las rejas de hierro forjado, la puerta de acceso al jardín, con árboles de más de doscientos años, y elementos decorativos ornamentales de estilo modernista.

Figura 94.

Emplazamiento del Balneario Termas La Salut



Fuente: Archivo municipal del Ajuntament de Caldes de Montbui y de Raimundo García

² En la actualidad en el sótano del Ayuntamiento todavía se conservan las instalaciones de baños y duchas.

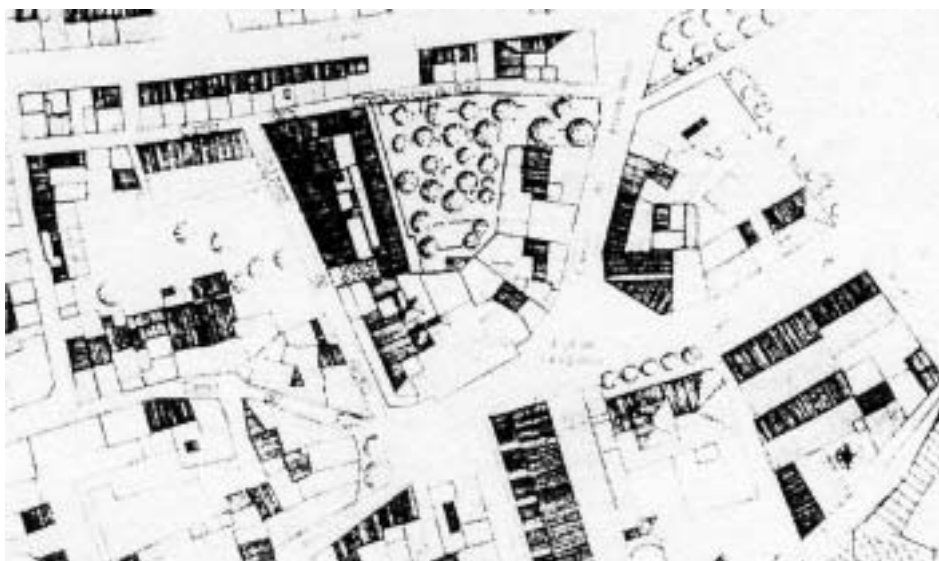
³ Son las originales que aún se conservan del 1800.

El balneario Termas la Salud es el único que conserva la surgencia del agua termal en el contexto natural, sin canalizaciones, y su antigua capilla es hoy una biblioteca.

Balneario Solà

El balneario Solà, (figura 95) se amplia en distintas ocasiones, aprovechando los elementos arquitectónicos antiguos como dinteles, vigas o arcos del siglo XIII y se mantiene operativo hasta 1680. A partir de 1849 es modernizado por la familia Solà⁴, que estuvo al frente del establecimiento durante diversas generaciones. En 1907 pasará a ser propiedad de Emilia Vilardinio. En 1952 sufre de nuevo el edificio una importante remodelación, por que sus estructuras e instalaciones estaban en avanzado estado de deterioro. La fachada principal que da al jardín se reconstruye en una línea compositiva semejante a la anterior y se mantiene la distribución de su espacio interno. La reestructuración más destacable se realiza en la planta. Se habilitan veintidós habitaciones, una zona de baños con diez bañeras, dos duchas y una sala de vapor.

Figura 95. Emplazamiento del Balneario Solà



Fuente: Archivo municipal del Ajuntament de Caldes de Montbui y de Raimundo García

⁴ Poseían las escrituras en latín datadas del siglo XIII

El Balneario Solà en la actualidad pertenece a la Sociedad Balnearia Broqueta, como anexo del balneario Broquetas.

Termas Victoria

La primera información sobre las Termas Victoria como casa de baños se da hacia el año 1784 y entre los primeros propietarios se encuentra el científico Josep Antoni Llobet i Vall-Iloera y se conocerá como Casa Llobet o Balneario Llobet. Aunque no será hasta el 1840 en que adquiere su estructura de establecimiento termal, ya que en ocasiones hacía las funciones de hospital militar, pues durante las guerras carlistas, los soldados eran enviados a tomar baños a la localidad. Uno de sus arrendatarios fue Ramón Palaudarias Samsó, recibiendo en el transcurso de su historia el nombre de Prats (Sánchez, J., 1992). Al final la viuda de Vall-Iloera traspasa el balneario a la familia Angli y de esta forma es regentado desde 1917 llegando a la actualidad con el nombre de Termas Victoria (figura 96), por el nombre de la esposa de otro de sus propietarios, la familia Monteis.

Figura 96.

Emplazamiento del Balneario Termas Victoria



Fuente: Archivo municipal del Ajuntament de Caldes de Montbui y de Raimundo García

Las Termas Victoria se construyen a principios del siglo XIX, el edificio se modela en la línea tradicional de la casa rural de la población, de época medieval (figura 86). Su arquitectura se irá adaptando al desnivel existente entre la calle y la riera, estableciendo una zona de jardín con un estanque, una piscina, una pérgola y una serie de caminos o paseos. La necesidad de crecimiento lo convierte en un complejo de tres cuerpos edificados, con una superficie de más de 4.500 metros cuadrados. En el de mayor altura se encuentra el alojamiento, con noventa y una habitaciones y otra con la zona de la galería de baños.

Baños del Remei o Alric

Los baños del Remedio (Remei) o Alric (Alrich), fueron construidos a mediados del siglo XIX, cuando se conocían como “Can Tarrega” y se ubicaban en la plaza Mayor, frente a la Font del Lleó y al lado donde se encuentran las termas romanas, cambiando de propiedad en el año 1907. Se estructuraba como un edificio pequeño edificio de tres plantas, dentro de un estilo de las líneas neoclásicas. Se mantiene operativo hasta los años veinte y es derribado en 1940, por remodelaciones urbanísticas de su entorno.

Balneario Forns

En el siglo XIX, el Balneario Forns, era una de las diez casas de baños de la localidad y tenía cinco plantas. En 1915, el Banco Popular de Barcelona lo compra a la señora Antonia Samsó, viuda de Forns, y pasa a manos de los propietarios del Balneario Termas Victoria, que sólo utiliza su pequeña galería de baños, que al principio sólo tiene ocho pilas y más tarde se amplía hasta catorce.

7.2. Los empleados de los balnearios

En 1936, una de las informaciones que los balnearios debían facilitar a la municipalidad, era una relación nominal de las personas empleadas, con indicación de su puesto de trabajo en diferentes secciones. Así, se observa un ejemplo del formulario del Balneario Forns que se ha conservado (figura 97). Este documento permite conocer la relación de puestos de trabajo de estos establecimientos. El balneario tenía una plantilla de seis personas empleadas como encargado, cocinera, sirvientas o cuidadores, cuatro fijos y dos eventuales, con una retribución salarial de 150, 100 y 75 pesetas. A éstos, se sumaban los bañeros, que dependían de la dirección médica, incluidos en otro apartado del documento, específico para la sección de baños.

Figura 97.

Ficha con la relación de empleados del Balneario Forns (1936)

MUNICIPI DE CALDES DE MONTBUI		BALNEARI <i>Forns</i>					
Relació de les persones que de manera fixe, o periodica intervenen en el desenvolupament de les obligacions a les termes i hostalatge d'aquest balneari.							
nom de les persones empleades	eventual o fixe	càrrec	sexe	edat	estat	naturalesa	(1) observacions, i condicions
<i>Josep Miro Badia</i>	<i>fixe</i>	<i>encarregat</i>	<i>home</i>	<i>43 any</i>	<i>casat</i>	<i>Caldes de Montbui</i>	<i>150 pts mensuals</i>
<i>Antonia Miro Badia</i>	<i>fixe</i>	<i>cocinera</i>	<i>dona</i>	<i>25 "</i>	<i>casada</i>	<i>" " "</i>	<i>100 pts " K. una fill - Forns</i>
<i>Antonia Deyosa Cano</i>	<i>fixe</i>	<i>serventa</i>	<i>dona</i>	<i>29 "</i>	<i>casada</i>	<i>Francia</i>	<i>75 " " " " " - "</i>
<i>Hermen Lopez Gil</i>	<i>eventual</i>	<i>ajudant</i>	<i>home</i>	<i>40 "</i>	<i>casat</i>	<i>Barcelona</i>	<i>" "</i>
<i>Salom Badia Jorci</i>	<i>fixe</i>	<i>cuidador</i>	<i>home</i>	<i>68 "</i>	<i>viu</i>	<i>Palau-salut</i>	<i>" "</i>
<i>Maria Alicia Ruiz</i>	<i>eventual</i>	<i>serventa</i>	<i>dona</i>	<i>22 "</i>	<i>viu</i>	<i>Almeria</i>	<i>100 pts mensuals K. una fill</i>

Note
 Les la recció de l'anys. cofara
 una llogada i una llogadora, q
 una peseta per recció, cobran de
 dels oberts

Caldes de Montbui, a de
 L'encarregat
Josep Miro

(1) en aque st apartat pot posar-n'hi, si es familiar de l'encarregat, la retribució que tenen assignada, etc.

Fuente: Archivo municipal del Ajuntament de Caldes de Montbui.

De este modo, también se ha podido conocer la estructura profesional de los balnearios como el Rius y el Termas Victoria. El Balneario Rius, con siete empleados y 2 bañeros y una retribución que oscilaba 125, 100 y 75 pesetas. El Balneario del Remei tenía una plantilla de nueve empleados, cuatro eran fijos y cinco eventuales, con una retribución de 150, 75 pesetas, curiosamente, en este caso, se anota que el cocinero percibía un salario de 400 pesetas con comida incluida y que los bañeros recibían 1 peseta por servicio. El Balneario Solà tenía diez empleados, cinco fijos y cinco eventuales, con categorías profesionales de cocinero, encargado de mesa, de servicios varios y de bañero, con una retribución salarial de 200, 150, 125 y 100 pesetas, aquí también, los bañeros recibían 1 peseta por servicio.

El Balneario Termas La Salud (Garau o Grau), tenía 9 empleados y sólo 1 era eventual, con categorías profesionales de encargada de la cocina, camarero, contabilidad y administración y servicios domésticos. La retribución mensual era de 150 y 75 pesetas, con la comida incluida en casi todos los casos. Los bañeros, recibían 1 peseta por servicio de baño. Finalmente, el Termas Victoria tenía una plantilla de seis empleados fijos y diez eventuales, en las secciones de alojamiento, cocina, baño, restauración o servicios diversos, con un salario de 200, 150, 100 o 90 pesetas al mes, según la categoría profesional, y con la manutención o la estancia incluida.

Estos formularios también reseñan la relación de parentesco y el estado civil de los empleados, incluso, algunos porcentajes de gratificación salarial, según la ocupación.

7.3. La frecuentación a los Balnearios

Los datos localizados sobre la frecuentación de estos centros termales proceden de diversas fuentes como de la *Memoria médico-química-hidrológica sobre las aguas bi-carbonatadas salinas, nitrogenadas de Caldas de Montbuy, provincia de Barcelona*, realizada en 1883 por el doctor Martín Castells, que incluye una relación de enfermos o bañistas tratados en el capítulo III y que corresponde a un período entre 1878 y 1892, con información bastante detallada sobre la procedencia de los

bañistas. Así mismo, los resúmenes de la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, que recogen datos de la concurrencia de casi todo el periodo estudiado. Además, se dispone de los datos de los archivos municipales del Ayuntamiento de Caldes de Montbui, que conservan el movimiento de bañistas del año 1936, para todos los balnearios existentes. Finalmente, otra fuente son los datos extraídos de la *Topografía Médica de Caldes de Montbui*, realizada en 1983 por la doctora Elisabeth del Amo Laforga.

En primer lugar, el estudio de la frecuentación nos presenta la amplitud de la temporada (tabla 54), donde se prioriza la actividad termal. De ella, hay referencias desde 1854. En principio, los periodos de apertura se dividen en dos fases, de mayo a julio y de septiembre a octubre. A partir de 1907, se amplían los periodos de apertura oficiales del Estado, pero indicando una oferta para todo el año. Luego, para los años veinte y treinta se retocan las temporadas iniciales. En 1952 se indican de manera preferente los meses de mayo, junio, septiembre y octubre.

Tabla 54. Temporadas de apertura de los balnearios de Caldes de Montbui

Años	Temporada
1854	De 1 de Mayo a 15 de Julio y de 1 de Septiembre a 15 de Octubre
1903-1907	De 1 de Mayo a 15 de Julio y de 15 de Septiembre al 15 de Octubre
1908-1930	De 1 de Mayo a 30 de Junio y de 15 de Septiembre al 31 de Octubre
1950-1952	Mayo, Junio, Septiembre y Octubre

Nota: De forma gradual la apertura pasará a ser anual

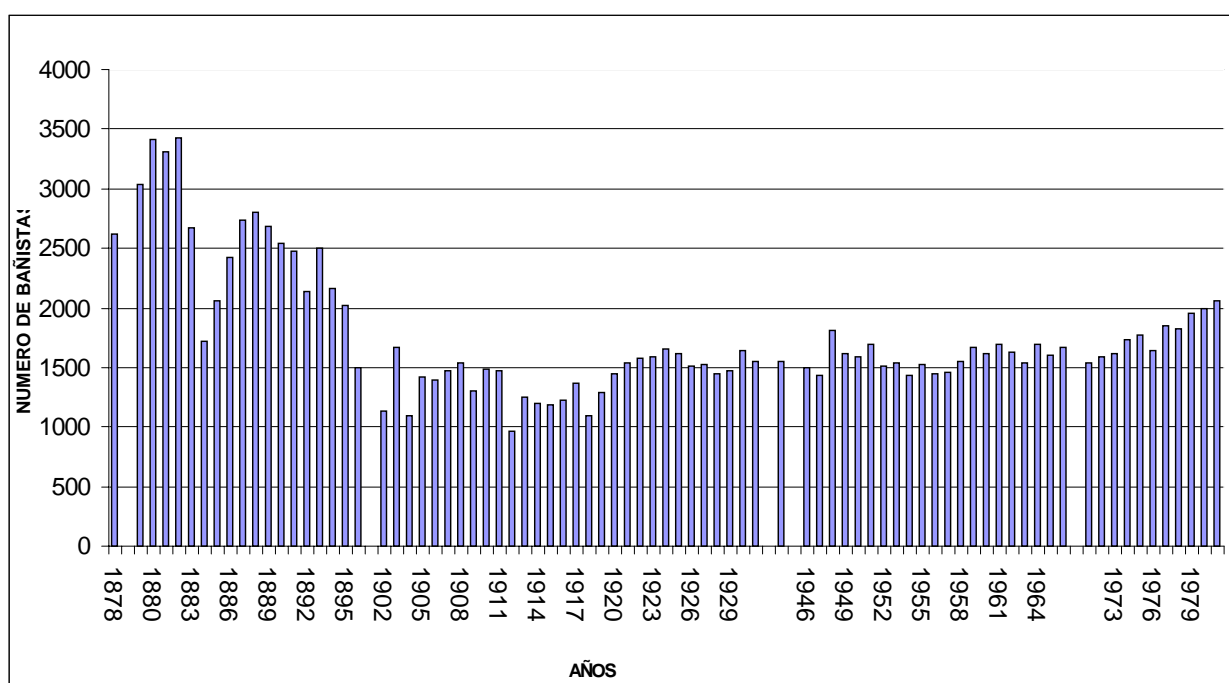
Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y las Guías Balnearias de los años 1907, 1927 Y 1950-52.

A principios del siglo XIX Caldes de Montbui, era considerada como la primera estación balnearia de Catalunya. Aunque, la falta de regularidad en los registros nos remite a 1878. Partiendo de estos datos a pesar de algunas fragmentaciones, se ha podido elaborar una serie estadística con una cierta continuidad de frecuentación agrupando los datos de periodos registrados entre 1878 a 1981, de 1902 a 1936, 1946 a 1966 y de 1971 a 1981, y facilitan una información bastante esclarecedora de la actividad termal en Caldes de Montbui en los últimos cien años (figura 98).

En una perspectiva de conjunto, la serie de datos (figura 98) parece ofrecer cinco etapas evolutivas. La primera al final del siglo XIX y en el paso al siglo XX, entre 1878 y 1902. La segunda, ya en el siglo XX, de 1903 a 1918. La tercera de 1919 a los años de la posguerra civil española; la cuarta, de 1948 hasta el comienzo de la década de los sesenta, hasta 1963, y la quinta y última, de 1964 hasta los años ochenta.

Figura 98.

Frecuentación general a los balnearios de Caldes de Montbui (1878 – 1981)



Fuente: Elaboración propia a partir de: *la Memoria del doctor Martín Castells*, la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y de la *Topografía médica de la doctora Elisabeth del Amo la Forga*.

La concurrencia más elevada a los balnearios de Caldes de Montbui se produce la primera etapa, de 1878 al 1902, con una serie de 20 años y una frecuentación media de 2.334 bañistas. El máximo es de 3.408 para el año 1880 y el mínimo de 1.138 bañistas para 1902, el último año del período que inicia una tendencia descendente para los primeros años del siglo XX, el porcentaje de pérdida entre el máximo de 1880 y el mínimo de 1902 es del 67%.

La segunda etapa se inicia en 1903, con 1.663 bañistas, siendo el valor máximo del periodo, que el año siguiente, 1904, ya desciende a 1.099 bañistas. Se

sigue con un descenso hasta 1912, con sólo 969 bañistas, el mínimo de la serie. La media de frecuentación de esta etapa de dieciséis años es de 1.336 bañistas, con un descenso del 43% respecto a la media de la etapa anterior.

La tercera etapa, de 1919 a 1947, tiene una media de frecuentación de 1.521 bañistas. Un periodo de dieciséis años con un máximo de 1.655 bañistas en el año 1924 y un mínimo de 1.285 bañistas en 1919. Hay una ligera tendencia al alza, con un aumento del 14% con respecto a la media de la etapa anterior. Dentro de este momento y para el año 1936, aún considerando el contexto prebélico de España y de Catalunya, la concurrencia se mantiene con 1.556 bañistas, entorno a la media del periodo.

Pasada la crisis, de la guerra civil y la posguerra, de lleno en una dictadura cerrada al exterior, nos situamos a mediados del siglo XX, en una etapa de mantenimiento de la concurrencia, la cuarta etapa, de 1948 a 1963. Hay un máximo de 1.809 bañistas para 1948, al principio, y un mínimo de 1.428 para 1954. La media de frecuentación es de 1581 bañistas, parecida a la etapa anterior, con sólo un discreto incremento del 4%.

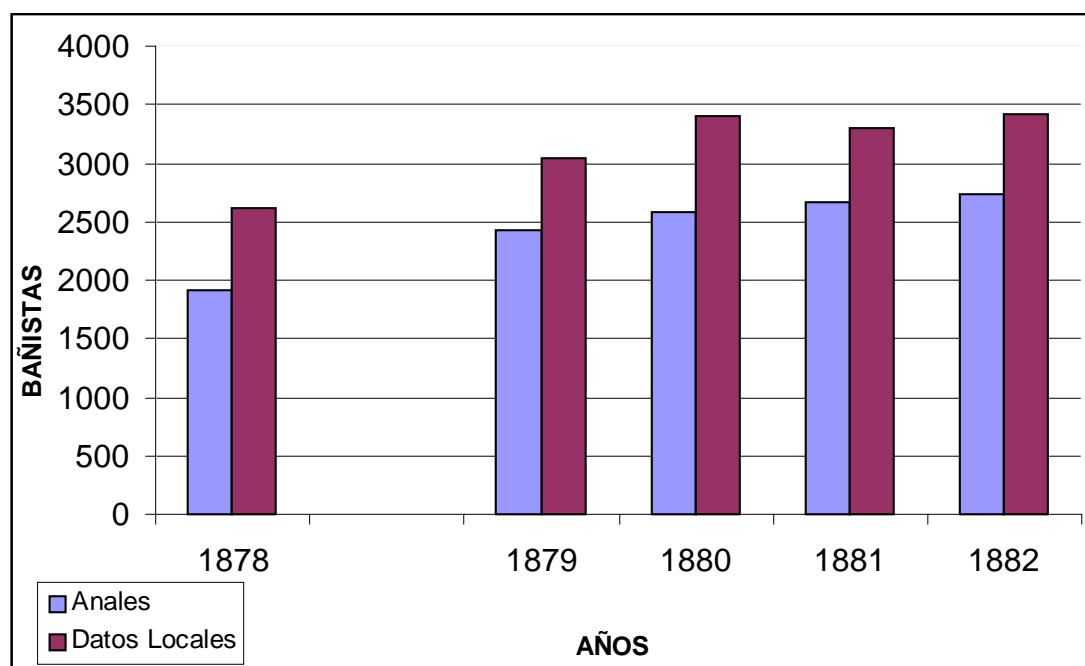
En la década de los sesenta y principios de los setenta, se produce el abandono definitivo de la autarquía económica, la transición a la democracia y la apertura al exterior. La etapa de estudio de la frecuentación abarca de 1964 a 1981. Sin datos del 1967 a 1970, con una tendencia al alza, y un máximo de 2.081 bañistas en 1981; el mínimo es de 1.538 bañistas para 1971. La media de frecuentación es de 1.750 bañistas, con un crecimiento del 11% respecto de la media del periodo anterior. Comparando la media de frecuentación de 1878 a 1902, en el cambio de siglo XIX al XX, con la última etapa, de 1964 a 1981, los valores de frecuentación media presentan una recuperación del 25%.

La evolución porcentual de las medias de las cinco etapas es de -43%, +14%, +4% y +11%, lo que define un fuerte descenso entre la primera y la segunda y una recuperación moderada y crecimiento hasta el final, que no consigue alcanzar los elevados valores de frecuentación de finales del siglo XIX.

Si partimos de la *Memoria médico-química-hidrológica sobre las aguas bicarbonatadas salinas, nitrogenadas de Caldas de Montbuy, provincia de Barcelona,*

del doctor Martín Castells en 1883. Como fuente de información se centra solamente en el quinquenio de los años comprendidos entre 1878 y 1882, cuyos datos han sido representados en la gráfica 88, los cuales muestran a escala local una media de frecuentación de 3.158 bañistas. El mayor número de enfermos o bañistas lo tenemos en el máximo de 1882, con 3.421 bañistas y el mínimo de 2.615 bañistas para 1878. La evolución de la serie sigue la tendencia de la gráfica (figura 99). Aunque hay que decir, que los datos de la revista de los Anales, se encuentran por debajo de los recogidos por el doctor Castells, en Caldes de Montbui.

Figura 99. Comparativa de la frecuentación local a los balnearios de Caldes de Montbui (1878 – 1882)



Fuente: Elaboración propia a partir de la memoria médica del doctor Martín Castells.

Por otro lado, aunque los datos indican una concurrencia elevada (ver gráfica 99), el detalle de las diferencias entre los valores absolutos manifiesta una desaceleración de la actividad (tabla 55). De 1878 al 1879 hay un crecimiento, que supone el 16%; de 1879 a 1880, sólo el 12%, una desaceleración del 4%. En 1881 hay un punto crítico con una pérdida de bañistas del 2,9%, que se recupera en un 3,4%, para 1882. Al final la pérdida es del 12,8% con respecto al periodo inicial.

Tabla 55. Variación de la afluencia de bañistas en valores absolutos y relativos a Caldes de Montbui (1878 – 1882)

Año	Número de bañistas	Variación	(%)
1878	2615	-	-
1879	3039	424	16.2
1880	3408	369	12.1
1881	3307	-101	-2.9
1882	3421	114	3.4

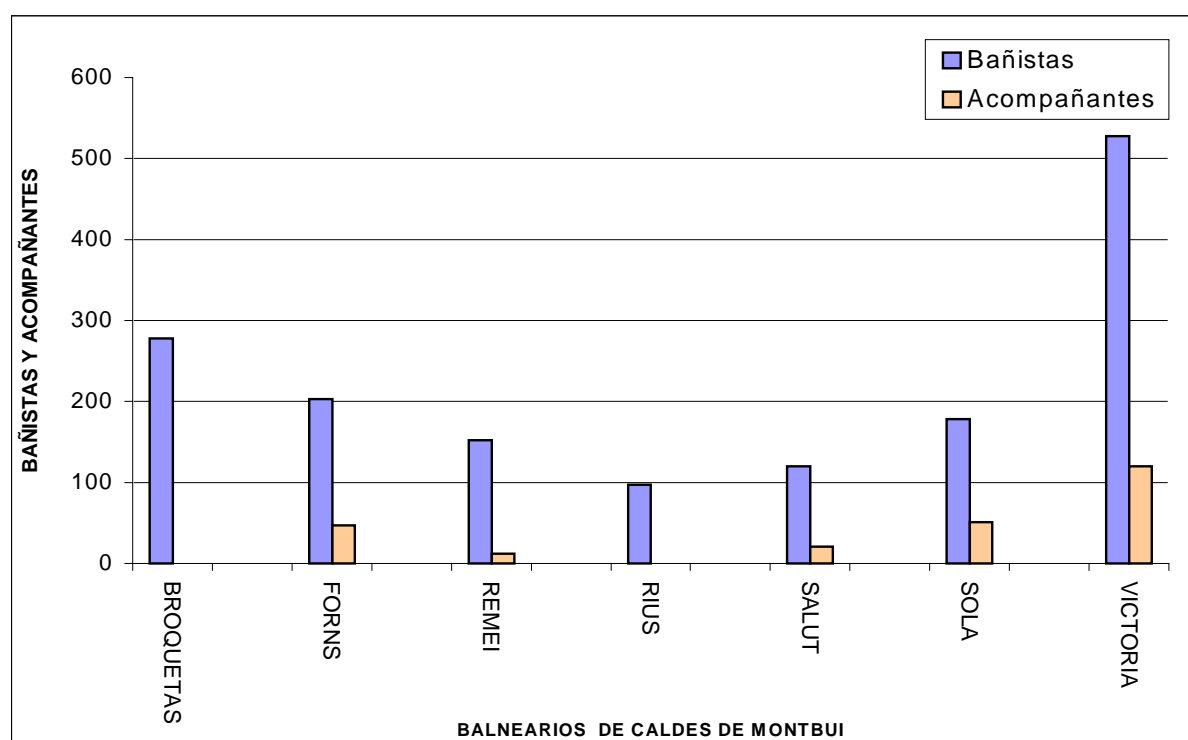
Fuente: Elaboración propia a partir de la memoria médica del doctor Martín Castells

A pesar de la ligera recuperación hay una recesión en las terapias del baño, aunque se mantiene todavía una cierta intensidad de las prácticas termales, que suponen una fuerte dinámica social y económica para la población local.

En el siglo XX, el estudio específico de la frecuentación nos remite a los datos disponibles para 1936, extraídos del archivo municipal de Caldes de Montbui. Hay el detalle de los siete balnearios en funcionamiento, que discrimina la concurrencia entre enfermos o bañistas y los acompañantes. Esta es una época de inestabilidad social, con los prolegómenos de la Guerra Civil española, lo que explica que la frecuentación haya bajado con respecto a etapas anteriores, hasta los 1556 bañistas.

Los datos de este año para los siete balnearios se recogen en la gráfica de la figura 100. El balneario con un mayor número de entradas es el Termas Victoria, con un total de 528 bañistas, de éstas el 23%, son acompañantes. En segundo lugar está el balneario Broquetas, con 278 entradas, sin porcentaje disponible de los acompañantes. El balneario Fornas, en tercer lugar, tiene 203 entradas de bañistas y un 23% de acompañantes. Le sigue el Balneario Solà, con 178 entradas y un 29% de acompañantes. El balneario del Remei tiene 152 entradas y un 8% de acompañantes, en un quinto lugar. La sexta posición corresponde a las Termas La Salut con 120 entradas de bañistas y un 17% de acompañantes. El último lugar es para el Balneario Rius con 97 entradas de bañistas y ningún acompañante.

Figura 100. Frecuentación de los siete balnearios en funcionamiento en Caldes de Montbui (1936)



Fuente: Elaboración propia a partir de las hojas de registro del Archivo municipal de Caldes de Montbui

Las hojas de registro de 1936 también indican la estancia media de los clientes en los citados balnearios, que se sitúa entorno a los 9 y 10 días, según los registros de los gerentes y propietarios de los balnearios en los formularios que entregaban a la administración.

7.4. Características sociales de los bañistas

Otro dato a menudo anotado en los libros de registro de la frecuentación a los balnearios de Caldes de Montbui es la clase social de los bañistas, que en los libros de entrada, se establecía como acomodada, pobre o tropa. Los datos disponibles de estos colectivos corresponden al período de 1902 a 1931.

Los datos recogidos en la tabla 56 permite observar detalles cuantitativos y cuantitativos de la concurrencia a los diferentes establecimientos termales, aunque

en principio esta diferenciación social no suponía la discriminación en relación con el derecho de tomar los baños termales y el tratamiento de sus enfermedades. Si que se diferenciaba el tipo de alojamiento, de la pensión alimenticia o bien, de los servicios complementarios.

Sin duda, la clase acomodada es el grupo más potente, y el momento más álgido corresponde a 1924, con 1636 enfermos o bañistas, de clase acomodada el 98,8%, del total de los bañistas.

En el colectivo de pobres apreciamos una primera etapa a principios del siglo XX, de 1902 a 1904, en este último año se alcanza el máximo de toda la serie y 231 bañistas, representando el 21%, del conjunto de todo el colectivo. La etapa siguiente, de 1905 a 1922, supone una caída rápida, llegando al final de la etapa, con tan sólo 4 bañistas. La tercera y última etapa de 1923 a 1931, el valor más elevado se alcanza en 1928 con 27 bañistas y a partir de aquí se vuelve a descender. Las diferencias entre el colectivo de pobres y la frecuentación general ahora muy significativa. En la década de los años veinte, cuando los temas lúdicos y de azar adquieren presencia en los balnearios, todavía se reduce más la clase pobre a favor de la clase acomodada (véase la tabla 56).

El colectivo definido como tropa, que corresponde a soldados y militares, tiene una presencia todavía menor y más fragmentada. La tendencia es semejante a la de las clase pobre. A principios del siglo XX es cuando tiene un protagonismo mayor, llegando al máximo de bañistas en 1903, que supone el 4,2% con respecto al total de ese año.

A escala general, la relación entre clases pone de relieve que la clase acomodada supone el 95,8%, la clase pobre el 3,3% y la clase de tropa tan sólo el 0,8% de la frecuentación total.

Algunos clientes o bañistas de los diferentes balnearios son personalidades destacadas como la Infanta María Cristina, la Reina Isabel II, que acuden al Balneario Rius entre el 1840 y 1844, puesto que era uno de los que tenía las instalaciones más avanzadas, mejor acondicionadas y lujosas de la población (Sánchez, J., 1992). En los años veinte el Rey Alfonso XII fue otro de los visitantes a los centros termales, en este caso al Termas Victoria. El Balneario Solà albergó una concurrencia de artistas y pintores de renombre en la época como Gispert, Joaquim

Mir, Joan Miró o Manolo Haugue, el balneario tenía un excelente reconocimiento entre los círculos artísticos, y especialmente entre escritores y pintores de la escuela catalana, que organizaban coloquios culturales y artísticos de alto nivel.

Tabla 56.

Detalle de la frecuentación de las clases acomodada, pobre y tropa (1902 – 1931)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	947	184	7	1138
1903	1439	153	71	1663
1904	816	231	52	1099
1905	1370	22	27	1419
1906	1345	52	2	1399
1907	1354	85	37	1476
1908	1404	99	30	1533
1910	1408	71	1	1480
1911	1377	63	31	1471
1912	932	34	3	969
1913	1492	32		1524
1914	1157	33	4	1194
1915	1135	42	5	1182
1916	1181	38	3	1222
1917	1326	32	6	1364
1918	1033	24	8	1065
1919	1266	19		1285
1920	1425	20		1445
1921	1528	10	4	1542
1922	1575	4	3	1582
1923	1580	9	6	1595
1924	1636	11	8	1655
1925	1598	13	2	1613
1926	1496	10	1	1507
1927	1512	12	6	1530
1928	1414	27	7	1448
1929	1465	6	2	1473
1930	1630	14	4	1648
1931	1520	12	3	1535
Totales	39361	1362	333	41056

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

7.5. Procedencia de los bañistas

Los centros emisores de bañistas a Caldes de Montbui en el siglo XIX (tabla 57), son en un 84,3% poblaciones de Catalunya; a escala provincial, Barcelona

ocupa el primer lugar con 9.918 bañistas y supone el 74,4% del total; sigue la provincia de Tarragona, con 1.778 bañistas y el 13,3%. En el tercer lugar, Lleida, con 1.351 bañistas y el 10,1% y, en el último lugar, Girona con 275 bañistas y el 2%. Barcelona tiene una media de frecuentación anual de 1984 bañistas en un período de cinco años, que supone aproximadamente cinco veces y media la de Tarragona que con una media de 356 bañistas, queda en segundo lugar, lejos de las otras provincias catalanas, del resto de España y del extranjero.

Tabla 57. Procedencia de los bañistas a los balnearios de Caldes de Montbui.
(1878 - 1882).

	Años					Total	%
	1878	1879	1880	1881	1882		
Catalunya							
Barcelona	1601	2016	2172	2382	1747	9918	74,4
Girona	31	59	77	48	60	275	2,0
Lleida	236	285	349	235	246	1351	10,2
Tarragona	270	304	440	379	385	1778	13,3
Total	2138	2664	3038	3044	2438	13322	99,9
Otros ámbitos							
Catalunya						13322	84,3
España						1313	8,3
Francia						24	0,2
Resto del mundo						22	0,2
Sin especificar						1109	7,0
Total						15790	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir memoria médica del doctor Martín Castells.

Para el resto de España la frecuentación es del 8,3%, cuyos focos emisores más significativos en estos cinco años son Huesca, con una media anual de 78 enfermos o bañistas, muy lejos de las localidades catalanas. A continuación está Zaragoza y en tercer lugar Valencia. Las Baleares tiene una presencia destacable y ocupan la cuarta posición, seguida a distancia de Madrid, como primer referente de fuera del ámbito de proximidad, representado por Aragón, Valencia y las islas Baleares.

A escala internacional el espacio europeo supone un 0,1% de los clientes, con Francia a la cabeza en número de bañistas. Fuera del ámbito europeo Cuba y Filipinas siguen a Francia, y luego Puerto Rico. La posición siguiente regresa al espacio europeo con Alemania e Italia, con 3 y 2 bañistas, respectivamente. A continuación, figuran Noruega y Argentina.

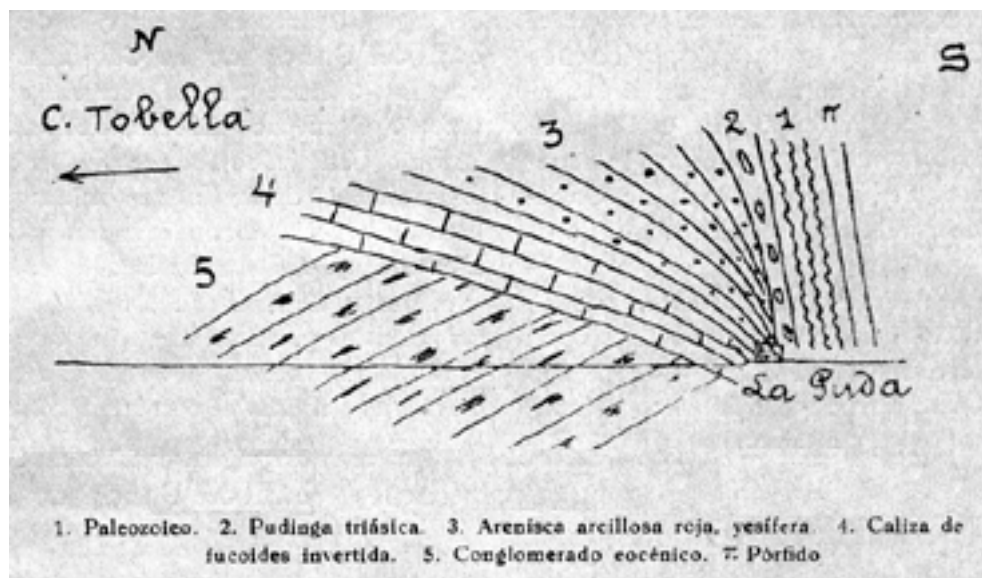
Caldes de Montbui ha sido un referente geográfico e histórico del termalismo, como testimonian los restos de las instalaciones de época romana del siglo II d.C., que fundamentan la importancia de esta agua, así como el mantenimiento de la práctica termal y balnearia hasta la contemporaneidad.

8. Esparreguera – Balneario de La Puda de Montserrat

El Balneario de La Puda de Montserrat esta al norte de la comarca del Baix Llobregat en el término municipal de Esparreguera y se sitúa en el margen izquierdo del río Llobregat, al pie del macizo de Montserrat y a unos 380 metros de altitud sobre el nivel del mar. Las características climáticas de esta ubicación son de un clima templado y seco de montaña, con una oscilación térmica de 5°C en invierno y de los 30°C, en verano.

Toda la zona es rica en el ámbito hidrológico, se localizan fuentes como las de Guinardell, La Canya o La Noguera, entre otras. Las aguas de La Puda se conocen localmente por las de la “Font del Sofre”, “Font Pudenta” o “Fonts d’Esparreguera”. Por su composición química son aguas sulfurosas, sódicas y clorudadas, cuyos elementos principales son los sulfatos, bicarbonatos, cloruros, sodio, calcio.

Figura 101. Corte geológico del manantial de La Puda de Montserrat



Fuente: Bataller, J.R.(1926): *Estudios geológicos sobre las aguas minerales de Cataluña*.

Parece ser que a causa del terremoto de 1755 (Bataller, J.R., 1926: p 16) se crean unas fisuras en el terreno por donde brotan por primera vez las aguas termales de la zona a una temperatura de 28 - 32°C. Según los estudios comparativos, estas están relacionadas con las de Caldes de Montbui y de La

Garriga, aunque la disposición geológica no es la misma (Bataller, J.R., 1926) (ver figura 101). Como característica específica el agua de La Puda de Montserrat tiene en su cauce un lodo residual que se usó como medicación tópica y que el doctor Arnus denominó “Olesina”.

El balneario de La Puda de Montserrat está a unos 12 kilómetros de la localidad de Esparreguera y a 8 kilómetros de la estación de Olesa de Montserrat de la línea de tren de Barcelona a Manresa. En 1922 se inaugura un apeadero de los ferrocarriles catalanes a 1 kilómetro de distancia del establecimiento termal, que será derribado en 1980.

8.1. Características del Balneario

El uso de las aguas del Balneario de La Puda de Montserrat se remonta al siglo XVIII y hay referencias anteriores de uso por parte de algunos enfermos que se bañaban en los conocidos hoyos de humo (“clots de fum”), agujeros naturales de surgencia de las aguas. Antes de la construcción del complejo balneario los enfermos y bañistas se alojaban en las masías próximas al edificio de baños.

En 1818 se constituye la dirección médica de La Puda con Antoni Coca i Rabassa¹ cuya amistad con Salvador Garriga facilita la construcción del edificio balneario. En 1829 se obtiene el permiso para construir dos edificios de baños, uno en cada margen del río. A pesar de la inversión y los pactos con las Administraciones. En julio de 1831 muere Salvador Garriga y su hermano Pau, en asociación con dos propietarios, construye los dos edificios de baños en 1834 (Estrada i Planell, G., 1989). Son unas instalaciones sencillas, a ambos lado del río y de Can Corones, próximas al caudal principal del agua y al nivel de surgencia de las fuentes termales. Las fuentes quedan en el interior de las edificaciones.

La instalación del margen izquierdo del río tiene dos cuerpos ovalados unidos por un pasillo y ocho cámaras de baño con bañeras de ladrillo y mosaico. La instalación del margen derecho es rectangular y tiene dos plantas, la inferior con ocho cámaras de baño y la superior con los servicios y cuatro habitaciones

pequeñas. El alojamiento mayoritario durante la temporada de baños se realizaba en casas particulares de los términos municipales de Olesa y Esparreguera

Las riadas de 1842 y 1843 los edificios de baños y conducen a un proyecto nuevo de mayor envergadura, con más capacidad y mejores condiciones estructurales. En 1845 la Sociedad de Aguas de La Puda construye el nuevo edificio en el margen izquierdo del río Llobregat y lo promociona en su proyección comercial a la capital catalana con anuncios en el Diario de Barcelona, además de instalar un almacén de depósito de aguas.

Este proyecto fue diseñado inicialmente por el arquitecto Josep Oriol y Bernadet² en una línea constructiva que recogía el estilo neoclásico Isabelino, del cual sólo se realizan dos edificaciones, una de tres plantas sobre la antigua galería de baños y otra de dos plantas con habitaciones y capilla.

Se pretendía un monumental edificio, en la línea de los grandes balnearios de Europa y no llega a realizarse por completo porque era demasiado ambicioso el proyecto y por la situación de inestabilidad social y económica a lo que se suma la falta de liquidez, los acreedores, los cánones o falta de beneficios. La sociedad quiebra en 1856 aunque sigue funcionando.

La difusión de su apertura el 7 de Junio de 1858 y de las mejoras realizadas o previstas se testimonia en el Diario de Barcelona³, así como el proyecto de construcción de un puente de madera de Elías Rogent que ha de sustituir el traslado en barca de los enfermos y bañistas de un lado a otro del río. Las obras se inician hacia 1870 y se desarrollaran de manera discontinua en diversas ocasiones hasta el año 1890. El edificio, cuya estructura se ha conservado hasta la actualidad, consta de cuatro plantas y el sótano, con la galería de baños y el semisótano, con el almacén y la lavandería.

La galería de baños o instalación balneoterápica (ver figura 102) tenía treinta y seis gabinetes y cuarenta bañeras, dieciocho de mármol y de azulejo blanco y el resto con salas de inhalación o vaporario distintas para señoras y señores. Había una sala de pneumoterápica con cuatro aparatos para inspirar los gases que

¹ Antoni Coca i Rabassa, era médico de Caldes d'Estrac – Caldetes y por delegación del gobierno el 18 de Agosto de 1818 también tendrá a su cargo la dirección médica de La Puda de Montserrat.

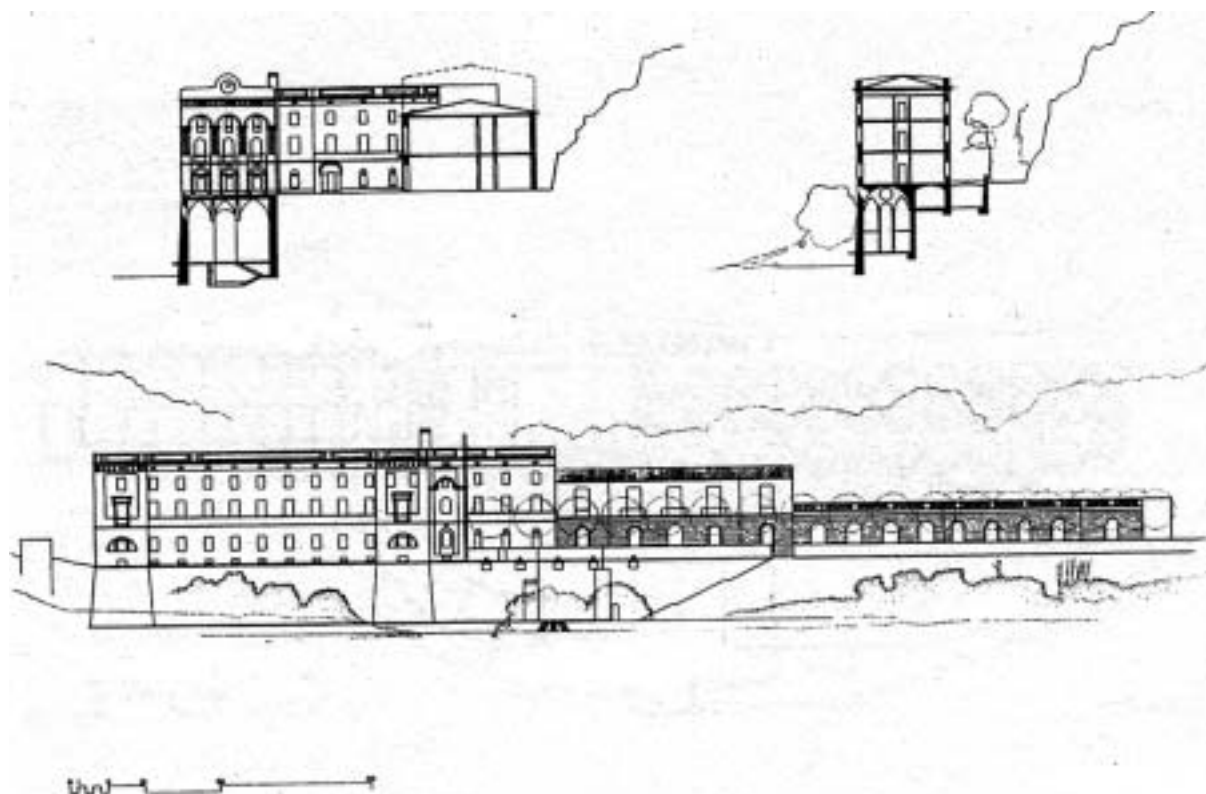
² Proyecta también el balneario Rius de Caldes de Montbui

³ *Diario de Barcelona* del 4 de Julio de 1858, número 182

desprenden las aguas y una zona de pulverizaciones con diez aparatos, un área de baños de asiento, una sala de duchas y una de baños circulares y de regadera. También ofrecía un servicio de bañeras portátiles para aplicaciones locales y cinco piscinas de diferentes dimensiones. En la planta baja, encima de la galería de baños, está el acceso al vestíbulo principal, a partir del cual se estructura un primer grupo de habitaciones con un pasillo central.

Figura 102.

Fachada principal y laterales de la galería de baños de La Puda de Montserrat



Fuente: Estrada i Planell, G. (1989): *La Puda. Un balneari als peus de Montserrat*.

El vestíbulo se abre a un espacio semicircular, con la administración y los servicios internos, que al principio tenían capacidad para albergar de 250 a 300 personas y se preveía ampliarlo mucho más. En el interior un espacio más moderno de forma rectangular con las dependencias del restaurante, los salones, la cocina, el bar y la capilla. El primer y segundo piso, a los que se accedía por una escalera desde el vestíbulo, se estructuran en un corredor central que distribuye las

habitaciones. El complejo urbanístico del recinto balneario tiene también tres edificaciones independientes con características de una torre o chalet.

En 1888, la propiedad pasa a manos de Joan Garriga y Eusebi Coronas, aunque con los años volverá a la familia de Pau Garriga. El conflicto civil español hace del balneario un centro de acogida de refugiados de Madrid, Bilbao y Andalucía y una vez finalizada la guerra, hasta los años cuarenta, es propiedad de una hija menor de edad del señor Garriga y sus tutores lo traspasan a la sociedad de accionistas de Muntaner Torra Clapes y Almirall, (Sánchez Ferré, J., 1992). Los nuevos administradores reforman el balneario y vuelve a funcionar en 1957, aunque sólo durante un año. En 1964 Joan Dalmases compra el balneario a la sociedad de accionistas y pone en uso de nuevo el restaurante hasta 1971, cuando el río Llobregat inunda el balneario hasta el primer piso y lo deja en un estado ruinoso.

El sistema médico de organización de los tratamientos y su funcionalidad es muy remarcable. Los médicos y doctores de la dirección médica del balneario de La Puda de Montserrat desde 1812 a 1931, se relacionan en la tabla 58.

Tabla 58.

Médicos directores de baño del Balneario de La Puda de Montserrat

Nombre	Año
Antonio Coca y Rabassa	1812 - 1832
Mariano de la Paz Graells	1835 - 1863
Manuel Arnus de Ferrer	1847 - 1874
Luis Góngora Juanico	1874
Grabiél Calvo Mantilla	1894
Manuel Millaruelo	1895 - 1896
López Fernández	1897
Clodomiro Andrés y Miquel	1898
García Teresa	1902
Amaro Masó	1903 -1904
Manuel Martí Sanchis	1905 -1909
Ubaldo Castells	1910
Enrique Pratosi	1918
Ramón Gelada	1919
Rosendo Castells	1920 -1921
Isidoro Rodríguez Trigueros	1928 -1931

Fuente: Elaboración propia a partir de la revista *A.S.E.H.M.* y de Estrada i Planell, G: (1989): *La Puda. Un balneari als peus de Montserrat.*

Un médico especializado en hidrología era el responsable de la dirección del balneario, de la organización, del orden y de las visitas a los enfermos y bañistas

previas a la toma de las aguas, del diagnóstico y prescripción del tratamiento que se registraba en un diario con los diferentes casos e historiales de los pacientes. Realizaba también una memoria anual y residía en el balneario durante la temporada de baños, supervisando y controlando la higiene y pulcritud de las instalaciones. Los enfermos o bañistas no podían realizar ningún tratamiento sin la papeleta de autorización del médico-director. Los propietarios del balneario tenían el dominio sobre los terrenos y el inmueble pero no sobre su funcionalidad que era competencia del médico-director de baños.

En 1829 el precio del baño era de 4 reales y era gratuito para los militares y los pobres (Estrada, G., 1989). Los costes de los diferentes servicios de tratamientos para 1905 se relacionan en la tabla 59.

Tabla 59.

Tarifas de baños y servicios del Balneario de La Puda de Montserrat en el año 1905

Tipo de baño y alojamiento	Coste
Pila de Azulejos	1,75 ptas
Pila de Mármol	2,25 “
Baño general con ducha	2,50 “
Baño de asiento	1,- “
Sesión de pulverización	1,- “
Sesión de vaporario	1,- “
Mesa de 1ª clase con habitación 1 persona	11,- “
Mesa de 2ª clase con habitación 1 persona	7,- “
Bañistas de 1ª que coman en el Restaurante	1,- “ (+ coste habitación)
Comida servida en la habitación	1,50 “ “

Fuente: Indicador para el año 1905, folleto y tarifa de precios de La Puda de Montserrat.

En 1905 las actividades se diversifican para ayudar a la economía del balneario y a su financiación, con la comercialización de lodo mineral y de agua embotellada del manantial denominado “Pudísimo” en botellas con envases de tres cuartos de litro (el precio de la botella era de 75 céntimos de peseta y con indicaciones para su conservación: dejar las botellas horizontales y calentar el agua

a 30° C antes de beberla). La distribución y venta del agua embotellada se realizaba en farmacias.

La actividad de los bañistas, que en la mayoría de los casos no disponían de medios propios para el desplazamiento, quedaba circunscrita al paseo o excursiones por los alrededores o a espacios próximos al balneario. En un folleto publicitario del año 1905 se describen y recogen itinerarios para los bañistas, desde el centro termal (ver la figura 44 del capítulo IV, apartado 5, Difusión balnearia, veraniega y turística en guías, periódicos y revistas).

8.2. La frecuentación al balneario

Las fuentes utilizadas para el análisis evolutivo de la frecuentación al Balneario de La Puda de Montserrat, son los datos estadísticos recopilados en el libro de *La Puda. Un balneari als peus de Montserrat* de Gemma Estrada i Planell, los de la *Gaceta de Madrid* del 16 de abril de 1869 y los listados de la concurrencia a los balnearios españoles publicados en la revista *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, de 1877 a 1896 y de 1902 a 1931, de 1920 a 1923, sin datos de continuidad hasta 1931.

Tabla 60. Temporadas de apertura del balneario de La Puda de Montserrat

Años	Temporada
1869	1 de Mayo a 15 de Junio y de 1 de Septiembre a 15 de Octubre
1905	1 de Junio a 30 de Septiembre
1907	15 de Junio a 15 de Septiembre
1927	15 de Junio a 15 de Octubre
1950-1952	1 de Julio a 25 de Octubre

Fuente: Elaboración a partir de: la *Gaceta de Madrid* y las Guías Balnearias de los años 1907,1927, 1950-52.

Como en los casos anteriores los valores de afluencia corresponde a las temporadas de apertura del balneario para La Puda de Montserrat las temporadas

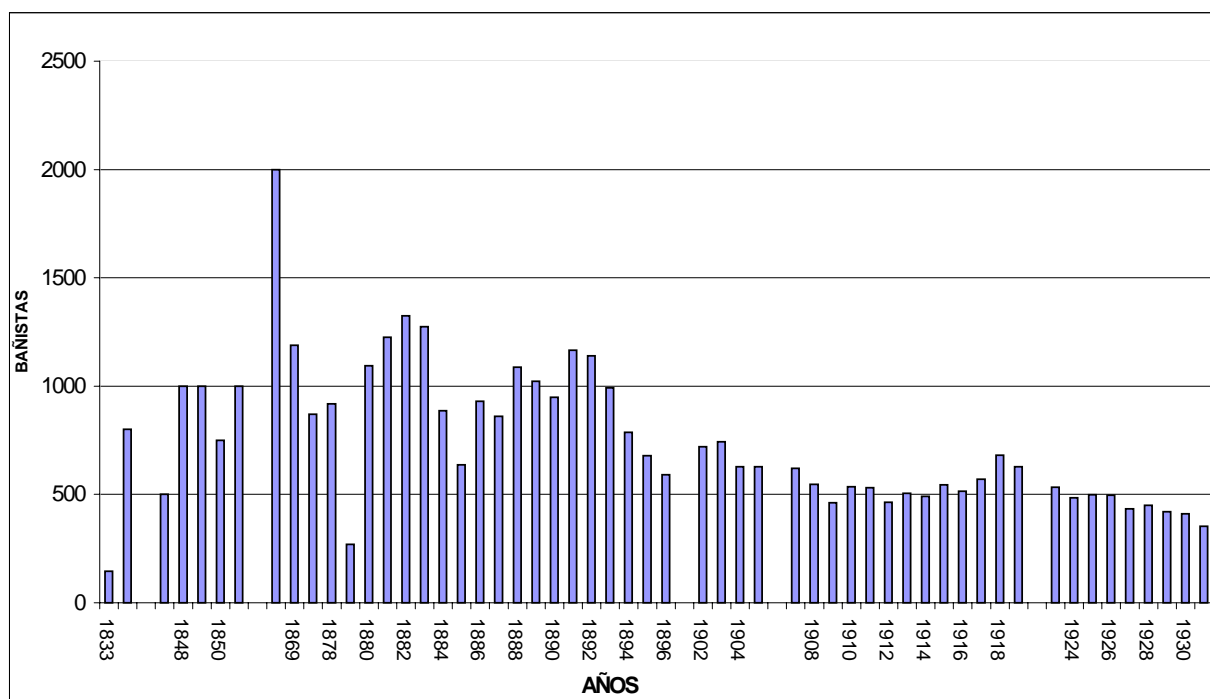
oficiales, con algunas oscilaciones, siguen una tendencia similar de un año a otro, recogida y documentada en la tabla 60, donde se inicia en 1869 con una temporada de dos períodos que a partir de 1905 tiene mayor continuidad (a veces, se retrasa o se avanza un mes, en función de la puesta apunto del balneario, de la climatología o de las reservas hechas por los clientes).

Con los datos recogidos se ha elaborado la gráfica de la figura 103 donde parecen perfilarse distintos cambios evolutivos de la frecuentación. Los primeros antecedentes proceden de la época en que funcionan las dos galerías de baño por separado, a ambos lados del río Llobregat, que tuvieron una frecuentación creciente desde 1833 con 145 enfermos o bañistas hasta el 1834 con 800 bañistas o enfermos, cantidad que se quintuplica en ese año.

De 1835 a 1846 no hay datos disponibles, por causa de la guerra Carlista y las fuertes crecidas del caudal del río Llobregat que dejan inservibles las instalaciones de baños de 1840 a 1843.

Figura 103.

Frecuentación general a La Puda de Montserrat (1833 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de: los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica* y de Estrada i Planell, G: (1989): *La Puda. Un balneari als peus de Montserrat*.

Con la construcción de las unas nuevas instalaciones, a partir de 1847 se inicia el periodo de mayor frecuentación, con cuatro etapas de esplendor del termalismo en La Puda de Montserrat, si bien hay una ruptura entre 1834 hasta 1847, la primera etapa se desarrolla entre 1847 a 1851 con un valor máximo de 1.000 bañistas en 1848, 1849 y 1851, y un mínimo de 500 bañistas en 1847 y un promedio de 850 bañistas anuales. Un volumen nada despreciable de clientes para tan sólo cinco años.

La segunda etapa de 1865 a 1896 es variable al principio con cierta discontinuidad entre 1865 y 1869 y el análisis se inicia en 1877. Su promedio anual es de 935 enfermos, con un mínimo de 270 en 1879 y un máximo de 1.325 en 1882, apuntando el inicio de una nueva dinámica para la siguiente etapa. De 1902 a 1905, hay un claro descenso de bañistas dentro del cambio de siglo, pero se mantiene una frecuentación elevada aunque lejos de los valores máximos de la etapa anterior, con una media anual de 680 bañistas y una pérdida del 27% con relación al período anterior.

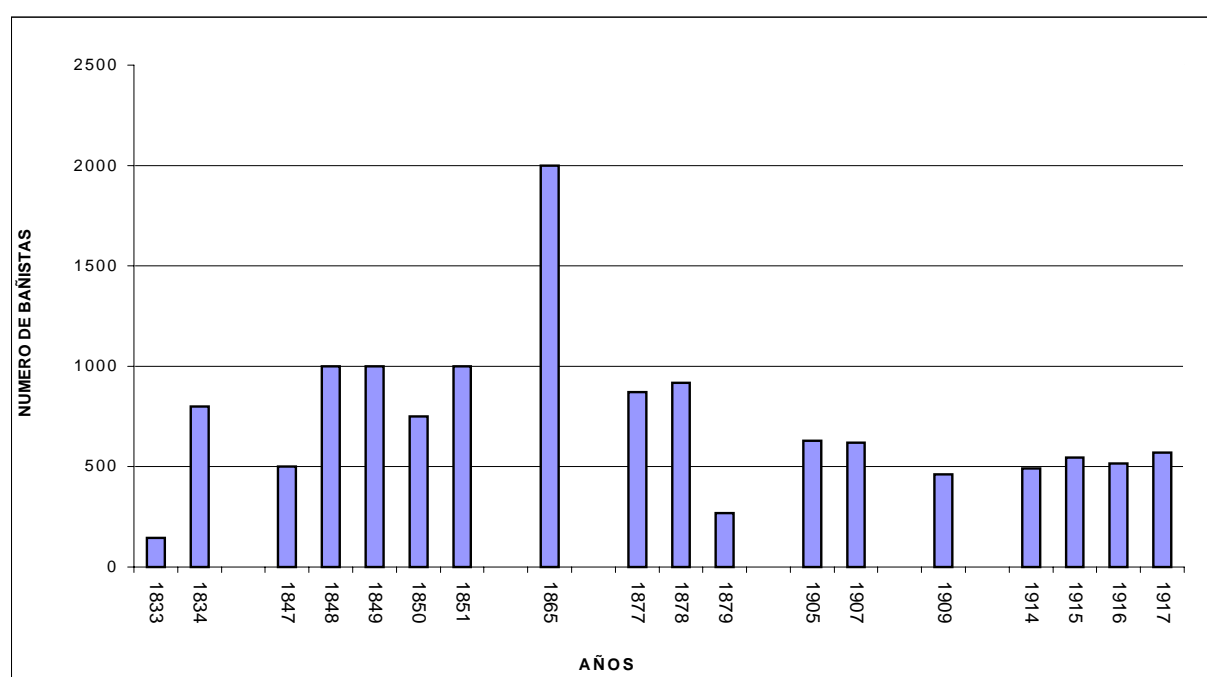
En las primeras décadas del siglo XX se desarrolla la cuarta etapa, comprendida entre el año 1907 a 1919, con un promedio anual de frecuentación de 545 bañistas, un máximo de 743 en 1903, y un mínimo de 461 bañistas en el año 1909. Hay un descenso del 20% en relación con la etapa anterior y del 36% desde el comienzo de la serie. En la quinta y última etapa, de 1921 a 1931, en una serie de nueve años, la media de frecuentación anual es de 452 bañistas, con un descenso del 17%, y un freno discreto de la tendencia decreciente, el máximo es de 533 bañistas de 1921 es el valor más elevado del período global de estudio y el de 353 enfermos o bañistas de 1931, el mínimo.

A partir de los datos locales sobre la frecuentación, extraídos del libro *“La Puda. Un balneari als peus de Montserrat”* de Gemma Estrada i Planell, se ha podido elaborar la gráfica de la figura 104, cuya tendencia es similar a la gráfica de la figura 103, aunque manifiesta un cierto desplazamiento temporal. La gráfica de datos locales muestra una concentración mayor de bañistas en el XIX, y valores más discretos para el siglo XX.

La frecuentación crece a partir del año 1834 y se mantiene entorno a los 1.000 bañistas hasta llegar al año 1851 y se duplica 1865, que es cuando se inicia el descenso hasta llegar al mínimo de 461 bañistas para 1909. Hay un intento de recuperación en el año 1918, con 680 bañistas, que se mantiene sin llegar a recuperar las cotas de los mil o dos mil bañistas del siglo XIX.

Figura 104.

Frecuentación local al balneario de La Puda de Montserrat (1833 – 1917)



Fuente: Elaboración propia a partir de Estrada i Planell, G: (1989): *La Puda. Un balneari als peus de Montserrat*.

8.3. Características sociales de los bañistas

También para La Puda de Montserrat se han encontrado registros con información que permiten una aproximación al perfil social de los bañistas en el período estudiado. La clase más representada es la acomodada, (tabla 61), aunque según comenta el médico-director Manuel Arnús de Ferrer (Estrada, G., 1989: p 79), la clientela no correspondía a una clase acomodada, exclusivista, ya que la mayor parte de las personas eran enfermos de clase modesta, que sin embargo no tenían la acreditación de pobres, reservada para una situación de extrema precariedad.

Tabla 61.

Evolución de la frecuentación al Balneario de La Puda de Montserrat según clases
(1902 – 1931)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	711	10		721
1903			15	15
1904	622	5		627
1905	622	7		629
1907	615	5		620
1910	528	6	1	535
1911	528	4		532
1912	461	4		465
1913	502	3		505
1914	483	8		491
1915	542	3		545
1916	509	6		515
1917	565	5		570
1918	669	11		680
1919	624	3		627
1926	490	4	2	496
1927	430	3		433
1928	446	1	3	450
1929	411	4	4	419
1930	404	6		410
1931	352	1		353
Totales	10514	99	25	10638

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

La serie de datos disponibles es de veintiún años, entre el período de 1902 a 1931, y que permite apreciar en la tabla 61, el mayor nivel generalizado de clase acomodada, dentro de la frecuentación general en relación con las otras dos. Tres momentos a destacar para la clase acomodada, el primero de 1902 a 1907 donde se llega al máximo de 711 bañistas en el año 1902; el segundo de 1910 a 1917 donde el máximo a descendido a los 542 clientes o bañistas, lo que supone un 24% menos y el tercero y último de 1918 a 1931, iniciando al principio de la serie el máximo de

669 bañistas para situarse al final con el mínimo de 352, un descenso del 51,5% del máximo inicial.

Para los bañistas pobres, se pueden diferenciar también tres momentos, el primero, de 1902 a 1913, con un máximo de 10 bañistas al principio de la serie, que desciende a valores de 4 o 3 bañistas; el segundo de 1914 a 1918 donde los valores tienen un máximo de 11 bañistas como valor final en 1918; el tercer y último momento de 1919 a 1931, donde el punto máximo ha descendido a tan sólo 6 bañistas en 1930 y, en general, valores inferiores, de 1 a 6 bañistas por temporada.

Entre la clase pobre y acomodada se dan un total de veinte registros en relación con la temporada en un período de veintinueve años, pero con un total absoluto de sólo 99 enfermos o bañistas de la clase pobre para todos estos años, frente al total de 10.514 registros de bañistas para la clase acomodada en el mismo número de años.

Para la clase tropa o militar, entre 1902 y 1931 sólo hay cinco registros y un total absoluto del período de sólo 25 bañistas. La frecuentación más significativa corresponde a 1903, con un máximo de 15 bañistas militares, justifica quizás su presencia en el balneario dentro de las secuelas de la guerra hispano-norteamericana. El siguiente valor elevado es sólo de 4 bañistas en 1929, en una década coincidente con la guerra con Marruecos. Finalmente, en valores porcentuales, la clase acomodada supone el 98,8%, la clase pobre el 0,9% y la tropa el 0,2%, en el caso del balneario de La Puda de Montserrat.

Como todos los balnearios y desde el inicio de sus actividades el centro termal ha tratado con sus aguas algunos enfermos y bañistas de renombre: en 1833 está registrada la estancia del Marques de Bellpuig y en otros años el Barón de Perpinyà, Francesc Joanich, el capitán general de la provincia de Barcelona, Manuel de Llauder i Carmín, el Marqués de la Vall de Ribes o la visita que realizó al establecimiento el doctor Routereau, miembro de la Sociedad Hidrológica Medica de París. La reina Isabel II era usuaria de estas aguas, sus médicos se las habían recomendado se las hacía llevar a Madrid, o en función de donde se alojaba. Cuando en el 1860 el balneario había adquirido un cierto nivel en sus prestaciones y estatus recibe la visita de la reina y tomará sus aguas. Otros personajes ilustres que

visitaran el balneario son Jacint Verdaguer, en 1874, el gobernador provincial de Barcelona, en 1875, la del escritor y cronista Narcís Oller y del alcalde de Barcelona, en 1945, o el Barón de Terrades. El perfil profesional de los bañistas, según sus registros, eran las de industrial, comerciante, médicos y profesionales liberales.

8.4. Procedencia de los bañistas

Las localidades origen de los bañistas registradas se recogen en la tabla 62, durante el período comprendido entre los años 1905 y 1917. Los datos de los registros se seleccionan y agrupan por provincias en el ámbito de Catalunya y el resto se clasifica según corresponda a localidades del resto de España, de Europa (sin España ni Catalunya), del resto del mundo y aquellas que no están determinadas (registros en los que no se ha anotado la procedencia).

Tabla 62.

Procedencia de los bañistas del Balneario de La Puda de Montserrat (1905 – 1917)

	Años							Total	%
	1905	1908	1909	1914	1915	1916	1917		
Catalunya									
Barcelona	517	432	379	275	424	417	463	2907	88,9
Girona	1	6	17	28	8	9	8	77	4,7
Lleida	16	26	23	24	21	20	24	154	3,9
Tarragona	47	19	13		16	15	19	129	2,4
Total								3267	99,9
Otros ámbitos									
Catalunya								3267	89,3
España								305	8,3
Francia								1	(*)0,0
Resto del mundo								5	0,1
Sin especificar								79	2,2
Total								3657	99,9

(*) Corresponde a 0,03

Fuente: Elaboración propia a partir de: Estrada i Planell, G. (1989): *La Puda. Un balneari als peus de Montserrat*.

De las provincias catalanas, Barcelona se sitúa en el primer lugar con un máximo de 517 bañistas en 1905 y un mínimo de 275 para el año 1914. Tarragona en segundo lugar con el máximo de 47 bañistas en 1905, le sigue a considerables distancia. Girona que se sitúa en tercer lugar, con un máximo de 28 bañistas en 1914 y Lleida con 26 bañistas en su valor más alto, en último en 1908.

En porcentajes la valoración de conjunto nos muestra que Barcelona con el 88,9%, está en primer lugar, seguida de Lleida con un 4,7%, Tarragona con el 3,9% y Girona que ocupa el último lugar con el 2,3%. La incidencia de Barcelona es remarcable, pero hay que hacer notar la afluencia de proximidad con respecto a Lleida y Tarragona, quedando bastante alejada Girona, en la última posición.

Para el resto de España, la provincia de mayor aportación de enfermos o bañistas es Valencia, que con un máximo de 40 en 1908 y un mínimo de 16 en 1909. Madrid, la capital, sólo llega a los 11 bañistas en 1905, aunque con Valencia y Baleares tiene una presencia continua en el período. Las islas es un centro emisor destacado ya que su presencia se muestra de una manera continua, que crece en el siglo XX, llegando a un máximo de 12 bañistas en 1916. Las islas Canarias con 1 bañista en 1908, representa el alcance de la difusión de las propiedades de las aguas de La Puda de Montserrat. Otras localidades ahora de proximidad, con registros para 1905 y 1908, son Zaragoza, con 3 bañistas, Huesca, con 3 y Ávila también con 3. Del resto de la Península Ibérica destaca Castellón, con 4 bañistas y Toledo, Teruel, Cuenca y Cádiz con 1 bañista.

En porcentajes Catalunya representa el 89,3%, el resto de España el 8,3% y a considerable distancia el resto de países de Europa (con países como Portugal), con el 0,02%, Cuba representa al resto del mundo con un 0,1%, y las localidades sin determinar el 2,1%.

Con el balneario de La Puda de Montserrat se propuso la potenciación de unas primitivas instalaciones hasta el más alto nivel del termalismo de la época, pero a causa de diversos problemas en su realización y a la ambición del proyecto, no cristalizó según las previsiones. Sin embargo, alcanzó un nivel de desarrollo considerable en sus instalaciones y a pesar de estar alejado de las cercanas

poblaciones de Olesa de Montserrat o de Esparreguera, atrajo a numerosos enfermos y bañistas que creían en las propiedades de sus aguas.

En la actualidad, a pesar del estado de abandono y ruina, la visita del lugar nos ha permitido conocer que se están realizando pequeñas obras de reacondicionamiento⁴. Sus propietarios actuales son de origen ruso y quizás consigan recuperar y vuelvan a poner a punto lo que fue un establecimiento balneario de primer orden.

⁴ Según información de la Associació Balnearia de Catalunya

9. La Garriga – Balnearios Termas La Garriga y Blancafort

La comarca del Vallès Oriental limita al sudeste con la Sierra Litoral, que la separa de la comarca del Maresme, y al norte con la Sierra Prelitoral, que la separa de las comarcas de Osona y del Bages. Por el oeste, el río Tordera, es el límite con la comarca de La Selva y por el este, la riera de Caldes la separa del Vallès Occidental. La zona más extensa de la comarca es una llanura ondulada que desciende ligeramente entre las dos sierras.

La población de La Garriga se sitúa al norte de la comarca y al sudoeste del macizo del Montseny, una zona de transición entre el Vallès y la Plana de Vic. El municipio de La Garriga tiene una superficie de 19.72 kilómetros cuadrados y tres zonas geográficas diferenciadas: La zona norte, la zona central y la zona de mediodía "migjorn" o sur, a unos 260 metros sobre el nivel del mar. Tiene un clima de tipo Mediterráneo, con una temperatura media de 16º C, pudiendo alcanzar a los 32º C en el mes de Julio.

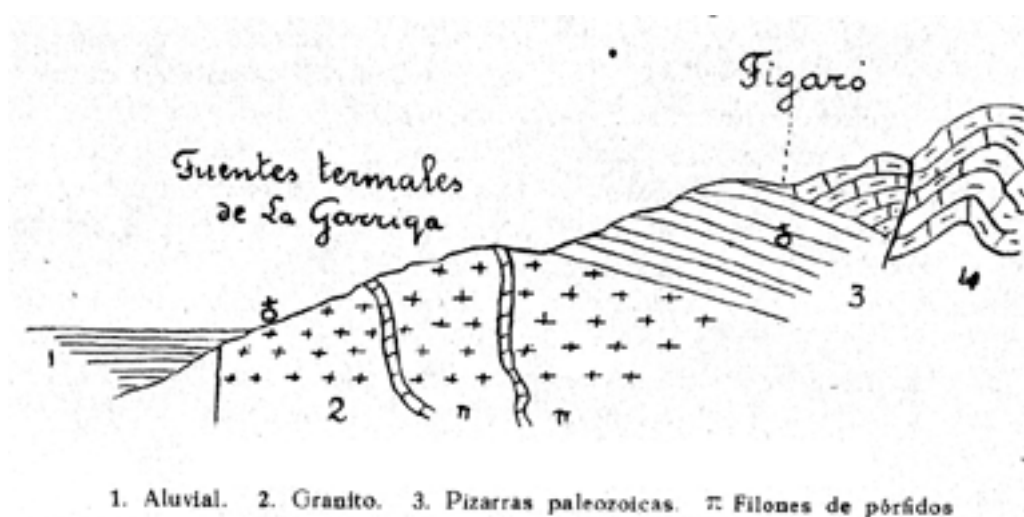
La actividad vinculada a las aguas tiene como testimonios locales los restos materiales de estructuras termales romanas de los siglos II, al I a.C, hasta el IV d.C. localizados en el "Mas de Can Tarres" (Tenas, M., 1990), centro de las tareas agrícolas y de las vías de comunicación de la época. Las fuentes escritas relacionan una continuidad de la actividad hasta la Edad Media (Mauri, J., 1954, vol III), cuando también se mantiene la actividad termal relacionada con la curación.

Los manantiales se encuentran al sudeste de la localidad, alineados de noreste a sudoeste (figura 105). Por el norte, el granito está recubierto por diversos tramos paleozoicos, sobre los que descansan los materiales del triásico y el eocénico. La cuenca miocénica del Vallès se formó al hundirse mediante fallas la gran masa de granito que enlazaba esta zona con la parte costera. Una de las fracturas se observa en las proximidades de La Garriga, con una serie de filones de cuarzo por los que probablemente asciende el agua termal.

Las aguas termales de La Garriga, son clorudadas - bicarbonatadas sódicas fluoradas y ricas en sílice de mineralización débil. Están consideradas como hipertermales y suelen tener una temperatura entre los 35 y 60 °C, según el lugar de

surgencia. Además, encontramos aguas mineromedicinales, las del manantial Fournier que suelen tener una temperatura baja, entre 10 y 15°C, usadas comúnmente y tratadas mediante procesos de depuración. La incidencia de una actividad termal continua en el tiempo ha quedado reflejada en el desarrollo urbano local y en el cambio gradual de su morfología, vertebrada en función de su entorno paisajístico. Todo ello conduce a la designación de la población como, Estación de Veraneo, según la clasificación climática de la época.

Figura 105. Corte geológico de los manantiales de La Garriga



Fuente: Bataller, J.R. (1926): *Estudios geológicos sobre las aguas minerales de Cataluña*.

Los recursos acuíferos de la población se centran en los manantiales de agua termal alineados de nordeste a sudoeste. Los más importantes son: el Blancafort, el Martí y el Roselló, que brotan del granito que se extiende por el sudoeste de la población (Bataller, J.R., 1926). Sin embargo en el subsuelo del municipio hay diferentes fuentes de aguas mineromedicinales. A todo ello, se añade la cuenca del río Congost, riqueza hídrica de una zona que comienza en el Alt Congost y comprende el tramo de su nacimiento hasta La Garriga (Granados, J., en *Analecta*. nº 3, 1995: p 18). Así, la disponibilidad de agua en la comarca es elevada, por la existencia de numerosos acuíferos. Los análisis de la composición físico-química de las aguas de los tres manantiales que disponían de establecimiento termal fueron realizados del siguiente modo: el de la fuente del Blancafort, por el doctor Munner en 1868, el de la

fuente de "Can Martí" por el doctor Torà en 1876 y el de la fuente de los Roselló, por el doctor Codina en 1880 (Planas, G., 1909).

La calle Mayor de La Garriga aparece como uno de los espacios importantes, porque a lo largo de su subsuelo se distribuyen las aguas termales con diferentes gradientes (al norte frías, en la zona media, templadas, y al sur con una temperatura más alta) (García, A., p 1876: p 230). Como caso singular en la historia termal, las aguas en la población rural, de La Garriga determinan su espacio urbano.

La manifestación termal se fija en las calles, en las plazas, en los edificios e instalaciones o en los restos materiales, tanto individuales como colectivos. Los balnearios han articulado la estructura urbana local. Además, La Garriga está situada en un eje importante de comunicaciones, con el paso de la carretera a Vic o Cami Ral y de la vía férrea, ya en 1875, que determinan su accesibilidad y comunicación (la población también dispone tempranamente de servicio telegráfico). La visión del consistorio municipal que prevee el crecimiento, articulando unos planes urbanizadores y de expansión del primitivo núcleo urbano. En el mes de abril de 1878, se inicia el estudio del programa con los proyectos de ensanche¹, elaborados por Tomas Nualart. El desarrollo de este ensanche permite el proceso de residencialización en la población de La Garriga, donde se establece una Colonia Balnearia, más adelante de Colonia de Veraneantes. Para ello se disponen diferentes infraestructuras urbanas, como el alumbrado de luz de gas en 1890, instalado por la sociedad Sucesores de José Piñol y Compañía, y también, de modo temprano la luz eléctrica.

9.1. Características de los balnearios

Las edificaciones más antiguas de alojamiento en La Garriga datan del siglo XVIII, con referencias del Hostal de Bernat Iglesias. La creciente necesidad de hospedaje para el siglo XIX conduce a la construcción de un pequeño hotel, el Hotel

¹ El proyecto de ensanche capta la atención en el ámbito estatal, ya que el 1 de noviembre de 1891 una comisión de la Academia de San Fernando, realiza una visita a la localidad con el objetivo de estudiarla viabilidad de su realización y emitir informe sobre el plano de ensanche de la localidad. Con fecha de 21 de junio de 1894 y durante el gobierno de Sagasta, a través del Ministro de Fomento se comunica la firma del expediente del plano de ensanche del pueblo de La Garriga. (Arxiu Municipal., actas núm. 107).

Catalunya (Mauri, J., 1954, vol III) y, más adelante, del Hotel Dore. En la misma época existe una antigua casa de baños, el Balneario de La Garriga, propiedad de Joan Blancafort i Llavina (Manzaneque, M., 1883), conocido como "l'Establiment", que luego pasa a ser el Balneario Blancafort.

En un principio, las instalaciones en la población se circunscriben al ámbito privado de ciertas familias locales, en su "mas o masia". El desarrollo de la actividad y las prospecciones para localizar nuevas fuentes termales, promueven la compra de tierras y de casas adyacentes. La masia más antigua con referencias como casa de baños era propiedad de Joan Blancafort i Llavina.

Las perspectivas económicas y de prosperidad que ofrece a la población la explotación de las aguas termales y el momento social de desarrollo del higienismo, promueven la construcción de unas preinstalaciones, una a nombre de Antonio Blancafort, otra a nombre de Francisco Asís de Roselló, conocida como "Can Casellas" y la de Can Martí propiedad de Josep Martí Gay. El uso del agua termal, que era de uso comunitario, se transforma en un elemento de fricción entre los propietarios de las casas de baños.

Estas primitivas construcciones balnearias serán declaradas de utilidad pública hasta la real orden ministerial de 12 de septiembre de 1860, relativa a la propiedad de J. Blancafort. Las de J. Martí se oficializan el 23 de septiembre de 1879 y las de J. Roselló el 8 de noviembre de 1881 (Mauri, J., 1954, vol III). Esta oficialización supone la legalidad para las actividades termales y los tratamientos médicos.

Además, el reconocimiento ministerial impone una dirección médica funcional para el balneario o la localidad de surgencia de las aguas termales o mineromedicinales. Los directores más significativos de La Garriga se relacionan en la tabla 63. Aquí también, se ocupan de los pacientes y de la operatividad y funcionalidad de los tratamientos hidroterápicos.

En este momento, casi todos los balnearios de La Garriga disponen, en mayor o menor grado, de un número determinado de servicios. Al principio las instalaciones se limitan a la zona de baños y a unos precarios servicios de restauración y alojamiento, pero más tarde incorporaran nuevos servicios en relación con el estatus social de los

clientes, como el restaurante, salas de juego o de lectura, entre otros. En esta época de desarrollo se crean otros establecimientos balnearios que funcionan sólo en determinados periodos, como el Balneario Mallol, conocido como Banyes de Can Macari Mallol, el Balneario Nualart, els Banyes d'en Poy o Ca la Bàrbara.

Tabla 63. Médicos directores y consultores de baño de La Garriga

Nombre	Año
Juan Bautista Balaguer	1869
Manuel Manzaneque Montes	1877 - 1902
Carlos Manglano Terrón	1903
Enrique Pratosi	1907 - 1908
Juan López González	1909 -1912
Julio Pardo Canalis	1949 - 1951
Médico Consultor	Año
Gonzalo Planas Vives	1909 (*)

(*) Residió en La Garriga, realizando un estudio sobre: *Las aguas termales de La Garriga, bajo el punto de vista de la Hidrología Médica*.

Fuente: Elaboración propia a partir de: *la Gaceta de Madrid de 1869, de la revistas de la A.S.E.H.M y de las Guías de Balnearios de España de 1907 y 1950-52*.

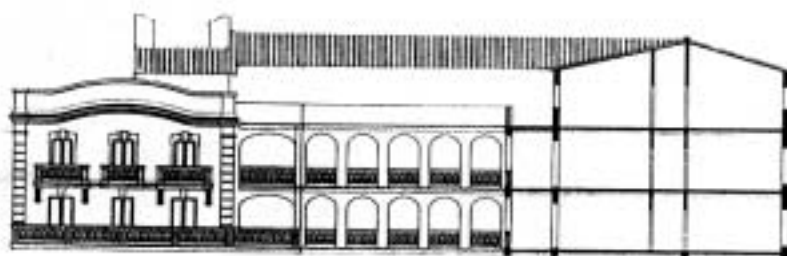
El Balneario Blancafort

La primitiva Casa de Baños de Antonio Blancafort data de 1840 y es una edificación precursora del posterior desarrollo del balneario actual. Se construye a partir de un modesto hostel, en donde se instalan y acondicionan cuatro bañeras revestidas de mosaico de Valencia, que será reformado y ampliado sucesivamente. De las diversas remodelaciones sólo se han conservado algunos planos, de manera que en la actualidad se han tenido que volver a levantar de nuevo, llegando a su configuración actual (figuras 106 y 107).

En el antiguo hostel, las bañeras dispuestas en una pequeña sala de baños, que recibían el agua termal mediante una conducción subterránea de la calle mayor (actual calle dels Banyes). Los 60°C de surgencia del agua determina la construcción

de varios depósitos para su enfriamiento y según las necesidades. Una de las bañeras se acondicionaba para los enfermos de reumatismo con escasa.

Figura 106. Fachada principal del Balneario Blancafort de La Garriga



Fuente: Solà-Morales, I. (1986): *Arquitectura balneària a Catalunya*

Aunque este balneario pasa a denominarse Establecimiento de Baños Blancafort, la gente del lugar lo conoce como "l'Establiment". La primitiva sala de baños, con cuatro bañeras, pasa a tener doce cámaras con bañeras de mármol, duchas y servicios hidroterápicos. Las dependencias de tratamiento y el edificio se irán ampliando hasta ofrecer una amplia y espaciosa galería de baños, primero con otros servicios junto a las cámaras de baños de mosaico y luego con bañeras de porcelana, con una sección destinada a las duchas y nuevos servicios relacionados con los avances de las técnicas hidroterápicas.

Tabla 64.

Tarifas de los tratamientos hidroterápicos en el año 1927

Clase	Tipo de tratamiento	Precio
Primera	Baño con inmersión	1,50 pesetas
Segunda	Baño con inmersión	1 “
	Ducha	1,50 “
	Ducha con baño general	2,50 “
	Baños y chorros especiales	0,50 “
	Servicio de ropa (una persona)	0,25 “
	Por calentar la ropa	0,50 “

Fuente: *Guía Oficial de las aguas minero-medicinales y establecimientos balnearios de España 1927.*

Las instalaciones de la galería de baños están en la parte más baja del edificio, en el semisótano, por que el agua llega del manantial gracias al desnivel natural del terreno. En esta época, se permite el acceso de gente que sólo iba a recibir tratamientos hidroterápicos y que no se hospedaba en el balneario y los precios (véase tabla 64) iguales para todo tipo de cliente, excepto para los pobres o la clase de tropa que eran atendidos gratuitamente.

Figura 107. Estructura de la planta del Balneario Blancafort



Fuente: *Familia Blancafort*

En la etapa de crecimiento y de desarrollo de la actividad termal de La Garriga, al Balneario Blancafort le siguen otros establecimientos termales como el Balneario Martí, de Josep Martí Gay, que más adelante pasaría a la propiedad de la familia Blancafort (Blancafort, P., 1976). Este balneario cambia su nombre al de Termas

Victoria² y ofrece treinta y seis habitaciones. Cierra durante unos años y se reabre en 1941. Esta situado en la calle dels Banys, entre dos casas, con un jardín en su parte posterior. Finalmente adquiere su denominación actual, Termas La Garriga.

El edificio Balneario Blancafort integra dos estilos constructivos en sus inicios, la línea tradicional de la casa "pairal" catalana y una estructura con algunos elementos básicos del edificio monástico, a los que se suman el eclecticismo arquitectónico de la época y los elementos ornamentales y decorativos del modernismo y el "noucentisme" (Cuspinera, Ll., 1978 a y b). Se organiza alrededor de una zona central o "claustro", con un espacio interior descubierto o "jardín", como núcleo que articula el conjunto. Tiene además un gran espacio en uno de los lados de la zona central dedicado inicialmente a una capilla. La zona de alojamiento está en los pisos superiores o en brazos anexos que crecen desde el núcleo de la zona central en todas las direcciones posibles, de manera centrífuga, (Solà Morales, I., 1986) y convierte al balneario en el mayor de la localidad. El Balneario Blancafort de La Garriga también presenta la forma de "U" (véase figura 96) con dos zonas, la interna y la externa, donde se llevan a cabo las diferentes actividades: En el interior, la galería de baños, el alojamiento, el restaurante o el comedor, y en el exterior, los pequeños circuitos de paseo entre los jardines, las celebraciones religiosas en la capilla³, o los conciertos al aire libre con la pérgola para los músicos entre otras.

En sus distintas fases evolutivas se adapta a la arquitectura básica del edificio, con distintas remodelaciones y ampliaciones de sus instalaciones que mantienen las diversas funcionalidades y sus peculiares características.

Su constante espíritu innovador le otorga un liderazgo en la localidad. El Balneario Blancafort ofrece un amplio abanico de posibilidades, como en el del servicio de alojamiento y de restaurante (tabla 65) con dos salas diferenciadas, una para gente de más categoría, la francesa, y otra más sencilla, la española, o bien sólo el hospedaje (ver tabla 66). Es el primero que dispone de luz de petróleo (la luz de gas no llega a La Garriga hasta el 1900) y más adelante se instalan dos grandes gasómetros de acetileno para las instalaciones generales, mientras que los dormitorios se usaban velas. En La Garriga la electricidad, llega en primer lugar al balneario, ya que teniendo

² Tendrá diferentes nombres Martí, Termas Victoria o el actual de Termas de La Garriga

³ La capilla del Balneario Blancafort fue dedicada a la "Mare de Deu del Remei", bendecida en el 3 de Junio de 1856, ampliada y finalizada su decoración hacia 1879, su estilo era de tendencia renacentista.

referencias de otros países, disponían de una preinstalación eléctrica para cuando llegase el momento. (Blancafort, P., 1976).

Tabla 65.

Tarifas de la manutención y el alojamiento del Balneario Blancafort en 1907

Tipo de servicio		
Alimentación y alojamiento	Habitación planta baja	Habitación plantas superiores
Mesa francesa y habitación	10 pesetas	9.50 pesetas
Mesa española y habitación	7.50 pesetas	7 pesetas
Mesa para criados y habitación		

Fuente: *Guía Oficial de las aguas minero-medicinales y establecimientos balnearios de España 1907.*

El nivel del equipo era muy completo, según las listas de inventario que se han podido consultar, gracias al contrato de arrendamiento del Balneario, con fecha de veintiuno de julio de 1934, entre la Anónima Blancafort y Josefina Beso Zurita Vda. de Jubany y a la memoria de habilitación del balneario en Hospital de Reumáticos y de Convalecencia durante la guerra civil, con fecha 6 de marzo de 1937. Dispone de todo tipo de aparatos para el servicio, desde instalaciones de calderas, material de baños y de hidrología, con elementos móviles o semimóviles y fijos, según el grado y la especialización de las curas y la terapia a aplicar. Tiene un equipo de habitaciones completo (mesas, sillas, cubertería, radio, gramófono, etc.) y se puede conocer el número de sábanas y toallas e incluso el equipo de la capilla. A partir del siglo XIX, el balneario ofrece un servicio de transporte privado a sus clientes con una línea de tartanas entre Barcelona y La Garriga, antes del paso del ferrocarril por la localidad.

Una de las primeras proyecciones del termalismo a la localidad, del espacio privado del Balneario Blancafort al ámbito público, se materializa con el agua termal que se llevaba al domicilio de aquellos que necesitaban tomar baños y no podían desplazarse. Lo hacían los hermanos Vinyes, conocidos como "els Francisquets", que transportaban el agua termal en bidones de madera y con carros. Así también, el agua termal del manantial de los Blancafort se llevaba en barriles por ferrocarril a la población de Vic (Blancafort, P., 1976: p 41).

Tabla 66.
Tarifas de hospedaje del Balneario Blancafort en 1907

Tipo de servicio		
Únicamente hospedaje	Planta baja y primera	Planta segunda
Sólo habitación	2,50 ptas (cama grande)	2 ptas (cama grande)
	3 “ (2 camas pequeñas)	2,50 “ (2 camas pequeñas)
Otras habitaciones		1,50 “ (cama grande)
		2 “ (2 camas pequeñas)

Fuente: *Guía Oficial de las aguas minero-medicinales y establecimientos balnearios de España 1907*.

La familia Blancafort supo aprovechar las posibilidades de ampliar y diversificar su actividad a nivel industrial con las ofertas o participaciones de alguno de los clientes. Una de sus actividades fuera del ámbito del termalismo, es la propiedad de una industria de pianolas, “La Solfa”, o la comercialización de productos de perfumería como jabón o fijador con la marca Blancafort. Las actividades termales propicia otras no termales, gracias a la dinámica de las relaciones en el Balneario. En él hay un intercambio y se convierte en un nuevo marco de relaciones, de ideas y proyectos que debidamente estudiados se trasladan a un nuevo entorno como el marco industrial de La Garriga. La financiación se basaba en la reinversión de los recursos familiares en las instalaciones, que permite el crecimiento y desarrollo del balneario, a través de diferentes unidades familiares y generaciones de Blancafort. Se trata de un negocio familiar, típicamente catalán, de dimensiones pequeñas (la categoría del edificio era de lujo). Además, la familia Blancafort participaba activamente en el trabajo de los servicios y la atención personal a los clientes.

9.2. La frecuentación a los balnearios

El estudio de la concurrencia a los balnearios de la localidad de La Garriga, se realiza a partir de los datos publicados en las revistas *Gaceta de Madrid*, con fecha de 16 de abril de 1969, y los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, para

el siglo XIX y hasta los años treinta del siglo XX, dentro del conjunto de establecimientos de la población. Los años posteriores del periodo general de este análisis corresponden a los registros del Balneario Blancafort. Del resto de establecimientos balnearios de La Garriga no se dispone de datos, porque sus registros han sido destruidos o son ilocalizables (así, por ejemplo para el balneario Termas Victoria de La Garriga, se ha podido conocer que las papeletas de baños fueron destruidas a mediados de los años noventa, interpretando erróneamente que no tenían ninguna utilidad, ni valor).

Las diferentes guías oficiales y en especial de la *Sociedad Española de Hidrología Médica* son la referencia para los periodos de apertura del conjunto de los balnearios de La Garriga. En principio, hay dos períodos de actividad separados por el cierre durante el mes de agosto, quizás motivado por una nueva puesta a punto de las instalaciones, más adelante la apertura será anual, como se registra en la década de los sesenta. Los periodos de actividad se recogen en la tabla 67.

Tabla 67.

Temporadas de apertura de los balnearios de La Garriga (Blancafort y Victoria)

Años	Temporada
1869	15 de Mayo al 15 de Octubre
1903-1907	10 de Mayo a 15 de Julio y de 20 de Agosto a 30 de Septiembre
1918-1927	1 de Junio a 15 de Julio y de 1 de Septiembre a 20 de Octubre
1950-1952	1de Agosto a 31 de Octubre
1960	Todo el año

Fuente: Elaboración propia a partir de: la *Gaceta de Madrid* de 1869, la *A.S.E.H.M.* y las Guías Balnearias de los años 1907, 1927, 1950-52 y 1960.

En el análisis de la frecuentación, se han representado conjuntamente los valores de las distintas publicaciones y registros localizados (figura 108) que perfilan de una evolución en cuatro etapas para la concurrencia de los cincuenta años disponibles: la primera de 1869 a 1888, la segunda que sería la más larga de la serie de 1889 a 1912, la tercera del 1916 a 1931 y la cuarta y última que abarcaría del 1968 a 1979.

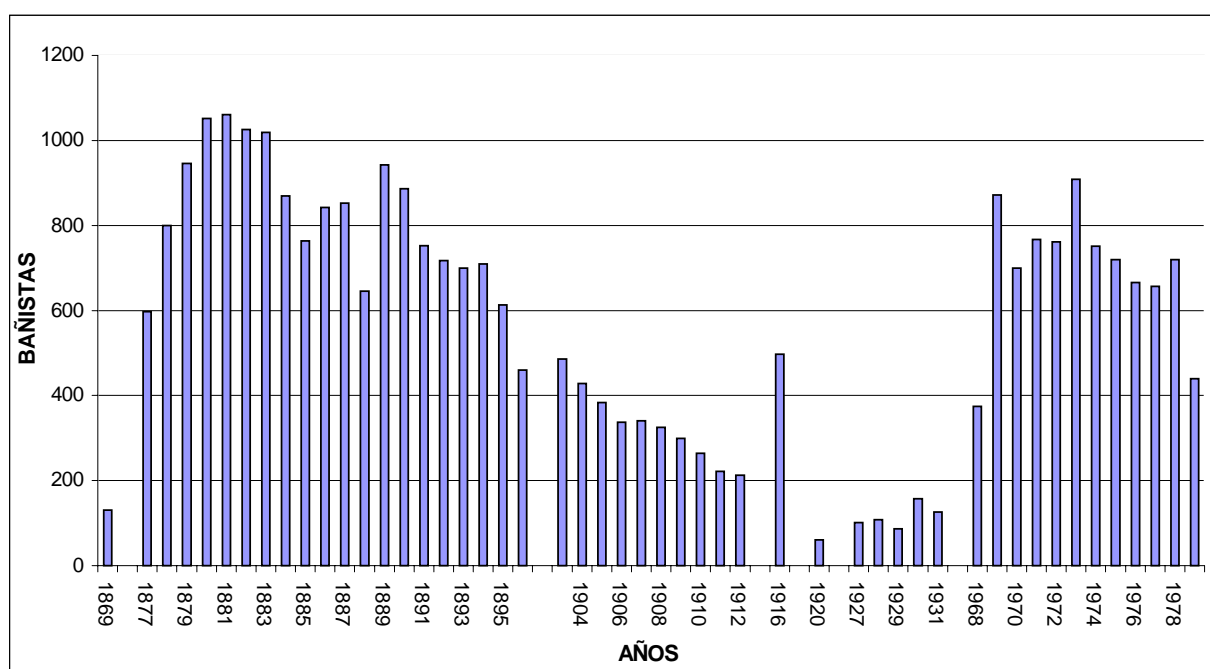
La primera se inicia en el valor puntual mínimo de 130 bañistas del año 1869 para continuar creciendo hasta el 1881, llegando al máximo de 1.060 bañistas, con un

promedio de 816 clientes. Los valores en la cota de los mil bañistas suponen un crecimiento del 77% en relación con las cifras del año 1877 el cual sería el mínimo referente de la serie de trece años.

La etapa siguiente de 1889 a 1912, que corresponde al cambio del siglo XIX al XX, a pesar de la falta de algunos datos entre 1897 al 1902, se caracteriza por una marcada tendencia gradual de descenso que supone un 38,2% de pérdida con relación al período anterior. La media de frecuentación es de 532 enfermos o bañistas. La serie presenta un máximo de 943 bañistas en 1889 y un mínimo de 213 al final, en 1912.

Figura 108.

Frecuentación general de bañistas a La Garriga - Blancafort y Victoria – (1869 – 1978)



Fuente: Elaboración propia a partir de: *la revista A.S.E.H.M. y de los registros del Balneario Blancafort*

La tercera etapa de 1916 a 1931 dentro de los años veinte, a pesar del máximo de 497 bañistas para el registro del año 1916 continua dentro de una tendencia de descenso gradual sostenido. El promedio de frecuentación para estos años es de 163 bañistas, con una pérdida del 69,4%, con respecto a la etapa anterior, y un máximo de 943 bañistas en 1889 y un mínimo de 61 bañistas para 1920, que inicia la tendencia descendente de la etapa siguiente. En la cuarta y última etapa se han descartado los valores extremos, ya que están incompletos, no obstante abarcaría la década de los

sesenta de los años 1968 y 1979, donde se observa un promedio de frecuentación de 695 bañistas, con un aumento del 326%, respecto de la media de la etapa anterior, observando dicha recuperación con un máximo de 909 en 1973, y un mínimo de 657 bañistas en 1977, el momento más bajo, pudiendo observarse que en el contexto global del período la actividad inicia una cierta recuperación.

La media de frecuentación ha aumentado hasta los 695 clientes, cuatro veces superior a la etapa anterior. Sin embargo, la diferencia entre la media de frecuentación de la primera etapa dentro del siglo XIX en relación con esta última dentro del siglo XX, ha situado la diferencia en un 15% indicativo quizás de una nueva tendencia.

Las falta de información entre 1932 a 1967, se suplen con documentos específicos conservados: Para la década de los años treinta; se dispone del contrato de arrendamiento del año 1934 del Balneario Blancafort, que supone un cambio en la gestión y de 1937 la documentación sobre su habilitación como hospital militar, año en que la expropiación del balneario conduce a la desaparición de material y documentos, como los libros de registro de entradas.

Finalizada la guerra civil, en los años cuarenta y en el periodo de posguerra, las referencias son el libro de autógrafos o de honor del balneario, donde constan algunas de las personalidades que lo visitaron y que se hospedaron en él: Así, por ejemplo, en el año 1943, el delegado del puerto franco de Barcelona, Luis de Galinsoga; en 1944, el gobernador civil Antonio F. de Correa; el alcalde de Barcelona Miguel Mateu Plá y el ministro de justicia Eduardo Aunos Pérez; en 1945, el ministro de trabajo José Antonio Giron; el capitán general de Catalunya José Moscardó y el obispo de Tarragona, Manuel Ochotorena; en 1947, el abad de Montserrat Aurelio Escarré y en 1948 el capitán general de Catalunya José Solchaga

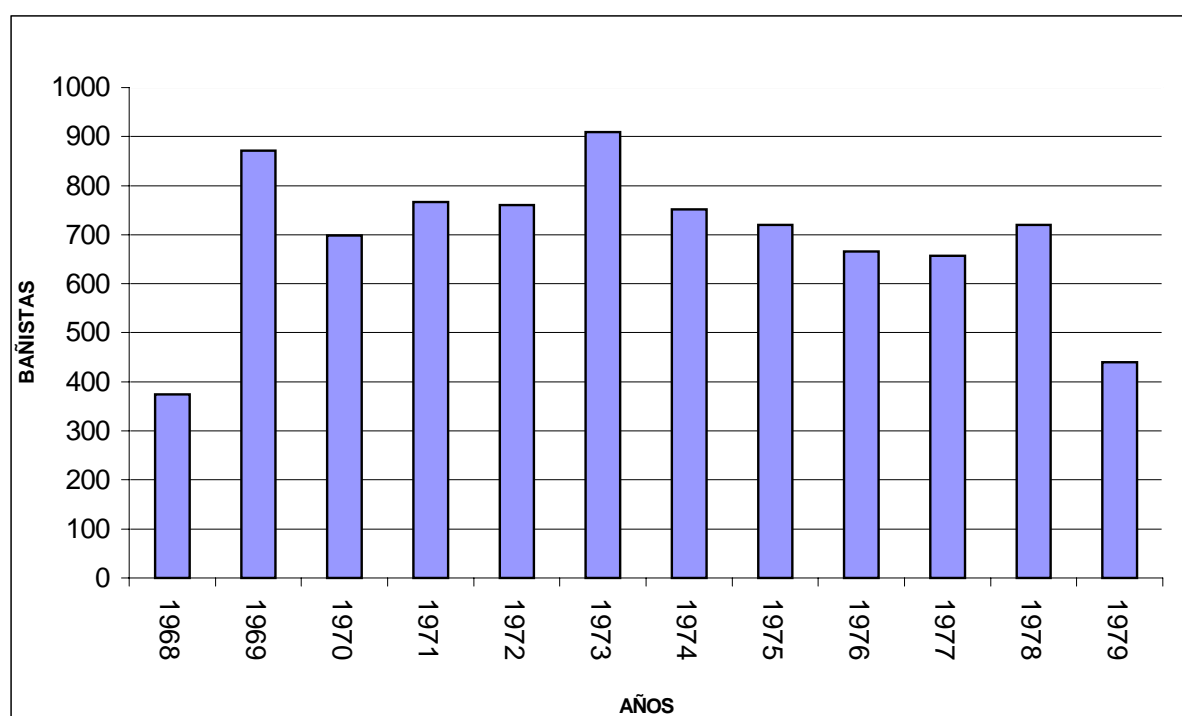
El detalle específico (figura 109) se construye con los valores del libro de registro de entradas del Balneario Blancafort de La Garriga para el siglo XX, en las décadas de los años sesenta y los setenta. El análisis de estos valores nos revela tres características importantes: La primera el detalle de la frecuentación; la segunda, la procedencia de los clientes o bañistas, y la tercera, su distribución por sexos. A pesar de la falta de datos en los registros del año 1968 y 1979, el período final de los años

sesenta presenta una inflexión positiva con respecto a las décadas de los años veinte y treinta.

Para estos registros la temporada de apertura es anual y continua y los valores de los registros del libro de entradas corresponden a las anotaciones del personal de recepción del establecimiento, relacionadas con el alojamiento, es decir, que son clientes en general, tanto si usan los servicios de baños, como si no los usan. Los datos concretos del libro de registro son: número de orden, nombre y dos apellidos, número de parte, fecha de entrada y de salida, lugar a donde se dirige el cliente y observaciones. Los datos no completos, son los del lugar de destino y ocasionalmente, las observaciones, donde se anotaba inicialmente la procedencia para clientes extranjeros.

Figura 109.

Frecuentación local del Balneario Blancafort (1968 – 1979)



Fuente: Elaboración propia a partir del *libro de registro de entradas del Balneario Blancafort*

La serie empieza en el año 1968, con cinco meses disponibles y finaliza en 1979, con ocho meses. Con los datos completos para el año 1969, será el punto de partida que pasa a ser de 872 clientes, con un máximo que corresponde a los 909

clientes de 1973, sin alcanzar la cota de los 1.000 bañistas de finales del siglo XIX. El promedio de frecuentación es de 675 clientes para un total de doce años (figura 109).

En la tabla 68, se recoge la variabilidad estacional, con el detalle de la ocupación mes a mes de los años comprendidos entre 1968 y 1979. La suma de los valores de cada mes para los doce años estudiados nos revelará el mes de mayor frecuentación. El valor más elevado es para el mes de septiembre con un total de 934 clientes, seguido del mes de octubre con 862. El mes de junio ocupa la tercera posición, con 838; el cuarto lugar es para julio con 791, y la siguiente para mayo, con 732 clientes. Los meses de menor frecuentación son agosto, con 439 clientes, febrero, con 532, abril, con 573; noviembre, con 630, y marzo con 642 clientes.

Tabla 68.

Concentración estacional de la frecuentación al Balneario Blancafort (1968 – 1979)

Años	Meses												Total
	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septm	Octubre	Novmb	Dicmb	
1968 (*)								63	82	93	55	82	375
1969	86	68	88	49	72	78	106	59	72	52	60	82	872
1970	59	40	60	59	82	76	45	21	72	59	54	72	699
1971	60	47	55	72	67	72	81	27	73	101	43	69	767
1972	63	38	60	61	100	31	95	30	84	71	68	60	761
1973	95	47	43	57	59	122	104	36	93	109	93	50	908
1974	109	36	59	34	59	100	51	18	86	105	50	44	751
1975	68	50	57	60	64	75	50	41	91	43	55	66	720
1976	38	50	60	48	58	69	68	24	106	54	47	44	666
1977	34	60	57	42	52	96	48	26	84	77	46	37	659
1978	54	36	47	48	58	66	75	50	91	98	59	38	720
1979 (*)	55	60	56	43	61	53	68	44					440
Total	721	532	642	573	732	838	791	439	934	862	630	644	

(*) Los años 1968 y 1979 no están completos.

Fuente: Elaboración propia a partir del libro de registro del Balneario Blancafort

Se puede apreciar que el máximo de frecuentación está en el año 1973, con 122 clientes en el mes de junio y el mínimo en 1974, con 18 clientes para el mes de agosto. Resaltar que el mes de mayor afluencia que es Junio de manera específica, no se corresponde con el de carácter global que es septiembre, no obstante para ambos casos el mínimo es coincidente en el mes de agosto. Por último, destacar que el balneario Blancafort se encuentra situado en un espacio de interior,

momento en que todavía no hay un turismo alternativo. Sin embargo, dicho período estudiado corresponde con el “boom” o desarrollo del turismo de sol y playa, lo que supondrá una mayor afluencia a las playas durante el mes de agosto y relegar la actividad balnearia a la complementariedad.

9.3. Características sociales de los bañistas

En relación con las características sociales, la falta de los libros de registro para los primeros años siglo XX se completan con los estudios de Pedro Blancafort de Roselló, del notario Josep Mauri y de las publicaciones locales de La Garriga. En estos aparecen referencias de las personalidades que acudían al balneario y de que la mayoría de clientes o bañistas pertenecía a la alta burguesía catalana. El centro termal ofrecía un alto nivel calidad, aunque esto no era impedimento para el acceso de personas de diferente posición social y menor poder adquisitivo. La lista de personajes destacados es larga: mossen Jaume Balmes; Jacint Verdaguer; el alcalde de Barcelona Domingo J. Sanllehy; los Hermanos Brusi, propietarios del Diario de Barcelona; Enric Prat de La Riba, Presidente de la Mancomunidad Catalana; el diputado provincial Felix Fages; el literato Eugeni d’Ors; el arquitecto Josep Puig i Cadafalch; el doctor Agusti Forriols; el arquitecto Planas Calvet; los doctores cofundadores de la Clínica Platón, Joan Puig Sureda, Francesc Gallart, Jacint Raventos, Emili Roviralta, Joan Codina, Antonio Carreras y Antoni Caralps; el político Francesc Cambó; el poeta Josep Maria de Segarra; el rector de la Universidad de Barcelona Valentí Carull; el cardenal Salvador Casañas i Pages; el obispo Josep Torres y Bages; el dibujante, músico y escritor Apel·les Mestres i Oños; el compositor Enric Morera i Viura; el escritor Adrià Gual; o los exministros Joan Ventosa i Calvell, Planas i Casals y Bertran i Musitu; el director de l’Orfeó Català, Lluís Mollet, y el arquitecto Manuel J. Raspall, entre otros.

El confort de las instalaciones balnearias propicia reuniones y tertulias en la zona de la galería del café, con personas del "Cercle del Liceu", del Ateneo Barcelonés y veraneantes residentes en la Colonia, como los médicos Manuel Font i Torner y Lluís Llagostera, el arquitecto Vicent Artigues, o el director de La Vanguardia, Miquel Sants

Oliver. (Blancafort, P., 1978). A partir de la frecuentación al Balneario y de los perfiles profesionales o de las actividades de estas personalidades se confirma el potencial de atracción de las aguas termales y su proyección en la sociedad local y extra local.

En la tabla 69 se recogen los datos de frecuentación que explicitan las referencias a las diferentes categorías sociales de los bañistas. Para la clase acomodada, a principios del siglo XX, las cifras más alta corresponden a 1903 y 1916, con 483 y 488 clientes o bañistas respectivamente.

Para la clase pobre y la de tropa las diferencias son destacables en relación con la acomodada. La clase pobre de 1903 a 1910 tiene un máximo de 5 bañistas en 1905 y una tendencia a la baja, con 3 clientes o bañistas de promedio; de 1911 a 1931, aumenta su frecuencia con un promedio de más de 22 bañistas para este subperíodo, con un máximo de 38 clientes en 1930. El gradual crecimiento de las instalaciones de baño del Balneario Blancafort y el cambio que se está produciendo en las condiciones de vida en la época, ayudan a comprender este aumento de la etapa final.

Tabla 69.
Evolución de la frecuentación de los balnearios de La Garriga (Blancafort y Victoria)
(1903 – 1931)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1903	483	3		486
1905	378	5	1	384
1906	335	2		337
1907	339	2		341
1908	321	4		325
1910	262	2		264
1911	217	4		221
1916	488	5	3	496
1927	90	11		101
1928	76	32		108
1929	63	24		87
1930	112	38	8	158
1931	120	3	3	126
Totales	3284	135	15	3434

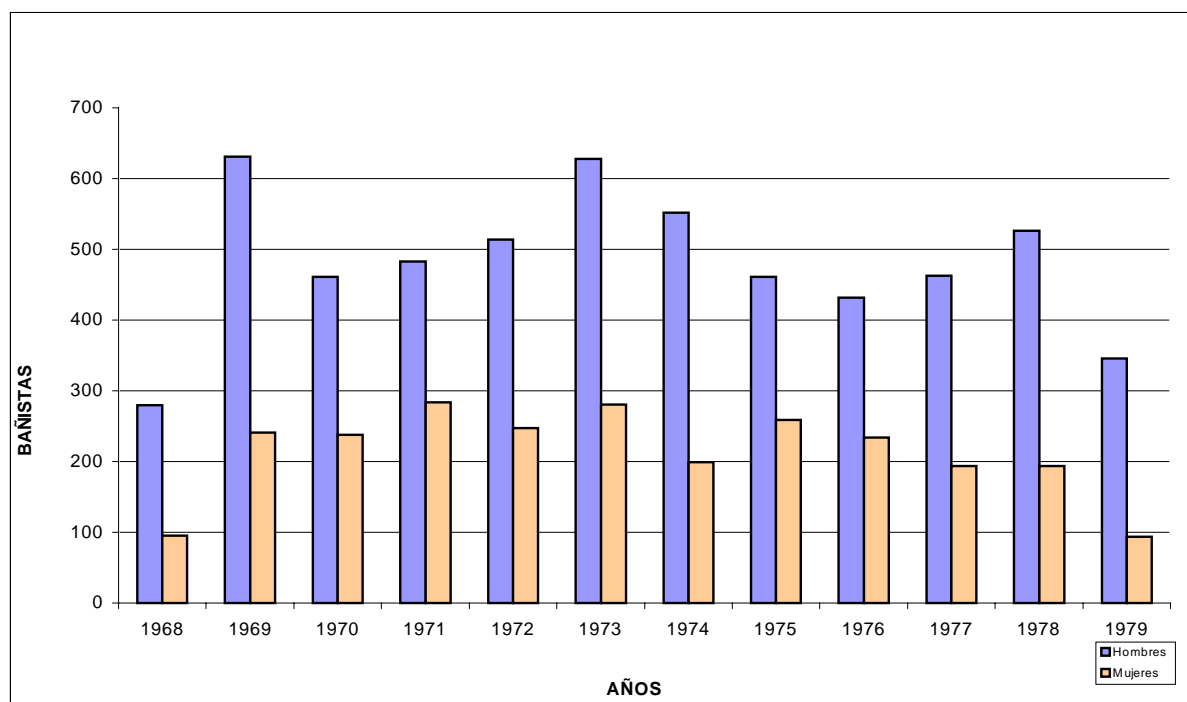
Fuente Elaboración propia a partir de la revista *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

Para la clase tropa o militar (tabla 69) los datos son muy escasos sólo hay registros limitados a cuatro años, el valor más elevado corresponde al máximo de 8 bañistas para el año 1930 y cuya presencia de este colectivo puede tener antecedentes en la situación de conflicto con Marruecos desde el año 1925, entre

otras situaciones de inestabilidad, que quizás permitan comprender el aumento de esta categoría. Por último, la proporción evolutiva de la clase acomodada con respecto a las otras dos presenta los siguientes valores: para el año 1903, esta representa el 99,3%, de la clase pobre y para el año 1930 el 70,8%, la clase pobre asciende hasta el 24% y la tropa el 5% restante.

Otra información extraída del libro de registro de entradas del Balneario Blancafort, para 1968 a 1979, es la diferenciación de la concurrencia por sexos (figura 110), y que permite conocer la frecuentación tanto masculina, como femenina. La afluencia dominante de varones se resume en el gráfico de la figura 99. En el detalle, el máximo porcentaje de hombres es el de 78,6% de 1979 con respecto a las mujeres. En cambio para las mujeres el valor máximo, se alcanza en el año 1971 con un 37%, no llegando a superar ningún año a los valores porcentuales del sexo masculino. Este mismo año representa también el mínimo para los hombres, con un 62,9%. El mínimo para las mujeres se produce en el año 1979, con un 21,3 %. No hay anotaciones, ni una diferenciación en la concurrencia de niños o niñas, ya que la información en este sentido no aparece.

Figura 110. Frecuentación por sexos al Balneario Blancafort (1968 – 1979)



Fuente: Elaboración propia a partir del libro de registro de entradas del Balneario Blancafort.

9.4. Procedencia de los bañistas

El conocer el movimiento de pasajeros que utilizaban el ferrocarril en La Garriga ha sido posible gracias a las referencias de despacho de billetes en su estación, para los años 1892, 1908 y 1932. Tres años concretos recogidos en la tabla 70, que nos permite observar dos momentos: uno en el siglo XIX y otro en el XX.

Entre 1892 y 1908 hay un claro incremento en la venta de billetes. Las salidas de La Garriga prácticamente se doblan cuando todavía no se ha desarrollado su actividad industrial y es en este sentido que puede vincularse a la actividad termal. La evolución de la venta de billetes sigue una tendencia positiva, reflejada en el año 1932, aunque hay que recordar que a principios del siglo XX hay un cierto descenso general de la afluencia a los balnearios y que confirma el médico Gonzalo Planas y Vives en su estudio sobre la actividad termal de La Garriga: *“Allí por el año 1.892 eran aproximadamente 700 y pico el número de bañistas que venían hacer uso de sus aguas; hoy si alcanzan a 500, mucho será.”* (Planas, G., 1909: p 3).

Tabla 70.

Venta de billetes en la estación de ferrocarril de La Garriga

Año	Número de billetes
1892	22.000
1908	44.000 (*)
1932	118.229

Datos facilitados por los Jefes de Estación, para los años 1892 y 1932 por Manuel Delgado García.

(*) Ignacio Olive para el año 1909.

Fuente: *El Congost* (1933)

La interpretación de este comentario y la observación de los datos con respecto a la venta de billetes permite establecer dos lecturas: a) la disminución de los enfermos o bañistas que acudían a tomar las aguas y b) el aumento de gente foránea que llegaba a la población por otros motivos.

El detalle directo de los registros en relación con la procedencia de los clientes que acudían al balneario, muestra que para la nacionalidad española, no se indica región ni localidad, sólo se detallan para el extranjero. Así, sólo se pueden elaborar tres grupos de centros emisores, que no discriminan el territorio de Catalunya: el primero los clientes que proceden de manera conjunta de España y Catalunya; el segundo, aquellos que proceden de Europa y, el último los que proceden de otros países del Resto del Mundo (tabla 71). Al observar la tabla 71, podemos ver a escala global el peso de España y con ella Catalunya, con un 77,1%, correspondiendo a Europa el 19,1% y para el resto de países del mundo el 3,7%, en un momento en que se empieza a detectar una mayor presencia de clientes extranjeros en el balneario.

Tabla 71.

Procedencia de los bañistas al Balneario Blancafort de La Garriga (1968 – 1979)

	Ámbitos espaciales		
		Total	%
España y Catalunya		6433	77,1
Resto de Europa		1599	19,1
Resto del mundo		305	3,7
Total		8337	99,9

Fuente: Elaboración propia a partir del libro de registro de entradas del Balneario Blancafort

El período de estudio corresponde de 1968 a 1979. Los momentos de más afluencia se corresponde para España y para el resto de Europa, pero no sigue dicha tendencia para el Resto del Mundo. Sin duda la frecuentación española es la más elevada para todos los años, pero sin detalle regional. Mientras que para Europa y el Resto del Mundo se han recogido las nacionalidades que han sido agrupadas por frecuencia y porcentaje.

En la visión de conjunto de la serie de clientes extranjeros y una vez diferenciadas y agrupadas las 53 diferentes nacionalidades se observan en la tabla 72 que 18 corresponden al continente europeo, y las otras 35 al Resto del Mundo. En relación con Europa destaca Francia con un 42,9%, seguida de Alemania con el 17% y a una considerable distancia del Reino Unido, que en el tercer lugar representa el 9,8% y próximo al anterior con el 7,1% Italia, que supone el grupo que ocupa los primeros

lugares. Es destacable la presencia de la nacionalidad Suiza en un quinto lugar con el 5,8%, pudiendo encontrar en los últimos lugares nacionalidades de países del Este como Bulgaria o Rusia con un 0,06%, que supone una presencia más bien testimonial.

A la cabeza del resto de continentes la nacionalidad Norteamérica con un 43,4% es la que sobresale a considerable distancia de la Canadiense que con el 6,9% ocupa el segundo lugar, seguida de la Argentina con el 6,6% o bien la destacable presencia de la nacionalidad Israelita con el 3,8% por delante del resto de las otras treinta y una, y que con el 2,4% de Venezuela configuran las primeras posiciones de este grupo. En los últimos lugares, las nacionalidades que merecen ser destacadas son: la Jordana, la Hindú, la Turca, la Filipina o la Ecuatoriana que tan sólo suponen el 0,3%.

Tabla 72. Origen de la frecuentación de las cinco primeras nacionalidades del Balneario Blancafort (1968 – 1979)

Otros ámbitos Europeos		
	Total	%
Alemania	276	17,3
Francia	693	43,3
Reino Unido	159	9,9
Suiza	95	5,9
Italia	115	7,2
Otros países europeos	261	16,3
Total	1559	99,9
Otros ámbitos del mundo		
Argentina	19	6,2
Canadá	20	6,6
Israel	11	3,6
Norteamérica	125	41,0
Venezuela	7	2,3
Otros países del mundo	123	40,3
Total	305	100,0

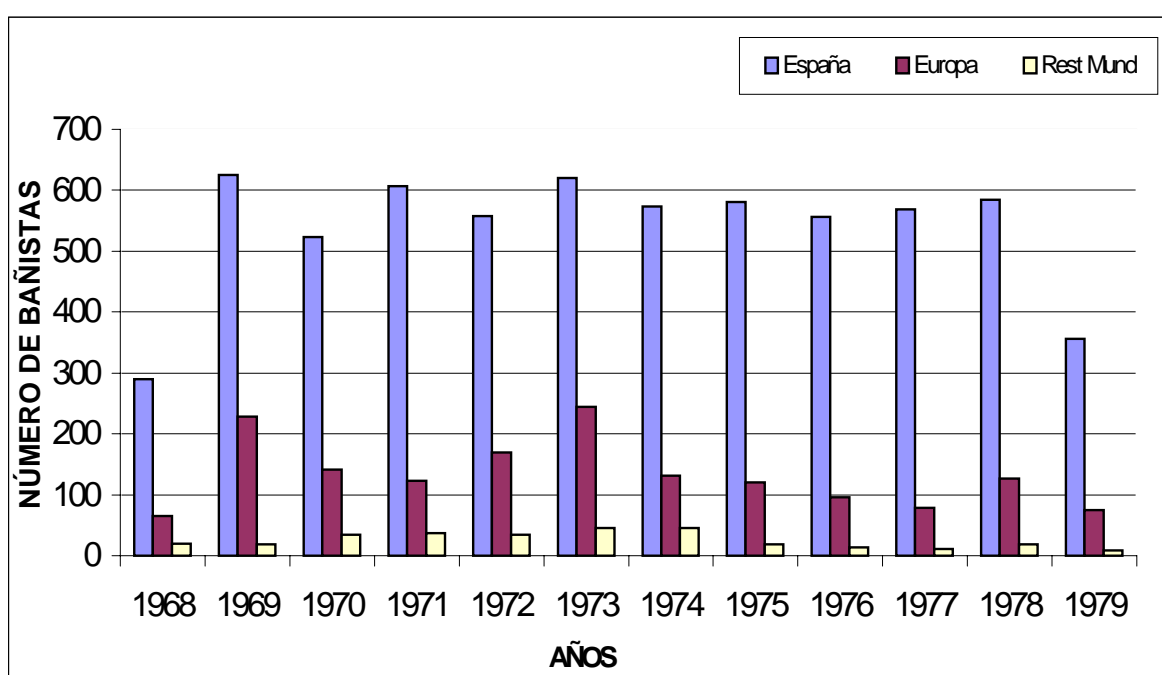
Fuente: elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Blancafort

En general podemos apreciar dos etapas (figura 111): la primera del año 1968 a 1972, con un punto medio de inflexión, de cambio de tendencia para el año 1973 y la segunda del año 1974 al 1979. Para el resto del mundo, en 1968 el porcentaje es de un 5,3%, cuando para el continente europeo, en el año posterior se sitúa en el 26,2%, que son para ambos grupos los porcentajes más elevados de concurrencia. El mínimo para la procedencia de España es para el 1968, con el 71%, al igual que para el resto de Europa en 1968, pero con un 16%, y para los demás continentes en 1979 con un

2%. La afluencia dominante de este período es para España con el máximo de 1973 y el 79,1%.

A partir de 1973, la concurrencia española, desciende llegando a un valor mínimo del 68.2%, cuando para el continente europeo el valor es de un 26.8%, como porcentaje más alto de toda la serie. En relación con resto del mundo el porcentaje es del 4,9%, bastante alto aunque para dicho colectivo el máximo es del 5,9% en 1974. En este período de los setenta la concurrencia española pasa del 70 al 80%, con un máximo para 1977 del 86,4%. Para el resto de Europa la afluencia máxima se da en 1974, con un 17,5%, cuando también hay el máximo para el resto del mundo, con un 5,9%.

Figura 111. Frecuentación en España (Catalunya), Europa y el Resto del Mundo del Balneario Blancafort (1968 – 1979)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Blancafort

Por último, destacar la proyección internacional del balneario Blancafort, como uno de los ejemplos más representativos en el contexto de Catalunya, ya que el movimiento y afluencia de bañistas de Europa como de América, evidencian un peso importante de este segmento de clientes en el termalismo catalán antes de la internacionalización con el turismo de masas.

Lógicamente en el balneario se encontraban huéspedes y personal de servicios. Un personal que se componía de residentes locales, con unas costumbres y una cultura de intercambio para las nuevas ideas y comportamientos de los clientes, de cuya fusión emanan nuevos valores como la “calidad y la cortesía”.

Figura 112.

Contraportada del libro de registro de entradas del año 1968 del Balneario Blancafort

Don *Alonso Sergio Marqués*
 Inspector General de Turismo de *Cataluña (Barcelona)*

CERTIFICO: Que el presente libro consta de **200** folios
 útiles y está destinado al registro de viajeros del establecimiento de Hotele-
 ría *Balneario Blancafort*
 autorizado en _____ de _____ de 19
 a D. _____, sito en la *Calle* de
Baños, n.º *55* y clasificado por la Dirección General de
 Empresas y Actividades Turísticas en la categoría de _____
 Y para que conste firmo el presente en *La Garriga*, a *31*
 de *agot* de *1968*

J. Carreras
J. Carreras

NOTA
 El cumplimiento de lo dispuesto en la Orden del Ministerio
 de la Gobernación de 10 de Septiembre de 1958, por la que se
 desarrolla el Decreto de la Presidencia del Gobierno de 18 de
 Agosto del mismo año, se observó obligatoriamente por los Estable-
 cimientos de Hoteleería el presente modelo de Libro-Registro.

Fuente: Familia Blancafort

Parte de la actividad termal de La Garriga, tanto de sus antiguos balnearios, balnearios como de los que se han mantenido (Termas La Garriga y Blancafort) ha quedado fijada en los libros de registro de clientes (figura 112) y en algunos casos fueron sin duda, motores de nuevas ideas y de renovación y dinamización de la economía y el espacio urbano. Más allá, del esplendor o la decadencia el Balneario Blancafort ha sido un referente también en toda Catalunya, con el ejemplo de la

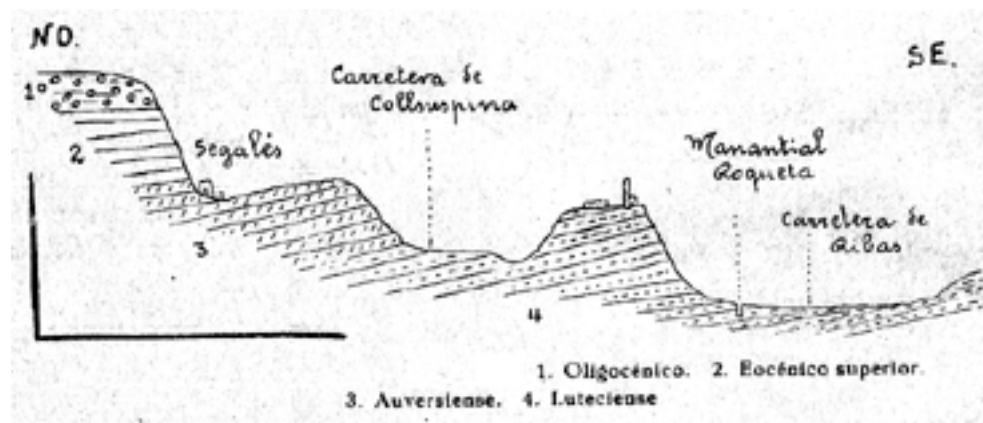
familia propietaria en sus apuestas por la reinversión y por la adaptación a los cambios sanitarios y turísticos que ha conservado los pilares de una tradición que en la actualidad se encuentra dentro de otro proceso profundo de renovación y cambio, tanto en el sentido de elevar su calidad y su categoría, como el de modificación de sus instalaciones y de nuevos propietarios, dentro de este nuevo relanzamiento del termalismo dentro del binomio de salud-turismo.

10. Tona - Balnearios Codina, La Puda Segales, Roqueta, Ullastres

La localidad de San Andrés de Tona, está situada en la comarca de Osona, y en la provincia de Barcelona. Las primeras referencias de asentamientos son del Neolítico, aunque la población actual se formó a partir del siglo XVI, junto al camino Real de Barcelona a Vic, en una importante encrucijada de los caminos que unen las tierras del Montseny y la Selva con las de Moianès y el Bages. Su termino municipal tiene una superficie de 16,47 kilómetros cuadrados, a unos 595 metros de altitud, con unas temperaturas medias anuales de 14 -15°C, pudiendo llegar alcanzar en el verano los 25°C y en el invierno bajar a los -5°C. Tona se sitúa en el sector meridional de la Plana de Vic, al pie del escarpado cerro denominado Puig del Castell, donde se hallan parte de los restos de una antigua fortaleza de época medieval.

El termino de Tona es una divisoria de aguas entre dos vertientes: las que van a los ríos Congost y Besos, junto a las que recogen el río de Tona y a través del Gurri desaguan en el Ter. Tona es a su vez, un sector de cabecera de pequeños ríos y rieras, aspecto que lo determina su proximidad al macizo del Montseny y de las Guilleries. sus aguas mineromedicinales están emplazadas en terrenos eocénicos de origen marino (ver figura 113).

Figura 113. Corte geológico de los alrededores de Tona



Fuente: Bataller, J.R. (1926): *Estudios geológicos sobre las aguas minerales de Cataluña*.

Estas aguas surgen a una temperatura de 16°C, han sido clasificadas en general como cloruro - sódicas fuertes, bromo – yorudadas, litínicas, sulfhídricas y radiactivas, dentro del grupo de las frías (Bataller, J.R., 1926), (Mitjà, A., y otros., 1999). La zona donde emergen las aguas mineralizadas es relativamente extensa, existiendo hasta el siglo XIX, varios balnearios, de los cuales sólo uno sigue en funcionamiento en la actualidad. Por tanto, la historia de la población de Tona, así como su desarrollo, tiene unos primeros vínculos a sus aguas mineromedicinales. De un primer pozo en que se detecta la surgencia de aguas sulfurosas y que da lugar a la construcción del primer Balneario de Tona o el Ullastres, a partir de éste se activa la realización de otras prospecciones y sondeos para localizar nuevos manantiales. De este modo, la localización de nuevas surgencias, permitirá la construcción de otros balnearios, como el de La Puda Segales, Roqueta o Codina, siendo las aguas mineromedicinales de Tona declaradas de utilidad pública el 20 de Junio de 1928. Este hecho implica un respaldo y difusión de las propiedades de las aguas sulfurosas de Tona, todo ello combinado con un clima más bien seco propio de las características mediterráneas de montaña media con tendencia continental y que son la combinación idónea de una terapia terapéutica.

Las cualidades y características de las diferentes aguas serán reafirmadas por el farmacéutico Martí Genís y Aguilar, y por el laboratorio parisino de Marie Curie, la cual tras su estudio, lleva a cabo un informe, que será premiado en la Exposición Internacional de París de 1878, dada la importancia físico - química del agua de Tona (Armengou, J.M^a., 1991), (Mitjà, A., y otros., 1999).

En Tona las vías de comunicación serán un elemento de suma importancia a añadir a los anteriores, ya que los antiguos Camí de Manresa y el antiguo Camí de l'Ajuda permitían enlazar con las vías principales, antes del trazado de la carretera de Barcelona a Vic hacia 1844, del Camí Ral por un lado, y la carretera de Ribas, por otro, serán dos caminos que garantizarán en parte la accesibilidad a la población. Por otro lado, la construcción de la línea de ferrocarril de Barcelona a Vic y a San Joan de les Abadesses, con una estación a Balenyà (a unos 2 kilómetros de Tona), termina de facilitar el acceso hasta dicha localidad.

10.1. Características de los balnearios

La tradición balnearia de Tona tiene sus orígenes a finales del siglo XIX, con la construcción de los edificios balnearios de Ullastres, Roqueta, La Puda Segales, y Codina a principios del siglo XX. Este hecho marca dos momentos diferenciados de desarrollo de la actividad balnearia, lo que permite unos cambios en la población que se irán fijando y quedaran reflejados en su núcleo urbano. Los balnearios de Tona eran más bien de dimensiones pequeñas, preparados sólo para la cura hidropínica o el baño principalmente, lo que suponía en principio la necesidad de hospedar a los enfermos y bañistas cerca de los balnearios, o en casas de la población¹ o bien en hoteles pequeños como el del Parque, el Ristol o el Oriente entre otros.

Esto favoreció la construcción de torres o chalets, próximos a los balnearios como el Roqueta y Codina y que permitió el desarrollo de núcleos residenciales que acabaran convirtiéndose en verdaderos barrios o colonias de bañistas, los cuales tienen su origen en sus respectivos centros termales (Mitja, A., y otros., 1999: p 157).

Tabla 73. Médicos directores de los diferentes Balnearios de Tona

Médico	Año	
Antoni Bayés i Fuster	1869 -1878	
Josep Salarich i Verdaguer	1883	La Puda Segales
Cándido Bayés y Koch	1903 - 1928	Ullastres
Francesc Terricabras	1910	Codina
José Llangort Planas	1928 - 1929	Roquetas

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

La afluencia a los balnearios desarrolla una actividad tanto en la prestación de servicios como médica, centrada en el tratamiento de enfermedades hepáticas, dermatosis, linfáticas, de los riñones, laringe o bronquitis, lo cual supondrá una notable actividad hidroterápica, con médicos que tendrán una presencia constante

¹ Los precios de los pisos en el año 1927, oscilaban entre 150 y 400 pesetas, por mes, el de los hoteles entre 10 y 20 pesetas según la categoría (G.O.E.B.A.M.E., 1927: p 279).

en la población (ver tabla 73). Facilitando una cierta especialización en algunos casos en la atención de clientes concretos, como la infancia en el caso del Balneario Codina, en una época en que las enfermedades incidían de manera directa en dicho colectivo.

No obstante, el conocer las características de los cuatro balnearios que fueron dinamizadores de la localidad de Tona, nos puede ayudar establecer y comprender la importancia de la explotación de sus aguas mineromedicinales. Aunque en la actualidad sólo sigue operativo entre medio de diferentes cierres y reaperturas, el Balneario Codina.

Balneario de Tona o Ullastres

Los antecedentes más antiguos de las aguas mineromedicinales de la localidad se deben al manantial de este balneario. Su localización determina la construcción del establecimiento balneario hacia el año 1874, debido a los trabajos que se realizaban en las tierras del Mas Riambau, un agricultor llamado Antonio Prat de Can Font del Camí, realizando trabajos para un nuevo pozo, que le permitiera un mayor caudal de suministro de agua de riego, se dio cuenta que el manantial de agua localizada para su abastecimiento, tenía unas características diferentes a las aguas corrientes.

Al cabo de poco tiempo, Antoni Bayés y Fúster, que aquella época era médico de Tona, durante la visita a un familiar enfermo de Can Font del Camí, conoció las particularidades de dichas aguas. De esta forma, agricultor y médico probaron las aguas, que en su primera observación pudieron detectar los gases de sulfhídrico que se desprendían del pozo, así como su gusto algo salado. Pero la guerra carlista, no permitirá continuar a Antoni Bayés con el estudio de dichas aguas, el pozo será cerrado y el hecho quedara por el momento olvidado.

Una vez finalizada la guerra el doctor Bayés, volverá a hablar con los propietarios para reabrir el pozo y hacer unas nuevas prospecciones. Una vez recogidas las muestras de dichas aguas mineromedicinales se las da al apotecario de Vic, Martí Genís y Aguilar, para que las analice de nuevo. Delante de los

resultados positivos de los análisis en relación con su acción beneficiosa, se constituye sociedad por el doctor Antoni Bayés, el ingeniero de caminos Narcis Ullastres y Josep de Quintana.

El balneario Ullastres está situado en la carretera Nacional 152 o antiguo Cami Ral, a unos 500 metros del centro urbano de Tona, este será el primer balneario de Tona. El edificio se empezará a construir hacia el 1876, quedando orientado a mediodía y dentro de un proyecto que nunca fue realizado en su totalidad, por parte de Narcis Ullastres, del quien tomará el nombre. El edificio constaba de una planta baja, a la cual se accedía por un paseo de plátanos y semirodeado en aquella época por un parque ajardinado. Un detalle destacable de dicho balneario, era el hecho de que solo disponía de tres inhaladores, así como un limitado número de bañeras. Hacia 1882 se realizan diferentes tentativas de ampliación, con algunas mejoras, ya que se quería hacer un gran edificio balneario, pero nunca llegó a consolidar la idea.

La toma de aguas se realiza desde el Mas Font, donde se encontraba el primer manantial localizado, a unos 20 metros de profundidad, del cual se había de subir el agua mineromedicinal mediante una bomba. Esta circunstancia será uno de los problemas que tuvo que superar el balneario Ullastres, ya que sus pozos disponían de un caudal reducido, para abastecer la creciente demanda y el envasado industrial de sus aguas. El socio principal de la sociedad Narcis Ullastres, tendrá que trasladarse a Madrid y gradualmente en sus negocios, se articulan unas circunstancias desfavorables, así como cambios en el sector que repercutirán en el balneario, el cual cerrará definitivamente en 1987.

Balneario Roqueta

La localización de una nueva surgencia por parte de Josep Roqueta Bres de Can Vileca de Tona, que fue el segundo manantial de aguas sulfurosas de la población. En el año 1877, localizado un manantial, en el “Camp del Rajol” a unos 200 metros del Ullastres, que correspondería al que utilizará el balneario Roqueta. Pero el conocimiento de la existencia de dicho pozo, produce una fuerte presión por

parte de propietarios del balneario Ullastres, para que no se realice la explotación de las aguas. El motivo principal se debía, al hecho de que la capacidad de suministro del manantial Ullastres, padecía un cierto retroceso desde el año 1890 y en un estudio posterior de 1893 lo confirma, pues los dos pozos del balneario daban un caudal de tan solo 7 litros por hora. El nuevo pozo localizado por parte de la familia Roqueta, disponía de un caudal mayor cerca de 543 litros por hora, (recogido en un informe a finales del siglo XIX). Este será uno de los hechos que entre otros conlleva numerosos pleitos entre los dueños de ambos balnearios, Ullastres, y Roqueta. Los propietarios del Ullastres llegan al extremo de poner una denuncia en el juzgado de Vic, paralizando la explotación del manantial Roqueta y al mismo tiempo evitar su declaración de utilidad pública. Cinco años dura el conflicto entre ellos con un desgaste económico importante que no podía mantener Josep Roqueta, lo que le llevara a buscar soporte a otras estancias.

El tema quedará resuelto después de no pocas acciones realizadas por ambos balnearios en un, u otro sentido al más alto nivel. En el año 1895 con el gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, que se publicará la Real Orden de 12 de diciembre declarando las aguas del manantial Roqueta de utilidad pública.

Las obras de construcción se realizan hacia finales del siglo XIX, interviniendo en parte de ellas el arquitecto Lluís Domènech y Montaner. El edificio era de estilo modernista, con elementos propios del ecléctico, característicos de la época, destacando su belleza estructural y arquitectónica, el pozo, la cúpula y la escalera de planta octogonal, en forma de caracol, próxima a la zona ajardinada. En su entorno se localizaba un parque y una zona ajardinada, todo ello, dará pie al desarrollo de un nuevo barrio residencial, con construcción de torres y chalets, algunos de ellos por el arquitecto Francesc Guardia i Vidal, yerno y colaborador de Lluís Domènech i Montaner, así como el Hotel del Parc y un casino. Completándose en 1925 la urbanización de la zona con la capilla de la Mare de Déu de la Salut, incorporándose algo más tarde el Hostal la Ferreria.

El Balneario Roqueta será uno de los establecimientos que alcanzará un mayor renombre y prestigio en Tona, el cual cerrará sus puertas hacia 1966 y el edificio derruido en 1974. En la actualidad donde se ubicaba dicho balneario hay el parque Roqueta, en el cual se han realizado unas prospecciones arqueológicas para

recuperar, la antigua estructura de la escalera en forma de caracol que bajaba hasta el manantial.

La Puda Segales

Situado entre las propiedades del Mas Segales y Can Vendrell a 4 kilómetros del centro urbano de Tona, se localizaba otro manantial de aguas sulfurosas. Al observar en 1876 las posibilidades de sus aguas, se constituiría la sociedad “Casals i Companyia” el 27 de noviembre de 1877 (Pladevall, A., 1990: p 380). El nombre que tomará la primitiva casa de baños, será el de los antiguos propietarios del “Mas”, pasando a denominarse La Puda Segales. Las obras empezarán hacia 1878, en este caso se trataba de llevar a término la realización de una estación balnearia al estilo de las más significativas de Europa, pero el proyecto no se materializará. La primitiva edificación, no disponía de alojamiento, solo había una pequeña caseta a modo de galería que albergaba 12 bañeras de mármol de Carrara, con un cierto aire al igual que las antiguas termas romanas, traídas expresamente de Italia, así como las fuentes para la toma de aguas. Uno de sus directores médicos más destacados será Josep Salarich Verdaguer, director del Hospital de la Santa Creu de Vic y considerado como cronista de dicha ciudad, el cual pasaba también gran parte de las temporadas estivales veraneando en Caldes d’Estrac – Caldetes. Sus estudios además de las aguas, se centraban en el proyecto de su establecimiento balneario, que no llegó a realizarse.

Asimismo, las aguas del manantial Segales entran en cierta rivalidad con las aguas del manantial Ullastres, lo que no impide que sean premiadas en el año 1878 en la Exposición Universal de París y en 1881 en la Balneaológica de Frankfurt.

Los bañistas que debían seguir la cura hidropínica o de baño, se habían de alojar en el Mas Vendrell, que hacía las funciones de hotel a un kilómetro de donde se encontraba el manantial. Desde finales de 1888 y principios del 1889, se realiza la explotación, pero pasados unos años las perspectivas económicas y la falta de clientes hacen que cierre temporalmente. Volverá a funcionar a principios de siglo

XX, pero como el resto de los manantiales pasará a la municipalidad hacia 1936, volviéndose a poner en funcionamiento hasta el 1987. En la actualidad sigue siendo de la municipalidad y existe un proyecto de rehabilitación y reapertura.

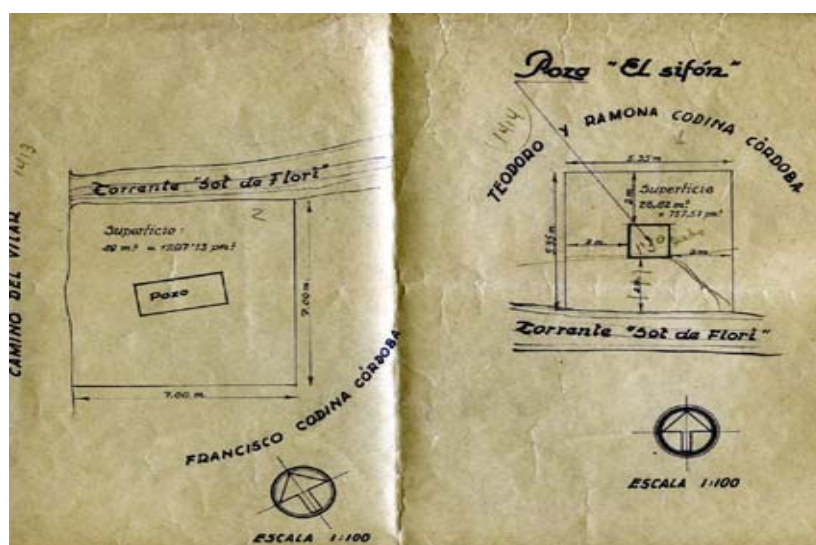
Balneario Codina

Situado en la carretera de Tona a Collsupina y Manresa, los orígenes del balneario tienen sus antecedentes en la familia Codina Córdoba de antigua tradición empresarial en la localidad de Tona. Eran los propietarios de la fábrica de sillas y muebles Codina creada en 1876, que será una de las más antiguas del estado dentro de su especialidad. La empresa, será el punto de partida de la primitiva construcción termal, en parte propiciado por los beneficios generados por la fabrica, lo que supondrá la inversión en la construcción del futuro balneario, así como de soporte al mismo en los momentos de crisis. Un primer referente del balneario, estaría motivado en la confianza que existía por parte de uno de los abuelos de la familia, en la acción curativa de las aguas mineromedicinales, ya que Miquel Riera Clerch, aconsejado por su médico, vendrá a tomar las aguas Tona.

Es un momento en que las aguas minerales en la localidad, ya están empezando ha ser explotadas por los balnearios Ullastres, La Puda y Roqueta. A principios del siglo XX, será cuando María Córdoba i Puntí, la bisabuela de la familia Codina, lleva a cabo los pasos para que realicen las prospecciones en su propiedad de un pozo (figura 114), para la extracción de agua para el riego para los cultivos, pero el agua que se localiza tiene unas características diferentes y no es apta para dicha finalidad.

Consultado al doctor Bayés sobre el tipo de aguas localizadas, después de analizarlas y estudiarlas, este observó que tenían unas propiedades farmacológicas importantes para el tratamiento de determinadas enfermedades. Lo cual será uno de los aspectos determinantes junto con las posibilidades que ofrecía la actividad balnearia en la época de llevar adelante la idea de construcción de un nuevo balneario.

Figura 114. Plano de la localización de los pozos del Balneario Codina



Fuente: Familia Codina

El balneario Codina dispondrá de un pozo con cuatro surgencias de aguas sulfurosas a una profundidad de 30 metros y una temperatura entre 15,7-16°C. La perspectiva del nuevo proyecto llevará al médico Francesc Terricabras a realizar un estudio al respecto y también su promoción en 1910, lo que facilitará la construcción de un edificio, el cual es una casa de baños, con una galería donde se ubican las instalaciones para los tratamientos hidroterápicos inaugurándose hacia el año 1913. Aunque no dispondrá de instalaciones hoteleras y delante de la necesidad de alojar a la concurrencia de enfermos y bañistas, se realizan diferentes construcciones de pequeñas fondas tipo hotel frente al balneario, como el Prudenci – también conocido como la Torre Maria -, o el Hotel Puig.

Delante de las necesidades de los servicios que se ofrecen se producirá un primera rehabilitación hacia el año 1920, de reafirmación y conservación de las estructuras en relación con el deterioro que empiezan a padecer las instalaciones. El balneario será alquilado al señor Almenara, que pasará a explotar el manantial y sus instalaciones pero las necesidades de atención de los clientes determinan una ampliación del edificio en el año 1929.

Para ello, se necesitará más caudal de agua y se realiza la construcción de un nuevo pozo, que se lo pueda facilitar. Por otra parte, se incide en la remodelación

de los elementos decorativos internos debido a una etapa de circunstancias, ya que no se apreciaba una clara continuidad en su funcionamiento.

Las instalaciones se cierran en 1984, por causa de una infiltración de aguas residuales que contaminaron la fuente de agua mineral (Cahner, M., 1995: p 96). El balneario será adquirido en 1990 por el médico Francesc Terricabras, el cual ya tenía una cierta relación con la familia Codina.

10.2. La frecuentación a los balnearios

Las diferentes características de la concurrencia y clientela que acudían a los balnearios de Tona, así como otros datos económicos, se ha recogido de diversas fuentes. En el ámbito de la frecuentación general de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, así como de los libros de registro del Balneario Codina y de las guías de establecimientos balnearios de los años 1903 a 1952 o de la *guía de 1916 de Balnearios y Manantiales mineromedicinales de Catalunya de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona*.

Hay que considerar, que los datos recopilados en algunas fuentes, no tienen una evolución temporal sucesiva. Sin embargo, se puede observar una cierta continuidad desde los años 1878 hasta el 1977, que corresponden al balneario Ullastres. No será hasta los años 1912 y 1914 que empezaran haber datos de la frecuentación al Balneario Codina, de forma sistemática hasta el 1977.

Tabla 74.

Temporadas de apertura de los balnearios de San Andres de Tona

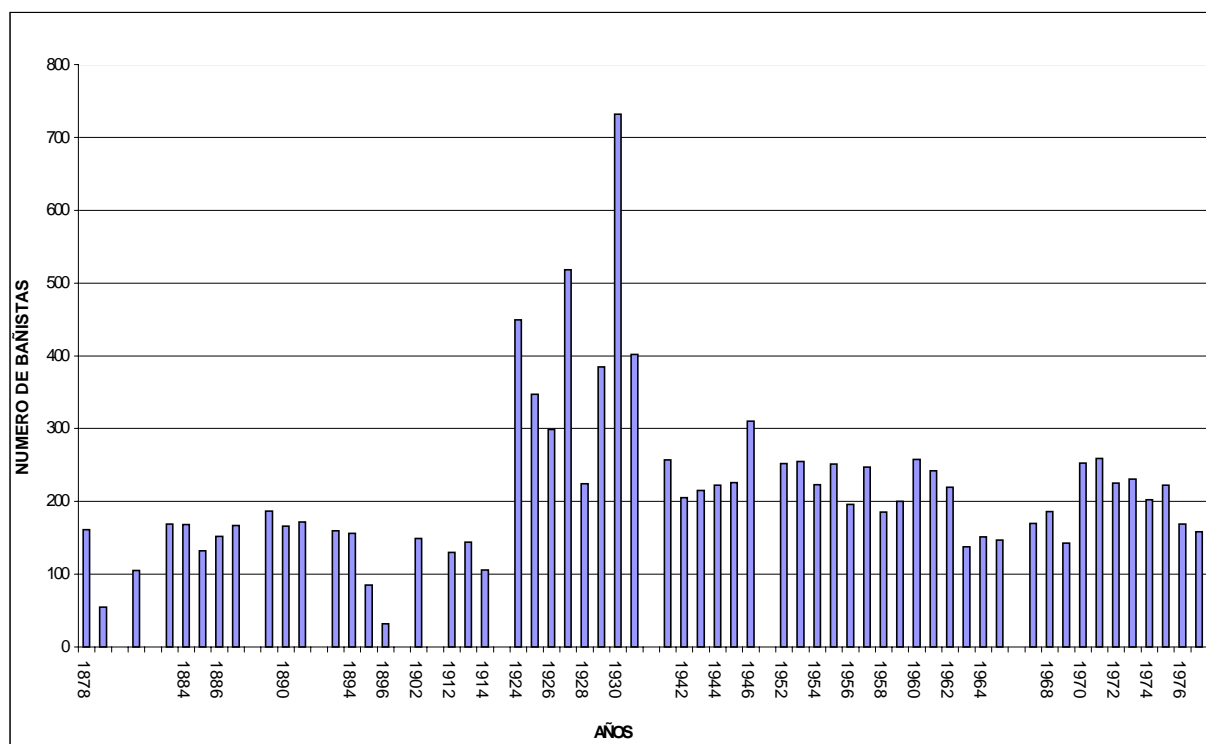
Años	Temporada	
1907	1 de Junio	a 30 de Septiembre
1925	1 de Mayo	a 31 de Octubre
1927	1 de Junio	a 30 de Septiembre
1930-1952	15 de Junio	a 30 de Septiembre

Fuente: Elaboración propia a partir de los *A.S.E.H.M* y las Guías balnearias de los años 1907, 1927 y 1950-52.

El punto de partida, son las fechas de algunas de las temporadas oficiales recogidas en dichas guías, así como a través de los folletos informativos dentro del contexto de los establecimientos balnearios (véase tabla 74), los cuales nos permiten delimitar el período más significativo de la concurrencia a los establecimientos balnearios. Por lo general, todos seguirán las mismas temporadas con ligeras variaciones. Esto nos sitúa en un espacio temporal de actividad de cuatro meses, excepto en el año 1925 con una temporada que se amplía a seis.

Los datos obtenidos nos han permitido elaborar esta visión de conjunto de la frecuentación al balneario Ullastres, Roqueta y Codina, pudiendo apreciar las primeras características observando la gráfica de la figura 115. La cual, nos facilita tres momentos de evolución, son los que se aprecian y podríamos delimitar en periodos que comprenderían los años de 1878 a 1914, de 1924 a 1931 y de 1941 a 1977, con unos inicios de frecuentación bajos, para situarse a mitad de la serie en un crecimiento importante para volver a descender de nuevo los niveles.

Figura 115. Frecuentación general a los Balnearios de Tona
(1878 – 1977)



Fuente; Elaboración propia a partir de *los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

En relación con el primer momento dentro del siglo XIX, en el espacio temporal de diecinueve años, que abarca del 1878 a 1914, nos da un promedio de frecuentación de 136 enfermos o bañistas, con un máximo de 187 bañistas en el año 1889 y un mínimo de 32 bañistas en el 1896, dentro de lo que sería una etapa de inicio de las actividades balneoterápicas, que se situarían ya en el siglo XX.

En el segundo momento de seis años en una serie que comprende del 1924 a 1931, con una cierta limitación de información debido a la inestabilidad social que se evidenciara con la Guerra Civil, pero no obstante, nos dibuja la tendencia de dicho periodo. Es una corta etapa de crecimiento con valores que superan el momento anterior con un mínimo situado en el año 1925 de 347 bañistas y el máximo llegará hasta los 732 en 1930 de manera puntual. La media de frecuentación de 472 bañistas, y su crecimiento supone triplicar la frecuentación.

En la tercera y última serie que será la más larga la cual abarcaría del año 1941 hasta 1977, incorporándose los datos del Balneario Codina. En este momento se da una media de frecuentación de 214 enfermos o bañistas, lo que supone un descenso en relación con la etapa anterior del 55%. El punto máximo de la frecuentación se situaría en el año 1941 con 310 bañistas, para descender llegando al mínimo de 138 el año 1963 en una clara recesión de la afluencia a dichos balnearios.

10.3. Características sociales de los bañistas

La información del perfil social de los bañistas está limitada al periodo de 1902 a 1931 (véase tabla 75), y que permite diferenciar el movimiento específico concretado en los clientes de clase acomodada, pobre y tropa. La clase acomodada es la que dispone de un mayor peso específico llegando a la cota de los 600 bañistas en el año 1930, lo que supone el 81.9%, con respecto a las otras dos. No obstante, se da una cierta continuidad para la serie que corresponde a la clase pobre en relación con la acomodada y que con 125 bañistas para el año 1930, supone el 17%, el máximo para este colectivo. De todos modos en el año 1931 hay un cambio a destacar y es el descenso del 53,4%, de la clase acomodada delante

del mantenimiento de la frecuentación de la pobre, con una mínima oscilación con relación al año 1930.

En la serie de la clase de bañistas de tropa o militar, observamos un máximo en el año 1930 de 7 bañistas, al igual que la acomodada y pobre que supone el 0.9% de las otras dos. Este nivel de enfermos militares, podría tener parte de relación con la situación de inestabilidad externa e interna del país en la época, donde la presencia militar en la sociedad era constante.

Tabla 75.

Evolución de la frecuentación a los balnearios de Tona según clases (1902 – 1931)

Años	Clase			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	147	2		149
1924	424	25		449
1926	261	38		299
1927	459	59		518
1928	234	10		244
1929	375	10		385
1930	600	125	7	732
1931	280	120	2	402
Totales	2780	389	9	3178

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

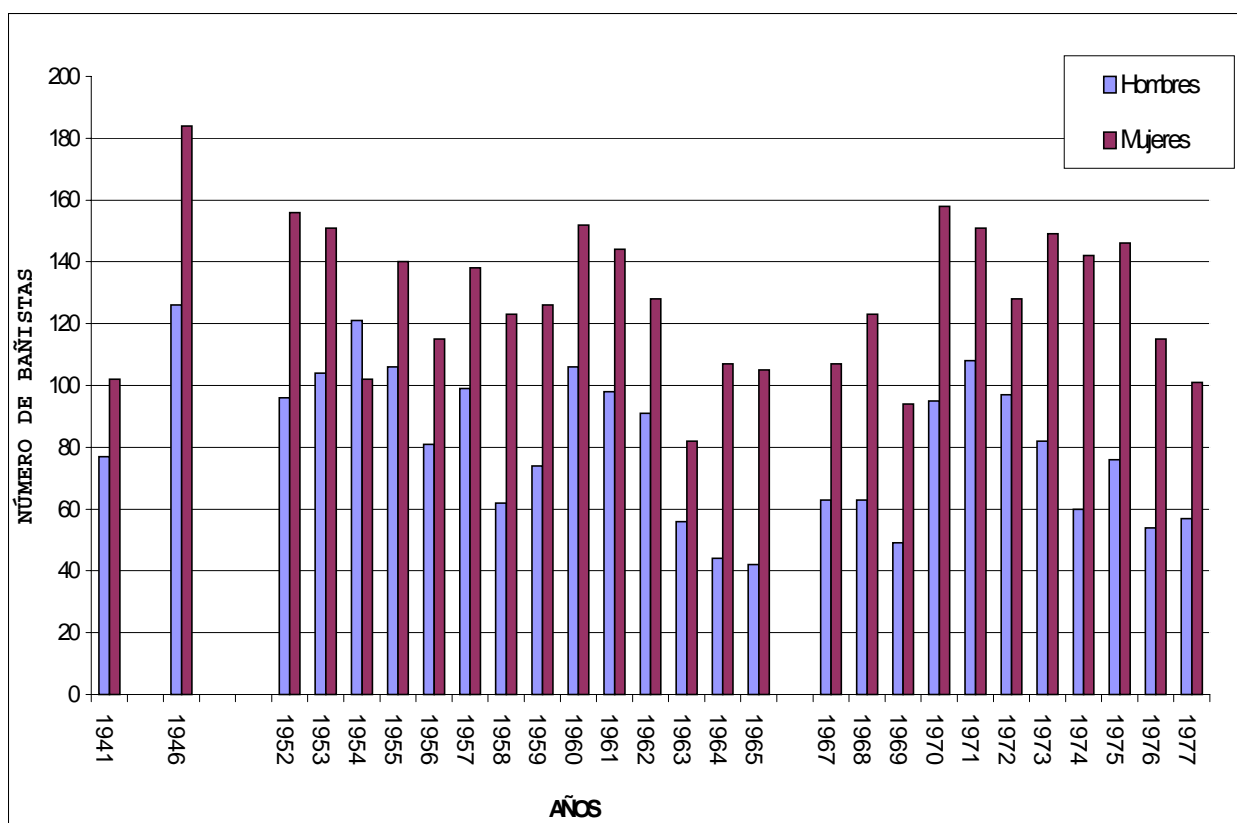
Asimismo, dentro de los máximos de frecuentación, hay que decir, que es una fecha significativa por la inercia de la situación social de crisis que se arrastra del año 1929 y que se estaba viviendo en la época en la mayoría de países.

A través de los balnearios, se detecta una afluencia de personalidades de renombre que han tenido una presencia en la población, destacando a principios de siglo XX, el poeta Joan Maragall, el Barón de Viver, o la asidua presencia del Marqués de Vilallonga y Conde de la Cambra, así como la familia Blancafort. También en una etapa más actual, la presencia en la localidad del futbolista Ricardo Zamora.

Los registros del Balneario Codina han permitido estudiar la diferenciación de sexos, entre los años 1941 y 1977. La información recogida ha habido que ordenarla

para poder elaborar una serie cronológica que permite apreciar el detalle de frecuentación de genero en la gráfica de la figura 116. Se observa a diferencia de otras localidades que las mujeres superan a los hombres en casi todos los años, excepto en el año 1954 en el cual sucede lo contrario. Dentro de esta corta secuencia, apreciamos que para el año 1946, se da uno de los máximos de ocupación con 310 enfermos o bañistas, podemos ver que el 59%, corresponde al sexo femenino y el 41%, a los hombres, o en el 1954 que con un total de 223 bañistas, se da la inversión que hemos comentado, con predominio del sexo masculino con respecto al femenino, con unos porcentajes del 45,7% para las mujeres y del 54,2% para los hombres.

Figura 116.
Frecuentación por sexos al Balneario Codina (1941 – 1977)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Codina.

En la década de los sesenta, concretamente el año 1963, se da uno de los mínimos de frecuentación, también podemos apreciar una diferencia entre hombres

y mujeres menor, pero que en valores porcentuales sitúa de igual modo en 59.4% para los hombres y 40.6% para las mujeres. Esta circunstancia, se repite para la década de los años setenta y concretamente para el año 1971, el cual, es otra punta de la serie con 259 bañistas, en el conjunto se puede observar que la relación en porcentajes de mujeres con respecto a los hombres, está en un 58,3% para las primeras y un 41,7% para los segundos. Por otra parte, se observa en los folletos propagandísticos del balneario el interés por la situación de la salud y de las enfermedades del colectivo infantil (figura 117), pero al no estar determinado este criterio con claridad en los libros de registro no permite analizar este colectivo.

Figura 117.

Propaganda del Balneario Codina centrada en el colectivo infantil



Fuente: Familia Codina

10.4. Procedencia de los bañistas

En el detalle de la procedencia de los enfermos o bañistas que acudían al Balneario Codina (tabla 76) se analiza la serie de veinticinco años que abarca dicha información. La primera aproximación, ha sido el estudio en dos ámbitos de la afluencia en el contexto de Catalunya y España y por otro, el resto de Europa, junto con el Resto del mundo y que dentro del marco general de la frecuentación se centra la información al período de 1941 a 1977.

Tabla 76.

Procedencia de los bañistas del Balneario Codina de Tona (1941-1977)

Catalunya	Total	%
Barcelona	3480	98,9
Girona	13	0,4
Lleida	10	0,2
Tarragona	12	0,3
Sin especificar	2	0,1
Total	3517	99,9
Otros ámbitos		
Catalunya	3517	67,9
Resto de España	34	0,6
Francia	13	0,2
Resto del mundo	8	0,1
Sin especificar	1610	31,1
Total	5182	99,9

Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Codina.

El recuento de los datos permite establecer la evolución final de las cifras, observando que del total de 5.182 de bañistas, en un 31%, no se recoge la localidad de procedencia y en un 0,03% no está bien especificada. En la apreciación del detalle tenemos dos componentes, la provincial y la que corresponde a 83 localidades registradas. Barcelona como provincia concentra el mayor número de bañistas con 3.480, que equivale al 98,9%, con respecto al total catalán. Le sigue Girona con 13 bañistas, que representa el 0,3% y la sitúa en el segundo lugar. En

una tercera posición Tarragona, a poca distancia de la anterior con 12 bañistas, lo que supone el 0,3% y por último Lleida con 10 bañistas le corresponde un 0,2%, sin especificar supone el 0,05%, lo que no distorsiona la muestra.

En el contexto regional, el resto de España proceden 34 bañistas, representando tan sólo en un 0,6%, con ciudades como Madrid y Palma de Mallorca que aparecen de manera conjunta a la cabeza con 8 bañistas, ocupando Bilbao, Córdoba y Sevilla el segundo lugar con 3 bañistas, Huelva ocupará el tercer lugar, Burgos, Ceuta, Granada y Riotinto la última posición. Los centros emisores extranjeros dentro del contexto europeo representan un 0,2%, donde aparece Francia que se sitúa en cabeza con 11 bañistas y que representa casi todo el continente. Del Resto del mundo, proceden un 0,1%. No hay que olvidar el 31%, de los que no hay proceden, lo cual distorsiona los resultados y las valoraciones.

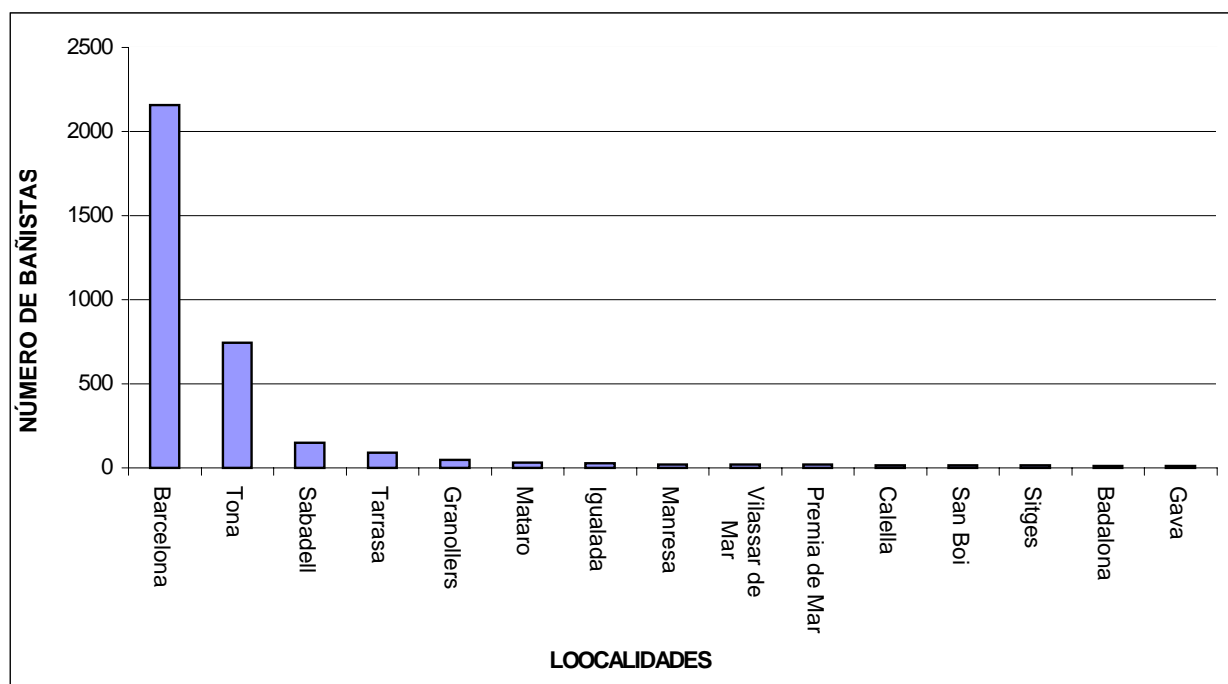
En una visión del conjunto provincial de los valores recogidos muestran una mayor presencia con respecto a los enfermos y bañistas de Barcelona los cuales encabezan la afluencia al balneario en todos los años. Le provincia de Girona ocupa la segunda posición destacando en el año 1952, con 6 clientes como foco emisor puntual, así como Tarragona la cual tiene una limitada presencia con 3 clientes en los años 1973 y 1975, al igual que Lleida le sigue con 3 clientes en el año 1952. Con respecto al contexto de España la presencia más destacable se centra en el año 1946 con 9 clientes y al final del período hacia el año 1976 con 6 clientes

La valoración de la procedencia las quince primeras localidades representada en la gráfica de la figura 118, nos permite corroborar la importancia de la ciudad de Barcelona, vuelve a figurar a la cabeza con 2.158 bañistas dentro de todo el periodo, siendo la más alta en la aportación de enfermos y bañistas. Dentro del contexto de dicha provincia, prevalecen las relaciones de proximidad al destacar la presencia de bañistas de la misma localidad de Tona, detrás de la anterior con 744 bañistas, con una presencia destacable con respecto a sus inmediatas seguidoras, Sabadell con 150 bañistas y Terrassa a mayor distancia con 92 bañistas. Granollers en quinto lugar, con una aportación de 46 bañistas, también se sitúa dentro de las ciudades más emisoras.

En este punto, Mataró con 31 bañistas ocupara la sexta posición, seguida de Igualada con 29 bañistas. Llegando a la cota de los 20 bañistas, estarán Manresa y

Vilassar de Mar, ambas en la posición número ocho, Premià de Mar en la novena posición se sitúa con 9 bañistas, Calella con 16 bañista se sitúa a la cola de las diez primeras posiciones. En la franja intermedia de la clasificación localidades como San Baudilio y Sitges ocuparan la undécima posición, destacando la presencia de centros como Badalona en la duodécima posición o Gavà. Tarragona ciudad, se situará en la decimocuarta posición, junto a localidades como Vic o Arenys de Mar con 9 bañistas, delante de Martorell con ocho bañistas. Le seguirá la ciudad de Lleida con 8 bañistas que ocupara el decimoquinto lugar, delante de Vilanova i La Geltrú.

Figura 118. Principales centros emisores hacia el Balneario Codina (1941 – 1977)



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de registro del Balneario Codina

En la zona baja de la clasificación y a partir de la decimoctava posición se sitúa Balenyà con 4 bañistas y seis localidades más que comparten dicho lugar, bajando a la vigésimo primera posición, en el último lugar de la clasificación encontramos diecinueve localidades, con la aportación de un bañista cada una de ellas destacando la presencia de la ciudad de Girona, Castelldefels o Vilafranca del Penedes focos significativos. Estos datos, nos muestran una característica de proximidad acentuada en la frecuentación que recibía el balneario.

La actividad de los balnearios Ullastres, Roqueta, La Puda Segales, o Codina (reflejada en el libro de registro del Balneario Codina (figura 119), son puntos de referencia de la prosperidad y cambios en Tona. Tradición, que se resiste a desaparecer y mantenida gracias al balneario Codina, referencia local del termalismo, en los vínculos establecidos entre la identidad de Tona y su tradición balnearia. La apuesta de las familias Ullastres, Roqueta, Codina en un nuevo negocio, que según palabras de la señora Codina: “había que estar reinvertiendo en él a fondo perdido en la mayoría de las ocasiones”, pero que a principios del siglo XX en el ámbito de los tratamientos de salud era uno de los balnearios con la tecnología más avanzada. Los balnearios de Tona han sido motores del desarrollo urbano de la localidad ya que gracias a sus aguas consolidan una variedad de actividades económicas, destacando un turismo residencial – construcción de torres, chalets, servicios -, en que la industrialización no estuvo presente hasta bien entrado el siglo XX. Finalmente decir, que se intenta recuperar La Puda Segales por parte del Ayuntamiento, lo que manifiesta la idea de conservación del patrimonio balneario catalán.

Figura 119. Libro de registro de entradas al Balneario Codina



Fuente: Familia Codina.

11. Vallfogona de Riucorb - Balneario de Vallfogona

La localidad de Vallfogona de Riucorb, se localiza en la Conca de Barbera y se sitúa en el sector septentrional de la comarca, dentro de la provincia de Tarragona y al Noroeste de la misma, en sus límites con la de Lleida, a una altitud de 560 metros sobre el nivel del mar y cerca del río Corb que atraviesa la comarca de este a oeste. Su término municipal tiene una extensión de 10,97 kilómetros cuadrados, limita con Montoliu de Segarra, al noreste con Llorac, al este con Savalla del Comtat, al sur con Conesa y Passanant y al oeste con Guimerà. Se extiende por el valle medio del río Corb, con una altitud media de 570 metros (Cahner, M., y otros, 1995). La temperatura media del verano es de unos 20°C, con una presión atmosférica aproximada de 711 mm.

Figura 120. Corte geológico del manantial de Vallfogona de Riucorb



Fuente: Bataller, J.R. (1926): *Estudios geológicos sobre las aguas minerales de Cataluña*.

Se puede observar la surgencia de las aguas mineromedicinales, que brotan de los estratos de edad oligocénica que vienen recubiertos por un depósito de margas arcillosas y calizas (figura 120) entre otros materiales. Hay cuatro surgencias: la Font del Domingo que surgía delante de la Font Gran¹, la Font Petita o Salada y otra con aguas ferruginosas, las cuales son de composición clorudada sódica, sulfatadas cálcicas y magnésicas con indicios de ácido sulfhídrico, con una temperatura de 14°C, y se consideran hipotermales o frías (Mitjà, A., y otros, 1999).

Los escritos sobre las aguas de la población ya se dan a finales del siglo XIX, como en el libro *“Lo nostre poble – Aplech de noticies fahents per l’historia de*

¹ También se la denominaba Font Pudosa, debido al olor a los gases de sulfhídrico G.O.E.B.A.M.E. p 257 año 1903. Imp. Hijos de J.A.García

Vallfogona” escrita por el sacerdote Ramon Corbella, el cual ya comenta algunas de las características de los manantiales, su acción curativa indicada ya por el doctor Benessat (Corbella, R., 1898).

11.1. Características del Balneario

Las primeras referencias sobre el uso de las aguas mineromedicinales corresponden hacia el año 1850, localizadas a dos kilómetros de Vallfogona, en la finca de Can Marina. En dicho lugar había un manantial de agua denominado el Salobre o la Font Gran como será conocida normalmente, siendo su propietario Josep Martí y Pons, (Mitjà, A., y otros, 1999) éste pediría la concesión de utilidad pública, lo que provoca el primer conflicto de propiedad de las mismas, ya que eran frecuentadas por la gente de los alrededores, que conocía las propiedades de las aguas.

Los antecedentes de la propiedad del balneario hay que buscarlos en la familia Piera y Martí, en su hijo, Miquel. El cual será el que compra los terrenos en el año 1899 donde se localizan los manantiales y acomete la empresa de construcción del balneario (Piera, I., 1984). Es una etapa social en Catalunya de expansión industrial, comercial y económico, que esta motivado por la posguerra europea y se reflejaron en el desarrollo gradual del establecimiento.

El balneario, así como el complejo urbanístico entorno al mismo, fue en principio un proyecto del maestro de obras Francisco Valles Ricoma, (Sánchez, J., 1992) realizándose su construcción hacia el año 1900 abriendo sus puertas en 1903 y siendo remodelado y reestructurado en diferentes ocasiones. No obstante, las áreas de manutención y alojamiento, pasaran por dos momentos diferentes. El primero en el año 1905, en el cual dichos servicios estarán alquilados, pasando de manera sucesiva por diferentes arrendatarios. La segunda situación que se genera es a partir de 1927 debido a la gestión directa de la misma propiedad (Piera, I., 1984).

Aunque no estaban acabadas las obras en el momento de su inauguración, se pondrá en marcha la explotación de manera parcial, pues en principio funciona a partir de unidades aisladas: por un lado el edificio de baños y por otro el de

alojamiento, pudiendo funcionar con cierta independencia, pero con el paso del tiempo y la afluencia de bañistas irá adquiriendo una estructura integrada, dentro de una única edificación.

Tabla 77. Médicos directores del Balneario de Vallfogona de Riucorb

Médico	Años
Llorenç Sicart	1860 – 1865 (1)
Florenci Figueres	1901 – 1903 (2)
Ciriac Giner i Giner	1904 – 1915 (*)
Ramón Gelada	1916 – 1917
Francesc de B. Aguilar	1918 – 1923
Manuel Bort Olmos	1924 – 1927
Alfred de Piquer	1928 – 1933
Miquel Torelló y Cendra	1934 – 1936
Josep Martí Morera	1936 – 1939
Ramón Vila Barberà	1940 – 1941
Victor Manuel Nogueras	1942 – 1949
Ramón Abella Vera	1942 – 1949 (3)
Germà Castillo Padros	1950 – 1954
Rafael del Espino Jiménez	1955 – 1956
Antonio Mundo Fuertes	1957 – 1982

(1) Médico local, (2) Provisional 1901 – 1903, (3) Suplente Victor M. Nogueras

(*) Primer médico oficial y supernumerario, nº 1 del Cuerpo de Médicos Directores de Baño.

Fuente: Isidre Piera Hill.(1984): *Setanta anys del Balneari de Vallfogona y Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

El complejo balneario se localizaba dentro de un parque ajardinado y estaba estructurado en dos partes: la zona dedicado a la galería de baños, dentro de la que se ubicaban las fuentes de aguas mineromedicinales y con las distintas instalaciones hidroterápicas, y la de hotel destinada al alojamiento. Al frente de la galería de baños había un médico-director (ver tabla 77) que cambiaba de destino según los años, recogiendo los más significativos que pasaron por el balneario.

La imagen y los resultados que producen sus aguas favorecieron una intensa actividad científica de los médicos, que estuvieron en el balneario, así de los que tuvieron relación con el mismo, tanto es así que en el mes de Julio de 1935, y por

iniciativa del médico – director de entonces Miquel Torelló i Cendra, se celebraría el “*Congrés de Litiasi Biliar*”, que se celebrará en el balneario en 1935, motivado por las aplicaciones de las aguas en infecciones y enfermedades de las vías biliares.

Cuando se pone en marcha el balneario, todavía faltaba la declaración de utilidad pública de sus aguas, que llegaría en dos etapas diferentes: para la Font Gran sería el 17 de Julio de 1903, y después de los análisis e informes del doctor Florenci Figueres y para la Font Petita o Salada sería en el 6 de Julio de 1907.

La gradual consolidación de las instalaciones y estructuras hoteleras, configurará un edificio que estará compuesto de tres plantas, dentro de las cuales se distribuyen las cien habitaciones de que dispone, con servicios de restaurante, salas de lectura, de juegos, de fiestas o el salón comedor con una capacidad para trescientos cincuenta cubiertos, recogiendo en la tabla 78, el alojamiento y manutención.

Tabla 78.

Tarifas de hospedaje del Balneario de Vallfogona de Riucorb del año 1903

Alojamiento y restauración	Coste
Habitaciones	2.50 a 10 pesetas por día y persona
Mesa redonda	7 pesetas
Mesa aparte	8 pesetas

Fuente: G.O.A.E..B.E. (1903: p 259).

Disponía además de un garaje con capacidad para treinta y seis automóviles, con instalaciones para el lavado de los coches y surtidor de gasolina. El balneario contaba con una primera instalación para alumbrar sus dependencias con gas acetileno, pero hacia el 1914 se realiza la instalación de una dinamo para la generación de electricidad, aunque pocos años después la compañía Hidroeléctrica del Segre será la que en principio empezará a suministrar energía eléctrica. Aunque dispondrá de servicio telegráfico, el teléfono será instalado hacia el año 1916, coincidiendo con la mejora de las vías de acceso al balneario y el puente que, a través del río Corb une el edificio y la zona de chalets (Sánchez, J., 1992).

Por otro lado, los servicios hidroterápicos funcionan desde 1903, recogiendo en la tabla 79 su coste y con una dinámica de crecimiento de la actividad que determina nuevos cambios, que gradualmente afectaran a la galería de baños, al edificio hotelero y a su entorno.

Tabla 79.

Tarifas de los servicios hidroterápicos de Vallfogona de Riucorb para el año 1903

Tratamientos	Coste
Baño de primera clase	2 pesetas
Baño de segunda	2.50 “
Baño de tercera	2 “
Duchas	2 “
Pulverizaciones	1 “
Agua en bebida (cada toma)	0.15 “

Fuente: G.O.A.E.B.E. (1903: p 259)

En los años veinte se producirán las mejoras, como la construcción en el ala norte del edificio principal de un nuevo restaurante, inaugurado en 1925. La integración de las antiguas instalaciones con las nuevas será un hecho y que además permite ampliar los servicios sanitarios.

Dentro del espacio urbano alrededor del balneario habían doce chalets, los cuales pertenecían a los propietarios del establecimiento, con una capacidad para albergar a veintidós familias. En cualquier caso, en el año 1927, dentro del complejo termal y alrededor de éste, se ubicaban más de treinta edificios o chalets. Además se llevarán a cabo mejoras externas, mediante la construcción de una pista de tenis, así como una presa en el río Corb, que permitirá la configuración de un estanque. Esta remodelación externa, se produce gracias a un decreto del año 1928, que amparaba a favor de los propietarios del balneario, la expropiación forzosa en un perímetro determinado, alrededor de las fuentes de aguas mineromedicinales, para la salvaguarda de las mismas. Circunstancia que no será del agrado de algunos de los afectados.

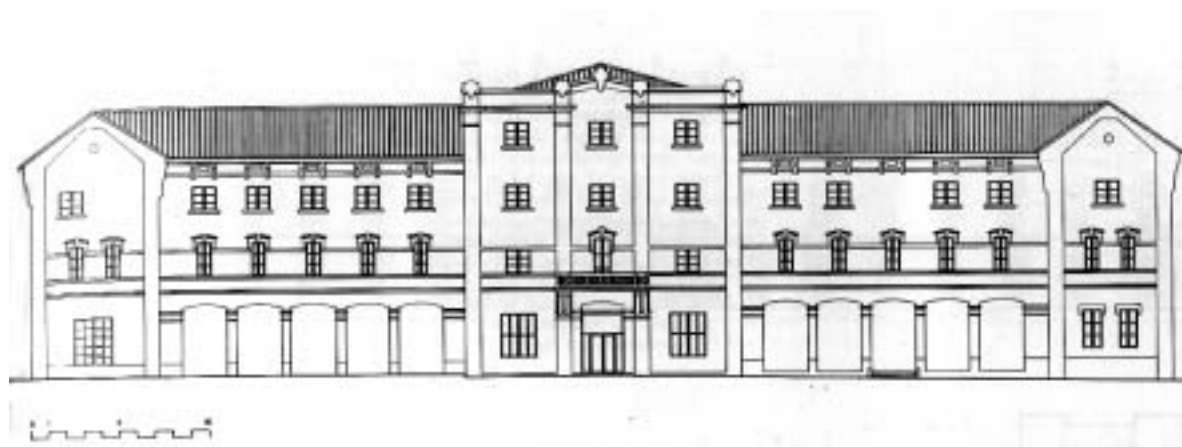
En el 1929 se producirá una nueva renovación de las instalaciones y se ampliará el edificio, se derriba la primitiva galería de baños y se construye una de

nueva y se instala en la planta baja con una moderna sección de hidroterapia, en la planta superior se construyen doce habitaciones.

Toda esta actividad, así como las mejoras se pueden apreciar en el desarrollo de su fachada principal figura 121, dentro de la constante idea de renovación que se practicaba, para tener actualizados los servicios y las instalaciones.

Figura 121.

Fachada principal del Balneario de Vallfogona de Riucorb



Fuente: Solà-Morales, I. (1986). *Arquitectura balnearia a Catalunya*

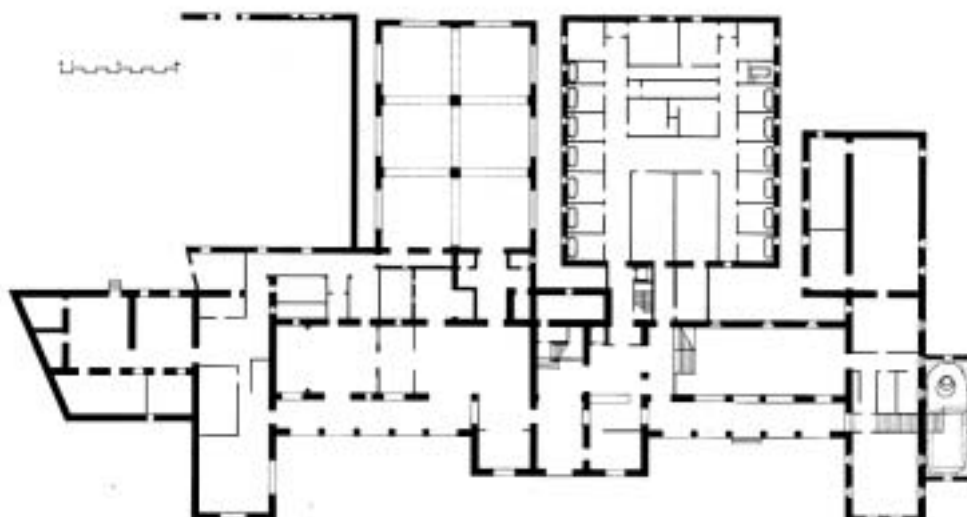
En general, todas las instalaciones se renuevan y mejoran y de esta manera el edificio ira asumiendo la forma de “H”, (ver figura 122), dentro de la línea tradicional en las construcciones balnearias. Esta renovación y reestructuración permite la construcción de una pequeña planta de embotellado del agua del manantial grande y del pequeño, la cual se comercializaba a través de la Casa Freixa, situada en la calle del Pino de Barcelona.

Esta dinámica expansiva y de crecimiento del balneario quedará truncada por la guerra civil. El establecimiento será saqueado, expoliado, la capilla será incendiada, al igual que todas sus dependencias quedando en bastante mal estado. Además de los enfrentamientos que se producen entre diferentes sectores estamentales como la Generalitat y el Comité Revolucionario del Pueblo por la posesión de la propiedad, que al final pasará a la autoridad militar, convirtiéndolo en hospital de sangre. Pero, no acabaría aquí esta situación, sino que la Brigada Lister

instalará una escuela de guerra, hasta que en la retirada del ejército republicano cargarían en camiones mobiliario, ropa y utilajes (Piera, I., 1984: p 48).

Figura 122.

Estructura de la planta del Balneario de Vallfogona de Riucorb



Fuente: Solà-Morales, I. (1986). *Arquitectura balnearia a Catalunya*

Hacia el año 1939, dentro de la etapa de posguerra la familia Piera Hill, recupera de nuevo el control del balneario. Se llevará una reapertura bajo mínimos y que comprende el periodo de finales de los años treinta hasta los cuarenta, momento en que a pesar de las deficiencias funcionan todas las dependencias. Una nevada en el año 1944, hundirá el techo y dos paredes del comedor esta reconstrucción y rehabilitación será realizada por el arquitecto Josep M^a. Ribes Casas, con el cual también colabora Joan Selles (Sánchez, J., 1992) mejorándose algunas de las instalaciones de agua corriente. Después de estar ubicada en diferentes espacios del balneario en el 1954 se termina la construcción de la capilla de la Verge del Remei y, más adelante en el 1959 nuevos espacios de actividades deportivas junto con la piscina.

La muerte en febrero del año 1963 de Remei Hill Rafols, marca una etapa de continuidad sin grandes cambios hasta llegar al año 1967, en que los hijos acometen una nueva renovación y remodelación de las habitaciones y el mobiliario. Aunque,

un serie de circunstancias como el hundimiento parcial del edificio del garaje en 1966, o la sequía que padece al año siguiente el pozo de Fangara, junto con la nueva normativa sobre la clasificación de los establecimientos hoteleros del Ministerio de Turismo, supone un descenso de la categoría (hasta entonces 1ªB) un replanteamiento de la situación.

El interés en la compra del balneario por parte del señor Pere Subirós, inciden en el planteamiento de la venta del balneario por parte de sus propietarios, de esta manera en el año 1971, en el Colegio de Abogados de Barcelona los hermanos de la familia Piera Hill, mediante un contrato de compraventa formalizan la operación pasando la propiedad del balneario de Vallfogona de Riucorb a Pere Subirós (Piera, I., 1984: p 58).

Las vías de comunicación a principios del siglo XX, eran extremadamente precarias y la única que permitía el acceso de coches de caballos era una camino que iba de Tàrrega a Montblanc, pasando por Vallfogona llegaba a Santa Coloma de Queralt, no será hasta al cabo de catorce años que pondrán en servicio y acondicionarán la carretera de Guimerà a Santa Coloma de Queralt. El primer autobús de transporte de pasajeros pertenece a la Compañía Hispano Targarina y prestara el servicio de Tàrrega al Balneario. Más adelante, en 1922, la Hispano Igualadina, implanta la línea Balneari-Igualada, la cual más tarde llegará a Barcelona.

11.2. La frecuentación del Balneario

Vallfogona de Riucorb tendrá una destacada proyección en el ámbito de Catalunya tanto por sus aguas, como por su Balneario. La concurrencia a los diferentes balnearios catalanes, estaba en principio supeditada a la temporada estival determinada por las fechas de apertura y cierre del establecimiento. Entre las diferentes temporadas que abrirá el balneario de Vallfogona de Riucorb la más antigua y punto de referencia de su actividad, corresponde al año 1903, (tabla 80), realizándose en la actualidad una apertura ininterrumpida.

Tabla 80.

Temporadas de apertura del Balneario de Vallfogona de Riucorb

Años	Temporada	
1903	25 de Julio	al 30 de Septiembre
1911-1930	25 de Junio	al 30 de septiembre
1950-1952	1 de Junio	al 30 de Septiembre

Fuente: Elaboración propia a partir de los *A.S.E.H.M* y las Guías Balnearias de los años 1907, 1927 y 1950-52.

Tal como ya se ha apuntado, el balneario inició su actividad con toda una serie de limitaciones, que se irían subsanando, llegando a consolidarse a lo largo de los primeros diez años. En los años catorce, Europa vive una etapa de inestabilidad y de crisis social, lo que hará que muchas familias catalanas se abstengan de salir fuera del país, lo cual supondrá derivar sus estancias, a ámbitos locales.

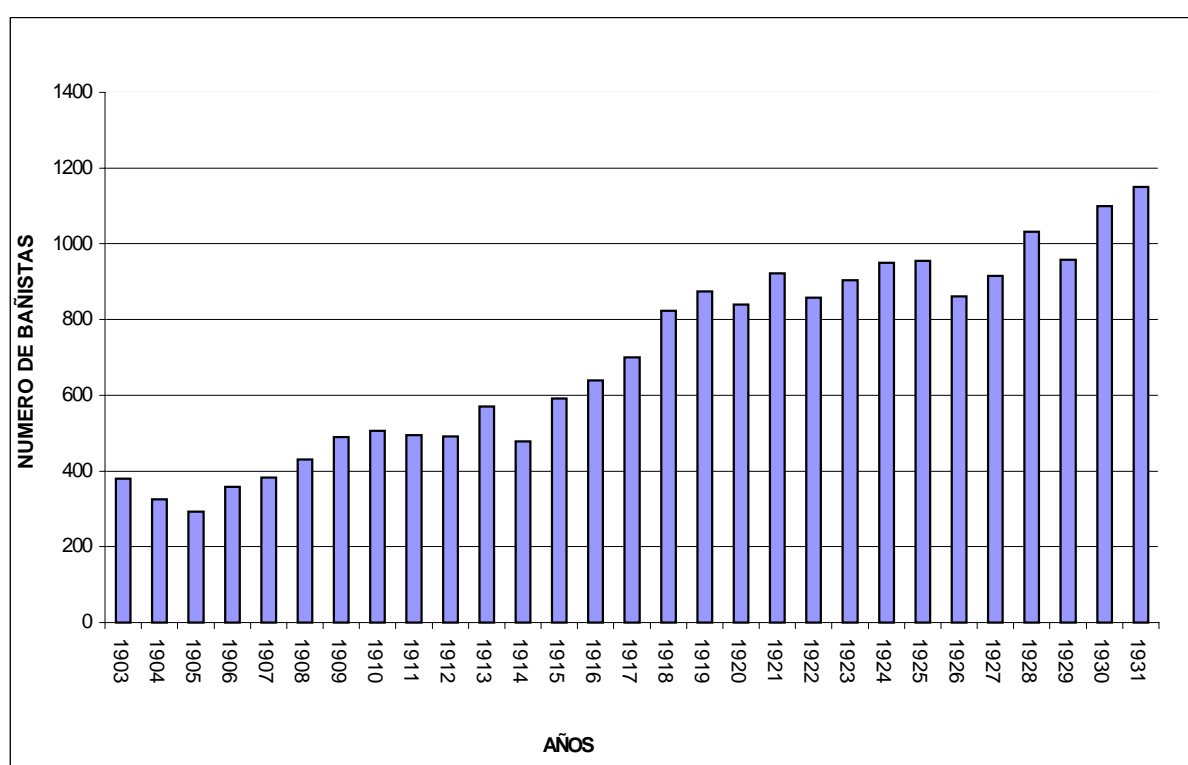
Las fuentes de las cuales hemos podido extraer, parte de la información sobre la frecuentación se remite al libro *"Setanta Anys de Balneari de Vallfogona de Riucorb"* de Isidre Piera Hill y del boletín de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*. El Balneario de Vallfogona de Riucorb pertenece a los establecimientos de la segunda etapa (Solà-Morales, I., 1986), ya dentro del siglo XX, y por consiguiente la serie de registro de la concurrencia, se inicia con el lanzamiento de sus actividades. Los datos recogidos comprenden los años de 1903 a 1931. Aunque el conocimiento de las características, así como la utilización de sus aguas como tratamiento terapéutico, desde el ámbito local y extra local, ya era practicado anteriormente, pero no contabilizado y controlado.

En el estudio de la frecuentación al centro termal, se dispone de una serie de veintinueve años, y permite estudiar la dinámica de movimiento al balneario con un cierto detalle. El balneario de Vallfogona de Riucorb es un complejo termal que tuvo una dinámica urbanística y arquitectónica en constante expansión, desde de su etapa inicial, con un desarrollo creciente, lo que será determinante y decisivo en su capacidad y en el potencial de atracción. El estudio de la gráfica de la figura 123, nos muestra una continuidad en la frecuentación, apreciando en toda la serie una dinámica alcista, con un potencial de afluencia creciente ya desde 1903, año de su apertura, con 380 bañistas en este primer año.

En la evolución de la gráfica, se puede apreciar dos momentos de inflexión de su concurrencia, el primero del año 1903 a 1915, el segundo del año 1916 a 1931. Se observa además, que a partir de los años finales del último periodo propuesto para estas diferentes etapas, se produce un nuevo crecimiento del número de clientes superando la cota de los mil bañistas.

Figura 123.

Frecuentación general al Balneario de Vallfogona de Riucorb (1903 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

En este primer momento, que abarcaría del año 1903 al 1915 al máximo de frecuentación se llega con 591 bañistas, a finales de dicha etapa. Dentro de esta serie sólo encontraríamos un ligero punto de inflexión en el año 1905 con un mínimo de 292 bañistas, pero que se recupera al año siguiente, dándose un promedio de frecuentación en trece años de 445 bañistas. Es un período de crecimiento y de desarrollo de la actividad en que se llegará a superar los quinientos clientes o bañistas, cerca de la cota de los seiscientos.

El segundo momento, podría situarse a partir del año 1916 y que abarcaría hasta el 1931, observándose que en el inicio de la serie encontramos un crecimiento

muy pronunciado. Aunque el mínimo se sitúa en los 640 bañistas y que se abandona rápidamente esta cota en los tres años siguientes superándose ya los setecientos clientes o bañistas. Del mismo modo se supera la cota de los novecientos clientes, para llegar al máximo de frecuentación en los años treinta, concretamente en el 1931, con 1150 bañistas. El promedio de frecuentación alcanza los 875 bañistas dentro de la serie de 16 años, lo que supondrá un aumento del 96,6%, en dicho espacio de tiempo, en relación con el momento anterior. Es de destacar el comportamiento de la frecuentación del balneario de Vallfogona de Riucorb, ya que nos encontramos en los años treinta, una década no muy estable, no obstante el volumen de clientes y bañistas manifiesta una tendencia positiva en relación con los otros balnearios estudiados.

11. 3. Características sociales de los bañistas

Por otro lado, se ha podido recoger según las referencias documentales de principios del siglo XX, las diferentes tipologías de clientes que solían frecuentar el centro termal dentro de la clase política, empresarial, industrial, científica, comercial y cultural de Catalunya y España. Personalidades que se alojaron en el balneario o en los chalets del complejo termal, destacan el diputado Joaquim Borràs de la Mancomunitat de Catalunya, el doctor Terrades ingeniero de obras, en especial a las que hacia referencia a las comunicaciones telegráficas y telefónicas también de la Mancomunidad, o la familia Aunos de Lleida.

Entre los años veinte y treinta, acostumbrará a realizar su estancia en el balneario el arquitecto Josep M^a Ribas y Casas con su familia, el cual daría soporte técnico a las obras que se realizaban o en ocasiones se alojaban en el balneario, algunos personajes de la aristocracia nobiliaria como el Conde de Lavern, conocido como Pere Grau Maristany, el duque de Solferino o el Barón de Segur.

Las familias como los Mas-Bagà de Barcelona, o la Bonet de Tarragona, junto a otras del ámbito de la industria de los aceites como los hermanos Salat, los García Fosas, fabricantes de aceite de Igualada. Asimismo, el doctor y geógrafo Carreras Candi o el de calzado Domínguez Miralles, o bien del comercio como Salvador

Sindreu fundador de los almacenes el Barato de Barcelona, situado en la confluencia de la Ronda de Sant Antoni, con las calles de Tamarit y Villarroel.

Las estancias de curas o de descanso, facilitan las relaciones sociales y empresariales de sectores muy diversos, en el cual estarán presentes banqueros como los Mas-Sardà. Del sector textil egarense acudía Benet Badrines, o Joaquim Borràs, fundador de las fabricas situadas en la colonia Borràs y diputado por Manresa durante la Mancomunitat de Catalunya. En pleno desarrollo de la industria del automóvil, solía realizar su estancia el representante de la marca de automóviles Berliet, Ramón Segarra y dentro de este ámbito, Gaietà Alegre, promotor del mundo del automóvil.

De fuera de Catalunya acudían empresarios a tomar las aguas concretamente Francesc Corell Cortes, dirigente de varias empresas dedicadas al arroz, pasando el periodo estival en el balneario o del ámbito de la cultura como Mossen Anton Navarro, ganador de la Flor Natural de poesía en el año 1922 o el presidente de la Cros el señor Ripoll.

En los años cuarenta y en plena posguerra, entre los clientes encontramos el matrimonio Santacana, o Bonet, fundador este último de la agencia la Camerana, la familia Palmes y Robinat, farmacéuticos y propietarios de la Casa Delfín de Tàrraga, dedicado a equipar instalaciones de hotelería y restauración o Enric Agudé i Parés, presidente del Centre de Lectura de Reus. Se alojaron también en el balneario la familia Simeón Rabassa y Singla, el empresario e industrial fabricante de las motos y bicicletas Derby, así como el abogado Barcelonés, Delfi Escolà.

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, destaca la presencia en el balneario del naviero Josep M^a Condeminas, o el señor Manuel Aragonès y Virgili, promotor de la “Fundació d’Història i Art Roger de Belfort” dentro del ámbito local de la población. O bien dentro del mundo cultural el musicólogo Joan Gibert, el maestro Padilla, el hijo de Miguel Fleta, o del ámbito de la pintura Vila Puig o Enric Pinet. Esta relación nominal, nos pone en antecedentes de una clase burguesa de notable relevancia de la sociedad catalana.

Se constata por tanto la presencia de una clase acomodada y que supondrá una alta componente con respecto a las otras clases en la época la pobre y tropa. En la tabla 81, podemos contemplar la mayor proporción de bañistas correspondiente a la clase acomodada con un 99,6%, le seguía la clase pobre con

un 0,2% y en el último lugar, de una manera testimonial la clase de tropa con un 0,05%.

La serie para la clase pobre durante el periodo de 1903 a 1931, presenta diferentes saltos, con una falta de información en total de diez años. No obstante, es la serie que aparte de la acomodada, mantiene una mayor continuidad temporal, con tres momentos diferenciados.

Tabla 81. Detalle de la frecuentación de las clases acomodada, pobre y tropa (1903 – 1931)

Años	CLASE			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1903	378	2		380
1904	323	2		325
1906	347	11		358
1907	382	1		383
1908	429	1		430
1909	488	1		489
1910	503	3		506
1914	477	1		478
1915	587	4		591
1916	639	1		640
1918	820	4		824
1919	873	1		874
1920	837	2		839
1921	919	3		922
1922	856	2		858
1924	934	15		949
1926	860	1		861
1928	1030		2	1032
1929	955	1	2	958
1930	1099		1	1100
1931	1145	1	4	1150
Totales	14881	57	9	14947

Fuente: Elaboración propia a partir de A.S.E.H.M.

El primero del año 1903 al 1909, con un máximo de 11 bañistas de clase pobres en el 1906, para pasar al segundo momento de 1910 a 1922, con dos máximos de 4 bañistas en los años 1915 y 1918. La etapa final o tercer momento se delimita de 1924 a 1931, con un máximo de 15 bañistas de clase pobre en el año 1924, para descender de una manera muy acentuada, a la unidad en los años sucesivos. Una de las posibles explicaciones que quizás ayudarían a comprender dichos máximos, estaría en momentos álgidos de precariedad social por una situación de constante conflictividad y de continuas huelgas.

La serie de frecuentación de la clase tropa, abarca del año 1928 al 1931, muy limitada, pero en la cual podemos observar que se manifiesta una mayor presencia de bañistas militares al final de los años veinte, quizás dentro de las secuelas para algunos de la guerra con Marruecos. O bien, se podría considerar el hecho, de la constante presencia del ejercito en los diferentes conflictos internos del país, en un momento de importante inestabilidad social.

11.4. Procedencia de los bañistas

Dentro de la limitación de datos, pues no se han podido localizar los libros de registro de esta etapa, hemos podido elaborar un muestreo de la procedencia sobre la base de la información cualitativa facilitada en el libro de Piera Hill, donde se dan las referencias de 83 clientes, pudiendo establecer su origen dentro del periodo de setenta años estudiados. De esta forma, con la precaución correspondiente, hemos podido construir la tabla 82, que no aproxima a los probables focos emisores más habituales.

En dicha tabla 9X se observa el mayor potencial de la provincia de Barcelona, que aporta un 52,4%, del total de bañistas, y dentro de ella la ciudad como centro emisor. Le sigue en segundo lugar la provincia de Tarragona con un 25,6%, los cuales también proceden de la ciudad. La provincia de Lleida con el 13,4%, ocupa el tercer lugar, en este caso la localidad de Tàrrega, es la que destaca en primera posición por delante de la ciudad de Lleida. Con tan sólo un 1,2%, se sitúa en quinto y último lugar la provincia de Girona. De fuera del ámbito de Catalunya, el Resto de

España, aporta el 7,3%, con la procedencia más significativa correspondiente a la provincia de Valencia.

Tabla 82.

Procedencia de los bañistas de Vallfogona de Riucorb (1903 – 1973)

Catalunya	Total	%
Barcelona	43	52,4
Girona	1	1,2
Lleida	11	13,4
Tarragona	21	25,6
Otros ámbitos		
Resto de España	6	7,3
Total	82	99,9

Fuente: Elaboración propia a partir de *70 anys del balneari de Vallfogona de RiuCorb*

El balneario después de pasar por diferentes vicisitudes, es uno de los únicos, que ha mantenido una frecuentación al alza. Además el balneario ha conseguido mantenerse operativo volviendo a una etapa de renovada actividad, tanto por los cambios en la propiedad como dentro de la nueva concepción de la terapéutica termal.

12. Otros balnearios catalanes

Los balnearios estudiados, son los que configuran un contexto termal y turístico y de los que se ha dispuesto de más información, aunque de todos modos todavía habría que incluir cuatro poblaciones balnearias que en su momento fueron destacables; Caldes de Malavella, Sant Hilari de Sacalm, Cardó o Coma-ruga en Sant Vicenç de Calders (Vendrell) con sus respectivos balnearios. Dentro de las cuales, sólo se encuentran operativos el Prats y Vichy Catalán de Caldes de Malavella y en vías de recuperación el antiguo balneario Brisamar de Coma-ruga.

Es evidente que dichas localidades y sus balnearios también han jugado junto a las estudiadas un papel determinante dentro de la actividad balnearia y no se pueden pasar por alto, por esta razón la limitada información recopilada sobre su geografía, historia y frecuentación, se expone en este apartado, para que pueda complementar la visión de conjunto de la actividad balnearia en Catalunya.

12.1 Caldes de Malavella – Balnearios Prats, Soler, Vichy Catalán

Situada en la comarca de la Selva, la localidad de Caldes de Malavella con 56 km² de extensión de su termino municipal, es una de las localidades que recoge algunos de los vestigios más antiguos del termalismo de Roma. El núcleo urbano principal del municipio se articula entorno a tres colinas Sant Grau, las Ànimes y las Molerres, siendo en la primera de ellas, donde todavía se distinguen las ruinas de las antiguas termas del siglo I d.C. de época romana (Merino, J., Nolla, J.M., Santos, M., 1994: p 61). En esta localidad, se ubicaba el Balneario Soler ya desaparecido y dos de los Balnearios que todavía siguen funcionando como el Prats y el de Vichy Catalán, junto con diversas plantas embotelladoras de aguas termales y mineromedicinales. Los diferentes tratamientos han estado a lo largo de las épocas supervisados por diferentes médicos hidrólogos que pertenecían a la localidad o a los balnearios según la normativa, los cuales se han agrupado en la tabla 83.

Tabla 83.

Algunos de los médicos directores de los balnearios de Caldes de Malavella

Nombre	Año
José Gelabert Caballeria	1907
Esteban Prats	1907
Jaime Soler	1907
Dionis Fuster Garcés	1908
Mariano Fernández	1909
Dionís Fuster Garcés	1909
Miguel Peña	1921
Sixto Botella	1927
Rafael Rodríguez Ruiz	1928
Miguel Torresana	1930

Fuente: Elaboración propia a partir de *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

Balneario Prats

El establecimiento Balneario Prats, esta situado en la plaza de Sant Esteve en el núcleo antiguo de la población donde se localizo el manantial hacia el 1829 por Esteve Prats, Estudiadas las propiedades de sus aguas, estas serán declaradas de utilidad pública hacia el 1833. Aunque se iniciará la construcción del balneario hacia 1890, prolongándose los trabajos hasta el año 1900. Siendo reformado en 1912 por el arquitecto Eusebi Bona y en el 1967 por Masramón Duixans.

Es un edificio de estilo neoclásico articulado dentro de un cuerpo principal con un porche en la planta baja y dos plantas que albergaban los servicios comunes y algunas habitaciones. En la planta baja se dispone de unos espaciosos salones que aun conservan fielmente la decoración modernista de la época de su construcción. Paralelo al cuerpo principal en el siglo pasado habían una serie de pequeños chalets que desaparecieron en la década de los sesenta por un nuevo cuerpo con planta baja con instalaciones hidroterapéuticas y tres plantas superiores con alojamientos. Dispone además de un parque, con diferentes zonas ajardinadas y arboledas, una piscina y una fuente termal

Balneario Soler

Hacia el año 1845 Francesc Dillet solicita una autorización al ayuntamiento para instalar una cañería y transportar el agua termal de la Font de la Mina, hasta las dependencias donde inicia la construcción de una Casa de Baños hacia 1865 y que con las diferentes reformas y ampliaciones pasara a transformarse en el Balneario Soler quedando consolidada su fisonomía arquitectónica hacia el año 1900.

El edificio se hallaba situado en la plaza de la Creu, su tipología arquitectónica era lineal, con un semisótano, donde se localizaban las dependencias para dar los servicios hidroterápicos, la planta baja y dos plantas. La pensión completa en el año 1927 costaba de 15 a 17 pesetas diarias en primera clase y a partir de 10 pesetas en segunda. Disponía de una fachada con unos rasgos a similitud de un fabrica o industria, combinado con rasgos de tipo monásticos, realizándose el acceso a través de un espacio ajardinado.

Las aguas bicarbonatadas–clorurado–sódicas surgían a 60°C de temperatura, en principio se embotellaban bajo el nombre de Vichy Fuente Cataluña. Habían estado declaradas de utilidad publica en el año 1845 y reconocidas por la Real Orden de 7 de julio del año 1917.

De los diferentes médicos que estuvieron al frente de la dirección medica del establecimiento, cabe destacar en el año 1927 el médico Sixto Botella. El balneario será derruido en 1975.

Balneario Vichy Catalán

La historia del balneario esta vinculada al doctor Modest Furest, el cual era médico en la ciudad de Girona, aunque realizaba toda una serie de visitas por las poblaciones de alrededor en tartana o tren. Su llegada a Caldes de Malavella, le permitió conocer las cualidades terapéuticas y farmacológicas de las aguas ubicadas en terrenos del Puig de les Animes, los cuales compra en 1880. Analizadas por primera vez en 1881 por el doctor Frederic Tremols, las aguas son alcalino-bicarbonatadas-sódicas, hipertermales y fueron declaradas de utilidad publica por R.O. del 5 de marzo de 1883 y brotan a 60°C.

El doctor Furest, empezará a desarrollar la idea de la explotación comercial mediante el envasado de las mismas, así como la construcción de un edificio balneario y que será llevado a cabo por el arquitecto Gaietà Boïgas Monrabà, consolidando el proyecto después de solventar diversos problemas económicos, siendo hacia el 1898 en que se termina la construcción del balneario

Situado en el paseo del doctor Furest, es un edificio de estilo neoclásico o neomorisco (Mitjà, A., y otros., 1999: p109) (Birules, J.M., Fabrè, X., 1986: p 28) su organización estructural se basa entorno a dos ejes ortogonales principales articulados en forma de "T". Uno de los ejes concentra los espacios colectivos del balneario, mientras que el otro que se corresponde con la fachada organiza el cuerpo de habitaciones, dentro de las dependencias interiores, dispone de vestíbulo, café, comedores y salones uno de ellos que guarda aún el estilo neoclásico, además de una capilla, las instalaciones exteriores disponen de un gran parque ajardinado. El edificio estaba previsto que fuera de tres plantas según Buïgas, pero quedo en tan solo dos.

En el año 1927 el desayuno costaba de 1 a 1,50 pesetas, el almuerzo y la comida costaba 15 a 16.50 pesetas, para los denominados transeúntes 9 pesetas. Las habitaciones costaban de 4 pesetas en adelante y 5 pesetas para los transeúntes. Las mejoras en las instalaciones supondrá un cambio remarcable y a partir del año 1932, se instalaran teléfonos y baños en las habitaciones.

Con la guerra civil el 14 de agosto del año 1936, el balneario es confiscado y la empresa colectivizada, de esta manera en el año 1938 la explotación del agua se hacia mediante la Oficina Técnico-Administrativa adscrita a la Direcció General de Sanitat y creada por un decreto de la Generalitat Republicana del 16 de julio de 1937 que regulaba la explotación de los manantiales de aguas mineromedicinales en Catalunya. Además será convertido en la Clínica Militar numero 2 de Girona, durante toda la etapa del conflicto. Acabada la guerra los accionistas de la Sociedad Anónima Vichy Catalán recuperan el control de la empresa y vuelven a la actividad. En la década de los cincuenta se iniciaran las obras de rehabilitación de una buena parte del balneario: techos, terrazas, las galerías, la cocina, los baños y el salón cafetería entre otros espacios las cuales finalizan en 1954 (Piernas, N., Planell, M., Pous, R., 1997).

Por otro lado, no dejaba de darse impulso a la modernización de la maquinaria para el envasado industrial, que comporta la gradual automatización de los procesos ya en la década de los sesenta con un nuevo tren de envasado de Holsten & Kappert, verdadero soporte del establecimiento balneario. Después de pasar la explotación de la entidad por diversas situaciones y diversas manos en el año 1974 la sociedad S. A. Vichy Catalán se volverá hacer cargo de la dirección del balneario, con una primera actuación con respecto al aumento de categoría del establecimiento balneario pasándolo a tres estrellas

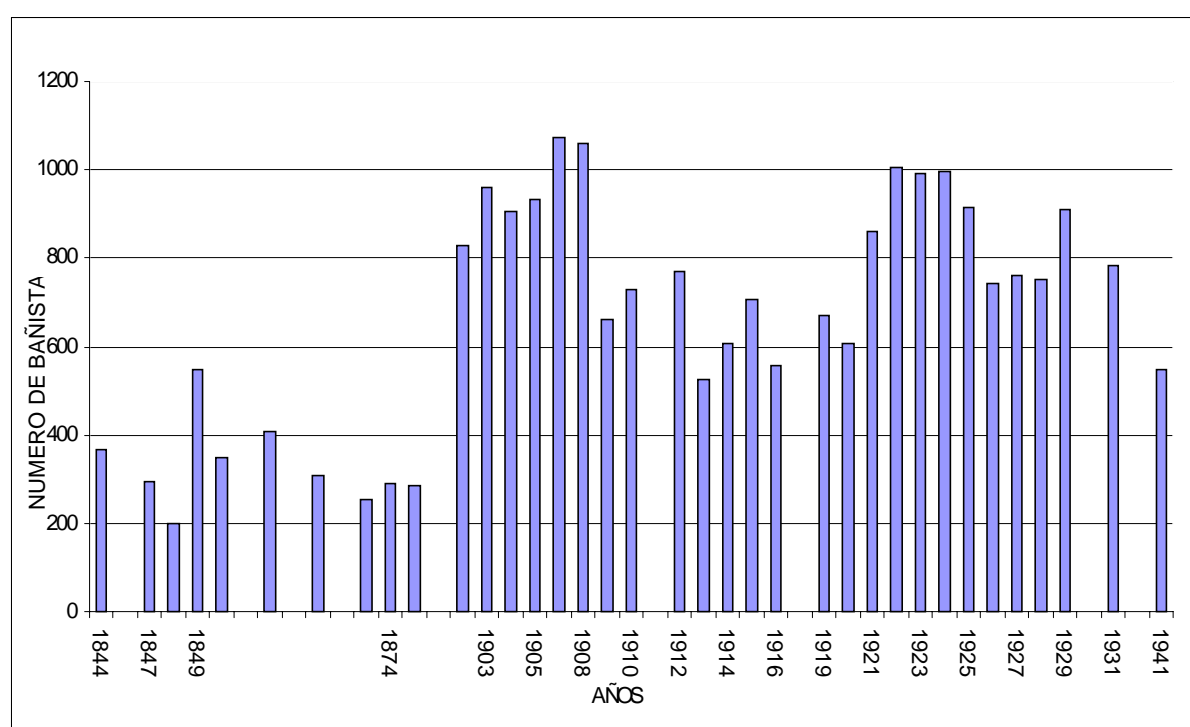
Se ha podido agrupar algunos datos de frecuentación recogidos de la *Topografía de Caldes de Malavella*, (Arro y Triay, F., 1876), de la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, en la cual los datos se recogen de forma conjunta con la denominación de Caldes de Malavella/Vichy, además de la *Guía de Caldes de Malavella* (Ajuntament de Caldes de Malavella 1986), junto con el estudio del balneario Vichy Catalán en el trabajo de *Font de Salut: Historia del Vichy Catalán* de (Piernas, N., Planell, M., Pous, R., 1997). Esto, ha permitido estudiar dos siglos el XIX y el XX, con diferentes etapas de evolución diferenciadas dentro del periodo que abarca del año 1844 al 1941.

La frecuentación a Caldes de Malavella de enfermos o bañistas a escala general se encuentra recogido en la gráfica de la figura 124, donde se puede observar su evolución. Asimismo, sobre la base de las diferentes clases sociales en que se agrupaban los bañistas en la época: acomodada que es la principal, conjuntamente a la de los pobres y la de tropa, se ha estudiado el detalle en la tabla 84.

Para esta localidad balnearia, cuatro son los momentos que se aprecian en la frecuentación: el primero entre el cambio de siglo del XIX al XX que abarcaría del 1844 al 1908, el segundo, dentro del siglo XX, del 1909 al 1920, el tercero, del 1921 al 1925 y el cuarto y último del 1926 hasta el final. Con respecto al primero el crecimiento parece ser irregular, en una etapa de baja frecuentación, aunque sigue una línea ascendente reflejada en los máximos de 1849, 1903 y de 1906, que llega a 1.066 bañistas, que supondrá un aumento del 191% con respecto al año 1844. El segundo momento se inicia con el año 1909, con una pérdida del 39%, pero que muestra un intento de mantenerse hasta el año 1920, en la línea de los 648 bañistas

de promedio en dicho periodo. Al pasar al tercer momento dentro del año 1921. se observa una recuperación, ya que el punto de partida se sitúa en 860 bañistas, creciendo hasta los 1.005 bañistas en el año 1922 y manteniéndose por encima de la cota de los novecientos bañistas hasta el año 1925. El cuarto y último momento llega hasta el año 1941, observándose un descenso del 40% entre ambas cotas.

Figura 124. Frecuentación general a los Balnearios de Caldes de Malavella (1844 – 1941)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, de la *Topografía de Caldes de Malavella* de Francisco Arro y Triay (1876), de la *Guía de Caldes de Malavella* (1986) y de *Font de Salut. Historia del Vichy Catalán* (Piernas, N. Planell, M. Pous, R. 1997).

En su conjunto y sobre la base de los datos estudiados, se aprecia una concurrencia baja en sus inicios pero con puntas altas de frecuentación en el siglo XIX y que crece a principios del XX, alcanzando la cota de los mil bañistas, intentando mantenerse en ella, consiguiéndose en tres ocasiones puntuales dos a principios de siglo XX y una recién iniciados los años veinte. Estas variaciones en el mantenimiento de la frecuentación de bañistas a los balnearios de Caldes de Malavella, en parte esta vinculado a los cambios, remodelaciones, que desde su

construcción se han ido realizando en los mismos, para mantener y mejorar el equipo y su nivel de prestaciones en el caso del Vichy Catalán.

Por otra parte la información de que se ha dispuesto ha permitido el estudio del perfil de la tipología de las diferentes clases sociales en la tabla 84 y en concreto la acomodada, pobres y de tropa. Se ha podido extraer una serie que abarca el periodo del año 1902 al 1919, donde el fuerte peso de la clase acomodada está presente, aunque se hace evidente la presencia de la clase y la escasa presencia de la de tropa.

Con respecto a la clase de tropa tres son los años que manifiestan presencia de este colectivo en los años 1902, 1909, quizás por la guerra de Cuba y el máximo de 9 bañistas en el 1912, en un momento de cierta inestabilidad con Marruecos.

Tabla 84. Evolución de la frecuentación a los balnearios de Caldes de Malavella según clases (1902 – 1919)

Años	CLASE			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	814	13	2	829
1905	918	13		931
1906	1066	6		1072
1909	656	5	2	663
1910	712	15		727
1912	750	12	9	771
1914	601	8		609
1916	502	54		556
1919	666	6		672
Totales	6685	132	13	6830

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

El grupo que corresponde a la clase acomodada para el año 1902, con 814 bañistas. le supone el 98,1%, con respecto a este colectivo. La clase pobre con 13 bañistas, el 1,5% y para la tropa 2 bañistas para ese año el 0,2%, en una cierta presencia que desciende en los años siguientes. El año 1909, se llegará hasta el mínimo de 5 bañistas de la clase pobre, la cual vuelve a recuperar los valores a

partir de 1910, quizás por las consecuencias derivadas de la semana trágica. Para el 1912, se mantienen los valores de asistencia, tal vez motivado por la inercia de las repatriaciones debida a las guerras de independencia y inestabilidad en las colonias suramericanas. Para la clase acomodada con 750 bañistas representa el 97.2%, un ligero descenso, teniendo 12 bañistas para la clase pobre, en el 1,5% y aumentando hasta 9 bañistas o el 1,1% para la tropa. El descenso más significativo para la clase acomodada se produce hacia 1916, con 502 bañistas, (casi la mitad del año 1906), supone un 90,2%, pero en cambio la clase pobre sube al 9,7%, hasta los 54 enfermos o bañistas y la clase tropa no aparece, que representa el máximo de esta clase, dentro de un momento de inestabilidad social propiciado por la guerra Europea.

Entre los bañistas clientes y visitantes que en el año 1896, de una u otra manera pasaran por el balneario se pueden destacar el literato Josep Feliu Codina, el diputado en Cortes Josep M^a Alvarez o el subinspector de sanidad de Puerto Rico, doctor Josep Batlle Prats. En los años veinte los marqueses de Mariano, Foronda y Vilanova, el político Josep Bertran Musitu, el arquitecto y presidente de la Mancomunitat de Catalunya Josep Puig Cadafalch, el actor Joan Borrás, el pintor Oliver Junyent, Pau Casals, Josep Llimona. O en la década de los años cincuenta el cardenal Tedeschini legado de la Santa Sede.

Algunos de los datos que pueden ayudar a completar la información anterior se han extraído de la *Topografía médica de Caldes de Malavella* (Arro y Triay, F., 1876) en la que se dispone de una valoración cuantitativa y cualitativa que permite aproximarnos a los perfiles del año 1863 con respecto a dos atributos la procedencia y al perfil profesional.

En relación con la procedencia encontramos recogidos un total de 407 enfermos o bañistas y que corresponden 351 al ámbito del país, 53 bañistas a otras provincias y 3 bañistas con la denominación de extranjeros. En primer lugar se recoge el concepto de “bañistas del país”, lo que hace suponer que es de Catalunya que representa el 86, 2% del total, ya que al denominar “bañistas de otras provincias” confirma el interpretar que se refiere al resto de España, con un 13% del total, hay que observar que los datos son del año 1863 lo que no hace despreciar

dicho porcentaje. La presencia de extranjeros sólo llega al 0,7%, ya que sí se hubiera dispuesto la discriminación por nacionalidades, nos habría permitido establecer el alcance internacional de las aguas de Caldes de Malavella.

Por otro lado, hace una diferenciación de las profesiones destacando en primer lugar las de hacendado y labrador con 41 bañistas, en segundo lugar los comerciantes con 39, en tercer lugar aparece la profesión de marinero con 14 bañistas, con 6 bañistas la de presbítero y con un valor de 266 a un grupo general al que denomina “diferentes clases de sociedad”.

Por consiguiente y en relación con las profesiones, teniendo presente la indeterminación del concepto de “Diferentes clases de la sociedad”, esta supone 266 bañistas, (un 63,3% con respecto al total). A pesar de esta distorsión, si nos centramos en el resto de profesiones o actividades podemos observar el peso de los hacendados o propietarios, junto a los labradores, que configuran en el sector primario una representación en conjunto del 20,1%, delante de los comerciantes con un 9.59%, la marinería con un 3,4% y los presbíteros con un 1,4%.

12.2. Beniffalet - Balneario de Cardó

El Balneario de Cardó, se sitúa al Sur de Catalunya entre la depresión del campo de Tarragona y la parte inferior de la cuenca del río Ebro, se eleva el macizo que forman las sierras de Llaveria, Vandellos y Tivisa. Es en esta zona dentro del límite Norte de la comarca del Baix Ebre y a ambos lados de la ribera del río de su mismo nombre, al nordeste de Tortosa se localiza en el sector suroriental la sierra y el valle del Cardó, dentro del término municipal de Benifallet.

El balneario que se ubica en el despeñadero de Sallent (500 m) en principio fue un monasterio de los Carmelitas construido en 1606, pero con la desamortización de Medizabal los bienes del clero regular, serán declarados bienes nacionales sus predios rústicos, urbanos, junto aquellos valores que constituían la dotación de sus comunidades.

Durante un cierto tiempo el monasterio quedó abandonado a su suerte y expoliado y saqueado tanto por los conflictos, como por la propia vecindad. Objetos

como las campanas se supone fueron trasladadas a Miravet y el “Herario” se depositó y guardó durante algunos años en la casa del propietario de Rasquera D. Manuel Piñol. Los libros de la biblioteca y los documentos de sus archivos, sirvieron de combustible para una hoguera. Algunos de los que pudieron salvarse pasaron al Seminario diocesano de Tortosa, en bibliotecas particulares, o vendidos como papel.

Uno de los primeros propietarios de las tierras del monasterio fue Miguel Antonio Monclús, el cual compró al Estado en subasta pública hacia 1844 la huerta que riega la fuente del Pastor y tierras adyacentes, con un aljibe, un molino harinero y 97 jornales de tierra de diferentes características, todos ellos situados en el término del Desierto de Cardó.

Eran desde antiguo conocidas las virtudes curativas del agua de la fuente llamada aún de la Ronya y por eso los atacados de herpes que no tenían las molestias del viaje ni las incomodidades de aquel caserón destartado, acudían en verano al exmonasterio, cargados de provisiones para condimentarse ellos mismos, la comida, campando libremente por su cuenta los que allí acudían.

Será una gente de Tortosa apellidada Barcerá, Cento y Abarcat (Beguir, M., 1948) que se decidieran a restaurar por su cuenta y riesgo aquellos abandonados muros. Reedificaron parte de las dependencias en ruinas, dotaron de relativo confort las que eran aprovechables, y después de lograr que se arreglara un poco el antiguo camino de Tivenys, abrieron oficialmente la temporada de baños el día 5 de junio del año 1866, siendo estos los primeros referentes del origen del futuro balneario. El público era entonces poco exigente en lo referente al confort, por una habitación con cama o catre, colchón, almohada, palangana y sábanas, se le pedían cuatro reales diarios, y por un cuarto sin amueblar, dos reales.

En 1870, aún seguía siendo el edificio propiedad del Estado, así como los montes vecinos, aunque las tierras colindantes y cultivables eran propiedad de José Monclús. De todas formas una de las personas, que gracias a la eficacia curativa de las aguas hizo concebir la idea de montar allí un establecimiento balneario dotado de todo confort, fue Salvador Cabestany Gasol. Para llevar a cabo la idea compró a su tío Salvador Cabestany Ninot, en 1877, la mitad indivisa de cuatro fincas de Cardó, que ambos habían adquirido conjuntamente a un vecino de Santa Coloma de Queralt que en Noviembre de aquel mismo año, las había comprado al Estado. Estaban

incluidos en ellas los antiguos edificios del exmonasterio, que pronto restauró. Dichas tierras llegaban hasta las mismas puertas del exmonasterio y ello fue causa de numerosas disputas entre ambos propietarios. Sé hacia por tanto necesario el que todas las propiedades pasaran a una sola mano. Mientras tanto hacia el año 1879, se inicia la restauración empezando, por encalar sus claustros, corredores y viejas dependencias que cambiaron de funcionalidad.

En el espacio del derrumbado campanario de la iglesia, se instaló el comedor y las celdas del prior, sacristía y habitaciones contiguas fueron las dependencias de la vivienda del propietario. Las celdas de los frailes fueron utilizadas de habitaciones para los veraneantes. Se añadieron a la vieja construcción monacal, otros cuerpos de edificio, se cubrió con cristales el patio central del claustro, para convertirlo en café-restaurante; y después se cambió de sitio el comedor para habilitar la vieja iglesia, para salón de fiestas. El coro-bajo, será convertido en biblioteca y sala de billares. Para el culto se habilitó una pequeña habitación abovedada del corredor "Fortin", con pechinas en sus ángulos, que había sido seguramente capilla privada del Prior. Además, se trazaron nuevos caminos, se urbanizaron los espacios donde se situaban las fuentes, se construyeron varios chalets.

La ermita de San Roque, junto a la vieja fuente denominada de la Ronya, se convirtió en pabellón de inhalaciones y de baños. La del Borboll (San Elias), construida para huéspedes ilustres de los frailes, se convirtió en pabellón de pulverizaciones su planta baja, y en piso de alquiler la planta superior. Delante de la creciente concurrencia se volverá a proyectar y construir una nueva capilla, la cual se inaugurara el 6 de agosto de 1884.

La adaptación e integración de las edificaciones fueron iniciadas por Cabestany Gasol, junto al cual colaboraba su hijo Salvador Cabestany Marqués, haciéndose esto posible en 1886 gracias a consecución de unificar el resto de las propiedades. Se llevaron a cabo los primeros análisis de sus aguas, que serán realizados por el doctor Codina Langlin, el cual era un distinguido químico-farmacéutico de Barcelona que tenía su farmacia en la calle del Hospital. Siendo las aguas declaradas de utilidad pública 28 octubre de 1887. Siendo el primer médico-director del balneario de manera circunstancial Emilio Sacanella, pero hacia el año

1889 ocuparía la plaza Leoncio Bellido Díaz del Cuerpo Oficial de Directores de Baños.

Uno de los inconvenientes en la época eran los accesos, los cuales se mejoraron ensanchando el camino que conducía al establecimiento y se estableció un coche diario desde el mismo balneario a la ciudad de Tortosa. En 1902, se realiza el trazado de la nueva carretera que había de enlazar el balneario con Ginestar y Mora la Nova, pasando por Rasquera, facilitando así el acceso a los veraneantes procedentes de Zaragoza y Barcelona. Hubo que construir un túnel que da entrada a las propiedades del balneario quedando terminado en 1903, inaugurándose la carretera al año siguiente. Junto a estas mejoras las comunicaciones seguían siendo precarias, ya que el teléfono tan solo comunicaba con la ciudad de Tortosa, y para que la dirección del establecimiento tuviera noticia del número de clientes que se habían apeado en Mora, para trasladarse a él, se valía de palomas mensajeras.

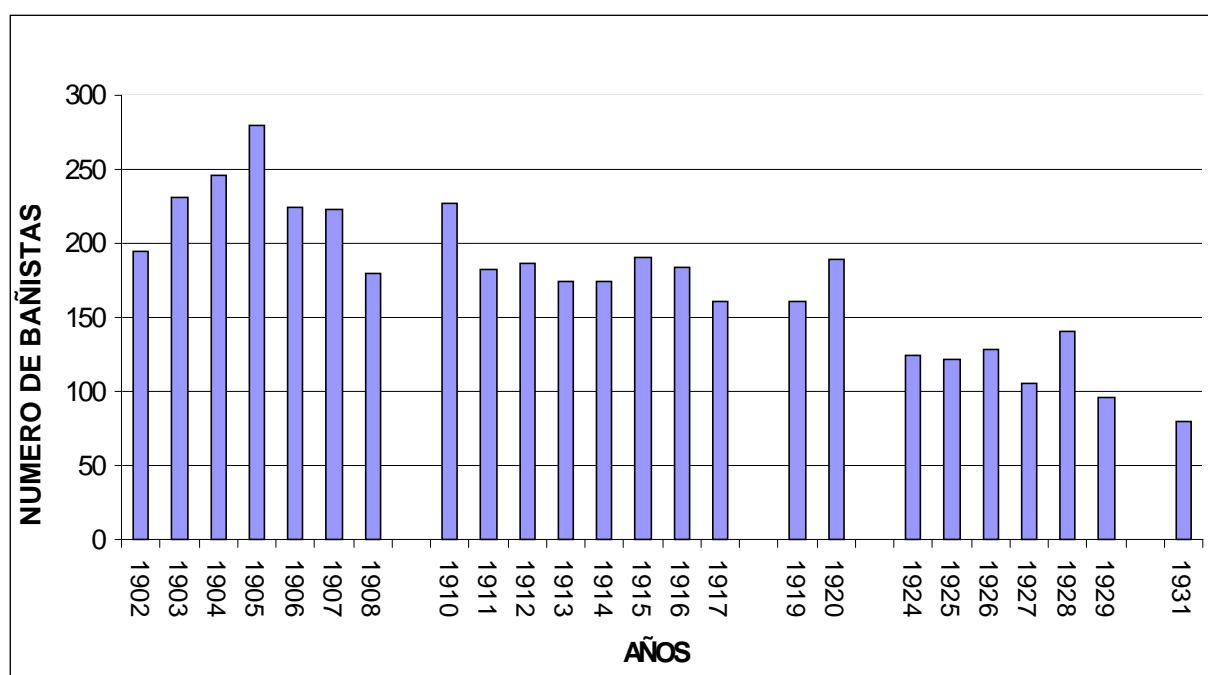
El balneario contemplaba una fuerte actividad y los momentos de descanso de los clientes o las veladas eran amenizadas por el maestro Gotós profesor de música, el cual tocaba el piano en el establecimiento. Le sucedió el profesor Sala Leyda y a este al frente de la dirección artística Santiago Volart el cual formó un terceto de mucha calidad musical con profesores del Liceo barcelonés.

A la muerte de Salvador Casbestany paso a sus hijos en 1912, pero tuvo sucesivas ventas llegando a Ricardo Viñas quien daría un nuevo impulso con una serie de reformas destinadas a embellecer no tan solo las dependencias interiores de sus diferentes edificios equipándolo con renovadas y nuevas comodidades, así como los accesos, caminos y paseos. La sociedad Balneario de Cardó S.A., de la que formaban parte Jacinto Martí y Jacinto Esteva, continuo embelleciendo con obras de arte inspirada en motivos locales, tanto en el edificio principal como en las zonas adyacentes al gran comedor. Además de nuevos elementos técnicos que se irán incorporando substituyendo el gas por la electricidad, la piscina, el campo de tenis o el pantano

Con la Guerra Civil el balneario fue ocupado por las Brigadas Internacionales y dentro de ellas las unidades Garibaldi y la Marsellesa, al establecerse y consolidarse el frente del Ebro marcharon al frente y fue ocupado por el V Cuerpo de Ejército, al mando del mismo los coroneles Modesto y Lister, estableciendo en él una

jefatura de brigada y un hospital de urgencia. Finalizada la guerra el balneario era entonces propiedad de Salvador Samsó, pasara a Ricardo Viñas Geis, después de limpiarlo y acondicionarlo de nuevo, volviendo a restaurar y recuperar la capilla para abrirlo al público en el año 1940.

Figura 125.
Frecuentación general del Balneario de Cardó. (1902 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

La frecuentación con respecto al balneario a podido ser estudiada entre los años 1902 y 1931, extraída de la revista de *los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, constatando que a pesar de la localización espacial del establecimiento tuvo en el ámbito general una considerable concurrencia. Observando la gráfica de la figura 125, se pueden diferenciar dos momentos de evolución de la concurrencia al balneario, que en una primera apreciación se hacen evidentes el periodo que abarca del año 1902 a 1908 y el de 1910 al 1931.

Este primer periodo de siete años es el más corto, llegando a la cota máxima de 280 bañistas en el año 1905, para descender en tres años al mínimo de los 180, con una perdida del 36% para el año 1908. El segundo período con dieciséis años,

se manifiesta un intento de recuperación en el año 1910, con el máximo de 227 bañistas al inicio del ciclo, pero la cota de los doscientos bañistas, ya no se vuelve a superar. Aunque de 1911 a 1920 se evidencia un intento de mantenimiento cerca de los niveles anteriores, en el año 1924 se produce otra ruptura de la tendencia a la baja, de la cual ya no se recupera a pesar del año 1928 que se llega a los 141 bañistas. Al final de la etapa se llega al mínimo del año 1931 con 96 bañistas, lo que supone una pérdida del 66% con respecto al máximo del año 1905.

Dentro de las diferentes clases sociales (tabla 85), aunque se dispone de una serie muy limitada, se aprecia en la misma que el conjunto mayoritario sigue siendo la acomodada. Para el año 1904, al principio de la serie supone el 99,1% y al final de la misma en el año 1915 el 99,4%, manteniendo los niveles. Por otro lado, la observación específica del detalle, con respecto a las otras dos clases, sólo nos da información de la clase pobre, recogida en la tabla 97, nos muestra unos niveles muy bajos de la misma lo que manifiesta una escasa concurrencia. Apreciando que su presencia se circunscribe a principios del siglo XX, destacando el año 1904, que con respecto al total de frecuentación de dicho año solo representa un 0,8%.

Esta última clase presenta unos valores muy bajos ya que el acceso, era tal vez ya un condicionante. Con respecto a la clase de tropa no hay presencia recogida durante esta etapa.

Tabla 85.

Evolución de la frecuentación al Balneario de Cardó según clases (1904 – 1915)

Años	CLASE			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1904	244	2		246
1905	279	1		280
1908	179	1		180
1915	189	1		190
Totales	891	5		896

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

Entre las personalidades que acudieron al balneario de Cardó, como aguistas más destacados figuran los cardenales Gomá y Ochotorena, los arzobispos de Tarragona y Toledo, los prelados de Tortosa, Barcelona y Vic, doctores Bilbao Ugarriza, Laguarda o Rusca, o artistas como el escultor Llimona, el músico y compositor conocido como el maestro Lluís Millet, fundador y director del Orfeo Catalá, pintores y escritores como Apel·les Mestres, Ramón Casas, Anglada Camarasa, Junyent, Labarta o el Marqués de Cabanes.

12.3. Sant Hilari de Sacalm - Balneario Hotel Martí o de la Font Picant

Dentro de la comarca de la Selva, que es considerada por muchos como la capital de las Guillerries, se sitúa el balneario de la Font Picant o Martí próximo a la riera d'Osor y a cuatro kilómetros de Sant Hilari de Sacalm, también conocida como la población de más de cien fuentes de aguas mineromedicinales que irán siendo descubiertas entre 1700 y 1900. El término municipal de Sant Hilari de Sacalm, tiene una superficie de 83,56 kilómetros cuadrados, el cual comprende la cabecera del río Osor¹, su extensión abarca desde el llano de la Arenas al Oeste, hasta el Puig de Sant Miquel o de Solterra al Nordeste, la Sierra de la Gavarra, al Noroeste y la Sierra del Pedró al Este.

Las propiedades de sus aguas ya eran conocidas en el siglo XVIII, mucho antes de las primeras instalaciones y del edificio más representativo el hotel balneario mandado construir por los marqueses de Pallejà. Este hecho estaba motivado por una leyenda en la que explica; que un buey que padecía de una irritación en los riñones, empezó a beber cada día del agua que salía por encima de una roca, lugar que hoy se identifica como la Font Picant; y a medida que pasaba el tiempo, sus dueños observaron que el animal mejoraba. Esta es la tradición que atribuía a las aguas el poder curativo, gracias a sus propiedades curativas se difundirán gracias al doctor Gravalosa, en aquella época médico del pueblo, que empieza a llevar a término la experimentación con dichas aguas, aplicándolas a sus

¹ También dentro del inicio de Vallicrosa, de la Fontvella o de la Fontpicant.

pacientes y observando los mismos efectos beneficiosos para la salud, que había producido en el animal.

Los primeros análisis de las aguas de la Font Picant se realizarán hacia 1779 el doctor Balsells. El éxito de la utilización de las aguas, para tratar las enfermedades, como las piedras en los riñones, la gota, anemia, la diabetes y otros aspectos en las vías urinarias, harán aumentar el prestigio con el paso del tiempo, de manera que según se cuenta Fernando VII, siguiendo el consejo de los médicos de la Cámara Real, se hacía llevar el agua de la Font Picant a su corte real. El balneario de la Font Picant o el Balneario Hotel Martí, recibirá su nombre gracias a su fundador Martín Pagés, que a su vez era dueño del acreditado restaurante Martín de Barcelona, durante cuarenta años.

El establecimiento balneario se encuentra situado en una estrecha franja entre la carretera de Ossó y el río, en un desfiladero; es un lugar bastante umbrío y algo apartado de la localidad. Las aguas serán declaradas de utilidad pública en 1879, lo que facilitará la puesta en marcha el proyecto. En su historia, el balneario sufrirá diferentes remodelaciones, como las de 1895, en que se construirá el estanque y el paseo de los enamorados y la ermita neogótica de Santa María de Monsolís. La tipología del edificio presenta formas muy angulosas, constaba de cinco plantas y con un total de cien habitaciones, pero no disponía de una galería de baños

Se podrían diferenciar dos zonas espaciales bien definidas: Las que corresponde al interior del balneario y las exteriores al mismo. En el primer caso, los propios del balneario, configuran el entorno y dan forma a la estructura arquitectónica de un gran edificio sobrio y compacto que alberga el cuerpo de habitaciones organizadas entorno a dos patios. En la fachada posterior se distribuyen las dependencias colectivas: comedor salón sala de bailes, teatro y capilla. En las paredes de algunas dependencias para la toma de aguas, se habían habilitado unas cavidades en las cuales los clientes dejaban los vasos después de la cura hidropínica. En los espacios exteriores, se articula un elegante parque que queda al otro lado de la carretera con un interesante paseo que permite acceder a las cinco fuentes y manantiales que se encuentran cerca del balneario como: la Font

Picant, la Font de Santa Escolástica, la de Santa Teresa, la de Santa Modesta y la Font de San Joan.

Las características y calidad de sus aguas han estado premiadas tanto en el ámbito nacional como internacional como en la Exposición de París de 1879, en la de Balneología de Francfort de 1881, así como en las de Amsterdam, Niza y Buenos Aires entre otras. También obtendrá el diploma al mérito en el Congreso de Médicos celebrado en Barcelona en el 1913 y el Gran Premio Diploma y Medalla de Oro en el congreso de Hidrología Medica organizado en Madrid en el mismo año. La naturaleza del agua utilizada en el balneario es de la Font Picant es bicarbonatada sódica, cálcica y ferruginosa, como lo demuestra el fuerte residuo de oxido de hierro que se encuentran en las fuentes que surgen a temperaturas que oscilan entre 10 °C y los 12 °C. El actual caudal que ofrecen las fuentes se sitúan en 0.01l/s en el caso de la Font Picant, sólo se permite el uso para beber. En el 1927, fue construida, según un proyecto de J.M.Pericàs, el soporte arquitectónico de la Font Picant, con una peculiar estructura. Aunque no tenía un gran caudal, el agua de la Font Picant se comercializaba en farmacias y droguerías

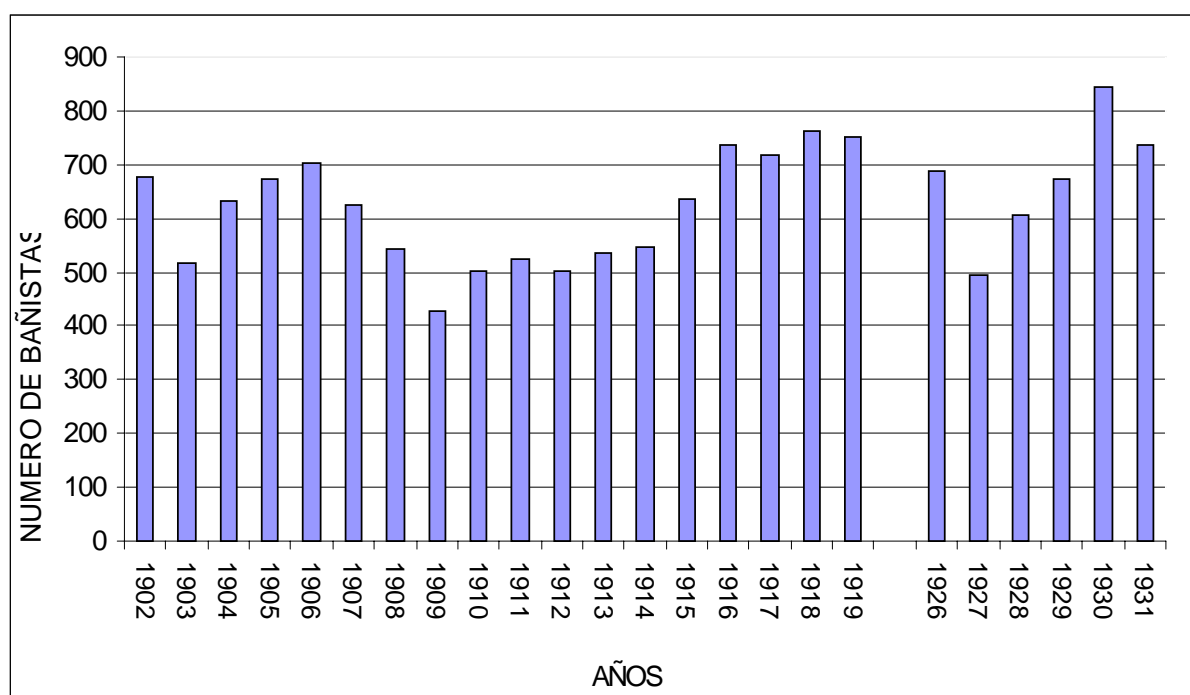
No se puede desvincular el desarrollo de Sant Hilari de Sacalm a sus aguas y con ellas encontramos el Balneario Hotel Martí, el cual, durante la etapa que estuvo en funcionamiento, articuló una intensa actividad cultural, que se concreta en la atracción y estancia de gente foránea, de la burguesía barcelonesa, de Tarrasa, Sabadell o Girona a tomar sus aguas o a realizar la estancia propia del verano.

Aunque el balneario se encontraba relativamente alejado de Sant Hilari, la concurrencia era notable por los datos que se han podido obtener de la revista de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Medica* del periodo de 1902 a 1931. En una primera visión general de la frecuentación y por los datos recogidos y que nos muestra la gráfica de la figura 126, se podrían diferenciar tres momentos, el primero que correspondería del año 1902 a 1909, el segundo 1910 al 1926 y el tercero de 1927 a 1931.

Al observar la primera etapa de la serie, del 1902 a 1909, apreciamos un empuje inicial importante desde principios del siglo XX, que llega a su máximo en el año 1906 con 703 bañistas. Es un intento de mantenerse por encima de los

seiscientos bañistas, aspecto que no se consigue en su valoración media, con una caída de la frecuentación del 40,4% entre el año 1906 y el 1909.

Figura 126.
Frecuentación general al Balneario Hotel Marti (1902 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

Al llegar al segundo periodo de 1910 a 1926, se puede apreciar en el momento inicial un intento de recuperación, con un crecimiento ascendente hasta llegar al año 1916, que se supera la cota de los setecientos bañistas, llegando al máximo de 763 bañistas en el año 1918, lo que manifiesta una recuperación del 79,1%, con respecto al final del periodo anterior. Pero, no se mantendrán dichos niveles de frecuentación y el descenso parece ser inminente a falta de los datos entre los años 1920 y 1925.

En el tercer y último momento entre el año 1927 y 1931, parece volver a establecerse un crecimiento muy rápido, debido al corto espacio de tiempo en que se produce en tan solo tres años, con el máximo del periodo, así como de toda la serie de 845 bañistas. El descenso con respecto al año siguiente no es muy

acentuado a falta de poder contrastarlo con los datos sucesivos de los cuales no se disponen.

En el estudio de detalle de la frecuentación se puede diferenciar los bañistas de la clase acomodada, con respecto a la pobre y la militar o tropa, permitiendo elaborar la tabla 86, y observando en ella, el desarrollo de la concurrencia dentro de una cierta regularidad. Empezando por la clase acomodada, a falta de algunos años, la frecuentación se mantiene estable para todo el periodo, no obstante, la relación entre la clase acomodada y la pobre para el año 1902, se sitúa en un 98,1% para la primera y un 1,3% para la segunda, a falta de la de tropa. En 1916, es cuando coinciden las tres clases sociales, donde la supremacía de la clase acomodada con respecto a las otras dos es evidente y esta representa el 99,7%. Al final de la serie y concretamente hacia 1930, es donde se da el valor más alto para la clase acomodada con 825 bañistas que supone el 97,6% y a su vez el valor más alto para la clase de tropa con 18 bañistas lo que supone el 2,1% en dicho año.

La clase pobre, sólo representa el 0,2% del total en dicho año. La tendencia que cambiara para el año 1931 en que la clase pobre llegara a 10 bañistas o lo que es igual el 1,3% del total. Esta última clase también mantiene una cierta regularidad y los niveles más altos se centran al principio de la serie y al final de la misma desde el 1929, año de referencia de una importante crisis económica a escala internacional y que llega hasta el 1931 con el máximo de 10 bañistas de esta clase, ya comentado. Respecto a la clase de tropa, su presencia se manifiesta a partir del año 1916, pero llegando a su máximo nivel con 18 militares en el año 1930 en un momento de inestabilidad social con numerosas huelgas, insurrecciones obreras y agrarias en España y Catalunya.

Debido en parte a la benignidad del clima de Sant Hilari de Sacalm, durante la temporada estival, permitirá desarrollar múltiples actividades y potenciará que sea una de las primeras poblaciones que estará reconocida como localidad de veraneo dentro del principado de Catalunya. La época de más esplendor del balneario será a principios del siglo XX, durante el cual fue frecuentado por personalidades influyentes de la sociedad catalana, como el presidente de la Generalitat, Lluís Companys que hacia el 1934, visitará en Sant Hilari al presidente de la República

Manuel Azaña, aguista y veraneante habitual de la población como serán Francesc Macià, Ventura Gassol, Santiago Russinyol o su amigo el pintor Ramón Casas y que en una época más reciente, también realizarían diferentes estancias jugadores de fútbol como Kubala o Ramallets, entre otros.

Tabla 86. Evolución de la frecuentación al Balneario Hotel Martí de Sant Hilari de Sacalm según clases (1902 – 1931)

Años	CLASE			Total
	Acomodada	Pobre	Tropa	
1902	668	9		677
1903	512	4		516
1904	632	2		634
1905	667	7		674
1906	702	1		703
1908	540	3		543
1909	424	2		426
1910	500	1		501
1913	536	1		537
1915	632	3		635
1916	736	1	1	738
1917	714	2	1	717
1918	760	1	2	763
1919	751	1		752
1928	604	3	1	608
1929	660	6	7	673
1930	825	2	18	645
1931	721	10	6	737
Totales	11584	59	36	11479

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

Durante la Guerra Civil el balneario cerró como muchos otros balnearios de Catalunya, siendo reconvertido en hospital y una vez finalizada, su funcionamiento no se normalizó a pesar de las obras de restauración de remodelación hechas en el 1939 en la parte del hotel, según un proyecto de Isidre Bosch y M.M. Ribot y que se

llevarán a cabo durante toda la década de los cuarenta. Estas remodelaciones le confirieron su actual imagen y aspecto.

Hacia el 1950 se construirá un parque al otro lado de la riera, al cual se accedía mediante un puente, según el proyecto arquitectónico de Neberhaus. Pero a pesar de todas estas remodelaciones el balneario, cierra sus puertas durante los años sesenta y no ha vuelto a fructificar ningún intento de apertura. Aunque si que se realizan visitas guiadas para observar el conjunto arquitectónico, debido a su interés por su contenido histórico, así como por el marco natural donde se encuentra enclavado.

12.4. Sant Vicenç de Calders – Coma-ruga. Balneario Brisamar

Finalmente, otro de los balnearios que ha gozado de una localización en cierto modo privilegiada ha sido el balneario de Brisamar en Coma-ruga, también denominada Calders y que pertenecía al termino municipal de Sant Vicenç de Calders, pero que hacia el año 1940 será anexionada al Vendrell. Las aguas de Coma-ruga, están citadas en documentos antiguos pertenecientes al monasterio de San Cugat del Vallès ya eran conocidas y utilizadas por los romanos por sus propiedades curativas.

El descubrimiento de una fuente con aguas mineromedicinales, en una zona de rocas calcáreas situadas a 100 metros de la costa, con una ligera inclinación hacia el interior, configura un lugar denominado la “Coma” un pequeño promontorio dentro del espacio marítimo. La surgencia formaba un estanque en la zona de costa cerca del mar, que una vez estudiadas dichas aguas se observó, que disponían de destacables propiedades terapéuticas y serán utilizadas ya en el siglo XIX, coincidiendo con el desarrollo del termalismo y de los balnearios.

Son de surgencia templada, entre 18 y 21°C, destacando su carácter medicinal, según dictamen de la “Reial Acadèmia de Medicina i Cirugia de Barcelona” del 6 de julio de 1892. Todo este conjunto de características que unidas a los diferentes medios naturales y técnicos; el paisaje, la climatología, la línea férrea, favoreció a principios de los años veinte su difusión, junto con su desarrollo urbanístico. Este hecho propicio la construcción de un balneario delante del cual se formaba un estanque natural de aforo

de las aguas termales y que además será reclamo curativo, entorno al cual se desarrolla una primitiva urbanización o colonia.

Las cualidades de esta agua, son expuestas por parte del doctor Augusto Pi Suñer en su estudio de *Las aguas naturales medicinales del manantial de Comarruga*, hacia el año 1919, empezando por la ubicación de la estación del ferrocarril comenta:

“...motivándolo el emplazamiento de la estación de San Vicente, que dio una mayor afluencia a la playa durante el verano, que fue extendiendo gradualmente por comarcas vecinas y por ciudades lejanas las virtudes del manantial “Comarruga”, convirtiéndolo este lugar en centro de afluencia veraniega. Así fue como adquirió renombre esta agua mineral, hasta que desde pocos años sólo conocida y aprovechada por la institución popular comarcana que la aprovechaba para bañarse en el mismo manantial, para curar los dolores reumáticos, se ha convertido hoy en un centro balneario de gran fama”. (Pi Suñer, A., 1919: p 6).

Toda esta serie de posibilidades permite que en el año 1919, se constituya la sociedad Bellamar S.A. que empezará a urbanizar la zona de Coma-ruga, ya que el manantial es de utilidad pública. El 7 de agosto de 1920, se inaugura el establecimiento de baños de pila Coma-ruga Terrassa Hotel. El arquitecto Tàrrega fue el encargado de diseñar el edificio dentro de un estilo sencillo pero con un aire aristocrático compuesto de dos cuerpos, pero unidos por un amplio portal que daba paso a un vestíbulo decorado muy sobriamente. Las habitaciones se ubicaban en la parte superior a las cuales se accedía por una amplia escalinata. Los baños se encontraban en una edificación independiente del alojamiento hotelero construyéndose el edificio Bellamar.

El balneario funcionara hasta principios de los años setenta, vendiéndolo su propietario por problemas económicos. Después de su cierre parte del agua será canalizada hasta una fuente ornamental exterior desde donde pasa al antiguo lago natural en la actualidad urbanizado, pero el sobrante del agua del lago continua su recorrido natural hasta el mar.

Finalmente, decir que hay otros balnearios que no por poco conocidos en la actualidad han tenido su importancia en la sociedad catalana, algunos han cambiado

su funcionalidad, otros han sido derribados o bien permanecen en estado ruinoso, pero no obstante hay que tenerlos presentes dentro del termalismo.

Hay diferentes casos en el contexto catalán como es en la provincia de Lleida, donde hay numerosas fuentes y manantiales de aguas termales y mineromedicinales distribuidos por su geografía, que no por menos conocidos estuvieron también operativos un buen número de balnearios. Los cuales aunque no disponían de infraestructuras más o menos complejas, no serán los únicos en captar una concurrencia con una cierta asiduidad. Entre los cuales cabe mencionar los baños de: Alcarras en el Segrià, los de Sant Vicenç de Aristot i Tolodriu en l'Alt Urgell, así como el balneario de Rocallaura en Vallbona de les Monges, los de Arties, o los de Senillers² en Lles, o muy cerca de los anteriores los baños de Caldes de Músser en la Cerdanya.

Dentro del contexto provincial de Girona, los de la Mercé en Campmany o bien en la comarca de la Selva, no se puede olvidar el Amer Palatín con el agua de la Fontpicant en Amer. O bien, hacia Tarragona, en la Terra Alta en las Masies o el balneario de Villa Engracia en l'Espluga de Francoli o los Baños de la Fontcalda en Gandesa, sin olvidar dentro de las tierras del Ebro y concretamente en Tortosa donde funcionó el balneario de Porcar. Asimismo, dentro de la provincia de Barcelona además de los más destacados, funcionaron otros aunque sin la envergadura de los anteriores como los baños de la Font Santa en Sant Pere de Torelló en Osona.

Hay otros balnearios que fueron centros de atracción, ya no por las propiedades de sus aguas, sino por la calidad de las mismas y que han continuado comercializadas como el de Vilajuïga en l'Alt Empordà en Girona o el de Cardó en Benifallet Tarragona y que siguen funcionando como plantas embotelladoras.

Añadir, que de forma gradual y hasta la actualidad han recuperado su operatividad las Termas Victoria de La Garriga, denominadas actualmente Termas La Garriga en el Vallès Oriental, los Baños de Tredos en Vielha, situado en el Circo de Colomers a 1.720 metros de altura y a unos nueve kilómetros de Salardú, con un limitado espacio para diez habitaciones y una pequeña galería de baños; o bien los

² En algunos folletos se le denominaba Sanillés.

de nueva construcción como las Termas de la Baronia de Les, en Les³, también en la Val d'Aràn, que es únicamente una galería de baños y no dispone de instalaciones de alojamiento y restauración o el Termas Montbrió en Montbrió del Camp en Tarragona dentro de los de más de reciente construcción.

³ En Les había un pequeño balneario, el cual a causa de la construcción de la Central Eléctrica de Torán quizás incidió en el bloqueo de las fuentes termales que utilizaba. No obstante, en la actualidad se ha construido un nuevo balneario (sólo galería de baños) en la zona norte de la localidad, que da todos los servicios hidroterápicos.

13. Similitudes y diferencias entre los centros termales y balnearios catalanes

El estudio de la frecuentación se ha podido realizar a diferentes niveles. El primero de ellos, el propio comportamiento en relación con los diez balnearios estudiados que comportaría una escala local. El segundo a escala regional con relación a Catalunya y el tercero supraregional con relación a España. En primer lugar, la visión de cada una de las poblaciones de los establecimientos balnearios (Caldes de Boí, La Puda de Banyoles, Caldes de Montbui, el Blancafort de La Garriga, La Puda de Montserrat, el Termas Orión de Santa Coloma de Farners, los Balnearios Codina y Roqueta de Tona, el Montagut de la Vall de Ribes y los balnearios de Caldes d'Estrac -Cadetes y Titus¹), que aportan una serie de datos diversos según la identidad específica de cada zona espacial, termal y balnearia. No obstante, se observan elementos concurrentes hacia un objetivo común, con variantes para cada una de ellas, que en un primer nivel de concreción, se estructura en el binomio espacial-natural junto al social-temporal.

El segundo y tercer nivel nos ha de permitir el contraste del movimiento de los balnearios estudiados en relación con niveles superiores, como el autonómico, o el estatal. Es necesario conocer el comportamiento de la afluencia en Catalunya en relación con el período estudiado, en paralelo con la información del resto de los balnearios catalanes. A nivel del Estado español, se postulará el establecimiento de los parámetros de referencia de la dinámica y la tendencia evolutiva general de la frecuentación. Finalmente, la interdependencia de cada escala con el conjunto de los balnearios estudiados.

La aproximación al estudio comparativo del movimiento de enfermos y bañistas de los centros termales a escala local, obliga a considerar en todo momento las limitaciones de algunas fuentes y la falta de datos. La representatividad de las diferentes localidades con respecto a sus provincias está muy vinculada al mayor peso específico de Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona, respectivamente al ámbito espacial específico de ubicación de cada centro termal.

¹ El Balneario Titus, aunque pertenece Arenys de Mar, los datos de frecuentación se facilitaban de manera conjunta a Caldes d'Estrac – Caldetes.

13.1. Escala local

En la escala local de desarrollo de la actividad termal en el conjunto de las diez localidades estudiadas y de su frecuentación se identifican dos momentos evolutivos: el primero, para el período de 1869 a 1930, con un gran número de balnearios operativos; el segundo de 1931 a 1981, en el que se cuenta con la ayuda para completar la información del movimiento de enfermos y bañistas de los registros específicos de los balnearios Blancafort, Codina, Termas Orión, Tona, Vallfogona y el conjunto de Caldes de Montbui. Es importante tener en cuenta que la fuente de datos del primer período corresponde a los datos facilitados por los balnearios para el registro estatal, mientras que para el segundo período los datos proceden de la fuente directa de los registros conservados en los centros y las papeletas médicas de tratamientos.

En el estudio de los diez casos seleccionados también existe dos etapas, con diferentes series, para los siglos XIX y XX, que se relacionan en la gráfica de la figura 128. La primera etapa de 51 años de 1869 a 1930, recoge un amplio espectro de información de todos los balnearios. La segunda, de 1931 a 1981, que con 48 años más, amplía el movimiento evolutivo de los concurrentes (enfermos, bañistas o acompañantes) a dichos centros hasta un total de 99 años.

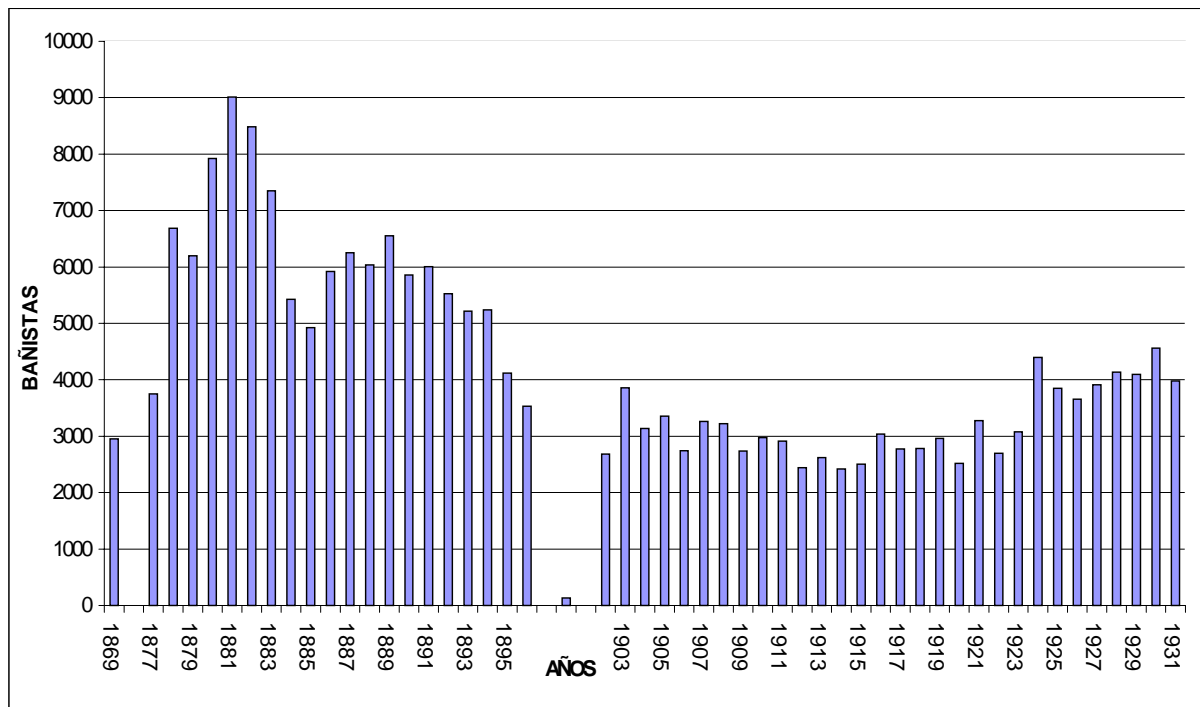
En el conjunto de los primeros 51 años podemos observar (figura 127) una cierta fragmentación en cuatro subperíodos de evolución: El primero, de 1869 a 1885, con el auge y la expansión del fenómeno termal y balneario y un máximo de 9.009 enfermos o bañistas, el promedio de frecuentación es de 6.321 y el mínimo de 2.953 personas.

El segundo, de 1886 a 1902, en el cambio del siglo XIX al XX, presenta un máximo de enfermos inferior en un 27 % al del período anterior, con un valor de 6.556, y un mínimo que desciende hasta la cifra de los 133 bañistas para 1899. Este mínimo es debido a una falta de datos y el valor lógico del mínimo se aproximaría a los 2.679, de 1902. El promedio de concurrencia es de 4.851 enfermos o bañistas.

El tercer subperíodo, de 1904 a 1914, se sitúa de lleno en el siglo XX. La cota máxima sigue descendiendo hasta el valor de los 3.352 bañistas, casi a la mitad de la anterior, y supone una pérdida del 49% de enfermos o bañistas. Es una etapa en que la farmacología está en auge. El mínimo para esta etapa es de 2.422 bañistas para el año 1914 y el promedio se mantiene en 2.892.

Figura 127.

Evolución general de la frecuentación del conjunto de los diez balnearios catalanes estudiados en los siglos XIX y XX (1869 – 1931) (1ª etapa)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

El cuarto y último subperíodo con una serie larga de 16 años, se acota entre 1915 y 1930, y presenta una cierta resistencia a la tendencia recesiva de la frecuentación y muestra una ligera recuperación del 17%, con respecto al promedio anterior, que ahora es de 3.389 bañistas. El máximo se sitúa en el año 1924, con 4.395 bañistas.

En el segundo período, en pleno siglo XX, se encuentra la serie más larga con 50 años, de 1931 a 1981, cuyos datos corresponden al grupo de los balnearios mencionados (Blancafort, Codina, Termas Orión, Vallfogona y el conjunto de Caldes de Montbui) y dentro de la misma observamos cuatro subperíodos más.

Por otro lado, la tabla 87, nos muestra el peso específico de los diez (10) Balnearios estudiados que en valores porcentuales supone el 78,7% en relación con el resto de balnearios catalanes. Pero examinando esta relación en comparación del conjunto de todos los balnearios de Catalunya con el resto de España, esta relación se convierte en el 92% para España y en el 8% para Catalunya.

Tabla 87. Datos comparativos entre los 10 Balnearios, Catalunya y España (1869-1931)

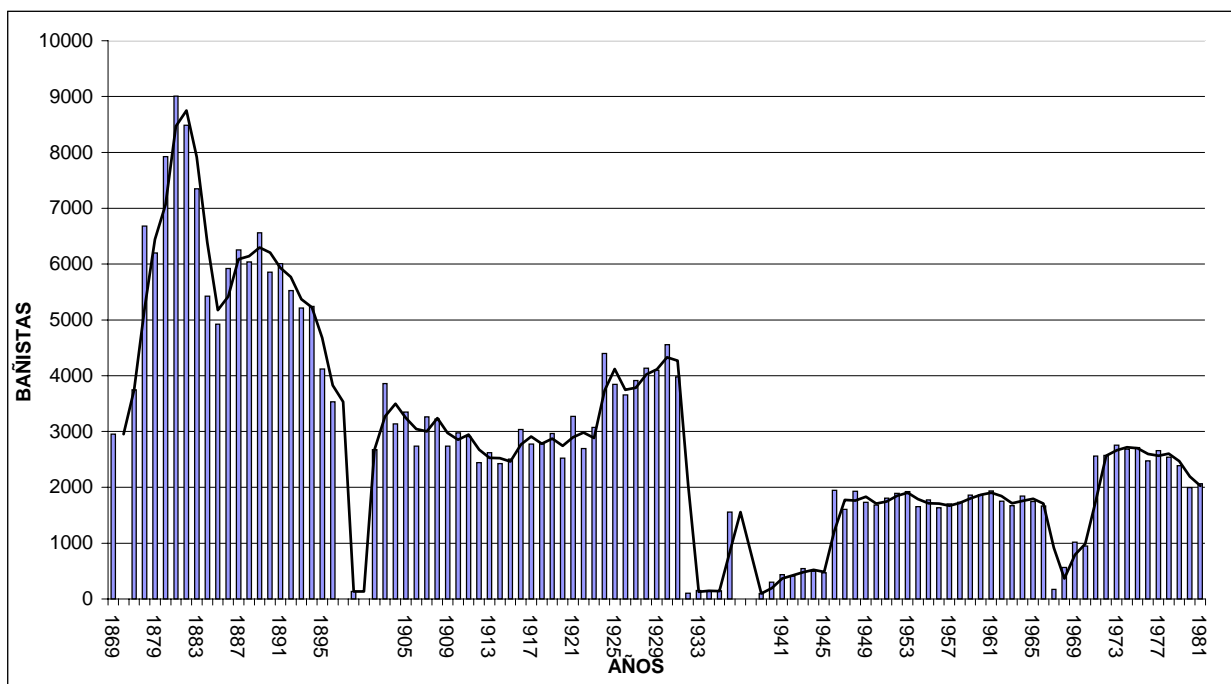
Años	10 Balnearios estudiados	Resto Catalunya	Total Catalunya	Resto España	Total España
1869	2953	357	3310	51141	54451
1877	3749	746	4495	65686	70181
1878	6684	528	7212	63462	70674
1879	6200	28	6228	62431	68659
1880	7925	507	8432	73274	81706
1881	9009	528	9537	73205	82742
1882	8489	299	8788	73392	82180
1883	7351	1040	8391	77273	85664
1884	5426	1150	6576	70388	76964
1885	4926	940	5866	38959	44825
1886	5919	748	6667	72343	79010
1887	6250	1266	7516	70586	78102
1888	6036	1152	7188	65070	72258
1889	6556	1260	7816	63099	70915
1890	5856	1254	7110	67634	74744
1891	6006	1490	7496	72601	80097
1892	5526	1535	7061	73214	80275
1893	5213	2044	7257	75485	82742
1894	5240	1318	6558	69491	76049
1895	4119	1574	5693	66094	71787
1896	3532	1539	5071	60607	65678
1899	133	133			0
1902	2679	1764	4443	80221	84664
1903	3857	1888	5745	79460	85205
1904	3136	1785	4921	76594	81515
1905	3552	1773	5325	70323	75648
1906	2740	2081	4821	72770	77591
1907	3262	923	4185	70692	74877
1908	3219	1313	4532	68785	73317
1909	2735	989	3724	62026	65750
1910	2978	1455	4433	65811	70244
1911	2910	706	3616	62024	65640
1912	2443	1459	3902	60324	64226
1913	2618	1238	3856	61175	65031
1914	2422	1332	3754	61761	65515
1915	2504	1530	4034	61903	65937
1916	3035	1478	4513	64488	69001
1917	2777	878	3655	66068	69723
1918	2781	763	3544	64496	68040
1919	2963	1585	4548	71920	76468
1920	2523	794	3317	80425	83742
1921	3273	3273	3273	74843	78116
1922	2696	1005	3701	70898	74599
1923	3077	991	4068	71355	75423
1924	4395	1312	5707	79951	85658
1925	3846	969	4815	80325	85140
1926	3653	1562	5215	78399	83614
1927	3912	1333	5245	75017	80262
1928	4136	1491	5627	72839	78466
1929	4095	1679	5774	60492	66266
1930	4558	763	5321	61786	67107
1931	3982	1486	5468	58221	63689
Total	219855	63034	279350	3490827	3770177

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

El primero, entre 1931 y 1945, sin datos para los años 1937 y 1938 a causa del conflicto civil². El máximo es de 3.982 bañistas al principio de la serie y para el año 1931, como punto final de la etapa anterior y de inicio del nuevo ciclo (limitado a los balnearios ya comentados) como referente de Catalunya. El mínimo, con 95 bañistas, aparece en el año 1939, produciéndose una gradual recuperación hasta alcanzar un segundo máximo de 546 bañistas en el 1943, ya en la posguerra. El promedio de frecuentación desciende hasta los 680 bañistas.

El segundo momento con una serie de 22 años (la más larga de todo el conjunto) se inicia en el año 1946 y tiene un máximo de 1.949 bañistas. El promedio es de 1.706 bañistas y su mínimo se sitúa al final del ciclo, en el año 1967, con 170 bañistas, pero la falta de datos hace suponer que el mínimo correspondería quizás al año 1947 con 1.604 bañistas, que supone una recuperación del 150 % en relación con la etapa anterior.

Figura 128.
Evolución de la frecuentación del conjunto de los diez balnearios catalanes analizados (1869 – 1981)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

El tercer momento, de 1968 a 1974, tiene un promedio de frecuentación de 1.870 bañistas, un incremento del 9.6%, con respecto al momento anterior. El mínimo de 561 bañistas se sitúa al principio de la serie, que acaba en el año 1973

² Prácticamente casi todos los balnearios fueron convertidos en hospitales.

con un máximo de 2.754 bañistas y un crecimiento del 390%. La media de concurrencia es de 1.870 bañistas.

El cuarto y último momento se inicia en 1975 con el máximo del período y 2.715 enfermos o bañistas, que descienden de forma moderada hasta un mínimo de 1.994 bañistas para 1980. El promedio es de 2.405 bañistas, lo que supone un 28% por encima de la media del momento anterior. Casi toda la serie se mantiene por encima de la cota de los dos mil enfermos o bañistas.

En el conjunto de toda la serie, si observamos la gráfica de la figura 128 y la línea de tendencia global, se perfilan diferentes momentos o unas seis etapas claramente diferenciadas, que muestran la evolución de la actividad termal y balnearia los diez casos de las localidades termales y balnearias estudiadas, con una trayectoria global descendente.

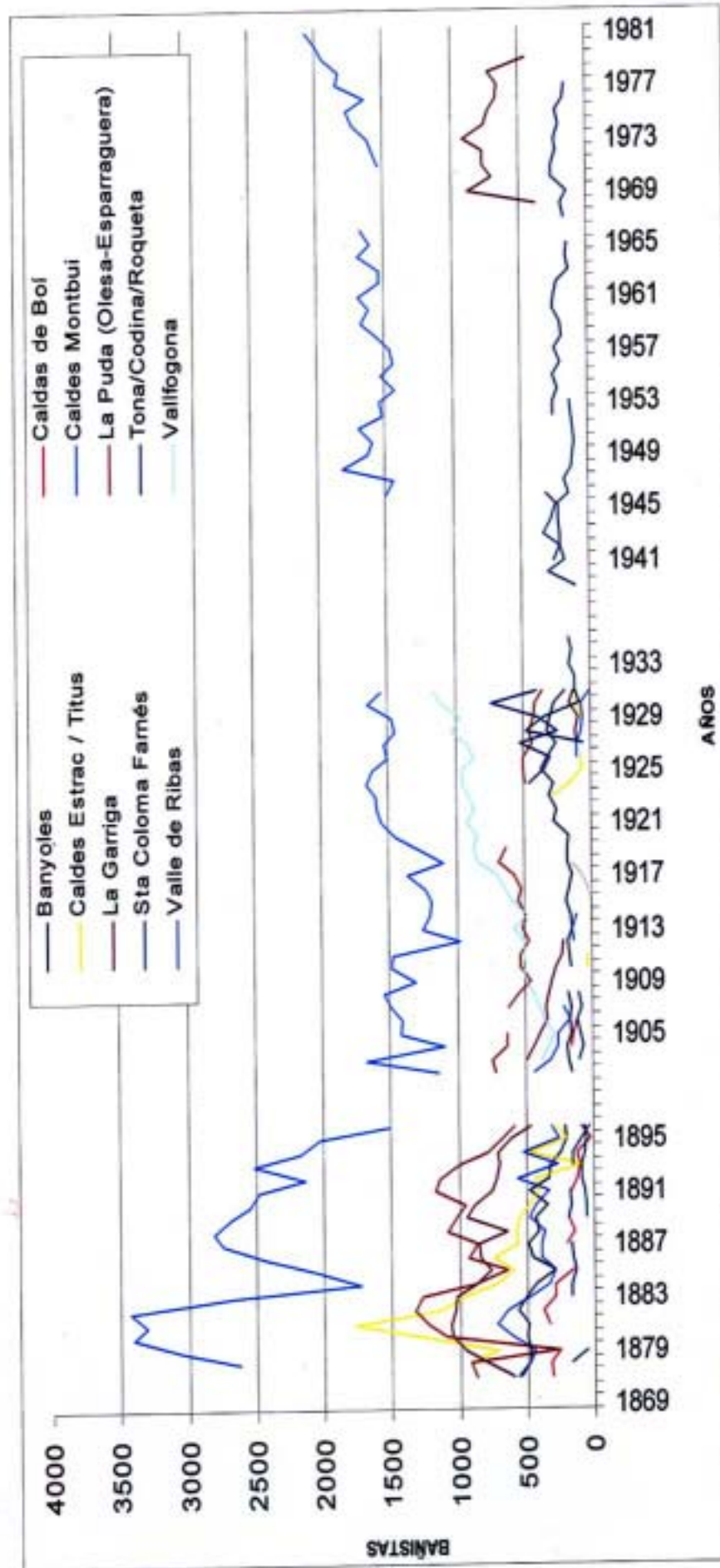
Por último, en un análisis de detalle, de localidad a localidad y en el conjunto de los casos de estudio, destacar en la gráfica de figura 129, el hecho de que Caldes de Montbui (línea azul claro), dispone de altas puntas de frecuentación en el siglo XIX, con tendencia a la baja, pero con una cierta regularidad en la asiduidad de enfermos y pudiendo observar, que a pesar de la caída en el cambio al siglo XX, su potencial y regularidad se proyecta hacia el futuro.

No ocurre lo mismo con el balneario de La Font Pudosa de Banyoles (línea azul celeste), que sólo contribuye al conjunto con una alta frecuentación hacia la mitad del siglo XIX y desciende de manera gradual. Presenta un cierto intento de recuperación en los años treinta del siglo XX, pero sin éxito, aunque llegará a mantenerse hasta los años sesenta del siglo XX.

Para el Balneario Montagut de Campelles, en la Vall de Ribes (línea azul oscuro intenso), ocurre algo similar al balneario de la Font Pudosa de Banyoles, la aportación de concurrencia de enfermos o bañistas al conjunto es más elevada a finales del siglo XIX y principios del XX y gradualmente desciende hasta niveles muy bajos llegando casi a desaparecer en los años treinta y una vez finalizada la guerra civil, ya no tiene continuidad. Las causas fueron económicas, la destrucción de las instalaciones, la inestabilidad de la zona durante la postguerra³ y la inaccesibilidad, que no propiciaron su reapertura.

³ Las acciones de guerrilleros

FIGURA 129. Frecuentación de cada balneario dentro del grupo de los diez casos analizados (1869 – 1981)



Fuente: Elaboración propia a partir de los Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica

El Termas Orión (línea azul eléctrico) es un balneario que en el siglo XIX no tiene en un principio el esplendor de los anteriores, casi queda enmascarado en el conjunto. Hay que esperar a las reformas de los años veinte, a que su frecuentación tenga una cierta presencia y, una vez superado el conflicto civil, en la posguerra dentro de la década de los cuarenta del siglo XX, tendrá los momentos más álgidos de concurrencia, que sin embargo no podrá mantener.

En un espacio diferente los balnearios de Caldes d'Estrac – Caldetes y Titus de Arenys de Mar (línea amarillo limón), también presentan una frecuentación concentrada a finales del siglo XIX, pero que no sirven para detener un largo y continuo descenso, pero los centros termales de Caldes d'Estrac y Titus consiguen mantenerse operativos. En este caso, debe influir la existencia del Balneario Hotel Colón, dedicado a los baños de mar.

La Puda de Montserrat (línea rosa claro), tiene una frecuentación elevada concentrada también a mediados del siglo XIX, dentro de la etapa más destacada, con niveles por encima de los mil bañistas, que desciende de forma rápida, aunque mantiene la actividad durante la primera década del siglo XX.

La Garriga y en ella el balneario Blancafort de La Garriga (línea gris oscuro), también tiene una frecuentación destacada en la mitad del siglo XIX un rápido descenso de los años de 1910 a 1920. Inicia luego una larga y continua recuperación que finaliza en un cambio a finales de la década de los sesenta del siglo XX, con nuevos niveles elevados de frecuentación a principios de los setenta, aunque no alcanzan los valores del siglo anterior.

Los balnearios Codina y Roqueta de Tona (línea amarilla intensa), tienen en los veinte años su etapa de más elevados niveles de concurrencia de enfermos y bañistas. El descenso se produce a partir de los años treinta, y con posterioridad hay cotas estables gracias al balneario Codina, que las mantiene hasta el final de los años setenta del siglo XX.

El balneario de Vallfogona de Riucorb (línea granate) es un caso con niveles de frecuentación crecientes y continuos desde principios del siglo XX hasta la década de los años treinta. La regularidad de este crecimiento rompe con la tendencia característica del resto de los casos estudiados.

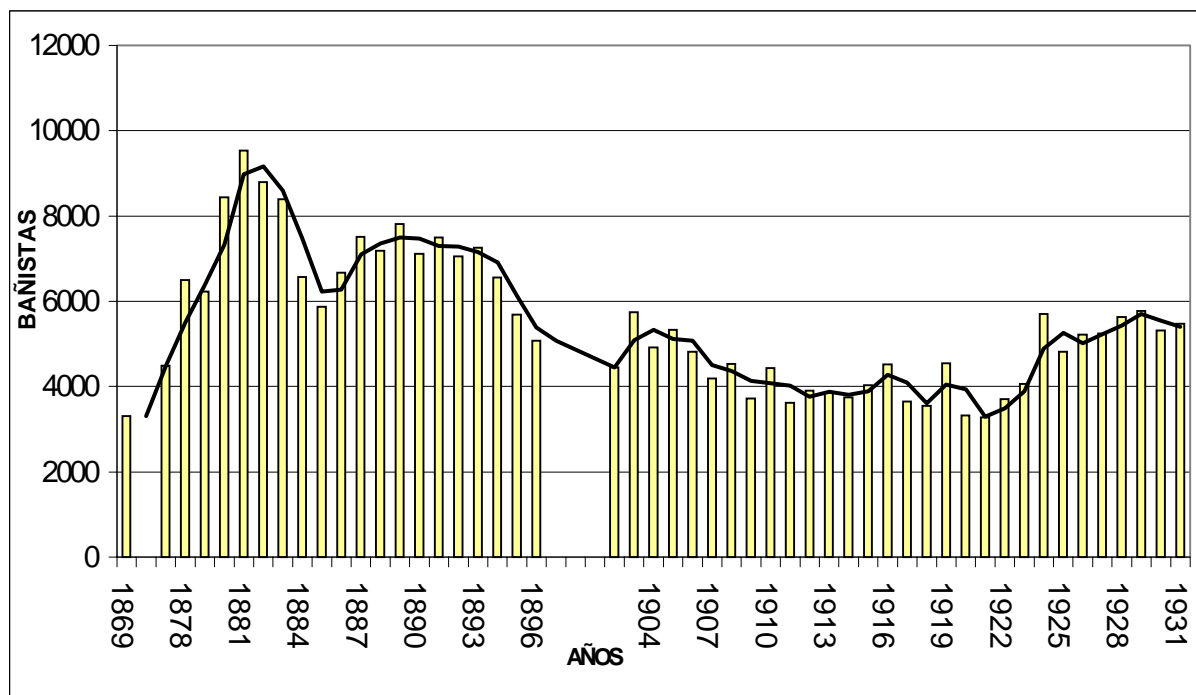
En el apartado 12 del capítulo V, que hace referencia a “otros balnearios”, se habla de la frecuentación de Cardó y Caldes de Malavella, con una tendencia

evolutiva completamente inversa, motivada en este último caso por la ampliación del balneario Vichy Catalán, así como los condicionantes de situación de la localidad de Caldes de Malavella. Está más próxima a las áreas de influencia de las grandes ciudades, con niveles bajos en el siglo XIX y niveles ascendentes de concurrencia para el siglo XX. En el caso del balneario de Cardó, situado en una zona alejada y de difícil acceso, muestra altos niveles de bañistas para el siglo XIX, que descienden en el siglo XX.

13.2. Escala regional: Catalunya

A partir del conjunto de datos disponibles de los veinticuatro balnearios operativos en Catalunya, la primera imagen de la línea de tendencia que nos ofrece la gráfica de la figura 130, muestra dos partes bien diferenciadas. Una a la izquierda de la imagen, entre los años 1869 y 1899, y, la otra, entre 1902 y 1931 a la derecha.

Figura 130. Evolución de la frecuentación del conjunto de todas las localidades balnearias de Catalunya (1869 al 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

La zona izquierda de la gráfica presenta dos crestas y dos valles bastante acentuados, primero entre los años 1881 y 1889 y después entre 1885 y 1896, cerca de la ruptura y del cambio de siglo. La primera cresta tiene una pendiente mucho más marcada que la segunda, donde la moderación es indicativo de una tendencia de estabilidad. El primer valle es también más acentuado que el segundo, que tiene una línea de descenso gradual, con un intento por mantener la frecuentación, con algunos picos en los años 1891 y 1893.

En la zona derecha de la gráfica observamos que las crestas se han suavizado en clara oposición a las del principio de la gráfica. A partir del cambio de siglo se aprecian dos ritmos de frecuentación distintos. El primero, se inicia entre el año 1902 y 1921, con una cresta asimétrica en 1903 y diferentes puntos de inflexión positiva en los años 1905, 1908, 1910, 1916 y 1919, aunque con una larga pendiente global de descenso. La segunda, a partir de 1922, tiene un intento de recuperación, con un pico en 1924, en un período de cierto esplendor económico que remite hasta un nuevo punto en 1929, a partir del que se vuelve a descender entra en un momento de crisis, hasta 1931.

En el siglo XIX hay un crecimiento rápido y elevado. La primera etapa, entre el año 1869 al 1885, tiene un mínimo de 3.310 enfermos o bañistas en 1869, como referente inicial un máximo de 9.537 en 1881 y una media de frecuentación de 6.812 enfermos o bañistas en toda Catalunya. En el segundo subperíodo, de 1886 a 1902, el máximo de enfermos o bañistas se sitúa al principio en 1889, con 7.816. A partir de aquí, hay un descenso hasta un mínimo de 4.443 enfermos o bañistas al final, en 1902, cuando la frecuentación media es de 6.656 enfermos o bañistas y un descenso del 2% con respecto a la media de frecuentación del subperíodo anterior, poco significativo.

En los primeros años del siglo XX, en la segunda etapa que abarca del año 1903 a 1911, el máximo es para el año 1905 con 5.325 bañistas y la media de frecuentación es de 4.589 enfermos o bañistas, que desciende con respecto a la media del subperíodo anterior de manera muy significativa, en un 31% de pérdida de bañistas. El mínimo, de 3.616, es para el año 1911. El segundo subperíodo, de 1912 a 1921, a finales de la década de los años diez y principios de los veinte, presenta un máximo de frecuentación para 1919 con 4.548 enfermos o bañistas y al final de la serie desciende hasta el mínimo de 3.273 enfermos o bañistas en 1921. La media de frecuentación es de 3.840 enfermos y supone un descenso del 16%, que indica un freno a la pérdida de frecuentación, aún manteniendo la tendencia a la

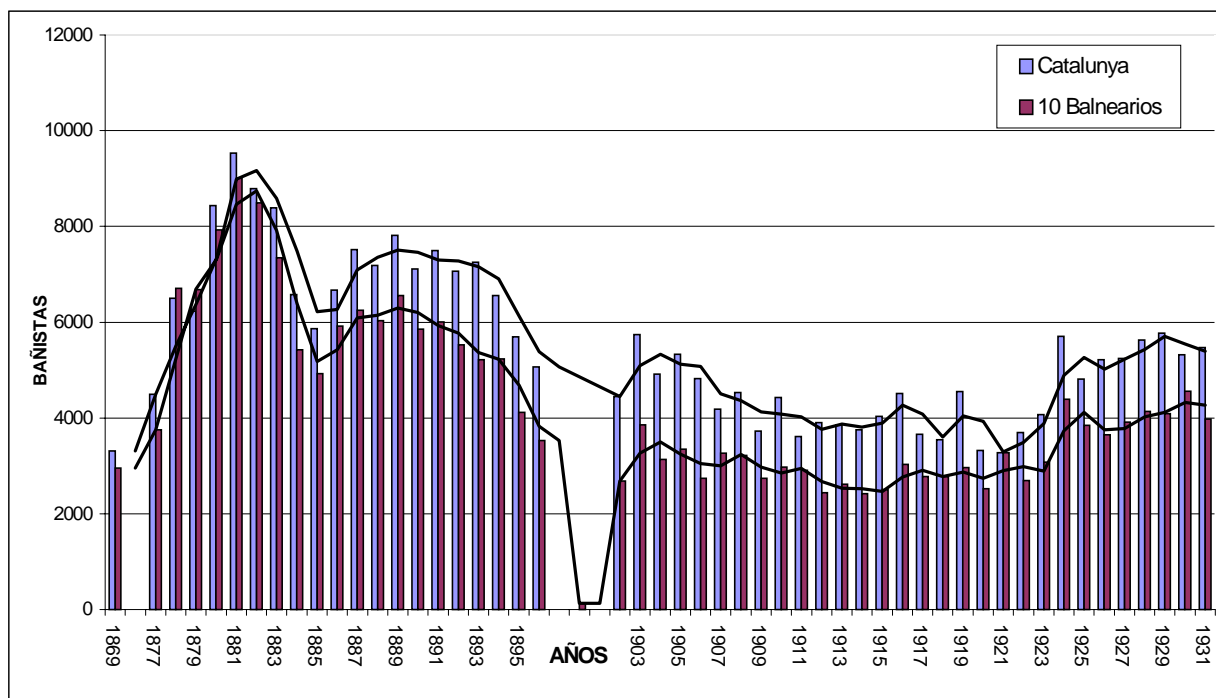
baja. Para el último subperíodo, de 1922 a 1931, hay una cierta recuperación de la concurrencia por que la media de frecuentación desciende a 5.094 enfermos o bañistas, un aumento del 33%. El mínimo es de 3.701 para el año 1922 y el máximo de 5.774 bañistas para el año 1929. La tendencia ascendente y la recuperación no se concreta hasta el año 1931.

13.3. Visión de conjunto entre los casos de estudio y Catalunya

El conjunto de las diez localidades termales estudiadas y sus balnearios para la serie de noventa y nueve años analizados permite una perspectiva global de los antecedentes de la dinámica de la frecuentación a dichas localidades y sus establecimientos. Cada una de ellas dispone de mayor o menor continuidad sobre la base de los datos recuperados, lo que permiten una radiografía de su valoración conjunta.

Figura 131.

Evolución comparativa de la frecuentación entre los diez balnearios analizados y Catalunya (1869 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*.

En el estudio de la evolución paralela de la frecuentación de estos casos cuando el total de Catalunya asciende a veinticuatro establecimientos, se aprecia una cierta sincronía de ambas gráficas, con algunas diferencias significativas. De hecho, la comparación es entre los 10 casos y los 14, restantes, incluyendo los primeros una de las localidades con mayor potencial del termalismo. En la comparación de las curvas evolutivas (ver figura 131), se han tomado como referencia las dos líneas de las medias móviles que indican el movimiento y la tendencia global, y se han seleccionado los puntos de inflexión más significativos.

Se inician de manera simultánea en el año 1869 y al principio el margen diferencial entre ambas es bastante pequeño, sólo del 10,7%. En el año 1877 es del 16,6%, con la línea del global de Catalunya por encima del grupo de diez balnearios. La primera reducción de esta diferencia se produce en el año 1878, donde el grupo de los diez balnearios supera el margen de Catalunya en un 3%. Se recupera el margen inverso al llegar al año 1881, con el 5,5%. Las diferencias mínimas de esta etapa son un indicador del potencial de los diez balnearios estudiados. A partir de aquí el margen se amplía hasta el 17,4% en el año 1884 y descendiendo sólo unas décimas el año siguiente. La diferencia aumenta gradualmente hasta el 28,1% en 1892 y luego baja unas décimas, situándose en el año 1895 en el 27,6%.

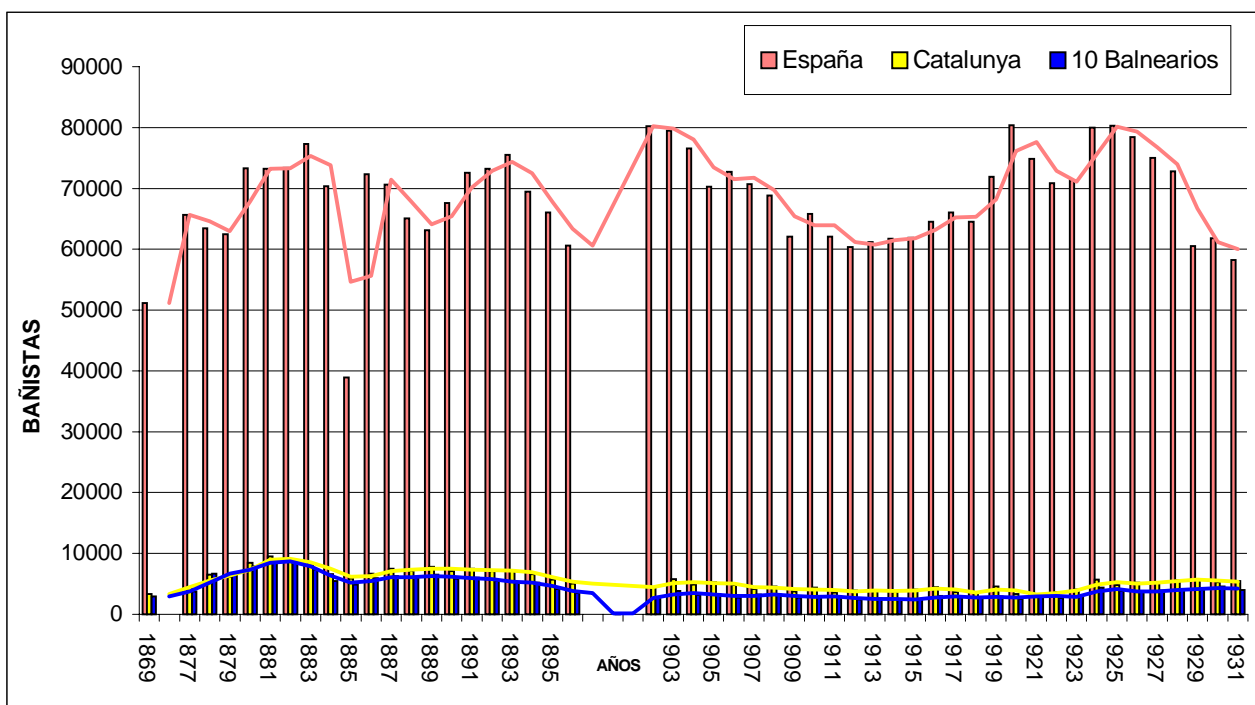
Aunque parece existir un punto de retroceso de las diferencias entre las gráficas, este no se confirma porque en el paso al siglo XX, en concreto para el año 1902, el margen diferencial llega al 39,7%. Este margen elevado indica en cierto modo una ampliación de la oferta de balnearios global, con una tendencia de estabilidad para la actividad balnearia. Esta relativa estabilidad se confirma con los márgenes que se suceden en descenso hasta el 22% a partir del año 1907 y, aunque para el año 1911 se sitúa en el 19,5%, al cabo de 7 años se incrementa de nuevo hasta el 21,5% en el año 1921. El mantenimiento del equilibrio tiene una continua componente de inestabilidad: así también, en el año 1925 desciende al 20,1% y asciende hasta el 29,9% en el año 1926. A pesar de estas fluctuaciones se observa una tendencia al mantenimiento en un margen de amplitud del 25,4% durante las dos primeras décadas del siglo XX, que determina un periodo de estabilidad, con una ruptura debida al conflicto civil.

13.4. Escala supraregional: España en relación con Catalunya y los casos de estudio

El nivel del estudio en el ámbito del Estado español permite valorar la frecuentación comparada entre España, Catalunya y los diez balnearios estudiados en los siglos XIX y XX (gráfica de la figura 132). Los valores finales de España, no incluyen Catalunya y ambos tampoco los diez balnearios estudiados, para poder establecer su comportamiento diferenciado.

En general, se aprecia una mayor proporción de enfermos y bañistas para el conjunto de los balnearios españoles (gráfica de la figura 132), los niveles más elevados corresponden al resto del territorio español que no incluye Catalunya y sus 10 balnearios estudiados. Los niveles, por término medio, son del 87,5% de frecuentación, con un 6,9% para Catalunya y un 5,51% para los diez balnearios estudiados.

Figura 132. Frecuentación comparativa entre los balnearios españoles, catalanes y los diez casos analizados (1869 – 1931)



Fuente: Elaboración propia a partir de *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*

La gráfica (línea de color rosa), que corresponde al resto del territorio español nos muestra un perfil mucho más acentuado y una agrupación en tres bloques diferenciados de concurrencia. El primero en el siglo XIX, correspondería al período del 1869 a 1885, el segundo, de 1886 a 1896, y el tercero y último, dentro del siglo XX, de 1902 a 1931.

Con respecto a la gráfica de Catalunya, (línea amarilla) y el grupo de los diez balnearios (línea azul), la segunda un perfil más suave, pero hay correspondencia evolutiva de los tres bloques con respecto a Catalunya, el primero, de 1869 a 1885, el segundo, de 1886 a 1896, ambos dentro del siglo XIX y el tercero, de 1902 a 1931 dentro del siglo XX.

En el primer bloque, que comprende diez años, para el grupo de los 10 balnearios y para Catalunya, el máximo coincide en ambos en el año 1881, con 9.537 y 9.009 bañistas, respectivamente. El máximo para el conjunto del Estado español llega en el año 1883 con 77.273 enfermos o bañistas. Los mínimos son coincidentes para los tres contextos, local, autonómico y estatal, con 2.953, 3.310 y 51.141, respectivamente.

En el segundo bloque, con un total de once años, los máximos llegan antes para el grupo de los diez balnearios y Catalunya en 1889, con 7.816 y 6.556 enfermos o bañistas y para el conjunto de España aparece el máximo en el año 1893, que se sitúa en los 75.485 enfermos o bañistas, cuatro años más tarde. Los mínimos vuelven a coincidir en el año 1896, con 60.607, 5.071 y 3.532 para el conjunto de España, Catalunya y el grupo de los diez balnearios.

En el siglo XX, el tercer y último bloque contemplan un total de veintinueve años, con un nuevo máximo para Catalunya asumido en el año 1903, con 5.745 enfermos. Para España se hará necesario esperar diecisiete años más hasta 1920, para el máximo de 80.425 enfermos. No obstante, para el conjunto de los diez balnearios habrá que esperar hasta el año 1930, para el máximo de 4.558 enfermos o bañistas.

Al observar la dinámica de las gráficas en su valoración conjunta se aprecia un desfase en alcanzar las cotas máximas principales de frecuentación a favor de los balnearios catalanes y el grupo de los diez casos estudiados en relación con el resto de España. Quizás sea el Indicativo de una dinámica social más avanzada en los balnearios de Catalunya que con respecto al resto del conjunto del Estado español.